

IF THIS IS LOVE



USA TODAY & WALL STREET JOURNAL BESTSELLING AUTHOR
JEWEL E. ANN

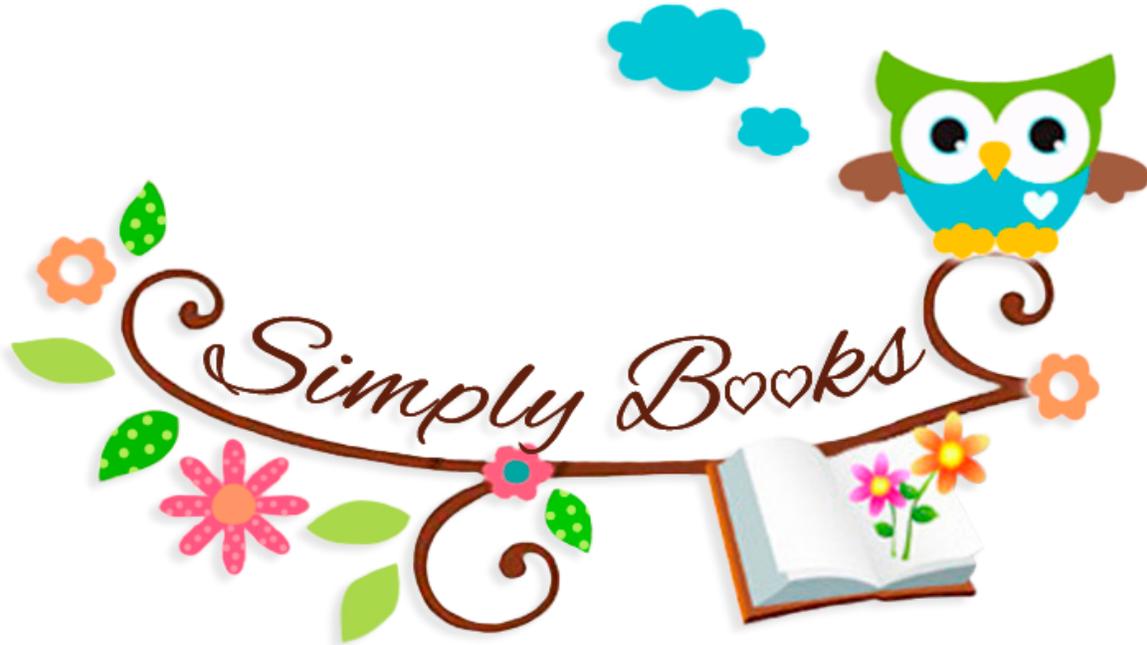
IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A



¡Descubre tu próxima aventura!

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Importante

ESTA TRADUCCIÓN FUE REALIZADA POR UN GRUPO DE PERSONAS FANÁTICAS DE LA LECTURA DE MANERA **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** CON EL ÚNICO PROPÓSITO DE DIFUNDIR EL TRABAJO DE LAS AUTORAS A LOS LECTORES DE HABLA HISPANA CUYOS LIBROS DIFÍCILMENTE ESTARÁN EN NUESTRO IDIOMA.

TE RECOMENDAMOS QUE SI EL LIBRO Y EL AUTOR TE GUSTAN LO APOYES DEJANDO TUS RESEÑAS EN LAS PÁGINAS QUE EXISTEN PARA TAL FIN Y QUE COMPRES EL LIBRO SI ESTE LLEGARA A SALIR EN ESPAÑOL EN TU PAÍS.

LO MÁS IMPORTANTE, SOMOS UN FORO DE LECTURA **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** SI TE GUSTA NUESTRO TRABAJO NO COMPARTAS PANTALLAZOS EN REDES SOCIALES, O SUBAS AL WATTPAD O VENDAS ESTE MATERIAL.

¡CUIDEMONOS!



IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Créditos

Traducción y corrección

Caro

Diseño

Enma



IF THIS

Jewel E. Ann





Índice

Importante _____	3	22 _____	154
Créditos _____	4	23 _____	158
Sinopsis _____	2	PARTE 2 _____	165
PARTE 1 _____	3	24 _____	166
1 _____	4	25 _____	170
2 _____	15	26 _____	179
3 _____	25	27 _____	186
4 _____	30	28 _____	195
5 _____	36	29 _____	199
6 _____	42	30 _____	205
7 _____	51	31 _____	208
8 _____	58	32 _____	212
9 _____	64	33 _____	220
10 _____	69	34 _____	225
11 _____	80	35 _____	231
12 _____	84	36 _____	238
13 _____	88	37 _____	242
14 _____	98	38 _____	248
15 _____	103	39 _____	254
16 _____	107	40 _____	258
17 _____	114	41 _____	263
18 _____	126	42 _____	270
19 _____	132	Epílogo _____	273
20 _____	141	Acerca de la Autora _____	275
21 _____	145		



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Sinopsis

Él es mío... nunca lo olvides.

Milo vive en el granero, es un vaquero hecho y derecho.

Yo vivo en un castillo, pero no soy una princesa.

Cuando muere la única persona que me quiere, Milo está ahí.

A medida que crezco, ya no miro a Milo como a un hermano mayor. Lo miro como al hombre que Dios hizo solo para mí.

Con el primer atisbo de libertad de mi patética excusa de padre, imagino un futuro con Milo. Sueño con el día en que no tengamos que ocultar nuestros sentimientos.

Pero Milo tiene un secreto. No es libre.

El hombre que amo se casará con la mujer que odio.



IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



PARTE 1



IF THIS

Jewel E. Ann



1

Un ataúd blanco y queso gratinado

Fletcher Ellington me compró por un millón de dólares, como un regalo para su esposa, Ruthie.

Tenía cuatro años.

Ruthie cosía vestidos de flores y me pasaba un cepillo de cerdas de jabalí por el cabello todas las mañanas. Me enseñó a leer libros de Magic Tree House, a pintar para expresar mis sentimientos y a cuestionarlo todo. Pasábamos horas en su huerto, donde aprendí que una semillita puede convertirse en una tonelada de calabacines. Palabra de Fletcher, no mía.

Ahora, está muerta.

—Indie estará tan perdida —le susurra Faye, la hermana mayor de Ruthie, a la abuela Hill mientras el ataúd de Ruthie desaparece en el suelo. Es un ataúd blanco pulido, más brillante que el de Greg.

Él murió el año pasado en un accidente de quad. Me entristeció que muriera él y no su mujer y su hija. Sé que es malo, pero Pauline (la hermana de Fletcher) y mi supuesta prima, Jolene, son personas terribles. Todos en la familia de Fletcher son terribles. Jolene es siete años mayor que yo y la odio. Ruthie me dijo que nunca odiara a nadie, pero no puedo evitarlo. Jolene nunca pierde la oportunidad de recordarme que soy una “impostora”. Los niños comprados como caballos de carreras y ganado no son familia “de sangre”.

Algún día me vengaré de ella. Voy a tomar algo que ella quiere. Y le sacaré la lengua, aunque Ruthie siempre me decía que las chicas buenas no tienen que sacar la lengua. Pero lo haré de todos modos, sólo para ver cómo la cara pecosa de Jolene se pone roja y sale vapor de sus grandes fosas nasales.

Por ahora, no puedo pensar en la estúpida de Jolene. En lugar de eso, me centro en el piar de los pájaros mientras la brisa transporta el ligero olor a estiércol colina arriba hasta nuestra reunión en torno a la tumba de Ruthie. Fletcher cae de rodillas junto a la tumba. No me imagino sintiéndome peor si fuera mi verdadero padre llorando a mi verdadera madre. Greg solía decir que la sangre es más espesa que el agua, pero Ruthie



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



dijo que no utilizaba el dicho correctamente. *La sangre de la alianza es más espesa que el agua del vientre.* Ruthie dijo que significaba lo contrario. *Los lazos que establecemos por elección son más fuertes que los lazos de la familia.* Y la única razón por la que el tío Greg y mi madre tuvieron esta discusión fue porque Greg pensaba que Jolene era más merecedora que yo porque era su hija biológica.

Yo soy el ganado comprado.

Ruthie no era familia de Fletcher por sangre. Aun así, mientras su cuerpo se estremece con los sollozos, sus manos apretando su camisa blanca de botones sobre el corazón, pienso en la muerte del tío Greg. Fletcher no lloró. Ni una sola vez.

En mis cortos diez años de vida, he aprendido rápidamente que el amor es diferente para cada persona. Fletcher debe haber amado mucho a Ruthie. Es lo único que se me ocurre. ¿Qué deben pensar todos de él sollozando así? Como un niño. Es un rey o tal vez incluso un dios. Nadie lo mira a los ojos y todos lo llaman “señor”.

Maldice. Fuma. Y hace desaparecer a la gente, según Pauline. Le dice a Jolene que se porte bien o el tío Fletcher la atará y la llevará a dar una vuelta en su camioneta. Jolene pone los ojos en blanco, pero no sé por qué. Una vez vi una bota de hombre colgando de la parte trasera de la camioneta de Fletcher. Y estaba atada a una pierna a pesar de que Ruthie dijo que era una de las botas de Fletcher.

Sé lo que vi.

¿Pero ahora? Es como si alguien hubiera hecho girar el mundo como uno de esos globos terráqueos de la escuela, y todo estuviera al revés o patas arriba. ¿Fletcher Ellington llorando?

Me limpio las lágrimas. Fletcher ha sido una buena persona conmigo. Lo suficientemente buena. Siempre he sentido que me quería porque Ruthie me quería. Ahora que Ruthie se ha ido, no estoy segura de que Fletcher tenga una razón para quererme. Viéndolo de rodillas, no estoy segura de que vuelva a querer a nadie. Sin Ruthie en el mundo, me pregunto quién llorará sobre mi tumba si algo horrible como el cáncer, hace que mi corazón deje de latir. ¿Me enterrarán en el cementerio de la familia Ellington o me compostarán como a algunos animales que mueren aquí en el rancho?

—Vendrás con nosotros unos días. —Faye apoya su mano en mi hombro. Sus anillos de plata y turquesa tintinean entre sí. Ruthie también llevaba anillos bonitos. Pero Faye tiene uñas postizas donde Ruthie se las pintaba para ocultar la suciedad que se le quedaba debajo de tanto tiempo en sus jardines—. Tu padre necesita un tiempo a solas. —Faye me aprieta suavemente, y mi cabeza se inclina hacia su tacto.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



¿Mi papá? Nunca lo llamo papá. En mi cabeza, lo llamo Fletcher; en realidad, Fletch, porque así lo llamaba Ruthie. En su cara, lo llamo “señor” como todo el mundo.

—Vamos, Indie. —Una mano familiar envuelve la mía. Es cálida, callosa y enorme.

—No —susurro, negando lentamente—. No le he dado esto. —Estiro el otro brazo con una sola rosa rosa apretada en el puño, sudorosa de haberla sujetado con tanta fuerza toda la mañana.

Milo Odell afloja su agarre y me suelta. Corro hacia el agujero en el suelo, con la tierra suelta bajo mis zapatos, y me detengo en el lado opuesto de Fletcher. Sus ojos rojos me encuentran cuando levanto la mirada del brillante ataúd blanco. No puedo apartar la mirada. Incluso ahora, de rodillas, tiene tanto poder sobre mí y sobre todos los demás.

Sin apartar los ojos de él, con el viento azotándome el pelo en la cara, despliego los dedos de uno en uno hasta que la rosa marchita se desprende de mi palma y cae sobre el ataúd. Su rostro curtido parece más triste que nunca. Su cabello está un poco más gris alrededor de la calvicie que no deja de desprenderse.

Pero sus ojos... están vacíos. Es el aspecto que imagino que tienen los ojos de alguien cuando muere, cuando el médico levanta los párpados para comprobar si hay señales de vida y no las hay. ¿Sabe que robé la flor del jardín? ¿Está enfadado?

Mi mirada se clava en la suya como una de esas desafortunadas libélulas que quedan atrapadas en telarañas. Esa mano cálida y callosa vuelve a encontrar la mía, sobresaltándome. Y mi cabeza se gira hacia Milo Odell y su bonita cara sombreada por su sombrero de vaquero. Ya no tiene bigotes. Debe de haberse afeitado para el funeral de Ruthie. Ella siempre le decía que sabía que era un joven apuesto detrás de esos bigotes.

Me gustan sus bigotes. Le dan un aspecto misterioso, igual que su cabello largo y ondulado que siempre le cae sobre los ojos.

—Vamos, Indie —dice, lanzando una mirada a Fletcher y un pequeño asentimiento con la cabeza. Milo es el “hombre principal” de Fletcher. Sea lo que sea que eso signifique. Ruthie decía que Milo hacía todo lo esencial para que Fletcher pudiera llevarla a bailar y prepararle picnics los domingos después de la iglesia.

Mientras todos los demás temían a Fletcher Ellington, Ruthie lo quería. Él se ablandó con ella.

Sonreía.

Reía.

Tomaba su mano.

IF THIS

Jewel E. Ann



No es el hombre más lindo: tiene los dientes manchados y torcidos, cicatrices por toda la cara y le falta un gran mechón de pelo. Y huele a cigarrillos. Incluso ahora lo huelo mezclado con el estiércol. Pero Ruthie lo llamó el hombre más hermoso que había visto nunca. Tal vez viviendo en un rancho tan lejos de otras personas, Ruthie no veía tantos hombres. Y tal vez su nariz no funcionaba tan bien. En cualquier caso, ella encontraba algo hermoso en él que no se podía ver con sólo mirarlo.

Plantó flores silvestres para poder recogerlas todos los días.

Se levantó antes de que saliera el sol para hacer sus tareas matutinas.

Se duchó y preparó el desayuno a Ruthie antes de que abriera los ojos por el día.

Cada mañana llevaba a su dormitorio una bandeja de madera oscura: huevos, una magdalena, fruta, café y un pequeño ramo de flores silvestres.

Me asomaba por la rendija de la puerta de mi habitación y lo veía con una sonrisa de oreja a oreja o silbando una melodía.

Los oía hablar y reír mientras ella desayunaba. Luego Fletcher cerraba *y atrancaba* la puerta del dormitorio. Durante los veinte minutos siguientes, escuchaba ruidos... ruidos extraños procedentes de su dormitorio. Entonces se abría la cerradura y Fletcher llevaba la bandeja a la cocina, silbando otra melodía, mientras Ruthie se envolvía en una bata de seda y entraba en mi dormitorio.

Incluso por la mañana, estaba hermosa con su larga melena negra echada sobre un hombro y las mejillas sonrosadas por... el café caliente, supuse.

—Buenos días, mi niña —me decía con una cálida sonrisa mientras yo jugaba tranquilamente con mis muñecas—. Le diré a Micah que prepare el desayuno mientras tú te vistes para ir a la escuela. ¿Qué te parece? —Me besaba la cabeza.

Asentía y elegía mi vestido para ese día. No todas las chicas de la escuela llevaban vestido, pero yo sí porque Ruthie lo hacía. Así que en mi mente, las chicas llevaban vestidos. Vestidos elegantes para las bodas. Vestidos menos elegantes para ir a la iglesia los domingos. Y vestidos diarios para trabajar en el jardín. Esos vestidos no tenían que ser planchados como los vestidos más elegantes.

Mientras desayunaba, Ruthie me preparaba el almuerzo y me hacía la mochila. Con un fuerte abrazo y un beso, me enviaba a la puerta para subir a la camioneta negra de Milo. Olía a café, canela y cuero. Posiblemente, la combinación más deliciosa del mundo.

—Buenos días, Indie. —Milo sonreía. Su cabello desgreñado y sucio le colgaba sobre los ojos azules incluso bajo el sombrero de vaquero.



—Buenos días —susurraba, abrochándome el cinturón de seguridad. Estaba muy enamorada de Milo Odell. No importaba que su hermano estuviera en la cárcel por matar a sus padres.

No importaba que Milo viviera en el granero.

No importaba que fuera ocho años mayor que yo.

Tuve un flechazo, del tipo incurable.

Faye se aclara la garganta, trayendo mis pensamientos de vuelta a este horrible día.

—Ella vendrá conmigo —le dice a Milo—. Soy la hermana de Ruthie. Indie debería estar conmigo.

Milo ahuyenta una mosca antes de rascarse la mandíbula.

—Lo siento, señora. El señor Ellington me dejó instrucciones específicas para llevar a Indie.

Mi mirada se desplaza entre Milo y Faye. *¿Fletcher hizo planes para mí?*

Faye frunce el ceño y la abuela Hill también. Pero la abuela Hill siempre frunce el ceño. Fletcher lo llama “cara de perra en reposo”. No sé qué significa eso. Ruthie dijo que sólo ponía esa cara por él.

—Es una chica joven —dice la abuela Hill justo antes de moquear y llevarse un fajo de pañuelos a la nariz—. Indiana necesita estar con otras mujeres. —Se acerca a mí y me coloca el pelo detrás de la oreja, como habría hecho Ruthie. El viento me lo lleva a la cara.

Creo que se refiere a que necesito estar con los Hills, la familia de Ruthie, no con los Ellington.

—De nuevo, lo siento, señora. Pero el señor Ellington fue muy claro con sus instrucciones. Vamos, Indie. —Milo me aprieta la mano.

Me siento segura. Segura porque Fletcher confía en Milo más que en nadie. Segura porque Ruthie siempre confió en Milo conmigo. Aun así, no quiero estar con los Ellington. Quiero ir con la familia de Ruthie. Los Hills son más amables y me tratan como si perteneciera a ellos, como si fuera de su sangre aunque no lo sea.

—Te veré más tarde, cariño —dice Faye mientras dejo que Milo me lleve a su camioneta, asomándome por encima del hombro y saludando a Faye con la cabeza.

Cuando Milo pone la marcha, me mira, pero yo no puedo mirarlo. No quiero que me vea llorar, pero echo mucho de menos a Ruthie.

—¿Tienes hambre?

Sacudo la cabeza mientras su camioneta baja la colina y sale del cementerio de la familia Ellington. El trayecto hasta la casa principal es corto, pero Milo se desvía a la izquierda y estaciona junto a un granero en lugar de llevarme a casa.



Esto es nuevo. Nunca he estado dentro de este granero, en el que duerme Milo. ¿Me han trasladado al granero ahora que Ruthie ha muerto?

—Puedo hacerte queso gratinado —dice Milo, colgando el sombrero y tirando de la corbata para aflojársela antes de encogerse de hombros.

Es la primera vez que veo a Milo con traje. También es la primera vez que lo veo sin su sombrero de vaquero, excepto la vez que salí a hurtadillas de casa y lo espíe nadando en el estanque que hay detrás. Llevaba calzoncillos en vez de bañador. Cuando se mojaron, pude ver el tamaño de su pene y sus testículos. Nunca se lo conté a Ruthie porque no quería que Fletcher se enfadara con Milo y no le dejara nadar en el estanque.

Me mira por encima del hombro y mueve la cabeza.

Con pies pesados, paso por delante de la puerta y la cierro suavemente.

—No tengo hambre —murmuro, intentando pensar en algo que no sea la muerte de Ruthie y el tamaño del pene y los testículos de Milo.

—Tienes que comer. El señor Ellington insistió en que te diera de comer, así que... —Se vuelve hacia mí y se echa la chaqueta sobre el respaldo de una silla marrón descolorida. Parece antigua. El cuero agrietado me recuerda a la calvicie de la cabeza de Fletcher.

Echo un vistazo a la habitación. Es sencilla comparada con la casa principal, pero bonita para ser un establo. Milo tiene una cama de verdad, no un fardo de heno o un establo de paja como imaginaba. Eso es bueno.

Es sólo una habitación y tal vez un baño a la derecha. La puerta está parcialmente cerrada, así que no puedo ver con seguridad. Sus paredes son de madera gris. No hay cuadros. No hay cojines en el sofá. No hay jarrones con flores recién cortadas.

Aunque es muy sencillo, es limpio.

Pero huele un poco a cuero mojado y heno. Quizá en su cama haya heno bajo las sábanas. Mi casa huele a lavanda. A Ruthie le encantaba la lavanda. Incluso hacía que Micah la añadiera a su té dulce, y la ponía en sus tarros de miel de las colmenas que Fletcher le regaló por su cumpleaños.

—Queso gratinado está bien —murmuro, jugueteando con la faja de mi vestido.

—Deja que me cambie de ropa y te lo prepararé. —Se quita la camisa de botones, pero no lleva camiseta interior como Fletcher. Milo tiene grandes músculos y algunos tatuajes. Cuernos de toro y algo más que no logro descifrar. Antes de quitarse el pantalón, agarra uno vaquero de un cesto de plástico y los lleva al baño.

Minutos después, abre la puerta y me sobresalto. No estoy haciendo nada malo, pero aquí todo chirría.

El suelo.



Las puertas.

Las ventanas.

Incluso el techo, cuando hay una ráfaga de viento.

Miro fijamente el vaquero y la camiseta blanca de Milo mientras él descuelga su sombrero de un gancho y se lo deja caer sobre la cabeza. Sentada en el borde del sofá, me aliso las manos sobre la falda del vestido.

—Voy a dejarte esto aquí. Si hace calor, no tienes que llevar leotardos. Si hace más fresco, las mallas están en el cajón de arriba. Ponte tus zapatos negros de charol. Y Faye te trenzará el pelo. —Ruthie me preparó para su muerte.

Algo así...

No dejó instrucciones sobre lo que me pasaría más allá de vestirme para su funeral. ¿Me peinará Fletcher? ¿Se meterá en la cama conmigo si tengo una pesadilla? ¿Me preparará la comida y le dirá a Micah qué tengo que desayunar?

—¿Te ha comprado a ti también? —le pregunto a Milo para evitar que mi nervioso cerebro se pregunte qué pasará a continuación. Estoy acostumbrada a estar con Milo en su camioneta cuando me lleva a la escuela o a sonreírle cuando viene a casa a hablar con Fletcher. Esto es diferente.

—¿Qué? —dice Milo dándome la espalda mientras presiona el sándwich en la sartén con una espátula de metal.

Chisporrotea y huele un poco a quemado.

Me aclaro la garganta y encuentro una voz más fuerte.

—¿El señor Ellington también te compró?

Milo apaga la llama de la estufa y desliza mi sándwich en un plato mientras me mira divertido.

—No. Me ha heredado de algún modo. —Deja el plato sobre la mesa—. ¿Ketchup?

—Sí, gracias —murmuro mientras mis relucientes zapatos negros repiquetean en el suelo de madera en dirección a la pequeña mesa redonda de su cocina. La silla también chirría cuando me siento en ella. Se mueve sobre patas desiguales, así que intento quedarme quieta—. ¿Qué significa eso?

—¿Heredado? —Una de sus cejas se desliza por su frente.

Vuelvo a asentir y parto el bocadillo por la mitad antes de chuparme las yemas de los dedos. Está caliente y el queso está muy pegajoso. Milo ha hecho un buen trabajo, aunque el pan esté un poco negro.

—Es cuando le sucede algo a alguien y sus bienes pasan a otra persona. Cuando mi hermano y yo nos separamos, Fletcher me heredó.



—Me pregunto quién me heredará.

Milo se ríe, agarra una botella de cerveza de la nevera y despliega su alto cuerpo en la silla frente a mí mientras descorcha la tapa.

—Has perdido a uno de tus padres, no a los dos. El señor Ellington es tu padre. Le perteneces.

—Él no es mi padre. Podría venderme. —Soplo el queso caliente y le doy un pequeño mordisco, arrugando la nariz.

Milo aparta la botella de sus labios; su sonrisa desaparece.

—¿Por qué te vendería? —Señala con la cabeza el bocadillo—. ¿No te gusta?

Me encojo de hombros.

—Porque me compró. Por un millón de dólares. —Miro fijamente el pan negro tostado—. Está bueno, sólo un poco diferente. Un poco... negro.

—El queso gratinado debe estar carbonizado. Puede ser un gusto adquirido. Agrégale más ketchup. ¿Y quién dijo que el señor Ellington te compró por un millón de dólares?

La botella de ketchup se tira un pedo mientras exprimo más en mi plato. Está casi vacío.

—Hace un rato, oí a Faye hablando con Ruthie. Dijo que el señor Ellington me robó de mi otra madre. Pero Ruthie dijo que un millón de dólares no es robar. Así que le pregunté de qué hablaban, y me dijo que mi madre no podía cuidarme como merecía, así que el señor Ellington le dio un millón de dólares para que me dejara vivir aquí. Y supongo que mi mamá pensó que era una buena idea. No la veía mucho. Trabajaba mucho. Ya no la echo de menos, pero echo de menos a los otros chicos de allí, y voy a echar de menos... —Las palabras se me atascan en la garganta y me resulta imposible pronunciarlas.

Milo asiente.

—Todos la echaremos de menos.

—No creo que vaya a cepillarme el cabello.

—Tienes diez años, Indie. Seguro que sabes peinarte tú sola. Yo me peinaba cuando tenía diez años. —Milo tiene el mejor pelo. La mayoría de los chicos llevan el pelo corto, como Fletcher. Pero Milo no. Tiene el cabello castaño, de diferentes longitudes hasta la barbilla. Es un poco desordenado. Tal vez debería decirle que se esfuerce un poco más. No es feo. Milo es hermoso. Tiene la piel morena y los ojos del color del cielo al mediodía, cuando almuerzo y miro las nubes esponjosas. Solía buscar formas familiares en esas nubes, pero ahora voy a buscar a Ruthie.

—¿Estabas enfadada con tu hermano por matar a tus padres? —pregunto, intentando ser educada y hacer preguntas como Ruthie me



enseñó. Es difícil cuando estoy triste y un poco asustada. ¿Qué pasará mañana? ¿Y al día siguiente?

—Jesucristo... —Milo echa la cabeza hacia atrás y golpea la mesa con la mano—. ¿Quién te ha dicho eso?

Me encojo de hombros.

—Oí hablar a Ruthie y a la abuela Hill.

—Indie... —Se quita el sombrero y lo tira sobre la mesa antes de pasarse las manos por el pelo como si estuviera enfadado—. Tienes que meterte en tus asuntos. No es de buena educación escuchar conversaciones ajenas.

—¿Fueron malos contigo? ¿Le hicieron daño a tu hermano? ¿Por eso los mató?

La cara de Milo permanece retorcida como si alguien le estuviera pellizcando muy fuerte, de la misma forma que Jolene me pellizca el brazo cuando cree que he dicho alguna estupidez. Al cabo de unos segundos, las arrugas desaparecen y Milo da otro largo trago a su cerveza y vuelve a colocarse el sombrero en la cabeza.

—¿Qué necesitas de la casa? Vas a quedarte aquí unas noches hasta que tu padre esté listo para que vuelvas a quedarte en la casa.

—No es mi padre.

Milo frunce el ceño.

—¿No?

Sacudo la cabeza.

—Es el señor Ellington. Señor. Yo lo llamo señor.

Milo asiente lentamente con la cabeza y se ríe.

—Soy consciente. Pero es tu padre.

—No lo es. Mi padre murió. Eso es lo que dijo mi madre.

Milo parpadea varias veces como si no me hubiera oído. Luego se aclara la garganta.

—¿Pensabas en Ruthie como tu madre?

—No. Ella era un ángel. Todos tenemos ángeles de la guarda. —Aparto el plato, dejando unos trozos de corteza negra porque me he quedado sin ketchup.

Entrecierra los ojos y apoya ambos brazos sobre la mesa.

—¿Es eso lo que dijo Ruthie?

—Sí.

Durante unos segundos más, Milo no dice una palabra. Luego se mete esos trozos quemados de corteza en la boca y dice:

—Ya veo.





—¿Vas a ser mi ángel ahora que Ruthie se ha ido con Dios?

De nuevo, entrecierra los ojos. Es curioso que sus cejas parezcan una en vez de dos.

—Apenas. Puedes hacerlo mucho mejor que yo, Indie. Tienes una abuela. ¿La consideras tu abuela?

Me encojo de hombros.

—Se llama abuela Hill. Todo el mundo la llama así. No sé cómo se llama. Los labios de Milo se curvan como si intentara no sonreír.

—Me parece justo. Se llama Helen. Volvamos a mi pregunta anterior. ¿Qué necesitas de la casa principal?

—Todo.

Con una risita, se echa hacia atrás en la silla y lleva mi plato al fregadero.

—No necesitas todo. Algo de ropa, un pijama y un cepillo de dientes. Tu mochila. Mañana volverás a la escuela.

—Ruthie dijo que puedo quedarme en casa hasta que no esté tan triste. Milo apoya el trasero en la encimera y se cruza de brazos.

—El señor Ellington quiere que vuelvas a la escuela. Que vuelvas a tu rutina. Cree que es lo mejor para ti.

¿Cuándo empezó Fletcher a saber lo que es mejor para mí? Cada vez que Ruthie le preguntaba: *¿Crees que Indie debería llevar el vestido rojo o el amarillo? Él negaba con la cabeza y decía: ¿Cómo voy a saberlo?*

—Debería quedarme con el señor Ellington. Está triste. Puedo hacerle té. Ruthie solía hacerle té cuando tenía un mal día. Y ella le preguntaba: *¿Cómo sobrevivirías sin mí?*

Los labios de Milo se vuelven hacia arriba en una media sonrisa, y gruñe un poco.

—¿Qué dijo?

—Miserablemente. —Me encojo de hombros—. Lo que sea que eso signifique.

—Estoy seguro de que ella se ocupó de él —dice, agarrando su cerveza de la mesa y vaciando el resto por su garganta en varios tragos largos—. Pero el té no lo curará ahora. Necesita tiempo para llorar. Necesita estar solo. —La botella tintinea cuando la tira al cesto de basura.

No discuto con Milo. No va a dejar que me quede con Fletcher.

Después de comer, Milo me enciende la televisión mientras “se ocupa de las cosas”.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Horas después, regresa, sudoroso y sucio, con una bolsa en la mano: una bolsa con mis cosas.

—Avisame si olvido algo.

No miro en la bolsa. Estoy demasiado ocupada mirando su televisor. Nunca me han dejado ver tantos programas seguidos.

Milo se ducha, prepara otro sándwich negro de queso gratinado y mete una sábana arrugada en el sofá antes de entregarme una manta mullida y una almohada.

—Buenas noches, Indie. —Apaga todas las luces.

Ruthie leía libros conmigo hasta que me dormía. Dejaba la luz encendida en el pasillo y mantenía la puerta entreabierta. Cuando tenía pesadillas, siempre estaba ahí para consolarme.

Ruthie se ha ido. No más historias. Sólo oscuridad total.

Aguanto la respiración todo lo que puedo. Las lágrimas corren por mis mejillas y, al final, se me escapa un sollozo. Me llevo rápidamente una mano a la boca. Todo dentro de mi pecho arde como si fuera a explotar.

—¿Indie?

Cierro los ojos e intento contener la respiración de nuevo.

—Oye, ¿qué te pasa? —Milo se encorva a mi lado y me apoya la mano en un lado de la cabeza mientras yo tiemblo entre sollozos.

No puedo hablar. Extraño demasiado a Ruthie. Tengo miedo. Y me siento sin amor. No hay un ángel a la vista.

—Indie, si no me dices qué te pasa, no puedo ayudarte.

—Estoy asustada.

—¿De qué?

—D-de todo.

Milo levanta en brazos y me lleva a su cama. Luego nos cubre con mantas mientras yo me abrazo a su cuerpo como un koala en su árbol favorito. Con Milo me siento segura, un poco menos asustada y mucho menos sola.



IF THIS

Jewel E. Ann



Borracho de tristeza

Ha pasado un año desde que Ruthie murió, y Fletcher no está bien. Trabaja, bebe, fuma y duerme. Y se enfada por todo.

—Tengo hambre —digo poco después de las ocho de la noche mientras me froto la barriga.

Nuestro chef Micah ha estado de vacaciones la semana pasada. Ruthie solía probar recetas nuevas cuando Micah se tomaba vacaciones, aunque él le dejaba comidas precocinadas. Hay platos en la nevera, pero Fletcher no me deja usar la cocina ni el horno. Micah volverá por la mañana, pero no sé si mi estómago podrá esperar hasta mañana.

—Entonces come algo —murmura Fletcher, agitando el líquido dorado de su vaso mientras mira fijamente un televisor que no está encendido. De la otra mano le cuelga un cigarrillo. Los pongo en los ceniceros cuando se duerme. Pauline me dijo que me asegurara de que no incendiara la casa.

—Hoy no he comido fruta. Ruthie siempre...

—No está aquí, Indiana. —Retumba la voz de Fletcher. Tras unos segundos, exhala con una tos que resuena en el alto techo—. Hay mantequilla de maní y gelatina. La gelatina es una fruta. Si no puedes hacerte un bocadillo, es que no tienes hambre. Come. Lávate los dientes. Y vete a la cama. —Cierra los ojos mientras da una calada al cigarrillo.

Hace frío, así que me froto los brazos. Desde que Ruthie murió, Fletcher mantiene la casa muy fría. En los días calurosos, entro en casa y el sudor de mi piel se convierte en carámbanos. Creo que hace frío porque él es frío. Como el Grinch.

Me quedo completamente quieta en la puerta, deseando que mi corazón se calme, pero sólo me late más fuerte en el pecho con cada respiración. Nunca me trató así cuando Ruthie estaba viva.

—No puedo abrir la mantequilla de maní. La tapa está demasiado...

Los ojos de Fletcher se abren y parecen negros.

—Si no sales de mi maldita vista, Indiana, me aseguraré de que no puedas sentarte durante el próximo mes. ¿Me oyes?

—Sí, señor —susurro, retrocediendo lentamente fuera del cuarto de la chimenea y alejándome a toda prisa, pero no escaleras arriba. Salgo corriendo por la puerta, bajo por el camino y me desvío a la derecha hacia el granero.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



En cuanto abro la puerta, me encuentro con la oscuridad y el silencio.
—¿Milo? —grito, sintiendo que algo entre un grito y un sollozo brota de mi pecho.

—¿Qué pasa, Indie girl? —Suena como “índigo” cuando dice Indie girl, lo que me gusta porque Ruthie solía decir que le encantaban mis ojos índigo.

Me doy la vuelta. Milo se seca la frente sudorosa mientras golpea con las botas un viejo poste de la valla. Tiene el mismo aspecto cansado que Ruthie antes de morir.

—¿Estás enfermo? —Arrastro los pies hacia él, cada paso cargado de preocupación.

Se ríe entrecerrando los ojos mientras el sol, bajo en el cielo, le da en la cara manchada de tierra.

—Estoy harto de días largos y noches cortas.

—¿Vas a morir?

Se quita la camisa sucia y la usa para limpiarse la cara. No sé por qué. Sólo extiende aún más las rayas oscuras.

—Hoy no. ¿Por qué? —Da pasos pesados hacia la parte trasera del granero, donde hay una manguera conectada a una espita.

Salto para apartarme mientras la suciedad salpica en todas direcciones por el fuerte chorro de agua.

—Si mueres, no tendré a nadie. —Hago un ovillo con los dedos y me retuerzo las muñecas.

Milo se sacude el agua de la cabeza como un perro antes de beber largos tragos de la manguera. Después de apagarla, se aparta el pelo de la cara.

—¿A quién tuviste cuando murieron tus padres? —pregunto.

Milo parpadea lentamente.

—Tuve a Fletcher y Ruthie.

Frunzo el ceño.

—Ruthie murió. Y el señor Ellington es malo conmigo. No tengo a nadie. Y no he cenado. Ni fruta. Ni verduras.

—Indie... —Suspira, con una mano en la cadera. Me recuerda a Fletcher.

Yo también molesto a Milo. Mi barbilla se inclina y miro fijamente sus botas sucias.

—Me tienes a mí —dice.

No lo dice en serio.

—¿Indiana? —Se inclina hacia delante, apoyando las manos en las rodillas, con el agua goteándole del pelo.

IF THIS

Jewel E. Ann





Levanto la vista hacia él. Incluso después de un largo día, todo lo que huelo es cuero, café y canela. Creo que es a lo que huele mi nueva felicidad. Es a lo que creo que debe oler un hombre.

Milo sonríe, sus dientes tan blancos. Su piel tan bronceada.

—¿De acuerdo?

—Por cuánto tiempo —susurro.

Sus cejas oscuras se juntan en el centro de su frente.

—El tiempo que necesites.

—¿Para siempre? —Lo miro a los ojos azules; son un lugar seguro para mí.

Erguido, sus largas piernas lo llevan hacia la parte delantera del granero.

—Un día a la vez, Indie. Empecemos con la cena.

—Necesito fruta. Deberíamos ir a recoger higos.

Milo se vuelve hacia mí, con el cuerpo desplomado. Está cansado.

—Estaba pensando en queso gratinado.

—¿Vas a quemarlo?

—¿Hay alguna otra manera?

Suelto una risita.

—Pero necesito fruta para mi piel.

—¿Ruthie te dijo eso?

Asiento.

Mirando a lo lejos, justo por encima de mi cabeza, sus mejillas se llenan de aire y lo expulsa de golpe.

—¿Higos?

Otro asentimiento.

—Ve delante —dice.

Con una enorme sonrisa en la cara, salto hacia los jardines y los árboles frutales, donde Ruthie pasaba tanto tiempo conmigo. Micah los cuida ahora, pero no habla con las plantas como hacía Ruthie.

—¿Qué higos quieres? —Sin camiseta, Milo apoya las manos en las caderas, la cara inclinada hacia el cielo para inspeccionar la fruta colgante.

—Los grandes, oscuros y caídos. Y tienen que ser suaves cuando les das un apretón.

—Tengo una idea mejor. —Se pone en cuclillas frente a mí—. Súbete a mis hombros.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—¿Me vas a soltar?

—Aún no lo sé.

Me subo a sus hombros y él me sujeta las piernas mientras se mantiene erguido.

—Elige tus higos perfectos, Indie. Los pondremos en nuestro queso gratinado.

—Eww... no. —Rio.

Milo Odell es la persona más interesante que he conocido. Claro, anda todo el día con caca de animal en la suela de sus botas. Cocina fatal (pero no se lo digo). Y es pésimo ayudándome a peinarme. Sin embargo, me encuentro más en su granero que en casa. Cuando Fletcher está de viaje de negocios, Milo me deja nadar con él en el estanque que hay detrás de la casa, sin chaleco salvavidas.

—Si se lo dices a tu padre, nos matará a los dos —me dice segundos antes de que salte del muelle al agua fresca.

Me lanza en el aire caliente del verano y se ríe cuando aterrizo con un gran chapoteo.

Corremos al otro lado del estanque y nos tumbamos en la hierba alta, mirando el cielo despejado. Las invisibles y ardientes llamas del sol lamen nuestra piel como un dragón. Cierro los ojos y finjo que sólo vivimos Milo y yo en el rancho.



Antes de acostarme, me lleva a montar a caballo. A veces, con los brazos alrededor de su cintura y la mejilla pegada a su cálida espalda, me quedo dormida antes de llegar al establo.

Y... me hace un queso gratinado quemado todos los días... con higos.

Milo no es Ruthie, pero me siento como con ella cuando estoy con él. Me siento querida. Siento que encajo en este mundo. Encajo con él.

Como todas las cosas buenas de mi vida... llega a su fin cuando menos lo espero.

—Te vas mañana. Faye vendrá pronto para ayudarte a hacer las maletas —dice Fletcher sin levantar la vista del teléfono. Da un mordisco al tocino y lo mastica despacio antes de lamerse los dedos grasientos.

Micah me dedica una sonrisa triste mientras pone un plato de tortitas sobre la mesa. Todas del mismo tamaño perfecto. Doradas y llena de arándanos. El dulce aroma del arce no me distrae hoy.

No tengo nada de hambre. Estoy demasiado ocupada sintiéndome rechazada y castigada por algo que no he hecho.

—¿Me estás vendiendo?

IF THIS

Jewel E. Ann





Esto atrae toda la atención de Fletcher. He oído la frase “si las miradas mataran”, pero creo que es la primera vez que la veo en persona.

—No, Indiana. Vas a ir a la escuela.

—¿Por qué tengo que hacer la maleta? ¿Te refieres a mi mochila?

Sacude la cabeza antes de tomar un sorbo de café.

—Es una escuela privada. Te quedarás allí. Podrás venir a casa en vacaciones y en verano.

—¿Van mis amigos?

Fletcher se ríe, negando.

—No. Harás nuevos amigos.

—No quiero ir a una escuela nueva.

—No depende de ti.

—¿Por qué no?

—Indiana... —Me lanza esa mirada severa, la que me lanza cuando ha bebido mucho—. No me presiones con esto. Tienes que aprender modales y a respetar a la autoridad. Empieza ahora diciendo: Sí, señor. Y recogiendo cualquier objeto personal sin el que creas que no puedes vivir.

—No quiero ir. —Esta sensación en el fondo de mi estómago se parece al dolor que sentí cuando la abuela Hill y Faye me dijeron que Ruthie había muerto.



Fletcher se inclina hacia delante, derramando su café, pero no tengo tiempo de concentrarme en el líquido negro que absorbe el mantel blanco. Y a él tampoco parece importarle.

¡Una bofetada!

Silencio. La habitación está completamente en silencio. Es como si la vida se detuviera. No hay movimiento. Ningún sonido.

Una bocanada de aire hincha mis pulmones. Y lo retengo mientras me escuece la mejilla por el golpe de su mano. La cabeza me da vueltas con una sensación de vértigo. Las lágrimas me queman los ojos y me llevo la mano a la cara. Nadie me ha pegado nunca. En un parpadeo, las lágrimas calientes caen con fuerza y rapidez.

—Sí, señor —dice.

El zumbido de mis oídos me dificulta oír sus palabras.

—Dilo, Indiana. Dime las dos únicas palabras que quiero oír de ti.

—S-sí... s-señor.

—El remolque está listo, Fletch.

Milo.



No quiero darme la vuelta. Verá mis lágrimas. Sabrá que estoy en problemas.

Fletcher se endereza la corbata, se levanta y se ajusta la hebilla de su gran cinturón mientras me mira.

—Vete.

Asiento, me pongo de pie y paso corriendo junto a Milo con la barbilla baja.

—Indie... —dice Milo mientras me agarra del brazo.

Mantengo la cabeza inclinada, intentando ocultar mi rostro y mis lágrimas.

—Mírame —susurra.

Mi corazón late tan fuerte que me duele el pecho.

—Milo, déjala ir. Tiene que hacer las maletas y tenemos que ponernos en marcha. —Las botas de Fletcher golpean el suelo de madera, acercándose sigilosamente a nosotros.

Levanto la barbilla, ahogando una respiración agitada mientras mantengo la mano apretada contra la mejilla.

Milo frunce el ceño y me quita la mano de la cara. Al instante, algo en él cambia. Ya no es el Milo de sonrisa amable que me ha cuidado desde que Ruthie murió.

—Ve a tu habitación —dice, con la mandíbula apretada.

¿Por qué parece tan enfadado? ¿Está enfadado conmigo por molestar a Fletcher?

—Ve —dice con tono cortante.

Temblando, me doy la vuelta y corro hacia las escaleras, pero me detengo antes de subirlas.

—Si vuelves a ponerle una mano encima... —dice Milo.

—¿Qué? —Fletcher se ríe. Es malvado, como él—. ¿Qué vas a hacer? Escucha, muchacho, no olvides quién es tu dueño. No olvides que cada aliento que disfrutas es un regalo mío. Yo soy tu dios. Tú no cuestionas a Dios. Lo obedeces. El que da es el que quita. Será mejor que lo recuerdes.

Las botas de Fletcher vuelven a golpear el suelo, cada vez más cerca. Subo lo más deprisa que puedo las escaleras hasta mi dormitorio.

Menos de una hora después, Faye golpea con sus uñas postizas la puerta de mi habitación.

—Adelante.

Asoma la cabeza y sonrío. Lleva el cabello recogido en una coleta como la que llevaba Ruthie cuando trotaba por la larga carretera que va desde las puertas del rancho hasta el camino de circunvalación.



—Micah me ha dicho que no has desayunado. Le dije que quizá tendrías hambre ahora. —Me deja el plato de tortitas sobre la mesa.

Intento encontrar una sonrisa educada para ella mientras abrazo más fuerte a mi osito de peluche desde mi cama de princesa. No sé qué decir ni cómo sentirme. ¿Por qué me ha pegado?

Faye descubre una de las cortinas que rodean mi cama y se sienta en el borde, trayendo su aroma floral. Se aclara la garganta, con la cara contraída.

—¿Qué te ha pasado en la cara, Indiana?

Sacudo la cabeza.

—Nada —consigo decir sin llorar.

—¿Alguien te golpeó?

De nuevo, sacudo la cabeza. No sé por qué miento. Ruthie amaba a Fletcher. Yo quería a Ruthie. Era una buena persona. Así que sé que tiene que haber algo bueno en Fletcher. No quiero que Faye se enfade con él. ¿Y si ella le dice algo, y él es malo con ella, como lo fue con Milo cuando dijo algo al respecto?

—Sabes que puedes contarme cualquier cosa. ¿Verdad? —Faye apoya su mano en mi rodilla.

—Lo sé —susurro, tirando de un hilo de mi colcha.

Suspira, pero no se le quita esa mirada como si no confiara en mí.

—Vamos a empacar.

—No quiero ir.

Faye me aprieta la rodilla.

—Sé que probablemente tengas miedo. Harás amigos. Y Acción de Gracias llegará antes de que te des cuenta. Y estarás de vuelta aquí con tu familia.

Sigo sin querer irme, pero no tengo elección. Faye me ayuda a hacer las maletas. Nos despedimos con una videollamada a la abuela Hill. Ella también intenta hacerme creer que estaré bien. Haré nuevos amigos.

Micah me prepara la cena y como sola. Luego me baño y me lavo los dientes. Mirando la ventana, espero a que Fletcher vuelva a casa. Poco antes de medianoche, los faros se cuelan por la entrada. Sonríe, me pongo una sudadera con capucha y salgo disparada escaleras abajo, junto a Micah, que duerme en el sofá. Está bien que me vigile hasta que Fletcher llegue a casa.

Espero junto a la puerta trasera. Cuando oigo abrirse la puerta principal, sé que es seguro salir. Hay una puerta para perros para Mud, el labrador chocolate de Fletcher, por la que elijo arrastrarme porque hace menos ruido. Mis pies ansiosos corren tras las luces traseras, bajan por el



camino de entrada y se desvían a la derecha. Milo sale de su camioneta y yo me arrojo a su cuerpo, un escudo que me protege de Fletcher.

—Indie girl... —Se pone rígido durante un breve segundo como si yo fuera un animal en la noche atacándolo—. ¿Qué haces? Es casi medianoche.

No hablo. No puedo. La verdadera razón por la que no quiero ir a la escuela parece estar atascada en mi garganta.

Me abraza, pero me duele la barriga y aún me siento temblorosa.

—No quiero ir —susurro.

Su mano se posa en mi cabeza durante unos segundos, las yemas de los dedos rozan mi mejilla cuando me despego de su cálido cuerpo y lo miro. Vuelve la expresión de enfado de esta mañana.

—Nadie te pegará en la escuela.

—No quiero ir.

Milo me dedica una sonrisa triste parecida a la que me dedicó Ruthie antes de decirme que iba a morir. Odio esa sonrisa. Como odio a Jolene. Y a Fletcher.

Lo sigo hasta el granero.

—No quiero dejarte.

—Está ocurriendo, Indie, y no hay nada que pueda hacer para evitarlo. —Milo se quita las botas y las golpea varias veces antes de encender las luces. Sus llaves golpean el mostrador con un fuerte tintineo. Después de colgar el sombrero en el gancho, se vuelve hacia mí.

Milo se pasa una mano por el cabello, con los ojos entrecerrados.

—Dijiste que te tendría para siempre.

Deja caer la cabeza y suspira. Cuando vuelve a levantarla, se pasa el pelo por detrás de las orejas.

—Dije un día a la vez. Esto no es para siempre. Te veré durante las vacaciones y volverás el próximo verano. Puedes llamarme cuando quieras.

—No tengo teléfono. —Fletcher y Ruthie nunca quisieron que tuviera teléfono, ordenador o iPad.

Libros.

Me dieron muchos libros.

Milo frunce el ceño y se mete las manos en los bolsillos traseros.

—Bueno, tendrás acceso a un teléfono en alguna parte o a ordenadores en la escuela. Puedes enviarme un correo electrónico o escribirme una carta de verdad con un bolígrafo y un trozo de papel. Te daré dinero para sellos.

Asiento, abrazándome a mí misma y mirando al suelo entre los dos mientras las uñas me rozan los brazos. Sus palabras no me hacen sentir



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



mejor. Lo único que puede quitarme esta horrible sensación es que alguien me diga que no tengo que ir. Fletcher puede pegarme todos los días si eso significa que no tengo que dejar a Milo.

—Yo también te echaré de menos, Indie girl.

Levanto la vista hacia él y su media sonrisa.

—¿En serio?

Levanta los hombros.

—Por supuesto. A nadie más le gusta mi comida.

Suelto una risita que relaja mis dedos y mis brazos agarrotados. Caen a mis costados con un poco de alivio.

—Es tarde. Te vas temprano por la mañana. Te acompaño a casa.

—Bien —digo, pero no lo digo en serio. Nada está bien ahora mismo. Mis pies se arrastran por la grava hasta la acera. El aire de la noche está cargado de humo. Los trabajadores que viven en uno de los otros graneros se sientan atrás durante horas alrededor de una gran hoguera. He oído que asan malvaviscos, pero a mí nunca me han dejado quedarme despierta hasta tan tarde. Y Ruthie siempre decía que yo no tenía por qué escuchar sus conversaciones. No eran para oídos jóvenes.

Milo se echa hacia atrás y me agarra la mano, dándome un pequeño apretón mientras tira de mí para que me ponga a su altura.

—No vas a querer volver a casa después de hacer tantos amigos. Dirás: Milo, ¿quién? No seré más que el jornalero con tierra bajo las uñas y una cama en el granero.

Me gusta cómo se siente mi mano en la mano de Milo.

Segura.

Cuidadas.

Tengo miedo de cómo me sentiré cuando me suelte. Entonces lo hace... me suelta.

—Toma. —Me da dinero de su bolsillo delantero.

No lo cuento, pero creo que es todo lo que tenía.

—Comprar sellos. Compra dulces. Pero no te olvides de mí. —Me guiña un ojo.

Amo a Milo Odell. Tal vez algún día me case con él. Pero esperaré para contarle mis pensamientos sobre nuestro futuro.

Dejando que las luciérnagas cerca del porche me distraigan del llanto, deslizo el dinero en mi bolsillo.

—Gracias.

—¿Me vas a dar un abrazo?

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Sonrío justo antes de lanzarme a sus brazos, abrazando su cintura con todas mis fuerzas.

—Adiós, Milo.

—Adiós, Indie girl.



IF THIS

Jewel E. Ann



Asuntos juguetones en el granero

Fletcher Ellington se sumerge de lleno en el alcohol durante los años siguientes. Milo es la única razón por la que vuelvo a casa en vacaciones y en verano. Quizá también Faye y la abuela Hill, pero sobre todo Milo.

Me prepara su famoso queso quemado, al que añadimos cerezas a principios de verano e higos a finales. Me enseña a ensillar un caballo y a recoger huevos de los gallineros. Incluso intenta enseñarme a usar la cuerda, la única cosa para la que no aprendo rápido.

—No quiero lastimar al becerro.

—No lo harás. —Milo sacude la cabeza y se ríe.

Sigue siendo café, canela y cuero, es decir, felicidad. Y la personificación de un hombre. Mi joven corazón está tan enamorado de Milo Odell que parece que deja de latir cuando no estamos juntos.

Fletcher mantiene a Milo ocupado casi todas las horas del día durante el verano, pero aún encontramos tiempo para correr al estanque y mirar al cielo desde la hierba alta cuando Fletcher está fuera de la ciudad. Me encuentro acercándome un poco más a él, embelesada por cada palabra que dice. Cada mirada que me dirige.

Cuando no puedo estar con Milo o contemplarlo en su caballo desde la distancia, ayudo a Micah a cuidar los jardines y las colmenas, y hablo con las plantas como hacía Ruthie. Es mi segundo lugar favorito. Los pájaros cantan. Las puertas chirrían a lo lejos. Y siempre espero que sea Milo. Mantengo los ojos bien abiertos, atenta al polvo que se levanta bajo sus botas cuando vienen hacia mí. Pero no suele ser él. No suele ser él cuando oigo el rasguño de una cuerda anudada o el crujido de un arnés.

Sin embargo, mi corazón siempre espera que sea él. Anhele cada pequeño destello, una sonrisa, un guiño, la inclinación de su sombrero, o mi favorito: cuando intenta no sonreír porque Fletcher lo está mirando. Creo que soy su debilidad, la pequeña grieta incluso en su expresión más estoica.

Mientras los años pasan las páginas de mi vida, aprendo a criarme. Hago amigos. Y honro a Ruthie lo mejor que puedo no odiando a Fletcher. No es fácil. Faye dice que ella y la abuela Hill le recuerdan demasiado a Ruthie, lo que lo enfada. Así que no vienen muy a menudo cuando estoy en casa de visita.



Creo que yo también le recuerdo a Ruthie. No estoy segura de por qué no me vendió después de su muerte.

No hay día que pase en que no dé gracias a Jesús y a su piadoso padre por Milo, especialmente hoy que es mi decimocuarto cumpleaños, que Fletcher ha olvidado. Salgo disparada hacia el granero en la sofocante tarde de julio, rezando para que Milo se acuerde y tal vez tenga una tarta esperándome.

—¿Milo? —llamo, abriendo de golpe la puerta de su vivienda.

Nadie responde.

Tampoco está en el baño, pero su camioneta está enfrente. Quizá haya ido a montar a caballo. Doy una vuelta por la parte trasera del establo, que se utiliza para guardar heno, herramientas, aperos y el caballo de Milo, Ranger, un hermoso alazán con una mancha blanca.

Al pasar junto al establo, oigo algo: una respiración entrecortada. Milo debe de estar paleando estiércol o moviendo pacas de heno. Los dulces aromas llenan el aire estancado. Fletcher tiene a otros chicos que hacen el trabajo “de mierda”, pero a Milo no le gusta que haya nadie más en su establo.

Sin embargo, no es eso lo que está haciendo.

Eso no es *en absoluto* lo que está haciendo. Milo está haciendo algo más. Y no lo está haciendo solo. Los músculos tensos de la espalda de Milo forman un terreno irregular mientras los músculos de sus nalgas, igualmente firmes, se flexionan y contraen.

Mierda...

Sus manos agarran dos largas piernas, sujetándolas a ambos lados de sus caderas mientras éstas se mecen contra el cuerpo femenino desnudo que tiene pegado a la pared.

Sexo.

Milo Odell está teniendo sexo.

Debería darme la vuelta, pero no puedo.

Mi escuela, sólo para chicas, es bastante protector y estricto. No puedo ver películas con contenido para adultos y mis búsquedas en Internet están vigiladas. Todavía no tengo un teléfono (porque Fletcher es un imbécil) ni acceso a Internet fuera de la escuela y la biblioteca. Pero he leído libros muy descriptivos sobre sexo.

Dios bendiga a las bibliotecas públicas.

Sin embargo, nada en la biblioteca pública podría haberme preparado adecuadamente para esto. Tan antiguo como el tiempo mismo, el dicho “una imagen vale más que mil palabras” nunca ha sido más cierto que ahora mientras veo a Milo practicando sexo.



Buen sexo. O eso supongo. Milo emite pequeños gruñidos como si estuviera disfrutando. Y las uñas de la mujer se clavan en su espalda, y dice “oh dios” tantas veces que pierdo la cuenta.

Dios mío.

El calor llena mis mejillas y mi respiración se acelera. Hoy cumplo catorce años, comienzo mi segundo año como adolescente oficial. He venido al granero a por tarta, pero ya no parece el mejor momento para preguntarle a Milo si me hará una. Y si he de ser completamente sincera, la vista que tengo ante mí es un regalo mejor.

¿Quiero ver a Milo teniendo sexo? No es una pregunta que se me haya ocurrido nunca. Pero mientras lo miro, la respuesta me llega en silencio.

Sí.

Quiero ver a Milo tener sexo. Me gusta ver a Milo tener sexo. ¿Eso me convierte en una perversa? ¿Es esa la palabra correcta?

Prefiero la curiosidad.

Milo y esta mujer me están enseñando algunas cosas. Y estoy tomando notas mentales diligentemente. ¿Desearía ser yo la que tuviera sexo con Milo? Quiero decir... más o menos. Cuando esté lista. Pero no creo que hoy sea ese día.

La mujer grita su nombre y me sobresalto. Me llevo la mano a la boca para tapar mi grito. Expulsa un gruñido grave, un sonido que nunca había oído. Luego pronuncia tres veces la palabra con “j” antes de apoyar la mano en la pared junto a la cabeza de ella y ponerla de pie.

Vaya...

No puedo creer que esté presenciando esto.

Ella suelta una risita, luego él se ríe, un poco sin aliento. Milo suena feliz como Fletcher solía sonar feliz después de llevarle a Ruthie el desayuno a la cama. Algún día, quiero este tipo de felicidad.

Doy pasos calculados hacia atrás antes de que se den cuenta de que estoy... *observando*.

—¿Te mataría dejarme entrar en tu cama? —pregunta.

—No puedo. Indie aparece todo el tiempo.

—Indie. ¿Quién llama a su hijo Indie?

Frunzo el ceño y golpeo una mosca con la mano.

—Se llama Indiana. Indie Ellington. Es un nombre jodidamente fantástico.

De nuevo, Milo usa la palabra con “j”. Tengo amigos que la usan de vez en cuando, pero no tan a la ligera como Milo. Me gusta cómo la dice antes de la palabra “fantástico” sobre mi nombre.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Esa chica va a ser un desastre. Sin madre. Un padre que ignora su existencia. Y va a un internado.

—Ella me tiene a mí —dice Milo—. Y está recibiendo una buena educación.

—¿Tú? —La mujer se ríe mientras hacen crujir sus ropas—. No estás emparentado con ella, lo que significa que debes mantenerte lo más lejos posible de ella.

—¿Por qué?

Oigo la cremallera de su vaquero.

—Porque podrían empezar los rumores. Es joven, pero no tanto. Es una rubia bonita con piernas largas; sus tetas están empezando a desarrollarse, y su papi tiene más dinero que Dios. Si lo traicionas, te meterá en la cárcel con tu hermano sólo por mirar a Indie.

—No puedes hablar en serio. La llevo a la escuela desde que tengo licencia de conducir. La señora Ellington confió en mí. Fletch confía en mí más que en su propia maldita familia. Y te garantizo que eso es lo que Indie piensa de mí... Soy como un hermano.

—Sólo digo... ten cuidado, Milo.

—Escucha, tienes que salir. Es su cumpleaños, y tengo la sensación de que Fletch no tiene ni puta idea. Tengo que hacer algo por ella.

Esto me hincha el corazón. *Se acordó.*

—¿Qué edad tiene? —pregunta la mujer.

—Catorce.

—Noticia de última hora, Milo... Perdí mi virginidad cuando tenía quince años.

—¿Qué quieres decir?

—Hormonas... Tendrá que lidiar con muchas hormonas. Los chicos se darán cuenta. Y mientras el señor Ellington es ajeno a su existencia, alguien tiene que asegurarse de que no se meta en problemas. Ya sabes... chica joven sin figura paterna. Problemas con papá. ¡Boom! Está embarazada porque se lo da todo al primer chico que finge preocuparse por ella.

Me estremezco cuando cruje la tabla que tengo debajo. ¿Cree que soy tan estúpida? Que fuera puta a los quince no significa que yo esté tan desesperada.

Milo y la mujer permanecen callados unos segundos. Yo ni siquiera respiro. Si me atrapan, me mortificaría.

—Tomo nota —dice finalmente Milo—. Y va a ser difícil que quede embarazada en una escuela sólo de chicas. Ahora... muévete.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Oigo el chasquido de los labios y un pequeño zumbido de placer. Le está dando un beso de despedida. Me doy la vuelta y corro hacia la casa. Ya no me apetece una tarta.



IF THIS

Jewel E. Ann



Sueños robados

—Indiana, ¿a dónde demonios crees que vas? —dice Fletcher cuando bajo las escaleras trotando, con el hedor de los cigarrillos, sofocándome.

—Voy a salir. —Me meto el brillo de labios en el bolso.

Es el verano anterior a mi último año de instituto, queda menos de un año para que me largue de aquí para siempre.

—No vas a salir con eso puesto. —Mira mi falda vaquera corta y mi crop top.

—Me has ignorado durante siete años, y ahora que estoy a meses de ser adulta y a un año de ir a la universidad, ¿de repente te interesas por mí?

Pongo los ojos en blanco y golpeo la barandilla con las uñas.

Milo se pasea por la esquina, con un vaso de licor en una mano y la otra metida en el bolsillo delantero. Se pasa los dientes sobre el labio inferior y me mira... de otra manera.

Están bebiendo juntos. Fletcher y Milo pasan mucho tiempo hablando de trabajo y bebiendo whisky caro.

En el fondo, las ollas y sartenes tintinean en la cocina. El aroma de las hierbas hirviendo a fuego lento con algo delicioso que Micah está cocinando me salva del desagradable humo del cigarrillo. Lamentablemente, no estaré aquí para la cena. Eso me obligaría a pasar tiempo con Fletcher.

Mi mirada pasa de las inmediaciones de la cocina a Milo.

Mentiría si dijera que no sigo enamorada de Milo Odell. Mentiría si dijera que no pienso en él cuando me masturbo. Y juro que él me mira *diferente*.

Los años sólo lo han hecho más sexy. Barba más espesa, pero bien recortada. Más cicatrices, como la que tiene junto al ojo. Hombros más anchos cubiertos de músculos densos. Es... todo un hombre.

—Ve a cambiarte o te quito el teléfono —advierte Fletcher.

Odio que me trate como a una niña delante de Milo.

—¿Hablas en serio? ¿De verdad crees que cambiándome de ropa aumentarán mis posibilidades de mantenerla puesta toda la noche?

—Indiana... —Fletcher gruñe, con los ojos entrecerrados.

No puedo evitarlo. Tengo que presionarlo. Tengo que provocar.



El estúpido de Milo se atreve a sonreír y rápidamente junta los labios para ocultarlo cuando dirijo mi mirada hacia él. Es la única forma de sentirme un poco independiente y no como una propiedad que Fletcher compró por un millón de dólares.

—Bien, *señor...* —digo con cero sinceridad—. Me pondré un vestido para poder ordeñar las vacas y recoger los huevos de las gallinas antes de que mi cita me recoja. ¿Eso te haría feliz? —Subo las escaleras pisando fuerte. Después de cambiarme de ropa y ponerme vaquero y una camiseta sin mangas, vuelvo a bajar las escaleras de puntillas, con la esperanza de escabullirme de casa antes de que empiece otro sermón sobre mi elección de ropa.

—Necesito que hagas algo por mí —le dice Fletcher a Milo.

Sigo caminando de puntillas hacia la puerta trasera, pero, por alguna razón, el tono de Fletcher despierta mi curiosidad.

—¿Qué? —pregunta Milo.

—Cuando Jolene se gradúe en la universidad, quiero que te cases con ella.

¿Qué demonios pasa?

Levanto el cuello en la dirección opuesta. No ha dicho eso. Tengo que haberlo oído mal. Las palabras giran en mi cabeza. Es vertiginoso. Irreal. ¿Esto es lo que se siente al alucinar?

Milo tose varias veces.

—¿Perdón?

—Escucha, Milo. Has hecho mucho por mí, especialmente desde que perdí a Ruthie. Pero sabemos que yo también he hecho mucho por ti. Algunos dirían que te he salvado la vida muchas veces. Jolene es una chica preciosa. Tendrías suerte de tenerla.

—Fletch... ¿te oyes? ¿Sabes en qué año estamos? ¿Sabes en qué país vivimos? No puedes organizar el matrimonio de tu sobrina. —Milo se ríe de nuevo.

Por supuesto, se ríe. Es ridículo.

—Le prometí a Greg que cuidaría de Jolene si le pasaba algo.

—Fletch, tu hermana está viva. Ella puede cuidar de su hija. El dinero no es un problema. Y Jolene es una mujer adulta. No creo que necesite a nadie que la cuide, y menos que le encuentren un marido.

—Todo será de ella, Milo. Cuando mi hermana y yo nos hayamos ido, todo esto pertenecerá a Jolene. Ella no puede manejar todo sola. A veces las mejores decisiones en la vida son las que tienen sentido. Cuando dejamos que nuestros malditos corazones gobiernen el mundo, se va al diablo.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Te casaste con Ruthie porque la amabas. ¿Puedes decir honestamente que te arrepientes de eso?

—Sí —dice Fletcher, y mi corazón se desinfla en un trozo hueco de nada.

¿Por qué diría eso? Él la amaba. Lo veía todos los días.

—¿Mira dónde estoy ahora? No puedo dormir. Quiero beber hasta caer en la puta tumba. No soporto vivir en esta casa porque ella está en todas partes. Y luego está Indiana.

¿Yo? ¿Y luego estoy yo?

—Sí, está Indie —dice Milo—. Dijiste que cuando tú y tu hermana se fueran, toda será de Jolene. Pero eso no es verdad. Tú también tienes una hija.

—No. Ruthie quería un hijo, así que le conseguí una hija. Indie no es familia como Jolene.

—Fletch...

Interrumpe a Milo.

—Greg me hizo prometer que todo iría a Jolene. Y Pauline tampoco lo tendrá de otra manera.

—¿Y a Pauline le parece bien que su hija se case por negocios y no por amor?

—A Pauline le parece bien. A Jolene también.

No. No. No. Eso no puede ser verdad. Jolene odia este lugar. Le encanta el dinero, pero ella no es una ranchera. Ella nunca ha estado en un caballo. Pierde la cabeza si se ensucia las uñas. No es la mujer que dejaría que Milo se la follara en un establo.

Mi mano se apoya en la pared junto a una foto en blanco y negro del padre de Fletcher montado a caballo.

—Fletch ...

—Escucha, Milo. Le debes a esta familia. Odio tener que ser tan imbécil contigo sobre esto, pero el hecho es... que me lo debes. Y vas a dirigir el esto algún día. Necesitas un socio. Una esposa para tener a tus hijos. No puedo arriesgarme a que Jolene se case con alguien que amenace la propiedad... el legado que mi familia ha construido durante cuatro generaciones.

—Yo no soy sangre —dice Milo, echándole en cara a Fletcher sus idioteces.

—El día que tus padres murieron, te convertiste en mi sangre. Mi responsabilidad —dice Fletcher.

¿Qué significa eso?

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—No te estoy pidiendo que te cases con ella mañana. No te pido que la cortejes. Por ahora puedes tirarte a quien quieras, pero no embaraces a nadie, y prepárate para caer en gracia cuando llegue el momento. ¿De acuerdo?

Di que no, Milo. No está bien.

No oigo a Milo decir nada.

—Ese es mi chico —dice Fletcher.

¿Milo asintió? ¿Está de acuerdo? No. Sacudo la cabeza y huyo sobre piernas tambaleantes lo más rápido posible. Esto no es real. Es insondable, incluso para Fletcher Ellington.

Corro hasta el final del largo camino de entrada, agitando las manos contra pequeñas nubes de bichos que se arremolinan, a través de la estela de humo que se filtra desde la hoguera de los trabajadores detrás de su granero. Me meto en el asiento trasero del Mustang rojo de Camden con Hallie y me trago la bilis que quiere salir. La nauseabunda realidad de las palabras de Fletcher y la aquiescencia de Milo.

Roman me mira desde el asiento del copiloto.

—¿Estás bien?

Asiento, con la respiración entrecortada.

—Lo estaré.



Cuatro horas después, estoy fantásticamente borracha por primera vez y miserablemente enferma. El alcohol no tiene el mismo efecto al subir que al bajar. Me duelen todos los músculos del estómago y tengo la garganta en carne viva.

—Hay una camioneta negra afuera —dice Hallie mientras Camden entra en el baño y me da una toallita para limpiarme el vómito de la mejilla.

—¿Mi padre? —Me abrazo el estómago y me balanceo ligeramente sobre piernas inseguras hacia la ventana—. Debería haber desactivado mi localización.

Los padres de Camden se han ido por la noche. Nadie necesitaba saber mi paradero, especialmente el imbécil que me robó.

Pero no es la camioneta negra de Fletcher, sino la de Milo. Camina bajo la lluvia con su sombrero de vaquero protegiéndole la cara.

Roman se apresura a abrir la puerta, sin duda preocupado por si él también está en problemas. Milo pasa junto a él, directo hacia mí.

IF THIS

Jewel E. Ann





—Eres un maldito cobarde por casarte con Jolene. —Arrastro las palabras. Debería haber bebido hasta olvidarme de la estúpida existencia de Jolene en este mundo.

Milo se detiene, con los ojos entrecerrados durante varios segundos.

—¿Cuánto has bebido?

Me río y tropiezo unos pasos hacia atrás.

—No lo suficiente. Ni de lejos.

—¿De qué estás hablando? —pregunta Hallie riendo un poco—. ¿Jolene se va a casar?

Milo me toma en brazos.

—Está borracha. No le hagas caso. —Me lleva hasta su camioneta y me sienta en el asiento delantero antes de meterme dentro. La lluvia nos empapa a los dos.

Empiezo a hablar, pero me cierra la puerta. Cuando sube al asiento del conductor, ya estoy fuera.

Lo siguiente que recuerdo es despertarme con la necesidad urgente de volver a vomitar, pero no estoy en mi cama. No estoy segura de dónde estoy cuando el veneno de mi estómago hace que mis músculos se agarroten y el contenido se me mete en la garganta.

—Ayuda... —balbuceo, poniéndome de pie en la oscuridad.

—Aguanta... sólo aguanta... —Milo me rodea la cintura con un brazo y me lleva corriendo al baño.

Vomito dos veces antes de caer sobre mi trasero. Milo tira el líquido putrefacto por el retrete, cierra la tapa y se sienta. Mi cuerpo enroscado se desploma sobre el cálido suelo de madera a sus pies.

—¿Qué te he dicho de escuchar a escondidas? —pregunta.

No recuerdo que dijera nada de escuchar a escondidas. Lo único que recuerdo ahora es cómo se me rompió el corazón cuando aceptó en silencio casarse con Jolene.

—Sólo hace lo mejor para la familia.

Gruño, abrazándome el estómago revuelto. La boca me sabe a culo.

—Mis amigos también tienen padres que hacen lo mejor para sus familias, pero no *arreglan matrimonios*. Y para el caso, no compraron hijos por un millón de dólares. Dios mío... —Gimo—. Cree que soy de su propiedad, pero no de la buena, como Jolene. —Mi mirada se dispara hacia la de Milo. No veo mucho, solo un pequeño reflejo en sus ojos de la luz nocturna junto al lavabo.

Se me llenan los ojos de lágrimas.

Me tiembla el labio inferior.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—C-Cree que soy su p-propiedad... no su f-familia de verdad. —No es ninguna novedad. Ya lo sabía. El alcohol debe tener una forma de sacar a relucir las peores partes de mi pasado y presentarlas como información nueva.

—No eres propiedad de nadie. —Milo me toma de las manos y me pone de pie.

Se me doblan las rodillas, así que vuelve a cargarme, esta vez hasta su cama, y me arropa bajo las sábanas. Hacía mucho tiempo que no dormía en la cama de Milo. No recuerdo cuándo dejé de acudir a él en busca de consuelo. Simplemente ocurrió.

Inhalo un suspiro tembloroso. Cuero, café, canela...

—Eres libre de casarte con quien quieras. Tienes más suerte que Jolene, *un millón de veces*. Ahora, duerme —dice—. Olvida lo que has oído. Tuvo una mala noche con una mala idea. No creo que nada de esto llegue a buen puerto.

Mentiroso. Él sabe... los dos sabemos que Fletcher consigue lo que Fletcher quiere. Y tiene algo enorme sobre la hermosa cabeza de Milo.

—Duérmete, Indie girl.

Índigo...

Me cubre con una manta extra y se lleva otra manta al sofá, donde se desploma para pasar la noche. Se acabaron los días en que Milo dormía en esta cama conmigo.

Me temo que muchas cosas han terminado.



IF THIS

Jewel E. Ann



Mi Milo

ESTOY enfadada con Fletcher por ser tan imbécil.

Estoy enfadada con Milo por... bueno, no estoy segura, pero estoy enfadada con él.

Se ha convertido en mi nueva obsesión este verano. Paso noche tras noche teniendo pesadillas sobre Milo casándose con Jolene. Milo besando a Jolene. Milo acostándose con Jolene. Odio cerrar los ojos por la noche porque no puedo hacer que pare.

Esto dura semanas. Fletcher y Milo siguen en lo suyo como si Jolene no tuviera dote. Y cada vez que tengo el mismo sueño, me despierto sintiéndome mal. Sudorosa. Jadeando. Y... avergonzada. No porque Fletcher sea un ser humano horrible. No. Estoy avergonzada *porque* quiero casarme con Milo. Jolene probablemente no es virgen. Yo soy virgen. ¿Las dotes no van con vírgenes?

—Se supone que no debes nadar sola en el estanque. —Milo me descubre deambulando por el estanque, con las yemas de los dedos rozando la superficie del agua cuando me llega más allá de las rodillas.

—Pronto cumpliré dieciocho años, no ocho. —Pongo los ojos en blanco.

—Cuando tenías ocho años, llevabas un enterizo con ponis rosas.

Miro por encima del hombro, observando a Milo... asombrándolo. ¿Se refiere a mi bikini? El viento se levanta y se me pone la piel de gallina. O tal vez sea la forma en que Milo me mira.

En lugar de decir lo que quiero decir, sonrío. Sí, Milo, ahora tengo tetas. ¿Te gustan? Sí, Milo, más de la mitad de mi culo está al descubierto. ¿Eso te gusta?

—Si crees que estoy haciendo algo que no debo, tendrás que venir a buscarme y llevarme a mi habitación. No me resistiré. —Sonrío para mis adentros—. No tanto.

—¿Qué pasa con tu tono hoy?

—¿Tono? —pregunto, zambulléndome y nadando hacia aguas más profundas. Cuando llego al centro del estanque, miro hacia la orilla y veo a Milo sentado en el borde del muelle con su vaquero, su camisa de manga larga, su sombrero vaquero y sus botas, casi rozando la superficie del agua cuando balancea las piernas.

—Es el tono que usas con Fletcher —dice.





—No te odio tanto, Milo. —No puedo evitar flirtear con él mientras doy amplios y lentos golpes de mano.

—¿Tanto? ¿Estás diciendo que me odias? ¿Qué he hecho?

Mis brazos cortan el agua, fáciles braceos en su dirección.

—Te casarás con Jolene el próximo verano. Oí a Fletcher hablando con Pauline. Están planeando tu boda para justo después de la graduación de Jolene. ¿Lo sabías?

Su barbilla se inclina en un asentimiento vacilante, los ojos siguiendo cada uno de mis movimientos.

—Sí. Soy consciente.

—Dios... eres tan esclavo de él. Todos estos años, te miraba y pensaba que eras ese hombre fuerte y capaz con el que nadie se atrevía a meterse. Pero sólo eres un peón. Lo que sea que tenga sobre ti debe ser grande. —Me detengo justo debajo de sus piernas colgantes.

—¿Y si me parece bien casarme con Jolene? ¿Y si eso me hace financieramente inteligente? ¿Y si todos los demás son los peones y yo soy el que va a salir ganando? ¿Y qué pasa con Jolene?

—Ella es uno de ellos.

—Quizá yo sea uno de ellos.

—No lo eres. Eres como yo.

Se ríe, sacude la cabeza y mira hacia el estanque. Una sonrisa recorre sus labios.

—Nadie es como tú, Indiana. Estás en tu propia liga.

—¿Qué liga es esa?

Milo me devuelve la mirada.

—Autodestructiva. Quemarías todo este lugar antes de dejar que alguien te dijera qué hacer, con quién casarte o cómo pensar.

Una lenta sonrisa aparece en mi cara. No se equivoca, pero algo me dice que no es un cumplido.

—Jolene se gradúa de la universidad. Se va a casar. Todos los ojos estarán puestos en ustedes dos. Debería agradecértelo. Puedo graduarme y largarme de aquí sin que nadie note que me he ido. —Pateo el poste del muelle y floto sobre mi espalda—. Libre. Seré... libre.

—Me daré cuenta de que te has ido.

Levanto la cabeza, insegura de haberlo oído con los oídos en el agua.

—¿Qué has dicho?

Una sonrisa apenas perceptible aparece en sus labios mientras desvía la mirada y niega.





—Nada.

Nado hacia el muelle una vez más y agarro su bota.

—Dímelo.

Después de unos segundos, me mira, parpadea lentamente mientras tuerce los labios.

—Dije que notarías si te vas.

Hay un millón de maneras en las que podría responderle.

—Bueno, aún no me he ido. Así que métete en el estanque y nada conmigo hasta el otro lado.

—Estoy en mi ropa de trabajo.

—Quítatelas. —Sonrío, tirando de su bota.

—Indie... —Me da una patada juguetona.

—El último en llegar al otro lado limpia los gallineros. —Hago un círculo con los brazos y nado hacia el otro lado del estanque, desprendiendo ese olor a pescado tan familiar.

—Indiana...

—¿Soy demasiado rápida para ti, Milo? —me burlo de él.

¡Splash!

Le siento pisándome los talones y echo un vistazo hacia atrás. Sí, me pisa los talones. Sus musculosos brazos cortan el agua detrás de mí.

Con una risita, nado tan rápido como puedo.

—¡No! —grito cuando se me adelanta a menos de metro y medio de la orilla opuesta. Mi movimiento pierde uniformidad y no soy más que brazos y piernas agitadas, un montón de impulso muerto que se hunde.

Su mano golpea el borde cubierto de hierba y se lanza fuera del estanque dos segundos antes de que yo llegue a tierra.

Intento no mirar su pecho desnudo, sus tatuajes o su sonrisa de comemierda, y definitivamente intento no mirar su calzoncillo negro mojado que le quedan bastante bien. Ya no es inocente como lo era en mis años de formación. Ya no me fijo en su tamaño. Mi mente va más allá... mucho más allá. Pensamientos tan sucios como el agua que nos rodea.

—No hay nada que me guste más que verte limpiar los gallineros. —Ofrece su mano y una sonrisa ganadora.

Pongo mi mano en la suya, como he hecho tantas veces. Pero ahora, incluso eso es diferente. Me saca del agua y deja mi culo a su lado en la hierba alta, doblando las hojas en direcciones extrañas. Con una risita inevitable, me echo hacia atrás y contemplo el cielo despejado de verano y respiro el aroma terroso de la hierba y la madreSelva.



—¿Así que vas a vigilarme?

Milo se tumba a mi lado.

—Absolutamente.

—¿Porque quieres asegurarte de que lo hago o porque te gusta mirarme?

Permanece quieto y en silencio durante un largo momento antes de girar la cabeza. Mi cabeza se inclina hacia un lado para encontrar su mirada.

Tengo el corazón roto. Quizá lo que siento por Milo no sea más que un flechazo infantil. Quizá el amor de Milo es el único que siento desde que murió Ruthie. Quizá mi odio por Jolene ha alterado mis sentimientos hacia todos, incluido Milo. Pero ahora mismo, estoy enfadada porque Jolene se está llevando a *mi Milo*.

—Observarte es mi trabajo favorito.

—Pfft... ¿Soy tu trabajo? Eso es... —Devuelvo mi atención al cielo—. Bueno, eso es una mierda.

Se ríe.

—¿Por qué es una mierda?

—Porque no es auténtico. Quizá a Jolene le parezca bien que su vida sea una serie de arreglos y transacciones, pero yo quiero lo auténtico.

—Indie, me gusta mirarte. Y es real. ¿Eso te hace sentir mejor?

Mi cabeza se inclina hacia un lado y sonrío.

—¿Así que de verdad te gusta mirarme? ¿Es eso lo que estás diciendo?

—Hablando de tratos. ¿Cuál es el tuyo hoy? Estás más...

—¿Más qué? —pregunto.

—Sólo más.

Ruedo hacia él y, durante brevísimos segundos, inspecciona mi cuerpo. Me da una pequeña emoción, una sacudida de excitación. Sé que se va a casar con Jolene. Sé que de alguna manera está en deuda con Fletcher. Pero durante años, ha sido mío. Mi amigo. Mi familia. Mi protector. Mi ángel. Mi Milo. Y dentro de poco, va a ser el marido de Jolene. Y me va a aplastar.

Ahí es cuando huiré. Iré a la universidad tan lejos de aquí como pueda. Me sumergiré en una vida que no tenga nada que ver con Fletcher Ellington.

—Antes estaba enamorada de ti —digo, mirando fijamente los tatuajes de su pecho porque no puedo hacer esta confesión *y mirarlo a los ojos*—. Así que siempre era raro cuando tú, Ruthie o Fletcher hacían referencia a hermano y hermana. No quería pensar en ti como mi hermano. Pero ahora que te casas con Jolene, supongo que oficialmente serás familia. —Me muerdo el labio inferior y pienso en ello—. Menos mal que ya no.

La más grande mentira.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Me arriesgo a mirarlo.

Los ojos de Milo brillan distantes y tristes.

—Para que conste —digo—, odio a Jolene. Sé que no debería odiar a nadie, pero ella ha trabajado duro para ganarse cada gramo de mi odio. Pero tú me gustas, Milo. Así que como regalo de bodas para los dos, intentaré odiarla un poco menos.

Sus cejas se juntan.

—¿Por qué la odias?

—Por la misma razón que odio a Fletcher. Creen que soy una impostora. Creen que no soy digna. La única cualidad redentora que tienen es su interés por ti.

Milo me lleva la mano a la cara, la mueve suavemente por mi mejilla durante unos segundos y hace que mi corazón actúe como un caballo de carreras.

Me envuelve la piel, un incendio descontrolado. Es una sensación diferente a la que había sentido antes. Diferente a cuando me acurrucaba con él en su cama luego de la muerte de Ruthie. Diferente a cuando me despeinaba o sacaba mi culo borracho de casa de Camden. Siento una caricia en el pecho, una mano suave que me aprieta el corazón, pero no lo reclama. Es más un recordatorio de que siempre ha sido suyo.

Respiro entrecortadamente y contengo el aliento, tratando de disimular lo que me produce su contacto. ¿Puede leer mi mente? ¿Sabe que no puedo mirarlo sin pensar en “mi Milo”? ¿Puede sentir mi pulso acelerado, mi corazón rebotando en mi pecho por su contacto, las interminables olas de piel de gallina a lo largo de mi piel desnuda a pesar del calor abrasador de Texas?

Mi compostura no resiste su contacto, así que cierro los ojos y apoyo mi mano sobre la suya para calmar mis emociones. Giro un poco la cabeza hasta que mis labios rozan su palma. No es un beso, pero me resulta íntimo. Y duele porque es familiar y seguro, pero nuevo y excitante. Y tengo miedo de que nada vuelva a sentirse así. Tengo miedo de que ningún otro hombre vuelva a tocarme y a hacerme sentir como ahora.

—Tengo que volver. —Sus palabras son gruesas y profundas antes de aclararse la garganta—. Y tú tienes que limpiar el gallinero.

Abro los ojos cuando su tacto desaparece. Se sienta y se pasa las manos por el cabello.

¿Sintió lo que yo sentí? ¿Ni siquiera un poco? ¿O soy la joven ingenua que sigue enamorada de Milo Odell con la misma intensidad que cuando era niña? No puedo ordenar mis emociones ni controlar esto. Es una vulnerabilidad solitaria. Me queda un largo año de escuela antes de poder escapar. Escapar de verdad.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Un largo año de anhelo por un hombre que ha sido prometido a otra mujer. Un largo año de sentirme atrapada, propiedad de un “padre” que no me quiere.

Y cuando pienso que nuestra pequeña burbuja de hace unos segundos estaba toda en mi cabeza, Milo apoya su mano en mi pierna, justo debajo de mi rodilla. No me mira, solo su mano sobre mi pierna.

Espero.

Esperaría para siempre si él mantuviera su mano sobre mí.

Despacio, desliza la mano por mi pierna hasta el tobillo.

Se detiene.

Mi pie.

Se detiene.

Las callosas yemas de sus dedos me hacen cosquillas en la piel sensible, pero no me inmuto. Haré *lo que sea* para no estropear este momento y perder su tacto.

—El último en llegar al muelle tiene que limpiar la caseta de Ranger — dice, y suspira antes de zambullirse de nuevo en el estanque y nadar hacia el otro lado.

Me tomo mi tiempo. El establo de Ranger está cerca de la vivienda de Milo. Lo limpiaré con gusto si eso significa estar más cerca de Milo.



IF THIS

Jewel E. Ann



El fin de la inocencia

Es como si aquel día en el estanque nunca hubiera ocurrido.

Limpio los gallineros.

No hay Milo.

Limpio el establo de Ranger.

No hay Milo.

Me está evitando intencionadamente.

Hasta hoy.

Preparo una tarta de pacanas (Fletcher tiene hectáreas de pacanas) y aprovecho para visitar a Milo. Me tomo más tiempo para rizarme el cabello. Un poco de maquillaje. Un poco de perfume floral suave. Y un bonito vestido rosa con botas. Hacía tiempo que no canalizaba la Ruthie que llevo dentro con un vestido vaporoso y botas vaqueras.

Llamo dos veces a la puerta de Milo antes de abrirla.

—¿Quién es? —dice una mujer desde su sofá mientras vuelve a meterse los pechos en el sujetador, arrastrando los tirantes blancos por sus brazos esbeltos y bronceados.

Milo me mira, pero al principio no dice nada, desvía rápidamente la mirada mientras se coloca delante de la mujer. Sólo lleva vaquero. Recoge su camisa del suelo y se la pone por encima de la cabeza mientras murmura:

—¿Qué pasa, Indie?

Para no perder la cabeza, me concentro en la tarta. Sus frutos secos tostados y la canela... No. No voy a centrarme en la canela. Tal vez notas cálidas de vainilla dulce y nuez moscada. Apuesto a que la corteza mantecosa se deshace en la boca.

Pero tengo la sensación de que Milo ya tenía otra cosa derritiéndose en la boca.

Ahora, todo lo que siento es ácido en mi garganta, y todo lo que huelo es laca barata de su gran melena.

Mientras miro fijamente el pastel, la mujer se ajusta el vestido, tirando de él hacia abajo mientras se levanta y esboza una sonrisa como si no acabara de verle las tetas.

Estoy... sin palabras. Y con el corazón roto.



Era sólo yo. Ese día en el estanque, era todo yo. Soy tan estúpida.

Joven.

Ingenua.

—He hecho una tarta de nueces. —Mi voz tiembla junto con mis manos mientras dejo rápidamente la tarta sobre su encimera—. Eso es todo. Perdón por... interrumpir.

—Indie...

Salgo corriendo por la puerta y la cierro de un portazo. Mis piernas dan largas y rápidas zancadas desde la grava hasta el asfalto del camino que lleva a la casa.

—¿Indie? —Milo me persigue.

Me trago mis estúpidas... jóvenes... presuntuosas emociones y me giro con la barbilla alta y la cara más falsa y valiente que encuentro.

Milo apoya una mano en una cadera y baja la barbilla, mirándose las botas.

—Lo siento. Debería haber cerrado la puerta.

¿Cree que estoy enfadada porque no cerró la puerta? Bueno... ni de lejos. No sé cómo responder sin mentir o admitir lo alucinada que he estado desde aquel día en el estanque. Así que no digo nada.

Milo me mira y exhala entre dientes.

—Mi vida es jodidamente complicada. Lo siento.

¿Lo siente? ¿Siente que su vida sea complicada? ¿O es otra disculpa por no haber cerrado la puerta? Lástima que no tenga voz ni una pizca de confianza para ofrecer una sola respuesta verbal. Así que asiento con la cabeza y dejo que él decida lo que cree que significa mi gesto.

¿Lo más extraño? Por unos segundos, siento pena por Jolene. La horrible, mezquina y vengativa Jolene. El hombre que ha aceptado casarse con ella estaba disfrutando de los pechos de otra mujer. ¿Le importa a Jolene? ¿Quién sabe? Quizá se esté tirando a otros chicos en la universidad. No sé si ella y Milo han discutido oficialmente este matrimonio. ¿Ha habido una propuesta formal? ¿O es realmente un matrimonio arreglado que no los involucra hasta el día de la boda, cuando tienen que pasar por las mociones de intercambio de votos y... ugh... me da náuseas. Van a tener sexo en su noche de bodas. Y otras noches. Van a tener hijos.

A la mierda mi vida.

Algo tiene que cambiar. Algo drástico. Algo que me ayude a escapar de este infierno, de este sentimiento de amor no correspondido y enamoramiento infantil. Este sentimiento de ser propiedad y estar prisionera en esta vida como la hija simbólica de Fletcher Ellington y hermana pequeña de su mano derecha es una tortura.





—Di algo, Indie.

Sacudo la cabeza lentamente.

—Eh... ten cuidado. Podría haber algunos trozos de cáscara en el pastel. No soy tan buena como Ruthie haciéndolos. Así que... ten cuidado.

—Giro y avanzo hacia la casa, sintiéndome inoportuna y fuera de lugar dondequiera que voy.

—Indie...

Ignoro a Milo y ya no me persigue.

Hago lo más adulto que puedo imaginar para escapar de estos sentimientos.

Tengo relaciones sexuales por primera vez, por segunda vez, y muchas más. Nunca hay que subestimar el poder destructivo de la soledad.

Sexo con Camden.

Sexo con Aiden.

Sexo con Sam.

Sexo con un chico nuevo cada semana, y dos veces en mi cumpleaños, hasta que empiece la escuela. ¿Me hace sentir mejor? La verdad es que no. ¿Me hace sentir menos patética cuando de vez en cuando me encuentro con Milo? Marginalmente.



Aceptaré eso.

No tengo madre.

No tengo padre.

No tengo a Ruthie.

No tengo a Milo.

Y que se joda Fletcher. Quienquiera que sea en mi vida ahora mismo.

El sexo llena un vacío. Luego el vacío vuelve. Necesito pasar este año y salir de aquí. La libertad. Necesito desesperadamente sentirme libre.

—Voy a estar fuera unos días. Volveré para Acción de Gracias. Micah dejó comida en la nevera, y Milo está a cargo —dice Fletcher mientras asoma la cabeza en mi dormitorio, trayendo una agradable brisa de humo de cigarrillo—. Compórtate.

Sabía que no debería haber vuelto a casa para las vacaciones de otoño. Arrugo la nariz y deslizo mi marcapáginas entre las páginas.

—Um... ¿qué pasa con Benton?

Benton es mi nuevo novio. Eso creo. Después de chatear durante semanas, tuvimos sexo hace dos días cuando llegué a casa de vacaciones.



Así que lo estoy llamando una relación ya que estoy abierta a tener sexo con él de nuevo, y siento una ligera inclinación hacia la monogamia.

—¿Quién es Benton? —Fletcher pregunta, los ojos en su teléfono en lugar de mí.

—Es mi novio. Voy a verlo.

—No mientras yo no esté.

—¿Por qué no?

—No estoy de humor para tus preguntas. Haz lo que te digo. —Empieza a cerrar mi puerta.

—Lo voy a invitar. Milo puede vigilar todo lo que quiera, pero yo lo voy a invitar. —Me muerdo la lengua para no recordarle que ya tengo dieciocho años. No necesito que me quite mi auto, mi teléfono o mi cuenta bancaria financiada por Fletcher.

—Indiana, estás pidiendo perder tu auto. —Se ajusta la hebilla de su enorme cinturón.

Allá vamos...

—Y estás siendo injusto.

—Si descubro que ha estado aquí mientras yo no estaba, Milo tendrá problemas y tú te quedarás sin auto para siempre. —Fletcher cierra mi puerta como si su palabra fuera la definitiva.

¿Eso significa que Milo no se casará con Jolene?

Agarro una almohada de decoración rosa de mi cama, entierro la cara y grito. Odio a Fletcher. Lo odio muchísimo.

Más tarde esa noche, Benton llega justo después de que yo limpie mi pequeño desorden de la cena. Milo está en el granero. Y Fletcher está... a quién carajo le importa. Millas, tal vez incluso estados de distancia de aquí.

—Fletcher se ha ido cinco fabulosos días. —Salto a los brazos de Benton en cuanto abro la puerta principal.

—Mmm... —Me entierra la cara en el cuello y me agarra el culo con las dos manos. Huele a jabón y gomina, no a cuero, café y canela. Intento convencerme de que prefiero el jabón y la gomina.

—Es raro que lo llames Fletcher cuando es tu padre. Pero a quién le importa mientras se haya ido. Quitate la ropa.

Suelto una risita, optando por no explicarle a Benton mi complicada relación con Fletcher.

—Deberíamos ir al dormitorio.



—¿Por qué? —Me recoge la falda con una mano, dejando al descubierto mi braga, mientras su otra mano se desliza por mi blusa, donde descubre que no llevo sujetador.

Llegamos a las escaleras en una ráfaga de besos y manos impacientes antes de que me tire de la blusa por encima de la cabeza, y pasa sus labios en mis pechos.

—Siéntate.

Muerdo mi labio inferior mientras me siento en el escalón con las manos a ambos lados.

Benton se arrodilla en la escalera de abajo, me mira con confianza mientras me quita la braga, se la lleva a la nariz e inhala largamente. No hay muchas cosas que me avergüencen, pero esto sí.

La puerta se abre con un chirrido agudo y dirijo mi mirada hacia ella.

—Te doy diez segundos para que te vayas antes de que haga una abolladura en el capó de tu maldito auto con tu cabeza.

Me envuelvo los pechos desnudos con los brazos y junto las rodillas, sintiendo la brisa fresca de la puerta abierta. Necesito otra mano para bajarme la falda por la cintura.

—Vete, Milo —grito, con el calor acumulándose en mis mejillas.

Milo se quita el sombrero de vaquero y se rasca la nuca. Se lo vuelve a poner lentamente antes de cerrar los puños a los lados.

—Diez, nueve, ocho...

—¿Qué mierda, hombre? ¿Quién eres? —Benton se pone de pie y se aleja de mí a trompicones.

—Benton, no te vayas...

—Benton, lárgate de aquí. Siete, seis, cinco... —Milo lo acecha, siguiendo sus pasos hasta la puerta principal y cerrándola de golpe en cuanto Benton traspasa el umbral—. Vístete —dice dándome la espalda.

—Vaya... ¿así es como vas a tratar a Jolene? —No es que me importe una mierda.

—Esta no es mi casa. Esta es la casa de tu padre. Y tú no eres mi esposa. Eres una niña bajo mi cuidado durante la próxima semana. ¿Alguna pregunta más, Indiana?

Después de acomodar mi ropa, golpeo con mis pies descalzos el suelo de madera hasta que estoy a la espalda de Milo, hasta que huelo el cuero y resiento las sensaciones que me produce una sola inhalación.

—Noticia de última hora. No soy virgen. Ni una niña. Soy una mujer. Así que no sé qué crees que acabas de conseguir echando a mi novio de mi casa, pero estoy segura de que Fletcher te dará un hueso por ser un perrito guardián tan obediente.



Milo se gira, con los labios curvados en una sonrisa traviesa.

—Guau.

Es... inesperado. E irritante.

¡Aj!

No quiero sonreír. Echó a mi novio de la manera más vergonzosa. En lugar de una sonrisa, optó por un cambio de tema o tal vez un golpe para demostrar que no puede arruinarme el día sin pelear.

—¿Por qué mató tu hermano a tus padres?

Milo deja de sonreír.

—No vamos a tener esta conversación.

—¿Por qué no? —Pongo las manos en las caderas.

—Porque no es asunto tuyo. —Echa un vistazo al vestíbulo, evitando mirarme a los ojos.

—¿Así que todos mis asuntos son tus asuntos, pero ninguno de tus asuntos son míos?

—¿Por qué no terminas los deberes y te vas a la cama?

—Estoy de vacaciones. No tengo deberes. Y yo estaba en el proceso de ir a la cama cuando apareciste.

—Tienes dieciocho años.

—Soy consciente. ¿Cuál es exactamente tu fascinación por mi edad? —Ladeo la cabeza, frunciéndole el ceño.

—¿Quieres ser adulta? Es hora de madurar. Deja de abrirte de piernas para cualquiera con una polla.

¡Le doy una bofetada!

El fuego me recorre la palma de la mano, pero ni siquiera cierro los dedos en un puño. Me gusta el escozor. Es lo que espero que sienta en la mejilla. En el siguiente suspiro, sólo puedo sentir lo que sintió la mano de Fletcher en mi cara el día que perdió el control. El pasado golpeando con culpa instantánea.

¿De tal palo tal astilla?

No. No soy su hija. Soy propiedad robada.

Aparte de un pequeño movimiento de su mandíbula, Milo no se mueve. Me clava su mirada severa sin descanso mientras sus labios se contraen en una línea rígida y plana. Probablemente no soy la primera chica que le da una bofetada.

—Si vuelves a hacer eso, tu padre será la menor de tus preocupaciones. ¿Entiendes? —Sus palabras me calan hasta los huesos.



No reconozco al Milo que dice esto. No es un tono que haya usado nunca conmigo.

—Entiendo —susurro con voz temblorosa. Las lágrimas me queman los ojos. Por primera vez, Milo Odell me da miedo. Por primera vez, pienso de *verdad* en que su hermano mató a sus padres y en lo que le dijo Fletcher. ¿Podría Milo haber ido a la cárcel también? ¿Significa eso que Milo ayudó a matarlos? ¿He pasado la mayor parte de mi infancia confiando en un asesino?

—Vete a la cama —dice.

Asiento y subo las escaleras corriendo, sin darme cuenta de que las lágrimas se mezclan con el rímel y me pintan rayas negras en las mejillas hasta que el espejo del baño lo dice todo: todo lo relacionado con Milo Odell me importa. Me importa mucho.

Su opinión sobre mí.

La forma en que me mira.

El tono de voz que usa conmigo.

Y la desgarradora realidad de que se casará con Jolene.

Tras un largo baño, secarme el pelo y mandar un mensaje a Benton para disculparme, decido ir a por un tentempié ya que no puedo dormir. Sin embargo, mis pasos vacilan cuando doblo la esquina para entrar en la cocina. Milo me mira desde los fogones, donde está cocinando un sándwich de queso gratinado. El aroma a quemado me resulta familiar. Su mirada se desliza unos centímetros durante un breve segundo... concretamente hacia mi pecho.

Cruzo los brazos sobre el camisón. Ruthie siempre llevaba camiones bonitos. A mí también me gusta usarlos. Me gusta cómo me hacen sentir como una mujer, como Ruthie, la mujer más exquisita que he conocido. Llevaba una bata sobre el camisón. Yo tengo una bata arriba, pero no me la puse porque pensé que estaba sola en la casa. Y es casi medianoche.

Y es jodidamente frío, según mis pezones.

Milo se aclara la garganta y vuelve a centrar su atención en el bocadillo.

—¿Qué necesitas? —Su voz es gruesa y tensa como mis músculos o el dolor de mi pecho.

Es raro ver a Milo sin su sombrero vaquero. Sin vaquero. Sin camiseta. Nunca he visto a Milo con un pantalón corto para correr.

—Tengo hambre —consigo decir sin que se me salga la rana de la garganta. Ver a Milo así me hace cosas. No puedo dejar de mojarme los labios y tragar grandes cantidades de saliva. Pero, en serio, mis pezones bajo la fina capa de satén rosa... ¿qué pasa ahí abajo? Una sensación de pesadez se instala entre mis piernas. ¿Por qué mi cuerpo me traiciona en el peor momento?



Tengo novio. Es bueno para mí. Creo que sí.

De joven me gustaba Milo, pero ya no soy esa chica. La forma en que me avergonzó delante de Benton me hace querer arrancarle los ojos.

Sin embargo, mientras permanezco quieta en la cocina, apenas capaz de recuperar el aliento, sólo puedo pensar en lo que sentiría al besar a Milo. Sentir sus manos fuertes y callosas tocándome íntimamente. Su lengua caliente y húmeda contra la mía. Imagino cómo se sentirían mis pezones atrapados entre sus dientes. Su boca entre mis piernas. En mi mente estallan todos los pensamientos inapropiados posibles. Pienso en la chica que se folló en el granero e imagino que fui yo. Mis piernas alrededor de su cintura. Mi nombre en sus labios.

—¿Te encuentras bien? —pregunta, mirando por encima de su hombro desnudo durante unos segundos antes de deslizar el sándwich en un plato—. Tienes las mejillas rojas. ¿Tienes fiebre?

Mi cabeza se mueve de un lado a otro mientras me llevo las manos a las mejillas. Están calientes. Tengo dieciocho años. Milo es un hombre de veintiséis. Un hombre que siempre me ha tratado como a una hermana pequeña. Sólo que no soy su hermana pequeña. Y no soy la niña que él llevaba a la escuela todos los días. No soy la niña asustada que se aferraba a él por la noche para ahuyentar las pesadillas y no ahogarse de dolor.

La *joven* en la que me he convertido tiene las hormonas revolucionadas. No les importa que yo tenga dieciocho años y él veintiséis.

No sé si es la hora, la oscuridad de la cocina, mi camisón, su falta de camisa, saber que Fletcher está fuera de la ciudad, sentirme perdida y sin amor... o una combinación tóxica de todo, pero no puedo evitar que mis pies se dirijan hacia él. Y mientras el espacio entre nosotros se evapora, su mirada recorre mi cuerpo, *no* como un hermano miraría a su hermana.

—Milo —susurro.

Le da un mordisco a su bocadillo quemado y murmura por encima:

—Indie...

Dejo que mi mirada se fije en su pecho, mi mente se llena de curiosidad y preguntas sobre sus tatuajes. Su significado. Cuándo se los hizo. ¿Se hará más?

Y entonces vuelvo a pensar en él en el granero con esa mujer. Esa mujer semidesnuda en su sofá. Todo lo que puedo ver es la tensa flexión de los músculos a lo largo de su espalda y a través de su perfecto culo, moviéndose y doblándose con cada rítmica embestida.

No puedo evitar tragar saliva mientras levanto la mirada hacia sus ojos. No parpadean y son oscuros, no el azul suave que tienen durante el día. Levanto despacio las manos y me dispongo a posarlas sobre su pecho, con los dedos bien abiertos.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—No lo hagas —espeta mientras sacude la cabeza.

Mis manos se detienen en el aire.

—¿Por qué? —susurro.

Rompe su sándwich.

Lo miro fijamente.

—¿Qué ves cuando me miras? —susurro antes de arriesgarme a volver a mirarle.

—Mi tumba, Indie. —Me mete la mitad del bocadillo en la mano y pasa rozándome—. Veo mi maldita tumba.



IF THIS

Jewel E. Ann



El beso de la muerte

—¿No tienes cosas que hacer? —le pregunto a Milo la noche siguiente, cuando se acomoda en un rincón del sofá de cuero con una copa en una mano y el mando de la televisión en la otra.

—Lo estoy haciendo —dice, mirando fijamente a la pantalla y a los hombres armados que tiran balas por todas partes.

—¿No puedes beber y ver la tele en el granero?

—¿El granero? Te das cuenta de que hay un departamento entero en el granero, ¿verdad? —Me mira con una ceja levantada.

—Lo siento, Milo. ¿Te he tocado la fibra sensible? ¿No quieres que nadie piense que vives en un granero? —No voy a mentir... estoy un poco nerviosa.

Enojada con Fletcher porque es jodidamente deplorable.

Molesta con Milo porque lo quiero más que a nada.

Enfadada porque Benton se niega a venir por Milo.

Pero lo que más me molesta es la forma en que Milo me hizo sentir como una tonta anoche cuando quise tocarlo. Me hizo sentir como una niña descarriada.

—La cosa es así, Indie... —Se pellizca el puente de la nariz durante unos segundos—. Tengo que estar aquí para vigilarte porque no pudiste esperar veinticuatro horas completas desde que tu padre se fue de la ciudad antes de hacer alguna estupidez. No quiero hacer de niñera, pero no tengo elección. Así que para responder a tu pregunta... no puedo ver la tele en *el granero porque tengo que quedarme aquí y vigilarte.*

—Él no es mi padre. ¿Y por qué estás tan enfadado?

Se ríe, sacudiendo la cabeza.

—No estoy enfadado.

—Pareces enfadado.

—¿Enfadado? No. ¿Cansado? Sí.

—¿Cansado de mí?

Da un sorbo a su whisky antes de mirarme.

—Estoy cansado de tus juegos.

—¿Juegos? ¿Qué juegos?



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Este juego. Sabes por qué estoy aquí, pero finges que no. Sabías que te vigilaría de cerca, y aun así invitaste a tu novio para que te follara en las escaleras. Luego, para tu fantástico final de veinticuatro horas, te pusiste nada anoche mientras eras inapropiada conmigo.

Pongo los ojos en blanco.

—Para que conste, no sabía que ibas a estar aquí anoche.

—¿Así que eso es lo que te pones para dormir? —Me hace un gesto con la cabeza como si lo llevara puesto, pero no es así.

Levanto la barbilla y cruzo los brazos.

—Sí. Ruthie usaba lencería bonita, y a mí también me gusta ponérmela. Me hace sentir como una mujer. —Le sonrío socarronamente.

—Intentaste tocarme.

Con una mueca, sacudo la cabeza.

—Lo siento. Eres el primer chico que se queja de ello. ¿Sólo te gusta cuando las mujeres te tocan en el establo junto a la caseta de Ranger o en topless en tu sofá?

Y así como así... está fuera. Sabía lo del sofá pero no lo del granero. Dije esa parte en voz alta, y no hay vuelta atrás.

Milo bebe lentamente otro trago de whisky y me mira durante lo que parece una eternidad. Se lame los labios.

—¿Me has visto en el granero?

Trago saliva y cambio el peso de un pie a otro.

—¿Me has visto con una mujer? —Sus ojos se entrecierran un poco.

Luego de unos segundos de doloroso silencio, asiento.

Milo me mata con su lenta reacción. No revela nada. ¿Está enfadado? ¿Sorprendido? ¿Avergonzado?

Gruñe, sacude la cabeza y vuelve a prestar atención al televisor.

—Eres una maldita asquerosa.

Abro la boca para protestar, pero no sale nada.

—Vete. —Tira el mando a distancia y mueve la barbilla hacia las escaleras—. Fuera. Vete a la cama. Ve a leer un libro. Sugeriría algo como... la Biblia.

—Soy atea. —Apoyo mi hombro en el umbral.

Las cejas de Milo se deslizan por su frente.

—¿Hablas en serio?

Asiento.



IF THIS

Jewel E. Ann



—Tu abuelo, el padre de Fletcher, era ministro bautista del sur. ¿Sabías eso?

—¿Te refieres al padre del hombre que pagó a mi madre biológica un millón de dólares para que me entregara a Ruthie? Me pregunto qué dice la Biblia sobre eso.

Milo tuerce los labios y entrecierra los ojos durante unos segundos.

—¿Lo sabe Fletcher?

Me río.

—¿Saber qué? ¿Que soy atea? ¿Que he perdido la cuenta de con cuántos chicos me he acostado? ¿Que sé que pagó un millón de dólares por mí? ¿Mi cumpleaños? ¿Las universidades que he solicitado? ¿Mi aversión a los matrimonios arreglados? Tendrás que ser más específico. Pero lo más probable es que la respuesta a cualquier pregunta que hayas hecho que empezara con “¿lo sabe Fletcher?” sea no. Fletcher no tiene ni idea cuando se trata de mí. ¿Y por qué iba a ser menos que una imbécil? No soy la elegida.

—¿La elegida? —Milo toma un trago y se inclina hacia delante, colocándolo sobre la robusta mesa de centro de madera y apoyando los brazos en las rodillas.

—La que heredará el negocio familiar. —Frunzo el ceño—. No es que lo quiera. No lo quiero. No quiero nada de eso. Sé que Fletcher es más corrupto que el mismísimo Satanás. Es sólo que Ruthie me hizo sentir como su hija. Me sentí amada por ella de una forma que no podría haber sentido más real si hubiera sido mi madre biológica. Ella me dijo que Fletcher me amaba tanto como podría amar a cualquier niño. Pero se equivocaba. No soy Jolene. Esto... —Hago un gesto alrededor de la habitación con la mirada —... será de ella. Tú serás... —Me muerdo los labios y sacudo lentamente la cabeza.

No puedo ir allí.

—¿Seré qué?

Me encojo de hombros.

—Su marido.

Milo se muerde los labios mientras asiente lentamente.

—¿Querías que fuera tuyo?

—Pfft... no.

No sonrío. No se ríe. Estamos bromeando. ¿No es cierto? ¿Dónde está su sonrisa?

—Pero... quiero decir... —Jugueteo con un hilo que cuelga de mi camisa. Por mucho que la noticia de su boda con Jolene me haya partido el corazón en pedacitos, encuentro fuerzas para mirarlo—. No creo que ella llegue a conocerte como yo, así que creo que eres mío de una forma difícil de explicar.



Sus ojos se entrecierran un poco, la cabeza inclinada hacia un lado.

—¿Qué sabes de mí?

—Cosas.

—¿Cosas? ¿Como qué?

—Sé que tamborileas con los dedos sobre el labio inferior para no sonreír cuando no quieres que nadie vea que algo te hace gracia. Sé que tu sombrero siempre cuelga del gancho con la parte delantera hacia abajo. Sé que espolvoreas canela en tu café, pero no estoy segura de por qué. Tienes conversaciones con Ranger sobre tu lista de tareas antes de dar de comer a las gallinas. Y eso me encanta porque me recuerda a Ruthie y su conversación con las plantas de su jardín. Y sospecho que has tenido un mal día las noches que estás más callado porque probablemente Fletcher te ha pedido que hagas algo horrible como sacrificar a un animal o despedir a un pobre tipo por llegar dos minutos tarde al trabajo. Quizá peor, porque creo que te pide que hagas cosas moralmente cuestionables. Yo... —Me encojo de hombros—. Me doy cuenta de las cosas.

Milo mantiene el silencio un momento o dos después de mi larga perorata, siguiendo el compás con nada más que unos pequeños movimientos de cabeza.

—¿Y ese conocimiento me hace tuyo?

—Sí, un poco.

—No me quieres, Indie. Tengo la sensación de que te vas a meter en bastantes problemas tú sola.

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunto cruzándome de brazos.

Vuelve a reclinarsse y se pasa los dedos por detrás de la cabeza.

—¿Cuál es tu meta? ¿Vas a graduarte y marcharte de Texas? ¿Vas a conseguir un trabajo y cortar todos los lazos con Fletcher? ¿Vas a fingir independencia mientras utilizas su dinero para pagarte la universidad? ¿O vas a quedarte embarazada y cagar todo tu futuro antes de tener la oportunidad de tener uno?

—Creo que el que se casa con alguien por su dinero no tiene derecho a cuestionar mis motivos. Estoy dispuesta a dejarlo todo. Fletcher. El apellido. El dinero. Todo. A diferencia de ti.

—¿Crees que tengo elección? —Levanta las cejas.

Me encojo de hombros.

—No lo sé, Milo. De nuevo, todos mis asuntos parecen ser los tuyos, pero nada de ti es asunto mío.

—Indie, no quieres saber mis asuntos. No es bonito. No se puede cambiar. Estoy en deuda más allá de cualquier cantidad de dinero. Elegí mi



futuro hace años, y ahora lo acepto. No todos los deberes conllevan honor. A veces hay que aceptar el destino.

—¿Y Jolene es tu destino?

—Eso parece. —Se rasca la mandíbula, reprimiendo un bostezo.

—¿La amas?

Milo se ríe.

—No la conozco. He tenido un par de interacciones con ella a lo largo de los años. Está... bien. Fue bastante amable conmigo. Se va a graduar en Derecho. Es mentalmente estable. Realmente, ¿de qué hay que quejarse?

Hago una mueca. No puedo evitarlo.

—Eso es muy triste, Milo. Vas a casarte con alguien a quien no amas. Vas a tener hijos con alguien a quien no amas. ¿Qué sentido tiene?

—Estás asumiendo que el amor es la razón de vivir.

—¿No es cierto?

Me deja en blanco y se encoge de hombros.

—Yo sólo hago lo mío. Me encanta el aire fresco y el sol. Me encanta no estar en la cárcel como mi hermano. Me encanta la libertad que me han concedido. Ese es mi amor.

Milo me deja sin palabras y triste por él. Me doy la vuelta y me dirijo hacia las escaleras, pero antes de doblar la esquina, tengo que decir mi verdad.

—Me encantan tus caricias. Siempre me ha gustado, Milo. Por diferentes razones. Me has tocado de formas que estoy segura no puedes imaginar, quizá de formas que nunca pretendiste. Tus brazos absorbieron el dolor que sentí tras la muerte de Ruthie. Tus dedos han secado tantas lágrimas de mi cara. Cada pasada es como un bálsamo para mi alma, que la cura con algo tan simple como un *toque*. Y cuando tu mano presionó mi mejilla y bajó por mi pierna en la hierba junto al estanque... —Miro por encima del hombro, apoyando la barbilla en él sin levantarlo del todo la mirad—. Eso me hizo sentir hermosa. Por ese fugaz instante, pensé que tal vez sentías algo por mí. Algo más que deber. Algo más que lealtad. Algo más que simpatía. Luego te fuiste. Pero tu caricia sigue en mi piel. Me pregunto si llegará un día en que no sienta tu toque. —Me río un poco, y es un dolor en la boca del estómago—. Eso espero, porque duele.

Cuando su silencio corta mi último hilo de valentía, desaparezco en mi habitación. Pero el dolor no se disipará pronto. Al menos he dicho todas las palabras que se me han hecho un nudo en la garganta durante meses... quizá años.



Después de ducharme, me pongo un camisón de seda blanca y subo una pierna al taburete del tocador. Mientras me aplico loción, miro al espejo. El reflejo de Milo me mira desde la puerta de mi habitación.

Mi corazón se detiene, ahogando mi siguiente respiración. Me giro hacia él y me froto las manos con la loción. Me he quedado sin palabras. Ya las he dicho todas. Así que espero. Milo está en mi puerta por una razón.

Da un paso hacia mí por una razón.

Otro paso.

Milo da *todos los* pasos. Parece tan triste y cansado.

—Un millón de dólares, ¿eh?

Una respiración agitada se extiende como un terremoto por mi pecho. Quiero asentir, pero no puedo. La pena me encadena. Me han robado, pero no pertenezco a nadie. Y cuando me vaya a la universidad y Milo se case con Jolene, no tendré a nadie.

Su mano me toca el cuello y su pulgar me roza el pulso.

—Qué ganga para alguien tan valiosa —susurra.

Se me llenan los ojos de lágrimas. No tiene ni idea de cuánto tiempo ha pasado desde que alguien me ha tocado, realmente me ha tocado así. ¿Cómo puede un toque tan ligero llegar tan hondo?

—M-Milo... —tartamudeo su nombre.

Me dedica una sonrisa triste mientras ladea la cabeza.

—Indie girl... voy a besarte. Y no va a cambiar nada, pero va a significarlo todo. ¿De acuerdo?

Parpadeo, liberando las lágrimas mientras asiento varias veces. Su boca roza mis labios húmedos y salados antes de besarme. No es mi primer beso ni mi segundo beso. No sé cuántas veces me han besado, pero sé esto: con este beso, Milo resucita las partes de mi corazón que murieron cuando Ruthie dejó este mundo. Puede que nunca diga las palabras, pero me siento amada. Siento que no importa lo lejos que estemos, una parte de Milo siempre estará conmigo. Lo sentiré siempre.

Aprieto su pecho con las manos y esta vez no me detiene. Su lengua me roza los labios y abro la boca. Milo hace que todo parezca como si nada ni nadie antes de él fuera real.

Su otra mano encuentra mi cuello, su toque tan suave e íntimo. Cierro los ojos cuando sus labios se separan de los míos y recorren mi mejilla. Tengo miedo de que sea un sueño. ¿Qué pasará si abro los ojos?

—Indie girl... —me susurra al oído antes de besarme el cuello junto a su pulgar—. Eres mi aire fresco... —Arrastra su boca hasta el otro lado de mi cuello.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Echo la cabeza hacia atrás, abro la boca y dejo escapar pequeñas bocanadas de aire mientras sus palabras adormecen mi mente en un lugar seguro. Con él, no tengo miedo. No estoy perdida. No estoy abandonada.

—Eres el sol... tan jodidamente brillante, cegadoramente hermosa. — Milo me besa el cuello, la mandíbula, la mejilla y vuelve a la boca.

Es un beso perfecto, nuestras lenguas se acarician lenta pero deliberadamente. Sonríe contra mi boca cuando tarareo. No puedo evitarlo.

Mis dedos se cuelan bajo el dobladillo de su camisa y acarician sus abdominales.

Milo se aparta lentamente y apoya la frente en la mía.

—Esto no puede ir más lejos. Lo siento. —Sus manos toman las mías, alejándolas de su estómago, entrelazando nuestros dedos detrás de mi espalda.

Me trago el grueso bulto de la realidad. Y mi odio hacia Jolene crece exponencialmente.

Mi Milo.

MI. MILO

Le aprieto las manos y él me las devuelve. Encajan perfectamente. Encajamos perfectamente.

—Dulces sueños, Indie. —Milo me da varios besos en la mejilla hasta la comisura de los labios, donde hace una pausa e inspira lentamente. Sus palabras son como el aliento del viento, cálidas y tranquilizadoras.

Y entonces... se va.

Abro los ojos sólo para que se empañen tras una nueva ronda de lágrimas. Milo me dio una visión de una vida que nunca tendré. Se va a casar con Jolene, y será como una muerte, como el día en que murió Ruthie. Si voy a su boda, me vestiré de negro. Lloraré la pérdida de *mi Milo*.



IF THIS

Jewel E. Ann





Su lugar favorito del mundo

La noche siguiente, Milo me visita después de cenar y una vez más poco antes de medianoche. Oigo crujir la puerta y un rayo de luz se asoma al interior, pero no me muevo ni digo nada.

Me besó. Y tal vez dijo que no cambiaría nada, pero *me* cambió *a mí*. Ese beso me hizo sentir deseada y especial. Y muerta de miedo. Tengo miedo de que cuando lo vuelva a ver, todo lo que vea sean profundas líneas de arrepentimiento en su cara.

Mantiene las distancias durante los dos días siguientes, lo que demuestra que se arrepiente.

Pero ahora mi auto no arranca y tengo que hacer recados.

—¿Milo? Mi auto no... —Me quedo paralizada, tapándome la boca con la mano tras irrumpir en su casa. Su granero—. Lo siento —murmuro detrás de mi mano.

Sonríe, dando un paso atrás de la mujer sentada en su mostrador, con una taza de café en la mano. Es nueva.

—¿Tu auto qué? —Parece imperturbable.

Qué suerte tiene.

Me aclaro la garganta, enviando una sonrisa nerviosa en dirección a la mujer.

—No arranca.

Es oficial. Odio mi vida, más bien mi suerte en la vida.

—Rae, ella es Indie. Indie, esta es Rae. Déjame agarrar una camisa y miraré tu auto.

—Puedo hacer recados más tarde o llamar a un amigo. No... dejes que te interrumpa. —Retrocedo para salir de esta situación y de su departamento. Nunca hay un agujero negro en el que caer cuando lo necesitas.

La mirada de Milo se dirige a la bonita pelirroja de su mostrador. Ella le sonríe y se encoge de hombros mientras balancea suavemente las piernas.

—Vamos. Ahora lo miro. —Se pone una camiseta y agarra las llaves de su camioneta del extremo del mostrador.





—Encantada de conocerte, Indie —dice Rae antes de dar un sorbo a su café.

—Igualmente —digo, escabulléndome hacia la casa principal sin esperar a Milo.

Mis pasos medidos me mantienen unos treinta centímetros por delante de él, sin tener que mirarlo. El equilibrio entre perder los papeles (es lo que quiero hacer) e ignorarlo resulta ser inestable. Podría ir en cualquier dirección.

Finge que el beso nunca ocurrió. Pretende que la mejor noche de mi vida nunca sucedió.

—Indie... —dice Milo, persiguiéndome hacia el asfalto.

—Rae parece agradable.

—Indie...

—¿Sabe que te vas a casar con Jolene? ¿Intentaste decirle que las cosas no podían ir más lejos? ¿Te acostaste con ella? —Pierdo el equilibrio emocional, cayendo estrepitosamente por el acantilado en un mar de celos.

—No recientemente.

Me doy la vuelta, impidiéndole dar un paso más.

—¿Así que te has acostado con ella?

—¿Por qué estamos teniendo esta conversación? —Frunce el ceño.

—Porque me besaste, y te vas a casar con Jolene. Creo que es hora de que establezcas algunos límites morales.

Mi último bocado de control lo atrapa la brisa y se dispersa a kilómetros de distancia.

—¿Qué sugieres?

Abro la boca, pero no sale nada.

—No dormí con Rae anoche. Pasó a charlar esta mañana. Me voy a casar con Jolene, pero no voy a repetir las razones. Así que parece que el único límite moral que necesito establecer es contigo. No volveré a besarte.

—Para. Sólo... —Exhalo antes de que me ahogue—. Deja de hacer esto sobre mí. Es sobre ti, Milo. Son todas las cosas sobre ti que no puedo saber. Se trata de tu deuda con Fletcher. Se trata de tu total y absoluta falta de autoestima que estás dispuesto a tener sexo con literalmente cualquiera. Excepto conmigo, por supuesto. Y estás dispuesto a casarte con alguien a quien no amas.

—¿De verdad me estás dando un sermón sobre la autoestima, Indie?

Me doy la vuelta y pisoteo el resto del camino hasta mi auto.

—Sí. Gracias a ti, ahora mismo tengo menos autoestima que nadie, así que soy un poco experta en eso.



Milo abre el capó e inspecciona las cosas.

—No estoy en prisión, Indie. No. Estoy. En. Prisión. —Asoma la cabeza por el capó y me mira—. No me importa dónde viva. No estoy en la cárcel. —Baja la mirada y se le marca la frente. Este simple cambio de actitud me pesa en el corazón.

—Me da igual el trabajo que tenga. No estoy en la cárcel. No me importa a quién pertenezcan mis deudas. No estoy en la cárcel. No me importa con quién tenga que casarme. No estoy en prisión. Mi hermano está en el corredor de la muerte. Yo no. No. Estoy. En. Prisión.

Me quedo inmóvil, con la respiración contenida, toda emoción egoísta se desvanece. Milo está vivo. Eso es lo que dice sin decirlo realmente. Fletcher hizo algo grande por Milo. Creo que nunca sabré qué, pero la verdad no dicha es un muro entre nosotros. Un muro inescalable.

No cambia nada, pero lo significará todo.

—No quiero ser tu límite moral —digo apenas por encima de un susurro. Uno. Tengo una persona en este mundo, y su nombre es Milo Odell.

Gruñe, volviendo su atención a mi auto.

—Cuanto antes te des cuenta de que nunca conseguirás lo que quieres dentro de los límites del mundo de Fletcher, más fácil será tu vida.

Las emociones golpean mi pecho mientras me miro las botas y me apoyo en el lateral del auto.

—A ti. Quieres decir a ti. Nunca te tendré.

Después de unos minutos, cierra el capó.

—Enciéndelo.

Lo inspecciono, esperando una pequeña señal de reconocimiento. Fingir que el beso nunca ocurrió no es lo que quiero. El auto arranca enseguida. Con la misma rapidez, apago el motor y paso junto a él en dirección a la casa.

A medio metro de la puerta principal, su mano rodea mi muñeca.

—Déjame ir —susurro.

—Lo haré.

Cuando me vuelvo hacia él, me suelta la muñeca y el corazón se me hunde en el pecho. La soledad nunca me había parecido tan instantánea.

Mi mano atrapa la suya un segundo después.

—Sólo... —Lo miro fijamente—. Todavía no.

Es aquí. Justo aquí. Todo cambia y sé que no puedo detenerlo. Sé que va a doler. Y sé que voy a hacerlo de todos modos.

Esa es más o menos la miserable definición del amor.



Milo mira nuestras manos.

—Lamento que tu hermano vaya a morir.

Asiente lentamente. Milo nunca había parecido tan torturado.

—Todos vamos a morir, Indie.

Suelto su mano y deslizo los brazos alrededor de su cuello, apretando la cara contra él, sin importarme si me devuelve el abrazo.

—El mundo no se preocupa por nosotros. No nos espera. ¿Por qué debería importarnos? ¿Por qué deberíamos esperarlo? No somos como los demás.

—Indie... —Su voz tensa me interrumpe—. Fletcher me matará. Y lo digo en el sentido más literal. —Deja que sus manos se apoyen en mis caderas.

—Fletcher no tiene por qué saberlo. —Beso su cuello—. Y si el mundo no se acaba antes del verano, me iré. Te casarás con Jolene. Los dos seremos desgraciados. —Le beso la mandíbula y me pongo de puntillas—. Pero tendremos los mejores recuerdos. —Tiro de él hacia abajo, presionando suavemente mis labios en su mejilla—. Crea recuerdos conmigo, Milo. Sé mío... hasta que seas suyo. Te lo prometo... —Beso la comisura de su boca y susurro—: Te dejaré ir. —Lo beso de nuevo, pero él no me devuelve el beso.

Desanimada, caigo de pie y doy un paso atrás, suspirando.

La concentración en el rostro de Milo suscita cientos de preguntas. Estoy segura de que no responderá a ninguna si se las hago. Pero lo intento de todos modos.

—¿Rae es tu novia?

—Es la hermana de Ty.

—¿Quién es Ty?

Milo se ríe entre dientes.

—Vaya. No sabes nada de los negocios de Fletcher.

—Sé que eres su mano derecha. Sé que es dueño de ranchos y de una empresa de energía solar, pero sigue perforando en busca de petróleo. Es dueño de cines y de una cadena de restaurantes que venden pollo. Odio comer pollo, casualmente. ¿Tiene Ty algo que ver con los pollos? Debe haber algo más que lo que hay en el gallinero detrás de su granero.

Milo se ríe un poco más.

—Ty es el tipo de doscientos cincuenta kilos que siempre va un paso por delante de Fletcher. Es su guardaespaldas.

—¿Ken? El guardaespaldas de Fletcher se llama Ken.

—Ken Tyson. Todo el mundo le llama Ty —dice Milo.

—Bueno, eso es raro.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Es *conocido*, no raro. Conocido. —Milo se mete los dedos en los bolsillos delanteros.

—Para mí no —murmuro.

No me puse celosa cuando lo vi teniendo sexo con la mujer del granero, pero Rae era diferente. No estaba desnuda. Él no la había reducido a un polvo rápido junto a un establo. En cierto modo, creo que verlos tomando café, a ella sentada en su barra, era más íntimo que follar junto a Ranger.

—Rae tiene unas habilidades de costura como las que tenía Ruthie. No sé si te has dado cuenta, pero ya no me faltan botones en las camisas.

—Lo siento, no me había fijado en los botones que faltaban, así que es muy poco probable que me fijara en los arreglos. ¿Era tu novia hace dos noches cuando me besaste? ¿Cuántos años tiene?

—Es amiga. No novia. Y tiene veintitrés años. ¿Has terminado de hacer preguntas?

—¿De enserio? —pregunto ya que no puedo dejarlo pasar. Milo es ocho años mayor que yo. Claro, una especie de hermano, pero no me gusta esa comparación. Debería alegrarme por él. Se merece algo para él. Fletcher se aprovecha de él en todo momento. ¿Cómo he olvidado que tenía dieciocho años cuando Ruthie murió? ¿Tengo lo que se necesita para cuidar a un niño de diez años como Milo cuidó de mí? La forma en que me alimentaba. Me llevaba a la escuela. Y me dejaba abrazarlo como una manta de seguridad por las noches. Milo siempre ha sido exactamente lo que yo necesitaba que fuera. Eso merece algo, supongo.



—¿Sabe lo de Jolene? —Doy varios pasos hacia atrás y me siento en las escaleras.

—No.

—¿Por qué no?

—¿Por qué te importa?

—No me importa, Milo. No me importa Jolene o Rae o... las mujeres al azar con las que te acuestas. Me importas tú.

Su nuez de Adán se balancea antes de bajar la mirada.

—No sé qué quieres que te diga.

—Di que yo también te importo.

Se estremece.

—Sabes que sí.

—¿Querías hacer algo más que besarme la otra noche?

—Indie...

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Es sólo una pregunta. Como... si pudieras ir a cualquier parte del mundo, ¿dónde sería? No significa que vayas a ir allí. —Me abrazo a mis rodillas, rezando por una respuesta honesta de su parte.

Milo parpadea varias veces, con expresión ilegible.

—Bueno, ahí lo tienes. Tú misma acabas de responder a las dos preguntas.

Entrecierro los ojos. ¿Qué significa eso?

Se da la vuelta y abre la puerta principal.

—Oye. Tienes que decirme qué quieres decir. —Me pongo de pie.

De espaldas a mí, sacude lentamente la cabeza.

—Si pudiera ir a cualquier parte del mundo, Indie... sería dentro de ti.

Clic.

La puerta se cierra.

Mis labios se separan. Mi corazón late sin control. Y mis pies quieren perseguirlo.

Sin embargo, no puedo moverme porque su confesión pesa más que mi auto. Nunca volveré a respirar.



IF THIS

Jewel E. Ann



*La línea infranqueable**Milo*

Indiana es mi corredor de la muerte.

No sé cuándo ocurrió. Era una chica joven. Me sentía protector con ella. Fletcher y Ruthie siempre me confiaron a ella. Y eso significaba mucho. Entonces parpadeé. No recuerdo si fue un parpadeo lento o largo. Sólo sé que ya no era una niña cuando abrí los ojos.

Indie es una mujer.

Por más que intento imaginarme a la niña, no puedo. No se la robé a su madre. No la compré por un millón de dólares. No soy su padre. No soy su hermano. Hay tantas cosas que no soy.

¿Pero ella?

Cada célula de mi cuerpo, cada pensamiento de mi cabeza, cada fibra de mi ser me dice que es mía. Fletcher me la ha robado sin saberlo, o quizá me la ha robado *para* mí.

Me paso el día viajando largas horas para controlar los negocios de Fletcher. Tiene la puta mano metida en todo y mi trabajo es asegurarme de que nadie intente cortarles esa mano codiciosa.

Son más de las ocho cuando entro en el rancho Ellington. En cuanto abro la puerta principal y agarro el sombrero para quitármelo, me doy cuenta de que la lámpara de pie está encendida. Indie está dormida en el sofá, con un libro abierto pegado al pecho. Los labios ligeramente entreabiertos.

Cierro la puerta con cuidado, no quiero despertarla.

¿Tiene razón Indie? ¿Acaso al mundo no le importa un hombre de alma dura como yo o la hija robada de una madre a la que se le fue la mano con el padre? ¿Tenemos que jugar con reglas que no significan nada en nuestras vidas?

Indie lleva una camiseta mía y no sé qué lleva en la parte de abajo. Con mi maldita suerte, no lleva nada más que mi camiseta, que parece habérsela tragado entera.

¿Por qué está aquí? Fletcher vuelve a casa mañana.



Me doy una ducha rápida y salgo al aroma del ajo y de Indie sacando un plato del microondas.

—Milo, tienes que ir a hacer las compras.

Me seco el pelo con una toalla mientras ella deja que su mirada se deslice por mi pecho desnudo, hipnotizada, con las fosas nasales abiertas mientras inspira lentamente.

Esto no es bueno. Estoy jodido.

Se aclara la garganta y sonrío nerviosamente mientras sus ojos revolotean hacia mi cara.

—Te he traído un poco de la pasta que Micah dejó en la nevera.

—¿Micah hace algo además de filete? —Entorno un ojo hacia ella.

Ella sonrío.

—Sí. Para mí, hace pasta.

Me siento a la mesa cuando pone el plato sobre ella.

—¿Qué le ha pasado a tu ropa? Creo que esa es mi camisa. —Le doy vueltas a la pasta alrededor del tenedor.

Indie está cerca de mí, con los dedos de los pies hacia dentro, las piernas desnudas a la vista y las manos cruzadas inocentemente a la espalda.

—Quería ponerme tu camiseta.

—¿Por qué? —Doy un mordisco despacio, intentando que no me afecte su estado semidesnudo. Soy cualquier cosa menos indiferente.

—Huele a ti.

Me río entre dientes.

—¿A sudor?

—Cuero, café y canela. —Agarra el cuello de la camisa y se la lleva a la nariz. Mi mirada se dirige a los cinco centímetros de piernas que me está enseñando.

Muerto.

Ese será mi estado físico si la vuelvo a tocar. Fletcher se asegurará de que no viva para ver otro día.

Me aclaro la garganta y vuelvo a mirar su cara, sus mejillas rosadas y sus labios de cereza.

—¿Crees que huelo a cuero, café y canela?

—Mmm... —Ella asiente, mojándose los labios—. Sí.

Para. Tiene que parar ahora mismo.

—Le hice saber a Benton que ya no me interesa verlo.





—Lo que quieras, Indie. —Me centro en la pasta. Es más fina que los espaguetis.

—*¿Lo que yo quiera?* —Se acerca un paso hasta que sus piernas tocan el lateral de mi silla.

—Es una forma de hablar. —Me lamo la salsa de la comisura de los labios.

Se pasa el cabello rubio por detrás de la oreja en un lado antes de meterse entre la mesa y yo, y se sienta sobre una de mis piernas de espaldas a mí. La lavanda se impone al aroma del ajo. Así olía la casa principal cuando Ruthie vivía.

Dejo el tenedor y alejo las manos, para no tocarla.

—¿Qué estás haciendo?

—Tengo hambre otra vez. —Pellizca un trozo de pasta entre los dedos y se lo mete en la boca mientras sus dedos rozan la parte superior de mi pie descalzo. Gira la cabeza y me sonrío, derrumbando mi muro de control cuidadosamente construido.

Me fijo en sus labios y su sonrisa se desvanece antes de que los roce. Muero por besarlos.

Su mano busca la mía y la lleva hasta su rodilla. Nos miramos fijamente, compartiendo de vez en cuando un lento parpadeo.

Ni una palabra.

Apenas cae un suspiro entre nosotros.

Traga saliva cuando mi mano se desliza unos centímetros por la sedosa cara interna de su muslo. También podría cargar la pistola y dársela a Fletcher. ¿Tengo ganas de morir?

Tal vez.

Lo único que oigo es la sangre en mis oídos, que late, se precipita y se acelera para seguir el ritmo de mi corazón.

—Sigue —susurra Indie antes de contener la respiración cuando mi mano permanece quieta sobre su muslo.

Un puñal de culpabilidad se retuerce en mi conciencia, pero ni siquiera eso detiene mi mano. Las puntas de mis dedos rozan la entrepierna de su ropa interior.

Su respiración se vuelve un poco agitada.

Mis dedos se doblan, arrastrando las yemas sobre el fino algodón, sintiendo el contorno de su carne bajo él, el fino material que rápidamente se humedece al tacto.



Cierra los ojos y me agarra la otra pierna. Enrosco los dedos para abrazarla, y sus uñas se clavan en mi pierna mientras su pelvis da una pequeña sacudida.

Joder... me estoy torturando.

La froto con la mano varias veces, arrancándole más respiraciones de la boca abierta, cada una más áspera que la anterior. Toca el suelo con los dedos de los pies y se eleva hacia mí; con la otra mano se agarra al borde de la mesa.

Estoy tan jodidamente hipnotizado por ella.

Sus ojos parpadean lentamente.

La parte inferior de su cuerpo se mueve en pequeñas ondas con mis caricias.

Sus dientes atrapan su labio inferior justo antes de girarse y bajar la barbilla para observar mi mano entre sus piernas abiertas.

Todas las ideas sanas y de autoconservación que he tenido son saqueadas. Si alguna vez tuve una verdadera conciencia, ahora es irreconocible.

Mi mano libre cubre la suya sobre mi rodilla, mis dedos se deslizan entre los suyos mientras mi mano derecha se sumerge en su ropa interior. Y ella está tan. Jodida. Mojada.

—M-Milo... —Su peso vuelve a caer sobre mi pierna y traga saliva cuando mi dedo medio recorre el cálido y húmedo camino entre sus piernas, rodeando su clitoris con lentas caricias. Me agarra la pierna con más fuerza y sus uñas se clavan en la mesa de madera, emitiendo un suave sonido de arañazo.

Le meto el dedo medio y vuelvo a frotarle el clitoris con la mano. Deja caer la cabeza contra mi hombro.

Su pecho se agita.

Su espalda se arquea.

Necesito una fuerza inimaginable para no bajarme la cremallera y enterrarle la polla dentro. Me merezco una medalla.

Indie gime. Es largo y suave. Y lo siento por todas partes. Entonces se derrite; sus músculos se relajan, amoldando su cuerpo al mío. Su carne palpita... agarrando mi dedo dentro de ella.

—Dime que sabes que me caso con Jolene —le susurro al oído. No intento ser idiota; creo que lo soy por las circunstancias.

Instantáneamente, se pone rígida, cada centímetro de ella.

—Dime, Indie. Dime que lo sabes. —Esta necesidad que tengo de protegerla me parece admirable hasta que me doy cuenta de que la persona de la que más necesito protegerla es... de mí.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



No dice nada, pero mueve la cabeza en un asentimiento apenas perceptible antes de levantarla de mi hombro.

Es como si alguien pulsara rebobinar. Mi mano desaparece de su ropa interior. Sus pies tocan el suelo. Levanta su cuerpo de mi regazo. En silencio, se quita mi camiseta. No la miro. Me concentro en la pasta, sabiendo que tengo el estómago demasiado revuelto para probar otro bocado esta noche. Solo cuando se abre la puerta, miro a Indie.

—Pero serás mío —dice.

No estoy seguro de haberla oído bien, pero entonces me devuelve la mirada.

—Te casarás con Jolene, pero nunca serás suyo.



IF THIS

Jewel E. Ann



Mantén a tus enemigos cerca

Indie

He tomado una decisión informada. Tomaré a Milo por el tiempo que pueda tenerlo. Y luego... me iré. Esperemos que este muro improvisado alrededor de mi corazón resista.

—Mathias te va a invitar a salir el viernes —me dice Hallie en cuanto entro en su auto el día antes de Acción de Gracias.

—Estoy ocupada —le digo con una sonrisa nerviosa.

—¿De qué estás hablando? ¿Has oído lo que he dicho? *Mathias Crowley*, running back sexy, parece que está en el último año de universidad, está interesado en ti. ¿Estás enferma?

No puedo pensar en Mathias Crowley cuando aún siento la mano de Milo Odell entre mis piernas.

—Conocí a alguien. —No debería contarle a Hallie ni a nadie lo de Milo, pero tengo que darle una razón para que deje de acosarme con lo de Mathias Crowley. Claro, antes de que Milo me besara, Mathias me habría interesado de la misma forma que me interesaban Benton y Camden y todos los demás chicos con los que estuve, para no pensar en Milo y *no* hacer que Fletcher se sintiera orgulloso de mí.

—Oh, cuéntame más. —Hallie engulle cada bocado que le ofrezco.

—Trabaja para Fletcher.

—Eso no está bien. Lo último que necesitas es a tu padre interrogando a un empleado sobre lo que hizo o dejó de hacer a su hija. ¿Qué pasa si su secuaz se entera?

Abro mi botella de agua y bebo un sorbo.

—¿Secuaz ?

—Ese pedazo de culo sexy con sombrero de vaquero que arrastró tu culo borracho a casa desde la casa de Camden. Es uno de los secuaces de tu padre. Se nota.

Hago una pausa en mi trago y bajo lentamente la botella de agua.

—¿Milo?

—Sí. Parece saber tu paradero todo el tiempo. Sabes que será el primero en saber si andas con uno de los empleados de tu padre.





—Te lo he dicho... Fletcher no es mi padre. Y Milo no dirá nada.

—¿Cómo puedes estar segura de que no dirá nada si se entera?

Me muerdo el labio para ocultar mi sonrisa.

—Simplemente lo estoy. —Mi mirada se desvía hacia la ventana y las interminables hectáreas de tierra llana y verde esmeralda que pasan a nuestro lado.

—¿Cuántos años tiene?

—¿Quién?

—El tipo que trabaja para tu padre... er... Fletcher?

—Veintiséis.

—¿Veintiséis? ¿Me estás tomando el pelo? —Me mira de reojo, con los ojos saliéndosele de la cabeza.

Sonrío.

—¿Has tenido sexo con él?

—¿Importa?

—Tú aún estás en el instituto, y él tiene veintiséis. Sí, importa.

—Tengo dieciocho años. Diecisiete es la edad de consentimiento de todos modos.

—¿Así que eso es un sí? ¿Has tenido sexo con él?

—Es un “no es asunto tuyo”. ¿Por qué te importa?

—Jesús... ¿qué pasa contigo? Pensé que habíamos hablado de estas cosas. Me has hablado de todos los demás chicos con los que has estado.

—Está algo tomado. Así que prefiero no exagerar. No es que piense que dirías algo. Sé lo fácil que es filtrar información.

—¿Tomado? ¿Casado? ¿Está casado? —Su voz se intensifica.

Sacudo la cabeza.

—No. Quizá como... prometido. —Mi nariz se arruga.

—¡Indiana! No puedes hablar en serio. ¿Estás saliendo con alguien que está comprometido? Tú no eres esa persona. Lo siento, pero es un imbécil. Un idiota de grado A por engañar a su prometida. ¿Por qué harías eso?

Porque es mío.

—Hablando de matrimonio... ¿quieres saber quién se casa? —No sé por qué he decidido caminar por esta delgada línea, pero está fuera.

—¿Quién? —Hallie muerde el anzuelo.

—Jolene.



—Oh Dios... es cierto. Eso es lo que dijiste esa noche en lo de Camden. ¿Se va a casar con Milo? —Hallie expresa el mismo nivel de detesto que tengo por Jolene—. Bueno, lo siento por ese pobre bastardo.

—Sí... —Mi sonrisa se desvanece mientras murmuro—: Yo también.

Cuando Hallie y yo terminamos de comprar, me pongo un vaquero y botas y me hago un bocadillo rápido. Luego corro al establo para limpiar la caseta de Ranger y los gallineros. Por último, llevo los huevos al departamento de Milo para que los reparta entre algunos de los trabajadores. Cuando abro la puerta, mi ímpetu se viene abajo.

—Hola. —Me sonrío Rae mientras saca una bandeja de galletas del horno de Milo—. ¿Te han arreglado el auto? —Apaga el zumbante temporizador y tira los guantes calientes a un lado antes de cruzarse de brazos y apoyar el trasero en la encimera.

—Sí —digo, dejando lentamente la caja de huevos sobre la encimera. Mi mirada se desliza hacia la mesa y la silla donde Milo me tocó. No debería sentirme como una intrusa. Sin embargo, así me siento.

—Perdón por la breve presentación del otro día; soy la hija de Ty. He oído hablar mucho de ti por mi padre y Milo. Siento que te conozco.

Entrecierro los ojos durante unos segundos mientras me muerdo el interior de la mejilla.

—Ty se encarga de la seguridad de tu padre —dice riendo un poco.

—Sí. —Le devuelvo una lenta inclinación de cabeza—. Lo sé. No sabía que todo el mundo lo llamaba Ty.

—Bueno, yo lo llamo *papá*. Seguro que llamas papá al señor Ellington en vez de Fletcher.

—No. —Cruzo las manos detrás de la espalda—. Lo llamo señor, señor Ellington frente a los demás, e imbécil con mis amigos.

Sus ojos se abren de par en par y ríe nerviosamente.

—Eso es...

—La vida. —Le devuelvo la sonrisa—. No es mi verdadero padre. Si lo fuera, me plantearía llamarlo “papá”, pero si siguiera siendo un imbécil, probablemente me referiría a él como tal delante de mis amigos.

—Entonces, ¿somos amigas ya que me confiesas esto? —pregunta Rae.

—Bueno, cualquier amigo de Milo es amigo mío.

—Creo que es genial que estén tan unidos. Apuesto a que te encanta tener una especie de hermano mayor en tu vida si tu relación con el señor Ellington es inestable y perdiste a tu madre cuando eras tan joven. —Rae se da la vuelta y coloca las galletas en una rejilla para enfriar.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Milo no es mi hermano.

—Lo sé. Sólo quiero decir que te cuida como a un hermano.

—¿Y tú? —Tamborileo con los dedos sobre la encimera—. ¿Milo también es como un hermano para ti?

—Eh... no. —Se ríe entre dientes—. Sería una mala comparación.

—¿Oh? ¿Por qué?

Rae mira por encima del hombro, mordiéndose el labio inferior.

—Bueno, a veces somos... más que amigos. Si sabes a lo que me refiero.

Aprieto los dientes y encuentro una sonrisa para acompañar mi falta de entusiasmo por Rae.

—Creo que sí.

—Él es... —Ella sacude la cabeza y vuelve su atención a las galletas—. No es como mi novio o algo así. Es más bien un... compañero.

—¿Como un perro?

De nuevo, sacude la cabeza y se ríe.

—No. Quizá no entiendas lo que digo. Y no pasa nada. Probablemente no debería decir...

—Tú y Milo tienen sexo.

Volviéndose hacia mí, Rae se limpia las manos en una toalla. Sus labios ruedan entre los dientes mientras asiente varias veces.

¿Somos amigas? ¿Los amigos se cuentan cuándo tuvieron sexo por última vez? ¿Ha tenido sexo con Milo desde que me besó en mi habitación? ¿Tendrá sexo con ella esta noche porque está en su cocina haciéndole galletas? Después de todo, el camino al corazón de un hombre es a través de su estómago. ¿Es así como se llega a su polla también?

—Apuesto a que tu familia prepara una buena cena para Acción de Gracias.

Asiento.

—Micah pasará la mañana preparándolo todo antes de irse a casa a cenar con su familia. Cometeremos un sólido acto de glotonería a primera hora de la noche. Los hombres se retirarán al salón de la chimenea para tomar whisky caro y puros, y las mujeres sorberán vino en el salón formal mientras cotillean de todo y de todos. Yo me iré a mi habitación a leer un libro. Así que, básicamente, si tu familia abre una lata de Spam con panecillos del día anterior pero dedica una o dos horas a conversar activamente contigo con una caja de vino barato, entonces tendrás un mejor Día de Acción de Gracias.



IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



¿Estoy tratando a propósito de incomodar a Rae? Todavía no lo sé. Realmente no he decidido si es amiga o enemiga. No puedo echarle en cara que se acueste con Milo. Aprovecharía la oportunidad.

—Mis abuelos viven en San Antonio, así que pasaremos el día allí. Y comeremos pavo, no Spam. —Se ríe—. Eso espero. Pero es una mierda que tu familia no esté comprometida contigo ya que no estás mucho.

—Bueno, tengo a Milo.

Es mío. Mío. Mío. MÍO.

Me mira con una expresión ilegible.

—Entonces... —Me aclaro la garganta—. ¿A qué te dedicas, Rae?

—Soy representante farmacéutica. Trabajo para Ellington Pharmaceuticals. —Me sonrío tímidamente y se vuelve para lavar los moldes.

No sabía que Fletcher tenía una empresa farmacéutica. No me he mantenido al día con todos sus negocios. Pero no soy familia de verdad, así que ¿por qué debería?

—¿Todos en tu familia trabajan para Fletcher?

—Todavía no. —Rae se ríe, echando un chorro de jabón en la bandeja—. Pero como Fletcher parece ser el dueño de todo, estoy segura de que es sólo cuestión de tiempo. —Parece impresionada—. ¿Vas a entrar directamente en el negocio familiar o primero vas a ir a la universidad?

—Universidad. No me interesa el negocio familiar.

Las cejas de Rae se deslizan por su frente cuando me mira por encima del hombro.

—Puede que cambies de opinión. Entiendo lo que es tener tu edad y no sentir que quieres comprometerte en la vida todavía.

—Mmm... —Asiento lentamente.

Rae se seca las manos y agarra su teléfono.

—Milo está cenando con tu padre. Parece que tendré que valerme por mí misma y esperar a sorprenderlo con estas galletas más tarde.

—Bueno, buena suerte con tu sorpresa. Pasé a dejar huevos. —Hago una retirada calculada hacia la puerta—. Nos vemos.

Sólo... espero que no.

—Por supuesto —dice Rae—. Que tengas un feliz Día de Acción de Gracias.

—Tú también. —Cierro la puerta de un portazo y golpeo el suelo con mis botas de vaquero marrones mientras me dirijo al asfalto y subo hasta la casa principal, donde está estacionada la camioneta de Milo junto a la fuente del camino de circunvalación.

IF THIS

Jewel E. Ann





—¿Eres tú, Indie? —Fletcher llama cuando cierro la puerta.

Respiro hondo y me planteo si contestarle o correr a mi habitación.

—Ven aquí, cariño.

¿Cariño? Odio cuando me llama así. Era entrañable cuando Ruthie estaba viva, pero ya no hay nada entrañable en él.

Me quito las botas sucias y refunfuño de disgusto antes de quitarme el vaquero y arrastrar los pies hasta el comedor.

—Toma asiento. Milo y yo estábamos hablando de los planes para las vacaciones. Jolene estará aquí mañana. Podrán ponerse al día. Tal vez ella pueda ayudarte a elegir algunas universidades.

Vete a la mierda, Fletcher.

Le sonrío, pero disimulo para compartirlo con Milo, que está sentado justo a la izquierda de Fletcher. En la mesa caben veinte personas. Me gustan las mesas para cuatro o menos comensales. Todo lo que sea más es un exceso, y ya estoy harta de todos los excesos.

Pero sobre todo, me pregunto si Milo está pensando en universidades para mí o qué se sintió al tener su dedo dentro de mí anoche.

—Estoy bien. Jolene y yo no tenemos el mismo gusto en muchas cosas.

—Bueno, toma asiento. Micah te preparará un plato —dice Fletcher.

Sacudo la cabeza.

—Ya he comido. También he limpiado los gallineros. De nada, Milo. Ah... y Rae está en tu casa. Spoiler alert. —Arrugo la nariz—. Te está haciendo galletas. Pero no le digas que te lo he dicho. Hazte el sorprendido.

Milo se pone rígido y detiene el tenedor a un centímetro de la boca.

Fletcher le lanza una mirada.

—¿Todavía se están viendo?

Milo levanta un hombro, desviando la mirada un segundo antes de tomar ese bocado de filete medio hecho.

—A veces.

—Disfrútalo mientras puedas —le dice Fletcher—. No te culpo ni un poco. Asegúrate de que sepa que no tienes nada serio que ofrecerle. Ty no apreciará nada menos que la honestidad.

Milo me echa una mirada furtiva. No pestañeo. Le reto en silencio a que diga una palabra. Traga saliva y se aclara la garganta antes de limpiarse la boca con la servilleta blanca, mientras le dedica a Fletcher una pequeña inclinación de cabeza.

—Dios... ¿y ahora qué? —Fletcher mira su teléfono—. Con permiso. —Se levanta, se lo lleva a la oreja y se dirige a su despacho.



—Indie... —dice Milo, dejando el tenedor y echando la silla hacia atrás. Lo detengo con un firme movimiento de cabeza.

—Disfrútalo mientras puedas. —Me doy vuelta y salgo por la puerta trasera. No puedo estar en la misma casa que esos dos.

Mud, el labrador chocolate de Fletcher, me sigue hasta el sendero que bordea el apartado estanque y conecta con el prado donde pastan los caballos.

—Tu amo es un idiota —le digo a Mud—, pero me caes bien. —Me detengo el tiempo suficiente para rascarle detrás de las orejas.

Luego, agarrando hierba alta, arranco las hileras de semillas mientras el sol descende en la distancia. Parece tan cerca, pero es el mismo sol que ve todo el mundo. Una prueba más de que nada es lo que parece. La felicidad es tan ilusoria como la intimidad de la puesta de sol.

Mi paseo me lleva al extremo del prado, donde me siento contra el poste blanco de la valla. Mud se tumba a mi lado. Creo que me quiere más que Fletcher. Le están saliendo canas y no me cabe duda de que se me romperá más el corazón cuando muera él que cuando muera Fletcher. Ruthie adoptó a Mud por Fletcher. Tal vez por eso tengo debilidad por el viejo labrador.

Cuando sólo queda un tono rosado en el cielo, me levanto y me limpio el trasero. Mud ladra, llamando mi atención sobre Milo y Ranger que se acercan a nosotros, aminorando la marcha a medida que se acercan.

—No es buena idea que estés aquí fuera tan tarde —dice Milo, deteniendo a Ranger y bajándose de él de un salto. Se quita el sombrero de vaquero y lo apoya en el cuerno de la silla.

Milo es muchas cosas, pero un vaquero sexy encabeza la lista. Sabe enlazar. Marca. Pastorea y conduce ganado. Repara cercas. Dispara a cualquier blanco con una escopeta. Y asusta a los peones del rancho si se pasan de la raya. He oído rumores de que también ha matado a gente. Antes no lo creía, pero ahora creo que puede ser verdad.

—Nunca me han gustado las buenas ideas —digo.

—Lo sé. —Se acerca más a mí.

Retrocedo hasta que el poste de la valla me detiene. Milo desliza una bota entre las mías. Parece etéreo en el tenue residuo del atardecer.

—Rae se fue a casa. Comimos galletas. Le dije que lo único que podía ofrecerle era amistad sin beneficios. Es la hija de Ty, así que debo manejar las cosas con cautela con ella. —Me acaricia la mejilla con los nudillos—. Dijo que charlaron un rato.

—Sí —susurro. Su toque sigue siendo tan nuevo pero familiar. Es perfecto, pero Fletcher ha manipulado el mundo de Milo, manchando lo que tenemos y poniéndole fecha de caducidad.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Rae dijo que parecías triste. Cree que tu relación con Fletcher es tensa.

Me inclino hacia él y apoyo una mano en su pecho.

—¿Qué te parece?

—Creo que estabas triste porque Rae estaba en mi cocina. Creo que pensaste que soy un imbécil al que no le importas.

Levanto mi mirada hacia la suya.

—¿Lo eres?

Desliza ambas manos hasta mi nuca y se inclina, deteniéndose justo antes de que sus labios toquen los míos.

—Sin duda soy un imbécil, pero me importas tanto que el paso del tiempo me parece una tortura.

Apoyo la frente en su pecho.

—¿Te arrepientes de lo que hicimos anoche?

Las manos de Milo desaparecen de mi cuello y rozan mis brazos. Sus dedos se deslizan hasta los bolsillos de mi espalda.

—Indie, me arrepiento de muchas cosas, pero tú nunca serás una de ellas. El mundo es un puto basurero. Hay tanto odio. Hay tanto juicio. Me niego a doblegarme a la opinión de nadie. No nos conocen.

Te amo, Milo.

Me duele tragarme mis emociones, pero lo hago porque Milo no es una elección. Mi corazón nunca lo eligió. Se enredó con el suyo hace años, y sólo recuperaré trozos de él cuando esto termine.

Levanto la vista hacia él.

—¿Has matado a alguien alguna vez?

Se le arruga la frente.

—Indie...

Esa es mi respuesta. Justo ahí, en sus ojos.

—No me importa —susurro, poniéndome de puntillas y apretando los labios contra los suyos.

Me besa. *Realmente me besa.* Es un tipo de beso que consume todo. La forma en que imagino que besas a alguien cuando estás completamente deshecho.

Hambriento.

Sensual.

Alucinante.

IF THIS

Jewel E. Ann





Milo no da un paso más, pero mi necesidad es un dolor tangible. Un deseo desgarrador, distinto a todo lo que he sentido en mi vida.

Termina el beso, nuestras respiraciones entrecortadas se arremolinan entre nuestros labios, mareándome; estoy tan tensa que creo que voy a explotar.

Me acerco a su bragueta, pero me detiene. Este nivel de rechazo me está cansando.

Milo da un paso atrás y se ajusta antes de volver a ponerse el sombrero. Cuando me mira, sonrío. Es vulnerable. Es inocente. Y pretendo que sólo lo comparta conmigo. Solo me deja ver este lado de él, aunque no me deje tenerlo todo.

—Arriba, Indie girl. —Me da un ligero empujón hacia el Ranger.

No lo necesito, pero no me quejaré de sus manos en mi culo.

Milo sube detrás de mí y nos guía de vuelta al establo con paso lento. De vez en cuando me roza el cuello con los labios. Me encanta el cosquilleo de sus cortos bigotes en mi piel. El calor de su aliento. La ilusión de que somos reales.

Me río cuando me provoca con los dientes. Mis hombros se levantan y un escalofrío recorre mi piel.

—Mañana deberías decirle a Fletcher que quieres visitar la Universidad Rice. —Se desliza de Ranger justo fuera del granero y me ayuda a bajar.

Lo sigo hasta la caseta, apoyando la barbilla y las manos en la suave barandilla.

—No voy a Rice. A ningún sitio de Texas.

Quita la montura.

—Indie, me importa una mierda dónde quieras ir a la universidad. Tengo que ocuparme de unos asuntos en Houston el lunes. Y si le dices a Fletcher que quieres ir a Rice, me obligará a llevarte conmigo. —Se da la vuelta.

Tengo los labios en blanco. Intento mantener la calma, pero es difícil. Milo quiere pasar el día conmigo.

Cuando la puerta se cierra, entro en su espacio y lo rodeo con los brazos.

—Vete a la cama, Indie girl.

Gruño contra su pecho y él se ríe.

—Que me jodan si lo sé. —Suena una voz grave desde algún lugar cercano.

Milo me arrastra hasta un establo vacío lleno de balas de heno a un lado y mantas para caballos al otro. No está bien iluminado, nos oculta en



las sombras mientras varios trabajadores utilizan la espita que hay justo fuera del establo.

Echo un vistazo entre dos de las mantas que cuelgan de las barandillas de la caseta. Los hombres se toman su tiempo para enjuagar los cubos, quitarse las camisas sucias y beber de la manguera.

Milo me rodea la cintura con el brazo, me aprieta el pecho contra la espalda y me mete la cara en el cuello. Me chupa la piel sensible de debajo de la oreja.

Gimo.

—Shh... —susurra.

Me muerdo los labios e inclino la cabeza para facilitarle el acceso.

Sus besos se vuelven más exigentes que en el prado. Mis dedos se agarran a la barandilla por encima de las mantas.

Una de las manos de Milo me recorre el estómago, acercándose a él. Es entonces cuando siento su erección, a través de su vaquero, apretada contra mi trasero. Mi respiración se acelera y me cuesta quedarme en silencio. La otra mano de Milo me recorre el cuerpo, desde el pecho hasta el cuello. Me sujeta la mandíbula, inclina la cabeza hacia él y me besa con fuerza.

Duro como su cuerpo a ras del mío.

Duro como su erección.

Duro como su pelvis meciéndose contra mí.

Esto es tan jodidamente injusto. *¿Ahora hace esto? ¿Cuando estamos a metros de los trabajadores? ¿Cuando estamos completamente vestidos? ¿Cuando no podemos hacer ruido?*

Estoy enfadada y frustrada, pero eso no significa que no lo desee igualmente. Mi lengua chasquea contra la suya mientras arqueo la espalda. Milo me suelta la mandíbula, baja la cabeza hasta mi cuello y me chupa y muerde el hombro mientras me agarra las caderas con las dos manos.

Me pongo de puntillas, y sus dedos se clavan en mis caderas mientras me recorre el culo con su erección, sacudiendo sus caderas con fuerza y lentitud.

Los hombres ríen a carcajadas mientras encienden cigarrillos, aparentemente sin prisa por abandonar su círculo alrededor de la espita.

Milo me abraza con fuerza, deslizando una mano por encima de mi camiseta y por debajo de mi sujetador mientras su otra mano impide que mis caderas se alejen de las suyas.

Respiro con dificultad cuando su pulgar calloso me acaricia el pezón antes de que su mano me apriete el pecho.

—Shh... —susurra en mi oído otra vez.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Sus dedos hábiles abren el botón y bajan la cremallera de mi vaquero. Luego me quita la mano derecha de la barandilla y la guía por la parte delantera de mi ropa interior.

—Tócate. —Respira con fuerza contra mi mejilla, agarrándome por las caderas y aumentando el ritmo, cada vez un poco más rápido... un poco más fuerte, igual que su respiración agitada en mi cuello.

Mis dedos se deslizan por el cálido y húmedo espacio entre mis piernas, sobre mi sensible clítoris. Y cierro los ojos, imaginando su erección deslizándose entre mis piernas, bajando, presionando dentro de mí. Pierdo el control; las rodillas me flaquean con el orgasmo. Mi cabeza cae sobre el brazo anclado a la barra con un agarre mortal.

Milo me muerde el hombro, ahogando su gemido bajo, mientras me sujeta dolorosamente fuerte y hace círculos con las caderas antes de quedarse quieto, con el cuerpo rígido durante varios segundos. Luego suspira lentamente mientras sus músculos se relajan junto con el agarre de mis caderas.

Me vuelvo en sus brazos, pero está demasiado oscuro para verle los ojos. Sus manos me enmarcan la cara y me envuelve de nuevo en un beso apasionado. Es fácil descartar la liberación sexual como algo animal, la necesidad humana de follar, de sentir esa liberación. Pero este... este beso no es físico. Es emocional. Es todo lo que sé que no puede decir con palabras. Es una promesa que no puede cumplir. Una vida que no podemos tener.



Aprieto su camisa con los dedos y apoyo el peso en la planta de los pies. Las voces de los hombres fuera del granero se desvanecen en la distancia. Y Milo se separa lentamente. Su pulgar me acaricia los labios y vuelve a besármelos suavemente. Me trago las palabras que quiero decir, el alegato que quiero hacer contra la injusticia de la vida. Dijo que podía quedármelo.

Me tienes a mí.

¿Durante cuánto tiempo?

El tiempo que necesites.

¿Para siempre?

—Dulces sueños, Indie girl.

Entierro la nariz en su camisa, inhalo profundamente una vez más antes de susurrar:

—Buenas noches.

IF THIS

Jewel E. Ann



Ahí va mi corazón

—Como Jolene está en casa, cenaremos mañana por la noche. Nuestra primera... —Milo mantiene una estrecha vigilancia sobre sus hombres arreando el ganado en los remolques de tractores. Incluso en Acción de Gracias, los hombres de Fletcher trabajan por la mañana.

Apoyo los brazos en la valla junto a él para que nuestros codos se toquen.

—¿Tu primera cita?

Sin apartar los ojos del ganado, asiente.

—Esto es irreal —digo—. Has estado en la misma habitación con ella un par de veces. Nunca has tenido una cita de verdad. Nunca la has tomado de la mano ni la has besado. No le has pedido matrimonio. Sin embargo... así como así... te vas a casar en siete meses. Hazme entender qué hizo Fletcher para merecer este nivel de lealtad y gratitud de tu parte. ¿Te dio un riñón? ¿Parte de su hígado? No puede ser lealtad porque te cuidó después de que tu hermano fuera a prisión. No tiene sentido. —Mis palabras salen, cada una suena un poco más desesperada.

La sola mención del nombre de Jolene me revuelve el estómago. No quiero verla. E imaginarme a Milo y a ella teniendo una cita me destroza por dentro.

—Indiana, esto no es una sorpresa. Esto siempre ha sido parte del trato. Sabes que tu libertad tiene un precio. Bueno, la mía también.

Me doy la vuelta, cruzo los brazos y apoyo el trasero contra la valla, de modo que miro en dirección contraria a Milo.

El ganado protesta, sus pezuñas hacen ruido en las rampas mientras los hombres silban para llamar la atención de los demás.

La brisa arrastra el penetrante olor de los montones de vacas.

—No la beses, Milo. No la dejes entrar en tu cama. No le sonrías. No... simplemente... no lo hagas. —Las emociones arden detrás de mis ojos, pero mantengo la compostura. Mantengo la cabeza fuera del agua, pero apenas.

—Estará en casa una semana. Luego volverá a la universidad. Volverá a casa para Navidad, pero luego no regresará hasta después de la graduación.

Gruño.



—¿Sabías que nuestras graduaciones son el mismo fin de semana? ¿A la graduación de quién asistirás?

Milo no contesta.

Giro la cabeza, pero es una estatua con un sombrero vaquero sombreando su rostro solemne. No puede hacer que esto desaparezca ignorándolo. Y yo no puedo detenerlo resistiéndome a los acontecimientos que tendrán lugar tanto si los acepto como si no.

Odio todo.

—¿Milo? —llama uno de los trabajadores desde el remolque.

Se aparta de la valla y yo camino hacia la casa.

—¿Indie?

No. No puedo mirarlo. No puedo hablar. Y he terminado de escuchar la dolorosa verdad. Si él no puede ayudarme a entender, entonces no quiero escucharlo.

—Indiana...—chilla Jolene cuando ella y Pauline irrumpen en el vestíbulo con su equipaje de diseño y su perfume.

Me pongo en guardia como una niña buena, como si no tuviera elección. Fletcher ha dejado claro que no tengo elección. Es el dueño de mi auto, de mi teléfono y de toda mi puta vida.

Por ahora...

Me pongo rígida cuando Jolene tira de mí para darme un incómodo abrazo. ¿Por qué me abraza? ¿Por qué sonríe como si estuviera contenta de verme?

—Escucha, cariño... —Se echa hacia atrás, manteniéndome a distancia.

¿Cariño? ¿Por qué su término de cariño suena tan condescendiente?

—No tengo sitio para que seas dama de honor, pero te hago mi asistente personal. ¿Qué te parece?

Parece que debería tomar un autobús a cualquier sitio menos aquí antes de la boda.

Fletcher se aclara la garganta y me lanza una mirada severa mientras las ayuda con las maletas.

Sonrío en el acto. Sabe que Jolene y yo nunca hemos sido amigas. Lo sabía cuando Ruthie estaba viva. Ruthie y Fletcher no discutían a menudo, pero el hecho de que me protegiera de la vileza de Jolene, sacó a la luchadora que llevaba dentro.

Si Jolene se tomara un respiro para mirarme de verdad, vería la confusión en mi cara. *¿Cómo puedes casarte con un hombre al que no amas?*



—¿A qué hora tienes reservada la cena mañana? —pregunta Pauline a Jolene.

—La hice para seis —dice Fletcher mientras todos se dirigen hacia el comedor para la cena de Acción de Gracias. Dos primos de Fletcher y Pauline se han unido a nosotros, junto con sus esposas.

—Vamos —dice Jolene, retrocediendo unos pasos y agarrándome de la muñeca—. Siento que dejamos las cosas en una mala nota. Ni siquiera recuerdo por qué tanto alboroto. —Me empuja hacia la mesa—. Tonterías infantiles, supongo. Después de cenar, quiero enseñarte las muestras de tela de mi vestido. —Sus palabras apenas me llegan. Son un eco, como un sueño extraño.

No. Esto es una pesadilla.

No está siendo amable. Me está torturando bajo la apariencia de una tregua. Jolene me lo está restregando por la cara. La boda. La inevitable herencia. La atención. Y me ha reclamado como su asistente personal, lo que significa que me ha considerado digna de servirle. Como Cenicienta, pero no creo que haya una zapatilla de cristal en mi futuro.

—Estás siendo grosera, Indie. —Fletcher me mira mientras da un sorbo a su whisky después de que yo me siento.

Desde la silla de respaldo alto que tiene al lado, Pauline me mira. Sus labios rojos hacen la misma sonrisa que Jolene me dedica a mí. Odio que sepa que fui la compra del millón de dólares para Ruthie, que nunca le cayó bien. Pauline siempre odió que Ruthie tuviera a Fletcher entre sus brazos. Al menos, eso decía Faye.

—¿Por qué estoy siendo grosera? —pregunto, dando a todos los demás en la mesa una rápida mirada.

—Estás mirando tu teléfono en vez de conversar educadamente con nuestros invitadas.

Empiezo a formular un comentario sarcástico, pero Milo aparece por la esquina.

—Ahí está —dice Fletcher con orgullo paternal. Es lo que imagino que parece y suena el orgullo de un padre. No tengo mucha experiencia con él.

Milo me lanza una rápida mirada antes de sonreír a Fletcher y a todos los demás. La mirada es tan rápida que no tengo tiempo de parpadear, y mucho menos de suplicarle en silencio que haga que todo esto termine.

—Pauline. —Milo le hace un gesto cortés con la cabeza.

No es el vaquero Milo. Es un Milo funerario. No es el mismo traje que usó en el funeral de Ruthie, pero sigue siendo un traje. Y Milo Odell no usa trajes. Es un vaquero. Usa vaqueros. Botas. Sombrero. Todo en él ahora mismo grita impostor.



—Milo... —Pauline alisa sus manos a lo largo de su vestido rojo sin hombros. Su cabello teñido de castaño cae en suaves ondas sobre sus hombros.

Está maquillada como Jolene. El maquillaje y el dinero hacen mucho.

Ruthie tenía todo el dinero del mundo, pero no necesitaba ni dinero ni maquillaje para ser hermosa. Su belleza venía de dentro y brillaba más que el sol de Texas. No se puede fingir ese tipo de belleza, pero Pauline y Jolene lo intentan.

—Hola, Jolene. ¿Tuviste un buen vuelo a casa? —pregunta Milo.

Pongo los ojos en blanco. Era un jet privado; ¿qué tan malo podía haber sido?

El tintineo de los platos entre los primos casi ahoga la respuesta de Jolene. *Casi...*

Jolene suspira.

—Nos retrasamos un poco en el hangar porque el piloto se quedó atascado en el tráfico. Ojalá lo hubiera sabido. Me da un poco de claustrofobia.

Es un jet con capacidad para doce personas, y sólo estaban ella, el piloto y una azafata sirviéndole comida y champán. Pobrecita.

Milo asiente y sonríe. La sonrisa se tambalea un poco al ver que le frunzo el ceño.

Los mayores siguen robándome la conversación. Apenas como nada en mi plato mientras observo a Jolene inspeccionar a Milo, que se llena la boca para no mirar ni hablar con nadie.

Ya he terminado. No puedo seguir aquí sentada, así que me disculpo antes de que Fletcher pueda objetar y me voy corriendo a mi habitación.

Al día siguiente, no salgo de mi habitación. No como. No hago nada más que mirar por la ventana hasta que Milo llega para llevar a Jolene a su primera cita.

Un auto negro se detiene junto a la fuente. El conductor abre la puerta a la feliz pareja.

Milo mira hacia mi ventana en el último segundo. No me escondo. Dejo que me vea. Cuando esta noche coma carne y beba vino caro con ella, quiero que me vea.

El auto se aleja de la fuente y baja por el camino de entrada.

Ahí va mi corazón.



*La mujer equivocada**Milo*

Esta es mi vida. Es un hecho.

Pero eso no lo hace menos trágico.

La tragedia define mi vida. Definió la mirada de Indie cuando salí de casa con Jolene. Nunca me sentí menos hombre. Si la amo, debo protegerla. Sus sentimientos. Su corazón. Su honor.

Estoy condenado si lo hago, condenado si no lo hago. De cualquier manera, no me hará conseguir a Indie.

—Así que... —Jolene me dedica una tímida sonrisa cuando estamos sentados en el restaurante, todos vestidos de punta en blanco, el champán fluyendo y más utensilios en la servilleta de los que una persona podría necesitar para una comida—. ¿Alguna vez imaginaste que esto pasaría?

—¿Cenar? —Me obligo a sonreír y acompañar mi humor igualmente forzado. El camarero pasa junto a nosotros con un surtido de pan fresco. Me parecen más apetecibles que los de mi cita. Si le añades un poco de mantequilla blanda, no hay competencia.

Jolene se ríe un poco.

—Me refería a este...umm... arreglo.

Dejo la servilleta sobre la pierna y miro el menú.

—Ya nada me sorprende. Mi vida ha estado lejos de lo esperado. Pero estás a punto de graduarte en Derecho. Me sorprende un poco que hayas aceptado este *acuerdo*.

Ella no está lista para casarse, y yo tampoco.

Jolene asiente varias veces, un poco distraída por el camarero que sirve a la mesa de al lado un postre que está ardiendo.

—Ya veo por qué te sorprende —dice—. Soy una mujer independiente. Estoy deseando licenciarme y ejercer la abogacía. Sin embargo, soy muy leal a mi familia. Y sé que tú también lo eres. Eso es lo más importante para mí. El título de abogado. Mi independencia. Esas cosas sólo mejorarán mi capacidad para hacerme cargo del negocio familiar. —Sonríe—. Todos los negocios familiares. —Después de indicarle al camarero que le sirva vino blanco, vuelve a mirarme—. Sabes todo lo que sabe Fletcher. Creo que seremos grandes socios, algún día, dirigiendo este imperio. Pero por



ahora...—levanta su copa para brindar—... haremos oficial nuestra asociación. Serás de la familia.

Dudando, levanto mi copa y la acerco a la suya.

—¿Y el amor? ¿No necesitas una gran proposición? ¿Un largo compromiso? ¿El cuento de hadas?

Jolene da un sorbo a su vino y casi se atraganta de risa.

—¿Cuentos de hadas? No. Esos no existen. No necesito un caballero, un príncipe azul. El amor está sobrevalorado. Prefiero casarme con un hombre al que respete y que me respete. El amor es una tontería, y sin duda es ciego, pero no de una manera entrañable. Mis padres no estaban locamente enamorados, pero se respetaban mutuamente. Y con el tiempo, creo que eso se convirtió en amor. Un buen amor. Un amor inteligente.

Tomo un sorbo de vino amargo y dejo que sus palabras calen hondo. Esperaba que estuviera indecisa. Yo no tengo elección en este *acuerdo*, pero creo que Jolene sí. Si decide que ésta no es la vida que quiere, Fletcher y Pauline se sentirán decepcionados, pero no creo que la repudien. Desafortunadamente, no la veo cediendo. Ella está en todo.

—¿Y tú? ¿Qué te parece lo que estamos haciendo?

Siento que he elegido la prisión que no implica una celda real y un mono anaranjado.

Me aflojo la corbata. De repente la siento como un lazo, que se aprieta centímetro a centímetro.

—Me siento en deuda con tu tío. Me gusta mi trabajo. Me gusta la gente que trabaja conmigo. El rancho. Indiana. No puedo imaginarme no tener esa vida.

Jolene hace una pausa en su siguiente sorbo y ladea la cabeza.

—¿Indie? Umm. —Deja el vaso sobre la mesa, junto a la vela parpadeante—. Supongo que la cuidaste mucho después de la muerte de Ruthie. ¿Es la hermana que nunca tuviste?

Mis días de usar el nombre de Indie y *hermana* al mismo tiempo han terminado. Me encojo de hombros.

—Es una... amiga... adulta. Me siento muy unida a ella. Creo que Fletcher la dejó escapar tras la muerte de Ruthie.

—Tiene diecisiete años. —La mirada de Jolene se dirige a la pareja que ha pedido el postre flambeado. Él se arrodilla. Qué oportuno.

Sacudo la cabeza.

—Ella cumplió años.

Jolene resopla y vuelve a centrar su atención en mí. La propuesta no le hace ninguna gracia. Me lo imagino.



—Lo siento. —Sacude la cabeza—. *Apenas tiene* dieciocho años. Y Fletcher la sacó de la pobreza y probablemente de un hogar abusivo. ¿Quién sabe? Su madre la cambió felizmente por un millón de dólares. Ruthie mimó a Indie. Ella pensó que era un milagro en lugar de una transacción comercial. Indie ha tenido una vida encantadora. Pero se gradúa en primavera y necesita encontrar su lugar en este mundo. No es una verdadera Ellington.

—Yo tampoco.

Jolene me da un codazo en la pierna con la suya.

—Todavía no. —Hace un gesto con la muñeca—. No quiero hablar de Indie. Hablemos de la boda. Y de dónde vamos a vivir. Fletcher ha ofrecido mudarse de la casa principal, pero me gustaría construir algo nuevo en una de las otras propiedades. Algo más cerca de Dallas. Y cuando Fletcher y mamá fallezcan, podremos decidir dónde queremos vivir para llevar las cosas eficientemente.

Habla de su muerte como si fuera parte del plan. Ambos podrían vivir más de treinta años.

—No pienso tener hijos, así que tendremos que hablar de buscar un vientre de alquiler.

A la mierda mi vida...

—¿Tienes problemas de fertilidad? —pregunto.

—No. No voy a ausentarme del trabajo para quedarme embarazada y lidiar con todas las limitaciones físicas que tendré durante nueve meses... por no hablar de lo que el embarazo le hace al cuerpo de una mujer. Tengo una amiga que utilizó un vientre de alquiler. Voy a consultarlo con ella. Niñera. Escuelas privadas. Nuestros hijos tendrán la mejor vida. —El entusiasmo de Jolene se transforma en una sonrisa triste—. Una vida mucho mejor de la que tú tuviste.

Tengo curiosidad por lo que sabe de mi vida. ¿Qué le dijo Fletcher? ¿O qué le dijo a Pauline? Ahora mismo estoy en desventaja.

—No hace falta mucho para tener una vida mejor que la que yo tuve. —Me encojo de hombros.

—Te dejaré planear la luna de miel. —Está claro que ya no habla de mi vida. Estoy seguro de que es una molestia.

—Pero tengo la piel clara. —Continúa—. Así que no des por hecho que quiero pasar una semana en un yate. Sé un poco más creativo.

—Si no estás acostumbrada a que te decepcionen, te sugiero que planees la luna de miel.

Se ríe como si estuviera bromeando.

—Eres adorable.



Hago una señal al camarero para que pidamos y nos larguemos. Es difícil respirar con Jolene exigiendo tanto oxígeno. Lo correcto es asfixiante. Voy a morir siendo miserable. Tal vez la cárcel sería mejor.

**

El auto nos deja en la casa principal, donde Jolene y Pauline se alojarán durante las vacaciones de Acción de Gracias. Mantengo la puerta abierta hasta que ella pisa los adoquines y se ajusta el vestido.

—La cena fue encantadora. Gracias, Milo. —Se pasa la punta de los dedos por los labios durante un segundo—. ¿Milo es diminutivo de algo?

Me aflojo aún más la corbata antes de que me estrangule.

—No. Sólo Milo.

—¿Cuál es tu segundo nombre? Estoy intentando decidir si nuestro hijo llevaría el nombre de mi padre, el del tío Fletcher, o si tú tienes un segundo nombre fuerte.

—Omar.

—Oh querido, dulce Jesús... —Jolene se tapa la boca como si mi segundo nombre la ofendiera—. Bueno... —Se ríe—. Eso lo responde. Nos quedaremos con uno de los nombres de mi familia. Milo Omar Odell. ¿En qué estaba pensando tu madre?

Aprieto los dientes tras la sonrisa que permanecerá clavada en mi rostro desde ahora hasta la eternidad o el infierno. Lo que venga antes.

—¿Vienes a tomar algo?

Niego.

—Tengo que madrugar.

Sostiene su pequeño bolso con ambas manos delante de ella y cambia su peso de un pie a otro.

—Si quieres darme un beso de buenas noches, no me opondría.

¿Todos los detalles de mi vida estarán así de planeados?

Levanto la vista y no puedo asegurarlo, pero veo una silueta en la ventana. Tiene que ser Indie. Antes de volver a mirar a Jolene, ella presiona sus labios contra los míos. Me pongo rígido.

Jolene da un paso atrás y sonrío.

—Buenas noches, Milo Omar Odell. —Se dirige a la puerta y me lanza una mirada coqueta por encima del hombro.

Vuelvo a centrarme en la ventana, pero la silueta ha desaparecido.

Cierro los ojos durante unos segundos.

—Lo siento, Indie —susurro.



13

¡Milo!

Indie

—Buenos días, Indie. ¿Vas a desayunar con nosotros? —Pauline sale de su dormitorio justo cuando paso por delante de ella de camino a las escaleras. El tocino y el café abruman mis sentidos.

—Me temo que no. Voy a limpiar los gallineros.

—Oh... —Me sigue escaleras abajo. *Clic-clac*. ¿Por qué ella y Jolene usan tacones todo el maldito tiempo? Espero que tengan los dedos de los pies destrozados y juanetes del tamaño de setas.

—Son muchos gallineros —dice Pauline—. ¿No tenemos a alguien más que haga eso?

—Es una pequeña cría de pollos para la familia y algunos de los trabajadores del rancho. No son los pollos que se sacrifican para las cadenas de restaurantes. Milo se ocupa de ellos la mayor parte del tiempo, ya que están cerca del establo. Pero ahora que se va a casar con Jolene, yo me encargo del trabajo. Ya sabes... ya que no soy un Ellington de verdad. —Me calzo las botas y le sonrío con los dientes.

Pauline se aferra a sus perlas invisibles. ¿La he incomodado diciendo la parte silenciosa en voz alta? Lástima.

Mis botas rozan el asfalto y luego la grava.

—Demasiado tarde. Ya los he limpiado.

Vuelvo a mirar a Milo cuando sale de la sombra del granero, se quita los guantes de trabajo y el sombrero para secarse el sudor de la frente. Milo con ese vaquero ajustado... esa camisa amoldada a su pecho... y los zahones marrones. Podría quedarme embarazada sólo con mirarlo.

—Um... —Trago baba—. El desayuno se sirve en la casa. Seguro que estás invitado.

—Entonces, ¿por qué no estás comiendo en lugar de buscar mierda que hacer?

—¿Por qué haces una pregunta de la que ya sabes la respuesta? — Levanto la cadera y apoyo el puño en ella.

Mueve la cabeza hacia el granero.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Voy a hacer tostadas quemadas y ponerle una tonelada de mantequilla. Luego haré un café más espeso que el aceite de motor. ¿Quieres acompañarme?

No respondo. No me muevo. La terquedad me paraliza. Bueno... eso y el vaquero sexy que tengo delante. Todo lo que puedo hacer es entrecerrar los ojos contra el sol, lo que funciona bien porque me parece un ceño fruncido apropiado.

Milo se encoge de hombros.

—Como quieras.

Esta mañana no tengo muchas opciones, pero elijo a Milo antes que a mi familia, aunque esté muy enfadada con él sin motivo. No me reconoce cuando abro su chirriante puerta y la cierro tras de mí.

—¿Azúcar en el café? —me pregunta dándome la espalda.

Levanto el pie, me quito una bota y la tiro. Cuando repiquetea contra el suelo de madera, Milo tuerce la cabeza.

Con otro tirón rápido, envío mi otra bota volando junto a la primera.

—Siéntete como en casa —dice riéndose.

—Me gustaría, pero te vas a casar con Jolene.

—Hoy no. —Deja caer dos trozos de pan en la tostadora.

Agarro su taza de café vacía y la dejo sobre la encimera. Con su cucharón de metal, echo azúcar hasta llenar al menos una cuarta parte de la taza. Luego vierto el café.

—¿Te gusta el café con azúcar?

Me remuevo lentamente y lo miro con una sonrisa.

—Sí.

—Me gusta el mío negro con canela.

Lo sé, Milo. Te conozco.

—¿Intentas hacernos incompatibles?

Sacude la cabeza antes de espolvorear canela en su café y dar un sorbo lento.

Mientras nos miramos fijamente, huelo humo y me doy la vuelta.

—¡Tu tostada está ardiendo! —Agito la mano sobre el humo.

Milo pulsa el botón de cancelar y los trozos negros de tostada saltan por los aires.

—No está ardiendo. Sólo está hecho.

—¿Qué pasa contigo y el pan quemado?



IF THIS

Jewel E. Ann





—Pensé que te gustaba mi queso gratinado. Los has comido durante años. Y me has hecho pensar que necesito fruta. —Moja la tostada quemada en mantequilla.

—Me gustas, Milo. El queso quemado ha sido un gusto adquirido.

—¿Te lo comiste porque te gustaba? —Me da una tostada.

La mantequilla le gotea por el brazo. No puedo evitar una sonrisa. Le doy un mordisco y la mantequilla me resbala por la barbilla. Milo se lame la muñeca y el antebrazo.

—¿Por qué pan quemado? Tienes que decírmelo. —Suelto una risita, persiguiendo la mantequilla con la lengua.

—No has respondido a mi pregunta. —Consigue meterse media tostada en la boca.

—Sí. Comí queso gratinado quemado porque me gustabas.

Tararea, masticando despacio. Después de limpiarse los labios con el dorso de la mano, sonríe.

—¿Todavía te gusto?

Utilizo el pulgar para limpiarle la mantequilla de los lados de la boca, y cuando digo limpiar, me refiero a untarle la mejilla.

—No hagas eso. No quieres jugar a este juego conmigo. —Él entrecierra los ojos.

Sonrío, dando un paso atrás.

—¿Qué juego?

Milo acecha hacia mí como un depredador. Y no veo lo que tiene en la mano hasta que es demasiado tarde.

Hasta que me restriega la barra de mantequilla derretida por toda la cara.

—Milo...—Aparto su mano.

Viene hacia mí otra vez. Corro alrededor del sofá.

Salta por encima.

—Para —chillo sin tener adónde ir. Corro hacia la cama, salto sobre ella y salgo disparada hacia la puerta principal.

Me engancha la cintura con el brazo. Mis rodillas ceden y caemos al suelo. Le arranco un trozo de mantequilla de la mano y se lo aplasto en la cara.

—Me las vas a pagar... —dice con una enorme sonrisa antes de enterrar su cara mantecosa en mi cuello.

Me retuerzo debajo de él, untándole la mantequilla en la camisa, el vaquero y el pelo mientras me libero. Me arrastro hasta ponerme de pie, pero



él me agarra del tobillo, un movimiento sacado directamente de una película de terror.

—¡Milo! —Me doy una patada en la pierna y me duele el costado de reírme.

—¿Qué está pasando?

Milo y yo dirigimos nuestra atención en dirección a la puerta.

Jolene tiene las manos en las caderas, los ojos marrones sin pestañear, los labios rojo mate moldeados en una gran O.

Fletcher entra por la puerta justo detrás de ella. Parece más disgustado que sorprendido, con el ceño más fruncido que de costumbre.

—Estábamos comiendo tostadas, y accidentalmente le puse mantequilla en la cara a Milo. —Me pongo de pie; la mantequilla me mancha por todas partes. Tengo mechones de pelo con mantequilla—. Pensó que lo había hecho a propósito, y las cosas se pusieron... —Le echo una mirada a Milo—. Se me fue de las manos.

Milo se echa el pelo grasiento hacia atrás y se levanta pesadamente.

—Fue infantil. Lo siento.

Jolene asiente levemente, pero no suaviza su expresión.

—Yo... —Sacude la cabeza como si al hacerlo fuera a cambiar lo que ve ante ella—. Vine a invitarte a desayunar, Milo.

—Milo, dúchate y reúnete conmigo en mi despacho dentro de veinte minutos —dice Fletcher sin dejar de dirigirme su mirada maligna—. Indiana, ve a lavarte con la manguera detrás del granero antes de entrar en casa. Ponte algo apropiado y compórtate mientras desayunamos. ¿Entendido?

¿Por qué es culpa mía? ¿Y por qué Milo puede ir directamente a su ducha, pero yo tengo que lavarme con la manguera como el perro?

—Vamos, Jolene. —Fletcher hace su salida autoritaria.

Jolene me lanza una ráfaga de puñales antes de girar y cerrar la puerta al salir.

—¿Manguera detrás del granero? —susurro, mirando la puerta cerrada.

Milo no se mueve.

—La manguera no funcionará. Quitar la mantequilla requiere agua caliente y jabón.

—Intentaba humillarme porque cree que acabo de humillarlo.

—Sí —dice Milo, dirigiéndose a la puerta y cerrándola.

Se quita la camisa.

Se quita el vaquero.





Milo retrocede hacia mí en nada más que su calzoncillo negro.

—Quítate la ropa, Indiana. —Me agarra la cara y me besa antes de que pueda balbucear una palabra.

Me agarro a sus brazos para sostenerme, con la cabeza dándome vueltas por el beso. Me suelta tan rápido como me agarra, mareándome aún más. De repente, entra en el baño, bajándose los calzoncillos en cuanto desaparece.

Es el movimiento más sexy que he presenciado.

La ducha se enciende.

Trago saliva, clavada en mi sitio.

—No me hagas llegar tarde al despacho de Fletcher —dice desde la ducha, con el vapor saliendo por la puerta parcialmente abierta.

Mis pies se mueven en esa dirección y me asomo por la esquina. Las mariposas revolotean frenéticas en lo más profundo de mi vientre. He visto su trasero desnudo antes... en el granero, clavando a una mujer a la pared. Esto es diferente.

Cada pensamiento que había ordenado en mi joven mente se enreda. ¿Nos ducharemos juntos? ¿Tendremos sexo? ¿Estoy preparada para que esto ocurra? ¿Lo está él?

Milo asoma la cabeza por la cortina, los anillos tintinean a lo largo de la barra metálica. Le caen gotas de agua sobre la piel cubierta de mantequilla.

—Quítate la ropa.

Me desabrocho el vaquero.

Me observa, y eso alimenta esas mariposas.

Me deshago de toda la ropa, excepto el sujetador y la ropa interior.

La mirada de Milo no muestra signos de vacilación antes de examinar mi cuerpo.

—Toda. Tu. Ropa.

Me muerdo el labio inferior varias veces.

—Alguien me dijo una vez: Al mundo no le importamos. No nos espera. ¿Por qué deberíamos preocuparnos por él? ¿Por qué deberíamos esperarlo? Entonces, ¿a qué esperas, Indie?

Sonrío. Me recitó. *A mí.* Cada palabra. Repetimos cosas que resuenan con nosotros. Esto significa que yo resueno con él.

Me quito rápidamente el sujetador y la ropa interior y me meto en la ducha de vapor. Y tengo un momento... en el que estoy desnuda en la ducha con Milo.

Respira...





Bajo la barbilla cuando me doy cuenta de lo mucho que me importa
Milo Odell.

—Indie, mírame.

Sacudo la cabeza.

—Te vas a casar con *ella* —murmuro.

—Hoy no. —Me echa un chorro de champú en la cabeza.

Durante los minutos siguientes, lava meticulosamente cada centímetro de mi cuerpo mientras me resulta imposible apartar la mirada de su erección. Está... ahí. Pidiendo atención. Me da la vuelta cuando se la agarro para que le dé la espalda. Después de quitarme el jabón y el champú del cuerpo, se lava el cabello y el cuerpo.

Y me quedo embobada.

Milo cierra el grifo y me da una toalla.

Lo abrazo porque no puedo comprender lo que está pasando. ¿Nos estamos duchando? ¿*Sólo* duchándonos?

El roce de la toalla sobre mis pezones sensibles casi me hace gemir.

A Milo no.

Se está secando como si yo no estuviera aquí. Excepto por su erección... no ha olvidado mi presencia.

Milo sale desnudo del baño y regresa segundos después con una camiseta y un pantalón de jogging.

—Nadarás con estos, pero te servirán para llegar a la casa.

Asiento.

—¿Indie?

Y finalmente, consigo mirarlo a la cara en lugar de a su erección.

—¿No has visto una polla antes?

Varios parpadeos lentos después, sonrío.

—No la tuya.

Por primera vez desde que nos quitamos la ropa, Milo parece un poco... afectado.

—Me citaste para meterme en la ducha. ¿*Sólo* para ducharme?

—Tengo como... diez minutos, Indie. —Se pone en cuclillas delante de mí y abre el chándal para que me lo ponga.

Por segunda vez hoy, me siento humillada y tratada como una niña. Como si... no fuera lo suficientemente buena. Aunque, duele mucho más viniendo de Milo. Piso con un pie y luego con el otro, pero Milo me agarra el



tobillo primero. Hace una pausa, luego se balancea hacia delante, de rodillas, y todo sucede a la vez.

Engancha mi pierna sobre su hombro y planta su boca entre mis piernas.

El estómago se me revuelve y luego toco fondo como si bajara volando una gran cuesta en una montaña rusa. Todo en mi interior estalla en una euforia inesperada. Me agarro con una mano al tocador y la otra la enredo en su cabello.

—M-Milo...

Cierra los ojos mientras su lengua me explora. El ataque a mis sentidos hace que me pese la cabeza, que desenfoque la vista.

—Joder, Indie... —Gruñe, su aliento es tan estimulante como su boca y sus dedos—. Esta es mi nueva cosa favorita.

Gimo y apenas reconozco el sonido como propio. Si alguien me empujara de un avión con diez segundos para tirar de la cuerda del paracaídas o me atara a un toro en el rodeo, no me sentiría más viva que ahora. Nada será comparable a este momento. No me decepciona. Imaginaba que el vaquero que folla en el establo sería perfectamente poco sofisticado mientras seduce a una mujer.

Espontáneo.

Rudo.

Un poco duro.

Expectativas superadas.

Con las dos manos, lo agarro del pelo, tirando de él y desenganchando mi pierna de su hombro. Le agarro la cara y lo beso como él hizo conmigo.

—Indie... tengo que irme.

Le empujo los hombros mientras le beso con más fuerza. Milo se sienta sobre los talones, me agarra de las caderas y tira de mí para que me siente a horcajadas sobre sus piernas.

—Milo —susurro, echándome hacia atrás lo suficiente para mirar sus preciosos ojos azules—. ¿Recuerdas dónde dijiste que irías si pudieras ir a cualquier parte del mundo?

Me estudia con expresión seria durante un instante antes de asentir.

—Ve allí —Me inclino, y su boca se acerca a mis pechos.

Milo me los sujeta con las manos mientras me los acaricia con besos húmedos y pequeños lengüetazos, tirándome de los pezones con los dientes.

Al bajar mi cuerpo, siento la cabeza húmeda y suave de su erección presionada entre mis piernas.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Indie... —Me agarra de las caderas, clavando los dedos en ellas para detenerme cuando ya lleva casi dos centímetros dentro de mí ¡y *me muero!*

Es tan cálido. Tan erótico. Tan alucinante.

Lo necesito todo de él. Cualquier cosa menos sería cruel. No vamos a parar. Simplemente... no puedo.

—No quiero irme —dice.

Me lleva un segundo. ¿No va a dejar el granero? ¿No va a dejar la propiedad? ¿Texas? Sonríe. No querrá dejar su lugar favorito del mundo.

A mí.

—Entonces no lo hagas. —Respiro con fuerza cuando bajo del todo cuando está completamente dentro de mí—. No... te muevas. —Cierro los ojos y apoyo la frente en su hombro.

—¿Te estoy haciendo daño?

—No. Es perfecto. Yo... no quiero que apresures la perfección.

—Indie girl... me estoy muriendo aquí. *Necesito moverme.*

Mordiéndome los labios para ocultar mi sonrisa al levantar la cabeza, asiento.

Nos besamos. Mis piernas rodean su cintura mientras él me tumba en el suelo. Y entonces se mueve dentro de mí. Lento y profundo al principio, luego más rápido. Me encanta cuando rompe el beso para inclinar la barbilla y mirarnos. Se mira a sí mismo entrando y saliendo de mí.

Me encanta lo distraído que se pone con cada centímetro de mi cuerpo. Agarrándome el culo y apretándomelo, moviéndonos juntos a su ritmo. Mis pechos y mis pezones tentando tanto sus manos como su boca. Su lengua recorriendo mi piel y explorando mi boca.

Milo suelta un gemido sexy cuando atrapo su labio entre mis dientes.

—Indie girl... —dice con la respiración entrecortada, poniéndose de rodillas, sujetándome las piernas con las manos mientras bombea dentro de mí con más fuerza y rapidez.

Mi espalda se arquea.

Se escupe los dedos y los pasa por el clítoris en círculos lentos y deliberados, con la mirada clavada en la mía todo el tiempo. Me corro solo con esa mirada. Milo maldice y me penetra varias veces más antes de quedarse quieto, con la cabeza hacia atrás, estirando los gruesos músculos del cuello. Sus abdominales están apretados y cada centímetro de él es tan... jodidamente... perfecto.

Abre los ojos, se pone de rodillas a ambos lados de mí y me recorre lentamente con la lengua, con los ojos entrecerrados. Me siento reclamada de todas las formas humanamente posibles.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Le acaricio el cabello, cierro los ojos y guardo este momento en mi memoria.

El olor residual a tostada quemada mezclado con jabón.

El cálido y desigual suelo de madera que me oprimía la espalda.

Las sedosas hebras de su pelo burlándose de mis dedos.

El latido de su corazón apretado contra el mío.

El cosquilleo de sus labios recorriendo desde mi cuello hasta mi mandíbula.

El zumbido de agradecimiento mientras sigue devorando mi piel con su lengua. Es un poco animal, pero increíblemente sexy.

—Estás hecha para mí, Indie girl. —Sus dientes atrapan mi pezón mientras sus dedos se entrelazan con los míos por encima de mi cabeza.

Al momento siguiente, las lágrimas queman mis ojos, entristecidos por la crueldad de este mundo. Vivir la vida con una mierda de cartas y, sin embargo, sentirme culpable por tener mucho más que tantas otras personas.

Yo aceptaría menos.

Mucho menos.

Sólo dame a Milo, y dejaré todo lo demás: mi auto, mi ropa, mi cuenta bancaria, comida, refugio... todo. Sólo dame a Milo.



Cometo el error de parpadear. En ese parpadeo, siento un vacío donde él estaba segundos antes.

Mientras se viste, Milo me lanza una mirada.

—Mantente fuera de vista un rato. Tengo que subir a su despacho antes de que envíe a un francotirador a eliminarme —dice mientras se calza las botas y se pone el sombrero.

Arrastrando su chándal por mis piernas, asiento con la cabeza.

Milo se pone delante de mí y agarra el cordón, lo aprieta y lo ata. Un acto sencillo pero íntimo. Luego me levanta la barbilla con un dedo.

—¿Te gustó besar a Jolene? —En cuanto lo digo, me arrepiento. Mi corazón tiene una manera de hablar sin permiso de mi cerebro.

Milo suspira.

—Indie...

—Está bien. Probablemente debería gustarte besarla.

—Me gusta besarte.

—¿Hablaron de la boda?

—No quiero hablar de ella cuando estoy contigo.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Frunzo el ceño.

—Deberíamos hablar de algo... ¿Tu hermano? ¿De tus padres? ¿De lo que Fletcher tiene contra ti?

Deja caer la cabeza, sacudiéndola.

—Indie, si esto es demasiado para ti, demasiado insoportable, demasiado cruel... entonces paramos. No estoy seguro de que algo sea siempre mejor que nada. A veces, nada duele menos.

Dando un paso atrás, me abrazo a mí misma y me apoyo en la viga de madera donde cuelga su sombrero.

—Ya es demasiado tarde. Ya es algo, y ya duele.



IF THIS

Jewel E. Ann



14

*La hija del jefe**Milo*

—Siéntate. —Fletcher arroja sus gafas de lectura sobre el escritorio y se reclina en su silla mientras yo tomo asiento en el lado opuesto—. ¿Hay algo que deba saber sobre ti e Indiana?

Tengo un millón de respuestas a su pregunta. Todas implican que sea un imbécil con la única persona con la que no tengo la libertad de serlo.

—Hemos actuado en secreto como inmaduros para nuestras edades durante más tiempo del que quiero admitirte. Después de que Ruthie murió, pasé mucho tiempo con Indie. Y siempre hemos tenido un vínculo especial.

Fletcher se rasca la mandíbula.

—¿Como una hermana?

Me encojo de hombros, sin pasar por alto su sutil indirecta.

—No lo sé. No he pensado en ello con tanto detalle.

Parece pensar en mi explicación durante unos segundos.

—Deberíamos haber sido más respetuosos con la presencia de Jolene y Pauline —dice—. Si hubiera sabido que me iban a invitar a un desayuno formal, no habría protagonizado... el incidente de la mantequilla.

Besar el culo de Fletcher me roba pedacitos de alma. La alternativa es bastante aplastante también.

—¿Cuándo fue la última vez que visitaste Archer? —Fletcher me golpea en las tripas con su rápido cambio de tema. Son amigos desde que tenían diez años, doce antes de que yo naciera. Soy uno de esos niños cuyo hermano tiene edad suficiente para ser mi padre.

Sacudo lentamente la cabeza.

—Jesús, Milo... es tu hermano. Está en prisión por tu culpa, ¿y nunca lo has visitado?

—¿Por mi culpa? —Sacudo la cabeza, incapaz de volver a mirar a Fletcher—. Cometió un asesinato.

—¿Y eso por qué?

Me obligo a mirarlo a los ojos. Mi mandíbula se aprieta durante un segundo.





—¿Cuántas veces vamos a tener esta misma conversación?

Las líneas de su curtida frente se hacen más profundas.

—Ve a verlo. Arregla las cosas antes de que muera.

—¿Arreglar las cosas? Cristo, Fletcher... nada es *correcto* acerca de lo que pasó. Nada está bien que su vida se haya truncado así. Nada está bien sobre... —Me muerdo la lengua. Dios, duele, pero lo hago.

No hay nada correcto en que te pongas en la posición de ser el dueño de toda mi puta vida. El titiritero.

—Jolene dijo que tuvieron una buena cena anoche. —Una vez más, Fletcher desvía la conversación y elige un tema que no me interesa.

—Sí. Comí una costilla de primera. Fue la mejor que he tenido.

Me fulmina con la mirada, como siempre, sin entender mi humor.

Suspiro y doy golpecitos con los dedos en el brazo de la silla.

—Hablamos de este acuerdo. Me preguntaba si la entusiasmaría tanto como a ti y a Pauline. Pero ella está... dedicada a esta familia.

—¿Y tú? —Ladea la cabeza, cruzándose de brazos.

—¿Es una pregunta de verdad?

Fletcher asiente y se levanta.

—El desayuno está esperando. Por favor, no fomentes el mal comportamiento de Indiana. Últimamente está inusualmente desafiante e insoportable.

No estoy de acuerdo. He disfrutado mucho de su comportamiento últimamente.

Nos dirigimos al comedor, donde las mujeres ya están sentadas.

—¿Mimosa? —Jolene señala con la cabeza la copa de champán que hay junto a la suya.

Me siento y miro a Indie, con el cabello mojado recogido en trenzas y una sonrisa pícaro en su hermoso rostro.

—Mmm... suena bien. —Bebo un sorbo.

—El mío es sólo zumo de naranja. —Indie da un sorbo a su zumo antes de ofrecer a todos una sonrisa con dientes—. No puedo esperar a tener edad suficiente para tener y hacer cosas de adultos.

Carraspeo para no atragantarme con la bebida. Me viene a la cabeza su mirada, con los ojos cerrados mientras mi cabeza estaba entre sus piernas abiertas. Era la “vida adulta” en su máxima expresión.

Indie se humedece los labios, intentando ocultar su sonrisa cómplice. Por supuesto, sabe dónde tengo la cabeza ahora mismo.



—Mamá, Milo insinuó que podría necesitar ayuda para planear la luna de miel.

Pauline se endereza.

—Me encantaría ayudarte a planear tu luna de miel. Aunque no estoy segura de que el lugar importe si no van a salir del dormitorio.

Jolene se sonroja.

Fletcher pone los ojos en blanco.

Permanezco neutral.

Indie se mete medio cruasán en la boca, con la barbilla inclinada hacia el plato.

—¿Han decidido dónde van a vivir? —Fletcher pregunta.

—Deberías quedarte en el granero de Milo —murmura Indie con la boca llena, lo que le vale que todo el mundo, menos yo, le frunza el ceño en señal de desaprobación—. Solía quedarme allí después de que Ruthie muriera. La cama es tan cómoda.

Espero que Fletcher se dé cuenta de que yo no empecé esta conversación y, por tanto, no presenté la oportunidad perfecta para que Indie se “portara mal”.

—¿Te quedabas con Milo? —Las cejas perfectamente simétricas de Jolene se estiran sobre su frente mientras reacomoda las tres bayas en su plato con su tenedor.

—Sí. Dios... me he acostado con Milo tantas veces que he perdido la cuenta.

Joder, Indie... me estás matando.

Fletcher se aclara la garganta.

—Indiana...

Tengo que tragarme mi diversión. Indie merece librarse de esta vida. Su personalidad es demasiado grande para este tipo de riqueza y derechos enfermizos.

—Eso suena mal, Indie —dice Pauline antes de dar un sorbo a su mimosa—. Tienes que aclarar que te dejó dormir en su cama mientras él dormía en el sofá, ¿verdad? —Desvía la mirada hacia mí con una esperanza desesperada en los ojos.

Agarro un trozo de tocino y me lo pongo en los labios.

—Por supuesto. —Sonrío antes de meterme el trozo entero en la boca.

—Es una bonita idea, Indie, pero no creo que esté hecha para vivir en un granero —se burla Jolene.

Indie se encoge de hombros y se pasa más cruasán por los labios, sin esperar a tragar ni siquiera a masticar antes de responder.



—Cuando amas a alguien, esa persona es tu hogar. Mientras estés con ellos, puedes vivir en cualquier parte. —Mastica despacio mientras Jolene evita el contacto visual con todos—. A menos que... no ames a Milo. Dios... te vas a casar con él. Espero que lo ames.

—¿Qué sabes tú de amor, Indiana? —Jolene hace a un lado el comentario de Indie—. ¿Has estado enamorada alguna vez?

Espero que me mire. Espero que me mire. ¿Me ama? No lo sé. Pero espero que confíe en mí para lo que sea que esté sintiendo. Cuando no me mira, me siento como una mierda por no ser quien ella necesita que sea. Eso es lo que he sido para ella. Siempre he sido su lugar seguro. Su protector.

—Eso no es asunto tuyo —murmura Indie.

—Eso es un no. —Jolene se ríe junto con Pauline.

Indie desliza su mirada hacia Fletcher.

—He visto el amor... contigo y Ruthie.

En el siguiente suspiro, la sala se queda en silencio, todos los ojos puestos en Fletcher.

Se limpia la boca con la servilleta blanca.

—Sí. Quería mucho a Ruthie.

—¿Y Suiza? —Pauline echa los hombros hacia atrás y sonríe—. Jolene nunca ha estado en Suiza. Sería un destino encantador para su luna de miel.

Suiza.

Luna de miel.

Casado con Jolene.

Prisión... No estoy en prisión.

—¿Has estado en Suiza? —pregunta Jolene.

No sabemos nada el uno del otro.

—Milo sólo ha estado en Texas y Oklahoma —dice Indie con naturalidad mientras se echa hacia atrás en la silla—. Si yo fuera a casarme, sabría cosas así de mi prometido. —Sonríe a Jolene e ignora al resto—. Ahora, si me disculpan, tengo que ir a secarme el pelo.

No me permito más que unos segundos para mirarla mientras se dirige hacia las escaleras. Fletcher me observa con desconfianza.

—¿Es cierto? —pregunta Jolene.

—Es verdad. —Me encojo de hombros.

—Eso es... —Parpadea—. Una locura.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—No es una locura. Milo es joven. Es mi mano derecha y es leal. ¿Dónde esperas exactamente que vaya? —Fletcher no me ayuda a sonar más mundano.

Viajar por el mundo no parece estar en la lista de requisitos para casarse con ella, así que me importa una mierda que esté en estado de shock ahora mismo.

—¿Así que ni siquiera tienes pasaporte? —Jolene parpadea varias veces.

Sacudo la cabeza, comiendo la frittata.

—Parece que tenemos mucho que hacer antes de la boda —dice Pauline—. No hay de qué preocuparse. Me aseguraré de que tengas pasaporte. Me aseguraré de que tengan un destino fabuloso para la luna de miel. Me ocuparé de todo.

No estoy seguro de si debería sentirme agradecido o castrado. Nada de esto parece perturbar a Fletcher. Me ha protegido durante años, pero ahora no sale en mi defensa. No le dice a Pauline que puedo sacarme el pasaporte yo solo y planear una luna de miel sin su ayuda. ¿La ayudó su madre cuando tenía mi edad? Cuando se casó con Ruthie, ¿se ocupaba ella de este tipo de detalles?



IF THIS

Jewel E. Ann



La verdad duele

Indie

No puedo estornudar sin que Fletcher esté cerca.

¿Qué estoy haciendo?

¿Adónde voy?

¿A quién estoy enviando mensajes?

Lo que habría dado porque hubiera mostrado una fracción de este nivel de interés después de la muerte de Ruthie.

Y cuando no me está pregonando, tiene a Milo a su lado bebiendo whisky o disfrutando de cócteles y aperitivos de lujo antes de cenar con Jolene y Pauline. Tengo dos días antes de tener que volver a la escuela. Milo me está esperando para sugerirme una visita a la Universidad Rice, pero he decidido que ahora es el mejor momento para largarme de aquí. Después del incidente de la mantequilla, no creo que Fletcher me sugiera ir a ningún sitio con Milo.

—¿Adónde crees que vas, cariño? —me pregunta Fletcher mientras arrastro mi maleta hasta la puerta principal.

—A la escuela.

—¿Tan pronto?

—Tengo trabajo que hacer, y es más fácil concentrarse cuando estoy allí en vez de aquí.

No me sorprende que Milo aparezca por la esquina con una taza de café en la mano.

—¿Necesitas ayuda?

Sacudo la cabeza y le ofrezco una sonrisa rígida.

—Llevaré tu bolso al auto mientras te despides de tu padre.

¿Mi padre? Tiene que dejar de decir eso.

—No es necesario.

—Ya estoy en ello. —Milo no me da opción. Me roba la maleta de la mano y la lleva hasta mi auto.

Fletcher mira a Milo y espera a que desaparezca por la puerta principal.

—Ese chico está ocupado. —Su mirada se desliza hacia mí.



—Si tienes algo que decir, te agradecería que te pusieras a ello para que pueda seguir mi camino.

—¿Has elegido universidad?

—No he elegido una carrera. Es un poco difícil elegir una universidad.

Fletcher se retuerce un lado del bigote.

—Entonces será mejor que te centres en lo importante y dejes de perder el tiempo distrayendo a los que tenemos trabajos y responsabilidades reales. ¿Entiendes lo que te digo?

Sí. Entiendo lo que dice. Lo que no entiendo es qué vio Ruthie en él. ¿Siempre ha sido tan horrible?

—¿Es demasiado tarde para devolverme? —Me acerco un paso más.

Frunce el ceño.

—¿De qué estás hablando?

—¿Crees que mi madre invirtió ese millón de dólares? ¿Crees que te devolvería el dinero y me aceptaría de vuelta?

Una máscara oscura se desliza por su rostro, endureciendo su expresión.

—No tienes ni puta idea de lo que estás hablando.

—¿No? —Mi cabeza se inclina hacia un lado—. ¿Así que no le diste a mi madre un millón de dólares a cambio de... mí?

—Ruthie era tu madre, y nunca quiero oírte sugerir lo contrario. ¿Entendido?

—¿Entendido? —Me río—. No. Eso es. No lo entiendo. No entiendo por qué me separaste de mi madre, solo para traerme aquí y tratarme como si desearas que no existiera. No entiendo cómo amabas a Ruthie, pero no soportas mirarme. No entiendo por qué tratas a todos a tu alrededor como propiedad. No entiendo por qué Milo te obedece como...

¡Paf!

El familiar escozor de su mano en mi cara.

Antes de que pueda jadear o aspirar el más mínimo aliento, Milo entra por la puerta principal, pasa por delante de mí y rodea el cuello de Fletcher con sus propias manos, inmovilizándolo contra la pared.

—Si vuelves a ponerle una maldita mano encima, acabaré contigo —dice Milo con los dedos blancos de tanto agarrar el cuello de Fletcher.

La cara de Fletcher se pone roja como si la cabeza fuera a salirse del cuerpo. Agarra las manos de Milo, pero Milo no se mueve; cada músculo de su cuerpo está duro como una roca y firme.

Luego de unos segundos, Milo lo suelta. Fletcher tose y se frota el cuello, con los ojos entrecerrados mirando a Milo.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—No puedes acabar conmigo. Todo tu puto mundo depende de mí. Será mejor que *no* vuelvas a olvidarlo, o me veré obligado a recordarte lo rápido que la mano que da también puede quitar. —Sin decir una palabra más ni mirar en mi dirección, Fletcher baja las escaleras.

Con las manos en los costados, Milo observa cómo Fletcher desaparece lentamente y se vuelve hacia mí, con los labios fruncidos.

—Vamos.

—Estoy bien —susurro a pesar de la mano temblorosa que me cubre la mejilla, a pesar de las lágrimas que me queman los ojos.

No es que me duela la mejilla, aunque me duele. Es la gravedad de todo lo que me rodea. La deplorabilidad de Fletcher. Echar de menos a Ruthie. Milo casándose con Jolene. Estoy perdida. Sin rumbo. Sin hogar. Sin familia. Cuando la pena no está arañando mi pecho, me siento hueca por dentro.

—Indie, sígueme.

Me mantengo firme, negando con la cabeza.

Milo me agarra de la mano y tira de mí hacia la cocina. Micah levanta la vista de la isla y una tabla de cortar llena de cebollas picadas. Milo le hace un leve gesto con la barbilla. Sin dudarlo, Micah deja el cuchillo a un lado y sale de la cocina.

Milo saca una bolsa de hielo del congelador, la envuelve en una toalla y me la pone en la cara mientras con la otra mano me acaricia la mejilla buena.

—Ven conmigo —susurro, mis palabras se rompen al salir de mis labios. Siento una gran pesadez en el pecho cuando la desesperación crece sin control.

—No puedo, Indie girl. —Milo se inclina y me besa la frente—. Simplemente no puedo...

—No es tu dueño.

Juntando las cejas, asiente lentamente.

—Así es.

Intento sacudir la cabeza, pero él la sujeta con las manos.

—Milo, no lo entiendo.

—Eso está bien. No quiero que lo entiendas. Quiero que tomes lo que queda de tu inocencia, tus recuerdos de Ruthie, tu determinación y tu buen corazón y te vayas. Termina la escuela. Ve a la universidad. Vete absolutamente a cualquier sitio menos aquí.

—Estás aquí. No puedo irme para siempre. Te amo... —Me trago la última palabra, me ahogo con ella y dejo que lo envenene todo dentro de mí.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Te amo.

Levanto la mirada hacia la suya. ¿Me ha oído resbalar? ¿Siente lo mismo? ¿Importaría?

—¿Qué te va a hacer? —le pregunto.

Milo deja la bolsa de hielo sobre la encimera y pasa las yemas de sus dedos por mi mejilla durante unos segundos.

—Nada que no pueda soportar. —Señala la entrada con la cabeza—. Vamos a ponerte en camino.

Dudo un segundo antes de levantar la barbilla y dirigirme al auto con Milo detrás de mí. Me abre la puerta y me vuelvo hacia él, echando una mirada en dirección a la casa y las ventanas.

—Nos vigilan —dice Milo.

Le devuelvo una leve inclinación de cabeza.

—Quiero besarte.

De espaldas a la casa, tuerce los labios, dándome un beso desde demasiado lejos. Tengo el corazón roto y no me apetece sonreír, pero su sonrisita me arranca una a mí también.

—¿Puedo abrazarte?

No responde con palabras. En lugar de eso, me atrae hacia él, envolviéndome en sus brazos. El calor. El ligero olor a cuero. Su mano en mi nuca.

Mi mejilla buena se apoya contra su corazón.

—Milo... —El resto de mis palabras mueren, se desvanecen antes de llegar a mis labios. No estoy segura de lo que quiero decir. O quizá sí lo sé, pero no sé cómo decirlo.

—Indiana Ellington... yo también te amo.

Con un solo parpadeo, un tsunami de lágrimas recorre mi rostro. Si esto es amor, entonces el amor está sobrevalorado.

No. Es totalmente cruel.



IF THIS

Jewel E. Ann



*Encarcelado**Milo*

—¿Follaste con mi hija?

Aprieto la silla a Ranger dos días después de que Indie vuelva a la escuela. Fletcher ha tardado tanto en abordar el tema. Ranger levanta un poco la cabeza y Fletcher le acaricia el puente de la nariz con una mano mientras sujeta la brida con la otra.

—Hija. Esa es una palabra atrevida. ¿Ahora Indiana es tu hija? —Una brisa otoñal más fresca se desliza por mi cuello, o quizá sólo sea la proximidad de Fletcher.

—Milo, tu valentía es admirable... pero estúpida. Lo que sientas hacia Indiana es intrascendente. Te casarás con Jolene. Indie seguirá su propia vida.

Me río.

—Bueno, en eso estamos de acuerdo. Indie debería perseguir sus sueños lo más lejos posible de aquí.

Fletcher se acaricia la barba gris, con los ojos entrecerrados a la sombra de su sombrero de vaquero.

—Tengo que decir que no esperaba que fueras tan agradable.

Me quito el sombrero y me limpio la suciedad de la frente.

—Puedo ser agradable. Me cuesta obedecer.

Asintiendo, Fletcher mira a lo lejos a los tipos que descargan postes de valla de la parte trasera de un remolque de tractor.

—¿Has presentado una solicitud para visitar a Archer?

—Cristo, Fletcher. —Monto a Ranger—. ¿Por qué te importa?

—Porque creo que estamos legalmente sin opciones. Este tren saldrá de la estación, y no puedo pararlo.

Entrecierro los ojos contra el sol.

—Sabes que nunca pedí nada de esto.

—No significa que no debas estar agradecido. —Fletcher se da la vuelta, volviendo hacia su camioneta.

Agradecido.





Ya no sé qué significa eso. Existir parece ser lo mejor que puedo hacer. La gratitud parece un lujo fuera de mi alcance.

Sin Indie y con mi inminente boda cada vez más cerca, mi vida se siente vacía de emociones y llena de tareas sin sentido.

Tardan tres semanas en aprobar mi solicitud para visitar a Archer. Indie no me ha enviado ni un solo mensaje. Ni una llamada. Hasta hoy. Su sincronización no podría ser más impecable. Desde mi camioneta en el estacionamiento de la prisión, me acerco el teléfono a la oreja.

—Hola.

—Hola —dice con voz suave.

Quiero ahogarme en ella. Quiero arrastrarme a través del teléfono y acercar cada centímetro de su cuerpo al mío tanto como sea posible. Y si muero en ese momento... que así sea.

—Dime algo bueno. Necesito oír algo bueno ahora mismo. —Mi cabeza se inclina hacia el reposacabezas mientras cierro los ojos.

—No volveré a casa por Navidad.

Me desanimo aún más.

—Indiana, apestas en este juego.

—Me voy a quedar con un amigo en Colorado. Para hacer snowboard. De compras. Quizá fumar un porro o dos y fingir que su familia es mi familia.

No es una ejecución, pero siento que la noticia de Indie equivale a que me denieguen la suspensión de la ejecución.

Sin Indie.

Feliz maldita Navidad.

—¿Milo?

Me aclaro la garganta y abro los ojos.

—Sí. Estoy aquí. Eso es... genial. Es genial, Indie. Me alegro por ti. Supongo que será mejor que envíe tu regalo por correo, si es así.

—¿Me has comprado algo? —Su tono se intensifica, y yo engullo cada gramo de alegría que se filtra de él.

—Tal vez.

Se ríe. Es mejor que cualquier cosa que se fume en Colorado.

—Bueno, yo también te conseguí algo.

—Mentirosa. —No puedo evitar sonreír. Se siente fuera de lugar en mi cara, dado el lugar en el que estoy estacionado.

—Supongo que tendrás que esperar y ver —dice.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Supongo que sí.

Hacemos una larga pausa. Miro fijamente el salpicadero porque lo que hay más allá es demasiado trágico, demasiado inimaginable. Y me imagino a Indie y su ondulado cabello rubio despeinado por el viento. Su corto vestido de verano ondeando. Y sus botas arrastrándose por la tierra, levantando polvo en su camino hacia mí mientras termino un largo día, cubierto de suciedad y sudor.

—Entonces... ¿dónde estás? ¿Con Ranger?

Me obligo a levantar la mirada hacia lo alto de la torre de vigilancia sobre el horizonte infinito de alambre. Me obligo a volver a la realidad.

—¿Cómo lo has adivinado?

—Echo de menos a Ranger. Seguro que él también me echa de menos.

—Sí. —Me pellizco el puente de la nariz. Echo mucho de menos a mi Indie. Siento un tirón en el pecho que me deja marcas permanentes—. Te echa de menos —murmuro.

—¿Sólo él?

—Las gallinas también. Eras mucho más gentil con sus huevos que yo.

De nuevo, ríe, y guardo cada pequeña nota en mi memoria porque sé que algún día no se reirá así en mi oído.

—Seguro que estás ocupado, así que no te entretengo. Sólo quería contarte mis planes.

—Pásalo bien. —Me aclaro la agonía de la garganta—. Mándame fotos de las Rocosas.

—Tú... no has visto las Rocosas. Se me olvidó. Ahora me siento como una idiota por llamarte por eso. Me siento como Jolene.

—No te sientas así. Me alegro por ti. Y tú no eres Jolene.

De nuevo, una pausa se instala entre nosotros. No tengo nada mágico que decir para hacerla sentir mejor. Pero no quiero terminar la llamada, y creo que ella tampoco.

—Milo, yo también quiero alegrarme por ti, pero...

Miro fijamente las paredes sin ventanas de la casa de mi hermano.

—Sin peros. Puedes alegrarte por mí. Mi vida podría ser mucho peor.

—Sí —susurra. Indie sabe que comparo todas las situaciones de mi vida con la situación actual de mi hermano, aunque no conozca los detalles. Espero que nunca los conozca. Nadie debería saber los desafortunados incidentes de mi pasado.

—Pásalo muy bien. Te echaremos de menos estas Navidades —le digo.

—Pfft...

IF THIS

Jewel E. Ann



—Te echaré de menos.

—Milo...

Me aclaro la garganta.

—Me tengo que ir.

Otra larga pausa.

—¿Todavía me amas, Milo?

Gruño.

—Sí, Indiana. Eso no cambiará nunca.

—Yo también te amo —dice como si nuestro amor fuera una causa perdida... porque lo es.

Antes de que pueda decir nada más, la llamada termina. ¿Debería sentirme culpable por amarla? ¿Por hacerle saber que la quiero? ¿Por llevar las cosas tan lejos con ella cuando no tenemos adónde ir?

No lo sé. Ya no sé nada, excepto esto...

La amo.

Tardo eones en atravesar la fila de seguridad. Cuando lo consigo, permanezco un momento quieto, temeroso de sentarme en la silla del lado opuesto al cristal que ocupa Archer. Han pasado años. Hasta ahora, nunca me había dado cuenta de cuánta culpa he albergado, culpa por tantas cosas.

Sus ojos azules parecen grises, como la corteza de un árbol muerto. La silla chirría en el suelo cuando la muevo para sentarme. El olor acre del cloro y la miseria humana se filtra en mi piel hasta que puedo saborearlo. Hasta que me ahogo.

Archer tiene edad suficiente para ser mi padre, y hoy lo parece. Tiene la cabeza rapada, bigotes blancos y profundas arrugas junto a los ojos y la boca. Nos miramos durante unos segundos antes de que yo agarre el teléfono y él también.

—¿Qué haces aquí, Milo? —Su voz es áspera por las capas de alquitrán en sus pulmones.

—Pensé que debía venir a decir...

—¿Adiós? —Se ríe, lo que le provoca un ataque de tos mientras se lleva la mano a la boca—. Años. Han pasado años, ¿y decides aparecer para darme un último adiós? Escucha, hermanito, te dije que te olvidaras de mí. Te dije que me hicieras pasar por muerto.

—Bueno, eso será fácil de hacer dentro de poco. —Frunzo el ceño—. Lo he oído.

La sonrisa de Archer se desvanece, los labios secos cubren sus dientes manchados de nicotina.



—¿Fletcher te lo dijo? ¿Y por eso has venido?

Niego.

—Tu abogado me ha dicho que se ha fijado una fecha.

—Así que *es* por eso que estás aquí.

—Hablé con tu abogado *después de* decidir venir.

—¿Después de que Fletcher te dijera que vinieras?

—¿Acaso importa?

Se pasa la mano por la cabeza como si estuviera peinando su inexistente cabello.

—¿Te está cuidando bien?

Es difícil no ahogarse con sus palabras. ¿Habla en serio?

—Seguro.

—¿Seguro? Eso no es una respuesta.

—Estoy vivo. Tengo un trabajo. Oh... y me voy a casar con la mujer que él eligió para mí. Así que sí... todo está bien.

—¿No me digas? ¿Te vas a casar? ¿Está buena? Si no lo está, miénteme. Uno de nosotros debería follarse a una mujer de verdad.

Intento ocultar mi estremecimiento.

—Es la hija de Pauline.

Las cejas de Archer ascienden lentamente por su frente.

—Bien hecho, Milo. Casarte con la familia Ellington. Bien hecho, joder.

No reacciono. Lo último que voy a hacer es soltarle a mi hermano moribundo un discurso quejica sobre casarme con alguien a quien no quiero ni conozco de verdad. Supongamos que fuera yo el que estuviera en este lugar, con fecha de ejecución. En ese caso, lo último que me gustaría oír es a un imbécil quejarse porque tiene que casarse con una familia rica, comer filetes poco hechos todas las noches y tirarse a una morena de piernas largas cuando llegue el momento de tener familia.

—¿Cómo está Fletch? Espero que haya superado la muerte de Ruthie. La vida es demasiado corta para pasarla llorando a los muertos o visitando a los casi muertos —dice antes de toser.

—¿Superado? No estoy seguro de lo que quieres decir con eso. Trabaja. Bebe. Fuma. Come. Duerme.

—¿Pero está consiguiendo algún coño?

—Cristo... —Suspiro, frotándome la nuca—. No sé. No hablamos de coños.

—¿Por qué diablos no? Oh... se me olvidaba... tiene una hija, ¿no? ¿No adoptó una niña para Ruthie?



Por un momento, estudio a Archer. ¿De verdad no conoce la historia de Indiana?

—Adoptar es una palabra generosa —digo—. Pero sí, compró una niña. Tiene dieciocho años. Se llama Indiana. Y odia a Fletcher porque perdió lo que le quedaba de humanidad luego de la muerte de Ruthie.

—¿Cómo sabes que ella lo odia? ¿Están muy unidos?

—Alguien tenía que cuidarla después de la muerte de Ruthie.

Sonríe.

—Eso es... dulce. Asegúrate de cuidarla como yo cuidé de ti.

Sacudo lentamente la cabeza.

—¡Eh! —Golpea el cristal con la palma de la mano y el guardia le hace una advertencia, pero él lo ignora y me mira sin pestañear.

—Yo. Cuidé. De. ti. No lo olvides nunca. Fletcher cuidó de ti. Haz que nuestros sacrificios cuenten. ¿Me oyes, joder?

Aprieto los dientes para mantener la compostura mientras los ojos de Archer se enrojecen y brillan por la emoción no derramada.

Trago saliva y asiento lentamente.

—Se acabó el tiempo, Odell —dice el guardia.

Se acabó el tiempo...

Hace años que no lo veo, pero es reconfortante saber que alguien existe en tu vida, aunque no lo veas. Me consuela saber que Indiana tendrá una gran vida. No hay consuelo en saber que no puedes ver a alguien aunque quieras verlo. A menos que elija ver morir a Archer, este es nuestro adiós para siempre.

Lentamente, levanto la mano y la aprieto contra el cristal. La vida no es justa. Tengo más días que Archer para pensar en algo. Para tomar buenas y malas decisiones. Para montar a caballo. Para nadar en un estanque. Y follarme a una mujer. Cualquier mujer. Necesito recordar esto.

—Lo volvería a hacer todo porque te quiero, Milo. —Archer cuelga el teléfono mientras usa el talón de la otra mano para borrar sus lágrimas antes de que lo vean los guardias.

Me ahogo con las palabras. Se me atascan en la garganta, un choque de trenes de arrepentimiento y circunstancias inmutables. Cuando abren la puerta para llevárselo, cierro la mano en un puño contra el cristal y lo golpeo varias veces.

—Las manos fuera del cristal —me advierte el guardia que tengo detrás justo cuando Archer echa un vistazo por encima del hombro.

Las manos esposadas.

Tobillos encadenados.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Trago saliva varias veces hasta que encuentro la compostura suficiente para pronunciar las palabras.

—Gracias. —Creo que necesita esa palabra más que un millón de “te quiero”.

Una pequeña sonrisa aparece en sus labios mientras asiente.



IF THIS

Jewel E. Ann



17

Nunca una dama de honor

Indie

Indie: Por qué nunca contestas al teléfono?

Milo: Rara vez estoy solo

Indie: Incluso por la noche? En la cama?

Milo: No. Escuchar tu voz por la noche sería una tortura.

Sonríó mirando el calendario del ordenador. Mis planes de vacaciones de primavera se han cancelado, así que volveré a casa dentro de un mes, pero Milo cree que estaré en Palm Beach.

Indie: Vas a casarte con Jolene? Miénteme.

Milo: Qué Jolene?

Río.

Indie: Estoy pensando en pasar el verano en Canadá y trabajar en un complejo turístico con una amiga.

Milo: Canadá está bien. Sigue estando en Norteamérica, pero a una buena distancia de Fletcher.

Se me borra la sonrisa. Sé lo que quiere decir, pero odio que esté tan desesperado por alejarme de Fletcher, porque eso significa que yo también estoy lejos de él.

Jugueteo con el anillo que me envió por Navidad. Es una sortija de oro blanco con turquesas incrustadas. Era de su madre. Lo llevo en el dedo anular izquierdo porque... que se joda Jolene.

Hizo que la tonta hebilla de cinturón que le envié pareciera nada personal.



Indie: Tengo que estudiar. Llámame.

Milo: Buenas noches, Indie girl.

Índigo...

**

Durante el mes siguiente, Milo y yo nos mandamos mensajes. Sólo mensajes. Me pregunta por mi viaje de vacaciones de primavera. Le miento.

Cuando entro en el garaje el viernes anterior a las vacaciones de primavera, lo veo en los pastos con Ranger y a Fletcher con su caballo Zeus, en medio de una nube de polvo alrededor del rebaño.

Mi vaquero sexy...

Salgo del auto e inhalo el aire sin esterilizar, un bienvenido descanso de los pasillos y los pupitres empapados en desinfectante. Ninguno de los dos mira en mi dirección, así que entro en casa con mi maleta.

—Hola. El señor Ellington me dijo que estarías en California en vacaciones de primavera —dice Micah cuando asomo la cabeza por la cocina después de dejar la maleta junto a las escaleras.

Puf... Podría morir. No tengo que verlo para saber que tiene tartas en el horno. La cocina está llena de la mezcla agridulce de fresas y ruibarbo. Ya puedo saborear la acidez.

—Sí. Se suponía que iba a ir con unos amigos, pero uno tuvo que cancelar, luego otro, luego... —Me encojo de hombros—. Bueno, al final, sólo quedábamos otra chica y yo, así que sugerí que canceláramos el viaje. No se lo dije al señor Ellington porque quería darle una sorpresa...

A Milo.

—Eh... a él. —Finjo una sonrisa.

—¿Te preparo algo de comer?

—Mataría por un poco de eso...

—No. Tienes que caber en tu vestido.

Me giro hacia la voz de Pauline detrás de mí. De nuevo, finjo una sonrisa.

Ella sonríe.

—Fletch dijo que no estarías en casa, pero me alegro de que estés. Tenemos que hacerte el vestido.

—¿Mi vestido? —Entrecierro los ojos—. Soy asistente personal, no dama de honor.

Pauline juguetea con mi largo flequillo.

—Sí, querida. Pero Jolene no quiere que elijas tu vestido.





Doy un paso atrás para que deje de jugar.

—¿Por qué?

Se burla.

—No te lo tomes como algo personal, Indiana. Tú y Jolene tienen gustos diferentes en moda, eso es todo. Y no queremos que elijas algo en color lavanda que desentone con sus vestidos de dama de honor en color orquídea, o peor aún... —Su nariz se arruga—. Blanco. Nunca vas de blanco a una boda.

No había planeado vestirme de blanco. Negro. Quiero vestir de negro para llorar el matrimonio de Milo y Jolene.

—¿Por qué no te duchas y haces algo con tu cabello? Podemos ir a la ciudad y medirte antes de cenar.

Me huelo la axila y me paso las manos por el cabello ligeramente húmedo.

—Me duché hace unas horas. Lo único que he hecho es conducir hasta aquí.

Micah ríe, ganándose el ceño fruncido de Pauline.

—Bien. Pero al menos ponte algo que no tenga agujeros y pásate un cepillo por el cabello. Quizás ponte algo de color en las mejillas y un poco de labial también.

Miro mi vaquero roto, pero Pauline se ha ido antes de que pueda defender mi elección.

—Si no pensara que me van a despedir, te ofrecería un buen trago —murmura Micah.

Lo miro durante unos segundos y sonrío.

—Te he echado de menos. Y guárdame un trozo de tarta.

**

Pauline no me dice ni una palabra mientras su chófer nos lleva a la ciudad. Me prueban un horrible vestido verde que parece algo que hubiera llevado una mujer mayor hace cincuenta años. Me pica y la cintura me hace un punto raro en el torso. Luego elegimos unos zapatos, también de aspecto antiguo, pero que sorprendentemente me aprietan los dedos. Me muerdo la lengua hasta saborear la sangre porque solo quiero volver a casa con Milo. Hace cuatro meses que no lo veo.

Desde que me besó.

Desde que estuvo dentro de mí.

—La cena es dentro de una hora. No llegues tarde —me dice Pauline cuando salgo del auto y empiezo a correr hacia el granero.

—¿Indiana?



Mis zancadas mueren tan deprisa que parece que he chocado contra un muro invisible. Suspirando de fastidio, me vuelvo hacia Fletcher en Zeus.

—¿Qué haces aquí y adónde crees que vas?

Vaya. No, Indiana, me alegro de verte. Qué gran sorpresa. Déjame darte un gran abrazo, mi querida niña.

No.

Ya está enfadado, y yo acabo de llegar.

—Me han cancelado el viaje, así que voy a ver a Milo. —Miro a uno de los trabajadores que lleva un pollo muerto por el cuello.

—Milo está ocupado. —Fletcher mueve la cabeza hacia la casa principal—. Lo verás en la cena. Ve a cambiarte.

¿Cuántas veces tengo que cambiarme de ropa hoy?

—No lo molestaré. Sólo quiero saludarlo.

—Indiana. —Fletcher me da esa mirada y ese tono. Ha terminado de negociar. ¿Me golpeará de nuevo si digo algo más? ¿Vendrá Milo a rescatarme? ¿Acabará con él? Dios... alguien tiene que hacerlo.

Desanimada, vuelvo a la casa y subo a mi dormitorio, donde me quedo hasta que Fletcher y Pauline me invitan a cenar.

Cuando llego al final de la escalera, Milo entra por la puerta principal, recién duchado y más hermoso que nunca con su camisa azul claro abotonada, remangada hasta los codos, vaquero oscuro y botas. Mientras se quita el sombrero y lo deja sobre la mesa de la entrada, me muerdo el labio y lo observo. Lo admiro.

En el siguiente suspiro, su mirada se eleva hasta la mía. Y sonrío. Lo siento *por todas partes*.

Al bajar las escaleras, intento reprimir mi chillido.

—Indie, por favor, ayuda a Micah a poner la mesa. Estamos a punto de comer. —La petición de Pauline sale disparada de la nada como un animal activando una trampa en el bosque. Más bien como una espada clavándose en mi estómago. Si no siento pronto el abrazo de Milo, moriré.

Traga saliva, ignorando su sonrisa.

Cuero. Café. Canela.

Casi puedo sentir su sabor, como el de las tartas que se han cocido antes en el horno. Siento un hormigueo en la piel, ansiosa por su contacto. Cierro las manos en puños, inhalo lentamente y me giro hacia Pauline.

—Por supuesto. Nunca antes había ayudado a Micah a poner la mesa. No es que no lo hiciera. Sólo que nunca me lo habían pedido hasta ahora.

Cuando nos sentamos a cenar, no puedo mirar a nadie, ni siquiera a Milo. ¿Por qué pensé que volver a casa era una buena idea? ¿Esto es lo que



me espera la semana que viene? ¿Pauline y Fletcher vigilándonos constantemente a Milo y a mí?

Con una mezcla de expectación, frustración y ganas de hacerles daño físico a Fletcher y Pauline, me acomodo en la silla.

—Aún no tengo el recuento definitivo, pero creo que rondaremos los cuatrocientos —dice Pauline.

—¿Cuatrocientos qué? —pregunta Fletcher.

Los platos y los utensilios tintinean mientras todos comen la carne poco hecha, las patatas asadas y los espárragos al ajillo.

Mis manos ansiosas rozan mi suave vaquero, creando una cálida fricción.

La bota de Milo me empuja el pie por debajo de la mesa. De mala gana, levanto la mirada de mi plato a él.

—Los invitados a la boda —dice Pauline.

Si Ranger se sentara sobre mí, no estoy segura de que me dolería tanto el pecho.

La boda...

Milo sonríe con los ojos, deslizado de nuevo su pie contra el mío mientras mastica lentamente. Es como si no escuchara nada de lo que dice Pauline. ¿Cómo puede ser tan inmune a nuestra muerte?

No son sus manos ni sus labios. Pero tomaré cualquier toque que pueda conseguir de él.

—Pensé que iba a ser una boda pequeña.

—Fletcher, empezamos con cerca de ochocientos. cuatrocientos es poco.

—¿Cuándo es la boda? —pregunto, lanzando una mirada fugaz a Pauline.

Ella frunce el ceño.

—¿Cómo puedes no saber esto?

Me encojo de hombros.

—Nadie me dice nada. Sólo cuándo cambiarme de ropa y cuándo ponerme el vestido. Y me fui. ¿Te acuerdas? Me enviaron a una escuela de chicas para que no molestara.

—Indiana, ya basta —advierde Fletcher, levantando la vista de su plato mientras corta su trozo de carne carmesí.

Pauline se sonroja.

—Es el primero de junio.

Diez semanas. En diez semanas, Milo será el marido de Jolene.



—¿Traerás pareja? —pregunta.

Milo se pone rígido un segundo antes de apartar el pie del mío. Le dirijo una mirada comedida, pero él mantiene los ojos fijos en su plato.

—Deberías traer una cita, Indiana.

Levanto las cejas mirando a Fletcher. ¿De verdad ha sugerido eso? Entonces caigo en la cuenta... por supuesto. Si tengo una cita, nadie se preocupa de que intente robarle el novio a la novia.

—¿Tengo que decidir ahora mismo?

—No. Pero tienes que decírmelo antes de volver a la escuela —dice Pauline.

Asiento varias veces, esperando a que Milo me mire. No me vuelve a mirar durante el resto de la comida.

—Gracias por la cena. Tengo algunas cosas que comprobar, así que voy a irme si les parece bien —dice Milo.

—Por supuesto. —Fletcher sonríe y asiente.

—Buenas noches, Milo —dice Pauline.

Le dedica una rápida inclinación de cabeza y murmura:

—Buenas noches.

—Buenas noches —digo con la mayor confianza que he tenido en mi voz en toda la noche. ¿Puedes mirarme, por favor?

Entonces lo hace.

Milo vuelve a mirarme, pero lo único que consigo es un gesto seco y una sonrisa apenas perceptible.

Minutos después, me levanto de la mesa y me encierro en mi habitación.

Indie: ???

Milo no contesta.

Indie: Te vas a CASAR CON ELLA! Y que me pregunten si voy a llevar pareja a TU boda, hace que me ignores?

Espero una respuesta durante casi treinta minutos.

Nada.

Lo llamo.



Por supuesto, no contesta.

Cuando decido escabullirme poco después de las diez, oigo a Pauline y Fletcher en el salón formal.

—Lo voy a enviar a Oklahoma la semana que viene. No iba a ir, pero dado el inesperado viaje de Indie a casa, creo que es mejor que no esté aquí —dice Fletcher. Está dando caladas a un cigarrillo.

Puedo oler el aroma dulce y especiado de la madera. Juro que lo oleré mucho después de que se haya ido. Y eso no puede suceder lo suficientemente pronto.

—Estoy tan aliviada —dice Pauline—. Es agotador mantenerla alejada de él.

—De acuerdo. —Fletcher se ríe.

Me alegro de que encuentre mi vida amorosa tan divertida.

Salgo a hurtadillas por la puerta del perro, me dirijo al granero de Milo y abro la puerta; todas las luces están apagadas.

—¿Milo?

No hay respuesta.

Exhalo frustrada y compruebo la parte trasera del granero. Está sentado junto a una pequeña hoguera, con una cerveza en la mano y varias botellas vacías en el suelo a su lado.

—¿Por qué me ignoras? —El humo vuela en mi dirección y parpadeo con fuerza varias veces.

Desvía su mirada hacia la mía antes de dar un trago a su cerveza. No parece tener prisa por responderme.

—¿Estás borracho?

—Casi. —Vacía el resto de la botella y la tira junto a las demás.

—No puedes enfadarte si traigo una cita a tu boda.

Milo asiente.

—Lo sé. —Cruza las manos sobre el estómago y mira fijamente las llamas anaranjadas y amarillas.

Cruzo los brazos.

—No quiero hablar de tu estúpida boda.

—Yo tampoco.

—Fletcher te enviará a Oklahoma hasta que vuelva a la escuela.

Asiente lentamente.

—Lo sé.

—¿Te vas temprano por la mañana?



De nuevo, asiente.

—Milo, yo... —Mi voz comienza a quebrarse por las emociones que carcomen mi corazón—. Vine a casa por ti.

Parpadea un par de veces, las llamas se reflejan en sus ojos.

—Me estoy muriendo aquí, Milo. Tengo tantas ganas de tocarte, pero estás ahí sentado como si no hubieran pasado *meses* desde que me tocaste. ¿Es Jolene? ¿Te la estás tirando ahora? ¿Alguna otra mujer al azar? ¿Rae?

Entrecierra los ojos un poco antes de mover lentamente la cabeza de un lado a otro, como si no me entendiera del todo.

—Que te jodan. Que te jodan. Que se jodan todos. He terminado aquí. —Golpeo mis botas hacia el asfalto, mi corazón desmoronándose en pedazos imposibles de arreglar.

—Tócame... —La voz de Milo es apenas audible, mezclada con angustia. Me giro.

Está a unos tres metros de mí, con las manos a los lados. Los hombros caídos.

—Si quieres tocarme... entonces tócame.

Oh, Milo...

Me rompe el corazón, más pedazos se desmoronan en la boca de mi estómago.

Obligo a mis pies a volver hacia él.

Su mirada ebria se desliza por mi cuerpo mientras sus labios se entreabren y su lengua se desliza para humedecerlos. Cuando Milo me mira, me mira de verdad, siento como si gritara en silencio: ¡Ayúdame!

Pero no sé cómo ayudarlo. No puedo cambiar su pasado más de lo que puedo cambiar el mío. En diez semanas, se casará con Jolene. Y por mucho que quiera odiarlo por permitirlo, no puedo.

Está en sus ojos.

No sé si podría detenerlo, a menos que tomara una pistola y se suicidara.

—Milo... —susurro, desabrochándole la camisa. El fuego detrás de nosotros crepita—. ¿Me amas?

—Sí —dice con voz ronca, y los ojos ebrios ocultos tras pesados parpadeos.

Le desabrocho el cinturón mientras aprieto mis labios contra su pecho desnudo.

—Cuando le digas “sí, quiero”, ¿me seguirás amando?

—Sí.



Me tiemblan las manos mientras le quito el cinturón y le desabrocho el vaquero. Tengo miedo de lo que le dolerá la vida cuando lleve el anillo de boda que ella desliza en su dedo. Cuando ella decida que es hora de que formen una familia.

La grava se clava en las rodillas de mi pantalón mientras bajo ante él y me lo llevo a la boca.

Cierro los ojos y reclamo cada parte de él ante Jolene. Y un día... le diré que yo lo tuve primero. Un día, le plantaré el pie en la cara y la haré sentir como una esposa inadecuada, como un fracaso como mujer, como una segunda opción. Ella puede sentirse con derecho a un certificado de matrimonio con su nombre, pero él *siempre* será mi Milo.

—Joder, Indie...

Abro los ojos mientras la cabeza de Milo se inclina hacia atrás y un leve gemido se escapa de su boca abierta. Es cálido contra mis labios, controlado mientras se mueve muy ligeramente, pero lo siento fugaz. El dolor interior. La innegable necesidad.

Sus dedos deslizándose en mi cabello.

Sus abdominales se tensan cuando mis uñas se clavan en ellos.

—Ven aquí, nena —dice, agarrándose y burlándose de mis labios.

Muevo la lengua a lo largo de la cabeza; sus caderas se sacuden una vez, un siseo agudo se desliza a través de sus dientes apretados.

—Indie... ya no puedo controlarlo.

Mis labios forjan un rastro hasta su pecho, su cuello y sus labios.

—No quiero que lo controles —susurro.

Milo me agarra la cara con firmeza y me besa con fuerza. Volvemos al granero dando tumbos. Busco el pomo de la puerta, pero mi mano resbala cuando él me agarra por los muslos, me levanta y me inmoviliza contra el frío metal.

Me quita de un tirón la falda del vestido y la entropierna de la braga.

Pierdo todo el control mientras él se mueve dentro de mí.

Nunca... *nunca*, me he sentido tan deseada. Tan necesitada. No sólo está dentro de mí, sino que fluye por mis venas y llena mis pulmones.

—Adentro —dice Milo entre respiraciones agitadas, deslizándose fuera de mí mientras me pone de pie.

Abre la puerta y me hace entrar.

Pone sus manos en mi cara otra vez, besándome, marcándome.

Le empujo la camisa desabrochada sobre los hombros y él me suelta lo suficiente para tirarla al suelo. Sus manos ansiosas me arrancan la ropa,



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



sus labios hambrientos devoran mi piel, tan desesperados y torturados como la mirada de sus ojos.

Una voz en mi cabeza susurra: *Si esto es amor...*

Es. Tan. Injusto.

Milo Odell fue hecho para mí. Y yo para él.

Entonces, el diablo que Fletcher llevaba dentro cobró vida tras la muerte de Ruthie, y no estará satisfecho hasta que el mundo se someta a su forma de infierno.

Mi espalda choca contra el colchón y él me separa las piernas, consumiéndome con hambrientas caricias de su lengua. Luego me tumba boca abajo y me besa la parte posterior de las piernas y el culo. Mis dedos se enroscan en las sábanas cuando me separa las piernas y me penetra con un fuerte gruñido.

—Mía —dice agarrándome de las caderas.

—Tuya... —digo, sin aliento, mientras mis manos se estiran por encima de mi cabeza para agarrarse al borde superior del colchón.

Si esto es amor, ¿por qué está mal?

Si esto es amor, ¿por qué no podemos estar juntos?

Si esto es amor, ¿por qué me duele tanto el corazón?

Si esto es amor... no quiero vivir sin él. Sin él.

—Milo... —grito su nombre tan fuerte que alguien podría oírme.

Quiero que me escuchen. Quiero que todo el mundo oiga cómo me hace sentir Milo.

Se sienta sobre sus talones y me abraza la espalda contra su pecho. Me besa el hombro, una mano se desliza hasta mi pecho y la otra serpentea entre mis piernas, donde estaba hace unos segundos.

—Mía... —dice como si estuviera enfadado.

Cierro los ojos y vuelvo a apoyar la cabeza en su hombro.

—Tuya —susurro mientras varias lágrimas se abren paso por mi rostro.

Al tiempo no le importa que Milo se vaya mañana. Sigue avanzando implacable toda la noche. Milo hace todo lo posible por pasar la mayor parte de la noche en su lugar favorito, pero puede que haya bebido demasiadas cervezas.

Demasiado pronto, se acabó. Como se acabará para siempre. Demasiado. Pronto.

—Indie. —Me besa la espalda mientras duermo boca abajo—. Me tengo que ir.

IF THIS

Jewel E. Ann



—No... —protesto con la cara enterrada en la almohada. Aún no ha amanecido.

Se ríe entre dientes.

—Lo siento. Duerme todo lo que quieras. Sólo sé inteligente a la hora de volver a entrar en casa.

Me doy la vuelta. Está vestido. Le rodeo el cuello con los brazos.

—Quédate.

De nuevo, se ríe.

—No puedo.

De rodillas, aprieto mi cuerpo desnudo contra él y le agarro la entrepierna con la mano.

Sus abdominales se tensan mientras intenta apartarse un poco.

—Indiana...

—Dejaré que me lamas la mantequilla. —Llevo su mano entre mis piernas, mis dedos guían los suyos dentro de mí.

—¿Es así? —Me mira fijamente a los ojos, moviendo lentamente los dedos.

Me muerdo el labio inferior, parpadeando pesadamente mientras asiento con la cabeza.

—Nunca he... —su voz se vuelve ronca mientras sus labios se transforman en una sonrisa—... visto nada ni a nadie tan sexy como tú ahora mismo.

—No... —apoyo la barbilla en su hombro—... pares. P-por favor. —Mis dientes se clavan en su camisa y en los gruesos músculos que hay debajo, mientras mis caderas se mecen al contacto con él.

Milo se ríe. Es profunda, le vibra todo el pecho.

—Tengo que irme, Indie girl.

—Milo... —Le agarro la nuca para estabilizarme—. S-solo...

Me agarra el cabello con la otra mano y me echa la cabeza hacia atrás para que su boca cubra la mía. Su lengua se sumerge en ella mientras sus dedos se mueven dentro de mí.

Gimo en su boca y le arañó la nuca cuando llego al orgasmo.

Sin aliento y con el corazón palpitante. Agradecida. Y... triste. Me desplomo sobre la cama.

Milo se frota el dedo medio y el anular por el labio inferior unas cuantas veces antes de metérselos en la boca y cantarrear.

Si alguna vez metes esos dedos dentro de ella, te los cortaré.



Es algo horrible que desearía que no flotara en mi celosa conciencia. Todo detrás de mi caja torácica se contrae hasta el punto de que me cuesta respirar. No puedo mirarlo. Me avergüenzo incluso de tener esos pensamientos después de un momento tan íntimo.

Y me duele porque sé que no puede prometerme nada, y eso es un dolor crónicamente insoportable con el que tendré que vivir el resto de mi vida.

—¿Qué pasa, nena? —Agarra una de sus camisas del cesto de la ropa limpia y me la pone.

Me encanta cuando me viste.

Encuentro una sonrisa sólo para él. Es una venda para que nadie vea la antiestética herida que hay debajo. Nadie ve el dolor.

—Nada. —Sacudo la cabeza—. *Odio* estas cartas. Cada día me despierto con la esperanza de que me hayan repartido una nueva mano en la que te cases conmigo, no con ella. Y cuando estamos juntos así, no puedo dejar de contar los días. Lo *odio*, joder. —Y odio las imágenes de él con ella que ni siquiera son reales, todavía, pero siguen siendo un veneno imparabile que se extiende por mi cabeza.

Milo apoya un dedo bajo mi barbilla e inclina mi cabeza para que la mire.

Hoy está extra canela.

—Nunca dejaré de buscar una salida. —Unas arrugas surcan su frente—. Pero eso podría llevar toda una vida... y tú te mereces una vida que no implique falsas esperanzas, escasas posibilidades e imágenes inimaginables en tu cabeza.

Las lágrimas queman mis ojos y, con un parpadeo, se liberan. Milo se inclina para besar cada una de ellas.

—Que tengas unas buenas vacaciones de primavera. Te mandaré un mensaje cuando llegue a Oklahoma.

—¿Cuándo volveré a verte? —Resoplo.

Con una sonrisa triste, sacude la cabeza.

—No lo sé.

—¿En la graduación?

Continúa sacudiendo la cabeza.

No. No estará en mi graduación porque Jolene se gradúa el mismo día. La tía Faye y la abuela Hill estarán allí. Ya está. No Fletcher. No Milo.

—Adiós, Milo.

Sus nudillos recorren mi mejilla.

—Adiós, Indie girl.



Las mujeres de Milo

Milo

—Hola —dice Rae, saliendo del auto mientras me quito el barro seco de las botas. Se pasa el cabello rojo por los hombros y se mete las manos en los bolsillos. Me llega su familiar aroma a vainilla—. Hacía tiempo que no te veía. Ayer estuve en casa de mi padre y nunca adivinarás lo que vi en su nevera.

Me limpio el barro de las botas y vuelvo a mirarla.

—¿Qué?

—Una invitación a tu boda. Milo... —Tose una carcajada, sacudiendo la cabeza—. ¿Te vas a casar... con Jolene Ellington? ¿Es una broma?

—Lamentablemente, no. —Vuelvo a centrarme en mis botas.

—Lamentablemente, ¿no? ¿Qué significa eso?

—Es un acuerdo comercial más que un matrimonio.

—¿Un matrimonio concertado?

Dios, odio cómo suena eso.

—Un matrimonio de conveniencia.

—Vaya. Nunca te había visto como ese tipo. —Ella clava la punta de su bota en la tierra.

—¿Ese tipo? —Tiro el cepillo a un lado y llevo las botas a mi sitio.

—El tipo que se casa por dinero —dice Rae, siguiéndome.

—Inténtalo de nuevo. —Dejo las botas dentro y me lavo las manos en el baño. El jabón me escuece en los cortes del brazo que me hice al chocar con una alambrada.

—¿Qué quieres decir con volver a intentarlo? —pregunta Rae en cuanto vuelvo a la cocina. Deja su bolso en el sofá.

Hace un mes que no veo a Indie. Nos mandamos mensajes, pero el elefante en la habitación sigue creciendo. Cuando estoy desesperado por oír su voz, la llamo sólo para darle las buenas noches. Estoy un poco nervioso por la boda, y lo último que necesito es que Rae cuestione qué clase de hombre soy.



—Me caso con Jolene porque soy leal a su familia, y han hecho mucho por mí. Nunca podré pagarles a menos que...

—¿A menos que te cases con Jolene?

—Algo así. —Abro la nevera y observo los estantes casi vacíos. Algo tiene que desaparecer. Arrugo la nariz. Creo que es leche que lleva semanas caducada.

—¿La amas?

Miro por encima del hombro.

—Sí. Hemos tenido varias interacciones durante las vacaciones. Hemos tenido una cita. Ni siquiera tengo su número de teléfono. Pero sí... la quiero.

—Jesús... —Rae hace un gesto de dolor—. Hemos tenido sexo, y no me casaría contigo tan rápido.

Gruño y opto por el queso gratinado quemado de siempre.

—Gracias. El sentimiento es mutuo.

Rae se ríe, cruzándose de brazos mientras apoya el trasero en mi mostrador.

—Ya sabes lo que quiero decir.

—Lo sé. Y si tu padre te ha contado algo sobre la familia Ellington, entonces sabes que este matrimonio no es más que una extensión del negocio. Una póliza de seguros, supongo. —Hago un gesto con la cabeza hacia la barra de pan mientras agarro mis rebanadas. Están tan secas que prácticamente se deshacen en mi mano—. ¿Quieres un sándwich?

—He visto tus bocadillos. Son negros. No, gracias. Déjame decirte... si encuentras a una mujer que coma sándwiches negros, es con ella con quien deberías casarte. Pero dudo mucho que la encuentres. Así que sí... cástate con Jolene Ellington y muere como un hombre rico.

—Indie come mi queso gratinado quemado. —Echo una rápida mirada de reojo a Rae.

—¿Indie, la del último año de instituto? ¿La hija de Fletcher, Indie?

Asiento, untando el pan con mantequilla.

—Bueno, ahí lo tienes. Pídele a Fletcher que te deje casarte con Indie en vez de con Jolene. Seguro que no le importará que te cases con su hija *de dieciocho años*. —Se ríe más.

Ignorándola, aprieto mi sándwich contra la sartén sujetando firmemente la espátula. Quizá en otra vida, la edad de Indie me importaría. Es una mujer con cuerpo de mujer. Me desea. Yo quepo dentro de ella. Y tiene orgasmos con mi toque. Si no se suponía que fuera sexual, Dios la jodió y dejó que sus hormonas se alborotaran demasiado pronto. No tengo tiempo, paciencia o ganas de ajustarme a los estándares sociales.





—Eres un buen hombre, Milo. Te casas con alguien a quien no amas y apenas conoces, y aun así le eres fiel incluso antes de tus votos.

—¿Por qué dices eso?

—¿Asumo que ella es la razón por la que ahora somos amigos *sin* beneficios?

A pesar de mis ganas de aclarar las cosas, mantengo la barbilla baja y la boca cerrada.

—¿Verdad? —vuelve a preguntar.

Me río entre dientes y sacudo la cabeza.

—Lo siento. ¿Era una pregunta que necesitaba responder?

Después de servirse una de las últimas cervezas de mi nevera, se sienta en mi sofá.

—Quiero decir... ¿quién lo sabría? ¿En serio? Aún no has roto ningún voto a Dios. Y no es amor. Apuesto a que está recibiendo algo.

Cierro el gas y deslizo mi sándwich en un plato.

—Jolene puede hacer lo que quiera. —Dejo caer mi cansado culo en el extremo de la cama y examino el bocadillo negro antes de darle un mordisco que me abrasa el paladar.

Rae se ríe cuando abro la boca para liberar el vapor.

—¿Qué quieres hacer? —Me dedica esa sonrisa coqueta que tan bien le ha funcionado antes. Antes de Indie.

—¿Necesitas que arregle alguna de tus ropas? Podríamos hacer un trueque.

Sonrío por encima de mi bocado del sándwich antes de murmurar:

—¿Sexo por coser un botón? No puedo ser el único hombre dispuesto a follarte.

—Que te jodan, Odell. —Pone los ojos en blanco.

Me río entre dientes.

—Eres fácil, Milo. Sin complicaciones. ¿Y puedo decir *bueno en la cama* sin que se te suba a la cabeza?

—Demasiado tarde. —Tomo otro bocado y lo mastico varias veces—. Ya se me ha subido a la cabeza.

Mi teléfono vibra sobre la encimera. Antes de que pueda levantarme y atenderlo, Rae se levanta de un salto.

—¿Es tu jefe? ¿O tu prometida llamándote por primera vez? —Agarra mi teléfono.

—Seguro que tiene algo que ver con la garantía ampliada de mi auto —murmuro.



Rae se ríe.

—Oh... es Indie. ¿Por qué te llama? Yo me encargo.

—No... —Intento agarrar el teléfono justo cuando se da la vuelta.

—Hola, Indie. ¿Cómo estás? Soy Rae.

—Rae... —Dejo el plato en la encimera y extendiendo la mano—. Dame el teléfono.

—Oh, está aquí. ¿Cómo va la escuela? ¿Cuáles son tus planes después de la graduación?

—Jesucristo, Rae... dame el puto teléfono. —Se lo arranco de la mano.

Echa la cabeza hacia atrás y me lanza una mueca de incredulidad.

—¿Pero qué mierda...? Estaba bromeando.

Sostengo el teléfono a mi lado durante un segundo, suspirando.

—Lo siento. No estoy de humor para bromas. —Hago un gesto con la cabeza hacia la puerta—. Es tarde.

Parpadea un par de veces antes de asentir.

—Bueno... Vaya. —Agarra su bolso del sofá y se dirige hacia la puerta, sacudiendo la cabeza y con cara de confusión—. Adiós.

Me pellizco el puente de la nariz.

Cuando la puerta se cierra, me acerco el teléfono a la oreja.

—Hola. Lo siento.

—Es... um... ¿por qué está Rae en tu casa?

—Ella no está. Acaba de irse.

Indie intenta reír, pero suena tenso y forzado.

—Bueno. Lo siento. ¿Por qué *estaba* Rae en tu casa?

Me desplomo en el sofá y me paso una mano por el cabello.

—Ha venido de visita, supongo. —Si le digo que ha venido a preguntarme por Jolene, Indie se sentirá aún más incómoda.

—¿Visita?

—Sí.

—¿La mujer con la que te acostabas todavía pasa a visitarte?

—Es una amiga.

—¿Una amiga como yo?

—No. Joder... sólo... —Otro suspiro pesado sale de mis labios—. Indie... ¿podemos no hablar de Rae ni de Jolene ni del pasado ni de nada más allá ahora mismo? ¿Puedes hablarme de tu día, de lo que llevas puesto, de lo



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



que estudias o de lo que ves en Netflix? Literalmente, cualquier cosa que no sea mi jodida vida.

No dice nada durante lo que parece una eternidad, magnificando lo mucho que dependo de ella para mantener algo parecido a la cordura en mi vida.

—Dahmer. Estoy viendo la historia de Jeffrey Dahmer en Netflix. Estoy estudiando Biología avanzada. Mi día era una mierda hasta que escuché tu voz. Y llevo una camiseta negra de Crepúsculo y vaquero roto.

Tumbado de lado, mantengo el teléfono pegado a la oreja y cierro los ojos.

—Mmm... sigue.

Hay otra larga pausa. Sé que lo está pensando todo en su hermosa cabeza. La he visto hacerlo muchas veces. Ruthie solía tomarse su tiempo antes de responder a las preguntas de la gente, ofreciendo siempre una respuesta calculada. No creo que Indie sepa cuántos comportamientos aprendidos tiene gracias a Ruthie.

—El novio de mi compañera de piso ha roto con ella, así que está en un rincón de la habitación con auriculares insonorizados y un pote de helado abrazado al pecho. Y encontré una cita para la boda.

A la mierda mi vida...

Abro los ojos.

—El hermano de una amiga. Vendrá de la universidad. Nos hemos mandado mensajes varias veces. Estudia abogacía. Casi no le pregunto porque oficialmente odio a los abogados ya que es la profesión de tu futura esposa.

Me acaba de mear toda la noche. ¿Me lo merezco? Probablemente.

—Estoy preocupado por ti. ¿Por qué Dahmer? Hay un millón de otros programas para ver que no te darán pesadillas.

—Su nombre es Judah... como hijo de Jacob. Le falta un año para graduarse. Quiere ser juez. Y está dispuesto a usar una corbata que combine con mi feo vestido verde. ¿No es maravilloso de su parte?

Sentado y erguido, me restriego una mano por la cara.

—Biología avanzada, ¿eh? Nunca tomé ninguna clase inteligente como esa. Quizá por eso no me gradué.

—Que el vestido sea de un verde feo, no significa que no pueda llevar algo sexy debajo. Es lo menos que puedo hacer por un chico dispuesto a comprar una corbata a juego que nunca volverá a ponerse.

—Cristo, Indie... ¿qué estás haciendo?

—Ceno con mi follamiga. Me caso con una mujer a la que no amo. Soy un perrito obediente de un verdadero hijo de puta. Oh espera... ese eres tú,

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



no yo. ¿Qué *estoy* haciendo? Estoy devolviendo el golpe. Estoy tratando de darte una pequeña fracción del dolor que me has dado.

—Indie...

—Debo irme antes de que mi compañera de cuarto se ahogue en su cubo de helado.

—Indiana...

Termina la llamada.

Mi pulgar se posa sobre el icono de *enviar*, pero no lo toco. Por difícil que me resulte, tiro el teléfono a un lado y le dejo espacio, luego me ducho y me lavo los dientes. Sigo adelante. La rutina siempre ha sido mi mayor consuelo. Está a punto de convertirse también en mi mejor amiga.

De camino a la cama, agarro el teléfono del sofá y veo un mensaje en la pantalla.

Indie: Lo siento. Puede que sea ese momento del mes para mí. Soy una idiota. Una imbécil que te ama. <3

Sonrío.

Milo: Ese es mi título, no el tuyo. Imbécil que te ama. Buenas noches, mi hermosa Indie <3



IF THIS

Jewel E. Ann



La libertad nunca se sintió tan miserable

Indie

—¿Dónde está sentada tu familia? —pregunta Lexie Ebert mientras nos introducen en el gélido auditorio para la graduación. Es una sinfonía de charlas resonantes justo antes de que toque la banda—. La mía está allí. — Señala.

—No estoy segura. Aún no los he visto. —Entrecierro los ojos como si estuviera haciendo precisamente eso. Es vergonzoso. No los he visto porque sólo están la abuela Hill y la tía Faye. Todos los demás están hoy en la graduación de Jolene. Una vez sentadas, mi cabeza gira en todas direcciones hasta que encuentro a la abuela y a Faye.

Me saludan con la mano y fuerza una sonrisa. Ruthie habría estado aquí. Espero que esté aquí en espíritu. Habría insistido en que Fletcher también estuviera. Y él habría sido amable porque era un ser humano de verdad con Ruthie.

La ceremonia dura hasta el infinito multiplicado por infinito. Se supone que nadie debe llevar el teléfono, pero todo el mundo lo tiene, con la cabeza inclinada hacia él. Es sacarle el dedo medio a los profesores y administradores que ya no dictarán nuestras vidas.

Mi teléfono vibra en mi mano derecha mientras mi fila se alinea para cruzar el escenario y recibir nuestros diplomas. Me levanto la manga de la toga, que apesta a perfume de tantos abrazos, para echar un vistazo a la pantalla.

Milo: Hoy estás impresionante. Y yo que pensaba que los valedictorians tenían que dar discursos. ¿Por qué no has hablado tú?

Levanto la cabeza, dando vueltas en una dirección y luego en la otra. Es imposible que esté aquí. No podría ocurrir. Fletcher no lo permitiría. Aun así, mi corazón alberga la suficiente esperanza como para desbocarse ante la más mínima posibilidad. La abuela y Faye me dedican otra sonrisa y me saludan con la mano cuando miro en su dirección, pero Milo no está sentado cerca de ellas.

Porque no está aquí, estúpida.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Indiana Ivy Ellington —dicen mi nombre, y me tambaleo sobre piernas temblorosas por el escenario para aceptar mi diploma con una mano sudorosa. Sonríó hasta casi llorar porque... soy LIBRE.

Tengo dieciocho años.

Tengo un diploma.

Y puedo hacer las maletas y dejar el rancho Ellington sin mirar atrás.

—Felicidades —dice el director.

Tres pasos más tarde, un fotógrafo me hace una foto y me devuelven a mi asiento, donde espero a que llamen al escenario al resto del alfabeto.

Indie: Deja de jugar con mis emociones. Sé que no estás aquí.

Milo me envía una foto mía. Yo sentada en mi silla, enviándole ese mensaje mientras la fila de detrás de mí, va hacia el escenario. Es imposible respirar mientras miro a la multitud en la dirección desde la que se tomó la foto. Y entonces... lo veo.

—Estás aquí —digo, secándome una lágrima de la mejilla.

Milo guiña un ojo y frunce los labios para lanzarme un beso.

No sé cómo está aquí, pero no importa. La persona más importante de mi vida acaba de presenciar el día más importante de mi vida hasta ahora.

Luego de unas últimas palabras y una ráfaga de birretes en el aire, marchamos fuera del auditorio con la banda tocando *Pompa y circunstancia*.

Me escabullo entre la maraña de abrazos y felicitaciones hasta la salida trasera. La abuela y Faye me esperan en la entrada de la escuela, pero antes tengo que encontrar a Milo.

—Oye, sabelotodo, ¿adónde vas?

Me detengo. Sonríó. Y cierro los ojos unos segundos para serenarme antes de empezar a sollozar. Luego me giro hacia él.

Mierda.

Mi estrategia no funciona. Las lágrimas son incontenibles.

—¿Cómo estás aquí?

Se encoge de hombros.

—Planificación estratégica... uf. —Se ríe con un gruñido cuando me arrojo a sus brazos, abrazándolo tan fuerte como puedo.

—Te amo. Te amo. Dios... te amo tanto.

El amor... son todas las emociones posibles metidas en el corazón, estirándose, retorciéndose, burbujeando hasta llegar a esa delgada línea que separa la euforia de la desesperación total.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Siento ambas cosas a partes iguales. Este tipo de amor no puede existir sin la promesa del dolor.

Milo entierra su cara en mi cabello junto a mi oreja y susurra:

—Eres. Mi. Mundo.

Sus palabras susurradas excavan un profundo agujero en mi pecho... quizá en mi alma. Nunca he sido el mundo de nadie. Ruthie me quería mucho, y siempre lo sentí, pero también quería a Fletcher más allá de las palabras.

Mi boca encuentra la suya y lo beso con todo lo que llevo dentro. No me importa quién nos vea. No me importan las preguntas que me puedan hacer mis amigos o los curiosos padres.

Milo no retrocede ni un centímetro. Su lengua se desliza contra la mía y tararea conmigo. Sus dedos me peinan. Finalmente, se posan en la parte baja de mi espalda.

Apoyando mis manos en sus mejillas, me inclino hacia atrás para mirarlo.

—Dime. ¿Cómo lo has conseguido?

Se levanta la camisa hasta parte del torso.

—¿Qué ha pasado? —Hago una mueca en la zona vendada justo debajo de sus costillas.

—Oficialmente, esta mañana he tenido un encontronazo con la alambrada después de que se soltara un toro. Extraoficialmente, me he clavado un cuchillo y he necesitado puntos, lo que significa que no llegaré a tiempo a la graduación de la facultad de Derecho porque el trayecto es demasiado largo.

Las yemas de mis dedos trazan el vendaje.

—Jesús, Milo... —Se me retuerce el estómago—. ¿Te has hecho daño sólo para estar aquí por mí?

—Sólo son unos puntos.

Levanto la mirada hacia la suya y una nueva ronda de lágrimas llena mis ojos.

Sabe que no son “sólo unos puntos”. Por eso aparta la mirada un momento. ¿Está avergonzado? ¿O está tan desesperado como yo?

—No es para tanto, Indie girl. —Me mira de nuevo antes de besarme la frente mientras deja que su camiseta vuelva a su sitio—. Solo es otra cicatriz. Tengo un millón de ellas.

Una vez más, lo abrazo, con la emoción demasiado espesa en la garganta para hablar. Cuando encuentro palabras, las hago lo más ligeras posible.

IF THIS

Jewel E. Ann





—No puedo creer que no te llevaran en helicóptero a la graduación.

—Su helicóptero estará fuera de servicio hasta la próxima semana.

No puedo dejar de sonreír.

—Escucha, tengo que ir a ver a Faye y a la abuela Hill. ¿Me esperas?

—Sólo tengo un par de horas, y luego tengo que volver antes de que Fletcher regrese a casa y descubra que no estoy allí descansando por mi lesión.

—Yo también me voy a casa, pero no quiero volver todavía. Tenemos que celebrarlo. —Me doy la vuelta y doy unos pasos.

—Sí, deberíamos celebrar que uno de nosotros se gradúa en el instituto.

Mi cabeza se mueve hacia atrás.

—¿Por qué no te graduaste?

Milo sacude la cabeza y se mete las manos en los bolsillos delanteros.

—La vida.

Me encojo de hombros.

—De todas formas, no me refería a eso. Me refería a que tenemos que celebrar que estás aquí, no que me gradúo. —Le lanzo un beso y avanzo por la hierba llena de bultos hacia la entrada del instituto.

—Indiana... —Faye abre los brazos y corro hacia ellos—. Felicidades, cariño.

—Gracias. —La suelto y abrazo a la abuela Hill. Se está haciendo mayor, con los huesos puntiagudos como un lápiz demasiado afilado que no quiero romper. Y siempre huele a albaricoque. No sé por qué. Siempre lo ha hecho.

—Ruthie te está mirando, cariño. Y sé que está muy orgullosa —dice la abuela.

Asiento, luchando contra las lágrimas.

—Lo sé —susurro.

—Tengo video de todo el asunto si Fletcher lo quiere —dice Faye.

Con una sonrisa tensa, la miro. Ella sabe lo que estoy pensando.

—Nunca se ha recuperado de perderla. Sería un padre diferente si ella estuviera viva. El dolor lo ha matado lentamente. —Faye lo excusa. Lo hace porque amaba a Ruthie, y es difícil imaginar que alguien tan maravilloso pudiera estar con alguien tan horrible.

—¿Podemos llevarte a comer? —pregunta la abuela.

—Um... en realidad, tengo planes con un... amigo.

—Está bien, cariño. —Faye se adelanta y me aprieta la mano—. Eres joven. Disfruta de esta etapa de tu vida.



—Ese es el plan.

Durante unas semanas más, voy a disfrutar de mi vida. Luego voy a odiar la vida con pasión.

Después de que Faye y la abuela Hill me abracen, me quito los tacones y corro hacia Milo. Cuando me acerco, su sonrisa se convierte en algo tan grande que puedo sentirlo antes de llegar a él.

—Vámonos. —Vuelo a sus brazos, y él me atrapa sin caer al suelo cuando enrosco mis piernas alrededor de su cintura.

Cuando se estremece, me encojo.

—Lo siento. Mi mirada se desliza hacia su corte.

Sacude la cabeza como si no fuera para tanto. Es un gran problema.

—¿Adónde vamos?

Le beso la mejilla junto a la oreja y le susurro:

—Donde quieras. Sólo conduce.

Milo conduce.

Abro la ventana y dejo que el viento cálido esparza mi pelo y mi imaginación en todas direcciones. En otra vida, Milo se casaría conmigo. O no. ¿Importa el matrimonio? Si se casa con Jolene, no creo que quede ni un ápice de santidad en el intercambio de votos.



Milo no tiene que casarse conmigo. Su amor es suficiente. Prefiero ser su Indie girl que una esposa designada.

—¿Dónde estamos? —le pregunto cuando se detiene en un largo camino de grava con nada más que acres de pasto a cada lado.

Milo baja la ventanilla y teclea un código para que se abran las puertas de hierro negro.

—Es la nueva compra de Fletcher. Más de quinientos mil acres de...

—No. —Sacudo la cabeza.

Milo entorna los ojos.

—¿Qué pasa?

—Nada que ver con Fletcher. Llévame a un sitio que no sea suyo. Llévame a algún lugar donde nunca haya estado.

Luego de unos segundos, el rostro de Milo se relaja en una suave sonrisa.

—Puedo hacerlo.

Inclino la cabeza hacia atrás y cierro los ojos.

—Gracias.





Treinta minutos después, entramos en el autoservicio de un restaurante de pollos.

Me río.

—¿Qué estamos haciendo?

—Este es el mayor competidor de Fletcher. Pensé que les daríamos nuestro negocio.

Asintiendo, me muerdo el labio inferior. Qué más da que no me gusten las gallinas a menos que pongan huevos para que me los coma.

Pedimos pollo, patatas fritas y batidos antes de conducir hasta un parque lleno de niños jugando al fútbol y perros persiguiendo frisbees. No es nada espectacular, pero sí increíblemente especial. Aquí me siento normal.

Sólo dos personas enamoradas, comiendo comida grasienta en el asiento delantero de una camioneta mientras se esconden a la sombra de árboles de Chipre cubiertos de musgo.

—¿Jugabas al fútbol? —le pregunto.

Sacude la cabeza.

—¿Tuviste perro?

De nuevo, sacude la cabeza.

—¿Me vas a hablar alguna vez de tu infancia?

Da un mordisco a su bocadillo de pollo y mira a los niños que juegan mientras mastica su bocado.

—Espero que no.

—¿Por qué siempre dices eso?

—Si llega el día en que comparto algo tan horrible contigo, significa que estoy en un lugar peor que cuando mi mundo implosionó. Mientras pueda seguir mirando hacia adelante, significa que sigo vivo.

Me acerco una patata frita a la boca y me la doy un par de golpecitos en los labios. Milo tuerce el cuello y desvía la mirada hacia mí.

—¿Cuándo supiste que Fletcher me compró?

—No mires atrás, Indie. ¿No me has oído? Es una muerte lenta. Mira hacia adelante. Persigue algo mejor. Nunca mires atrás, joder.

—Si no sé dónde he estado, ¿cómo voy a saber adónde voy?

Se quita el sombrero y lo tira al salpicadero antes de pasarse una mano por el cabello.

—Sabrás dónde estás cuando llegues no porque sepas dónde has estado. Lo sabrás porque es donde debes estar. Será un sentimiento de



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



pertenencia que no se puede explicar. Es sólo un sentimiento que conocerás. Y todo lo que tienes que hacer es seguir ese sentimiento, y estarás bien.

—¿Cómo lo sabes? —pregunto—. ¿Lo has sentido?

Milo asiente.

—Lo siento ahora mismo. —Sonríe, pero rápidamente se desvanece—. A veces, la felicidad es efímera. Pero ahora puedo decir que cuando muera, habré conocido esa sensación. Recordaré lo que sentí al estar *en casa*, aunque sólo fuera por unos instantes. Lo recordaré para siempre; *te* recordaré para siempre.

No puedo meter la comida en la bolsa y la bolsa en el asiento trasero lo bastante rápido antes de arrastrarme por la consola y encajarme entre el volante y Milo, con cuidado de no golpearle los puntos.

Extiende las manos, una con una bolsa de papel grasiento y la otra con los últimos bocados de su bocadillo. Se las arranco de las manos y las arrojo al asiento trasero junto con las mías.

Se pone rígido y sé que se está protegiendo la herida.

Levanto su camisa y rozo con mis dedos el vendaje.

—Si esto es amor... —Ni siquiera puedo terminar. ¿Por qué nuestro amor tiene que estar prohibido? ¿Por qué tiene que implicar cortar carne y mentir a todo el mundo?

—Estoy bien.

Lo miro. Apoyo las manos en sus mejillas y lo beso. Tarda un segundo en relajar los brazos y rodearme con ellos.

—Conduce —murmuro contra su boca—. Llévanos tan lejos de aquí que nadie pueda encontrarnos. Quédate conmigo, Milo. —Beso su mandíbula hasta su oreja—. No tenemos que ser fugaces. Podemos serlo para siempre. Piérdete conmigo. —Me siento erguida, devolviendo mis manos a su cara desaliñada—. No necesito mucho. Por mí, podemos vivir en un auto. Estaremos arruinados y seremos más felices de lo que nunca imaginamos. Haremos el amor todos los días.

Sólo ahora me doy cuenta de que estoy llorando lágrimas felices y *esperanzadas*.

—Nunca nos peharemos. Y cuando ahorremos suficiente dinero, compraremos una de esas panineras y quemaremos nuestros sándwiches de queso gratinado.

Me dedica una sonrisa triste mientras me limpia las mejillas y, si no lo conociera mejor, diría que está luchando contra las lágrimas. Mi Milo no. Nunca ha llorado. Estoy segura de ello.

Sonríe lo bastante para los dos, pero eso no impide que la suya se desvanezca. Una tristeza se me agolpa en el pecho, destrozando lentamente

IF THIS

Jewel E. Ann



cada pizca de esperanza a la que he dado vida en los últimos treinta segundos. Al igual que Fletcher, que rompe la tierra y roba su preciado petróleo, Milo está destruyendo mi inocencia y los sueños que albergaba desde el día en que supe que lo amaba.

Sus nudillos me acarician la mejilla, atrayéndome hacia él. Cierro los ojos.

—La vida no es justa, Indie girl. Pero mientras estés viva, es jodidamente hermosa. Mientras estés viva, hay una razón para abrir los ojos, levantarme e inhalar y exhalar.

—No le debes nada —susurro—. Es un hombre... horrible.

Tragando con dificultad, Milo inclina la cabeza asintiendo lentamente.

—Es horrible. Y se lo debo todo, aunque no lo entiendas. —Me pasa el pelo por detrás de la oreja y sonrío—. Si no hubiera conocido a Fletcher, no te habría conocido a ti.

—No. —Apoyo mi mano sobre la suya, manteniéndola pegada a mi mejilla—. No digas eso. No quiero creer que todo pasa por una razón.

Con una risita, Milo se inclina hacia delante y me besa el cuello.

—Causa y efecto. Todo sucede por una razón, pero no de la forma cósmica o bíblica que sugieres. Creo más en la casualidad. Tú eres la mejor casualidad.

Mis dedos peinan su espesa cabellera mientras él deposita un ardiente rastro de besos por mi cuello hasta mi hombro.

—¿Puedo ir a mi lugar favorito? —susurra.

Sonrío, cerrando los ojos.

—¿Por qué has tardado tanto en preguntar?

Milo se ríe.

—Sólo intento ser un caballero. —Sus manos me agarran el culo y me acercan.

Salimos de la ciudad y encontramos una carretera menos transitada. Milo saca una manta para caballos del asiento trasero y la extiende en la camioneta. Entonces se pierde dentro de mí. Y yo me concentro en esto y sólo en esto.

La forma en que encajamos perfectamente.

Sus manos amoldadas a mis curvas.

Nuestras bocas fundidas en un largo beso lleno de suaves gemidos.

Luego se aparta lo suficiente para mirarme a los ojos.

Labios entreabiertos.

El sudor le recorre la frente.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Mis ojos luchan por mantenerse abiertos cuando llego a la cima y caigo por el otro lado en ese charco de euforia. Milo embiste más rápido y arquea la espalda, dejando caer de sus labios una explicación unida a mi nombre cuando se corre dentro de mí.

Y pienso: ¿y si dejara de tomar la píldora? ¿Y si me quedo embarazada de él? ¿Qué haría Fletcher?

Milo se desploma sobre mí, su respiración agitada me susurra al oído.

Sé lo que pasaría. Milo seguiría casándose con Jolene. Y a mí me enviarían a abortar o peor... Fletcher vendería al bebé a algún bastardo como él. En lo profundo de Texas, donde un puñado de hombres son dueños de todo y de todos, la libertad no existe. Tengo que preguntarme si mis sueños no son más que una ilusión. Mientras Fletcher sea dueño de Milo, también será dueño de una parte de mí.



IF THIS

Jewel E. Ann



*Sigue borracha**Milo*

Como regalo antes de la boda, Fletcher le pide a Pauline y Jolene que se queden en la casa principal para que pueda estar “en todos los detalles finales de la boda”. Tonterías. Es imposible que no se hayan planeado todos los detalles, hasta las horas y los lugares donde podré mear en ese día tan especial.

Indie.

Quiere ayuda para vigilarnos a Indie y a mí. Se nos ha permitido vernos en el desayuno y la cena. Eso es todo. Jolene arrastra el culo de Indie como un bolso de diseño colgando de su brazo. Y Fletcher me hace trabajar hasta la extenuación desde el amanecer hasta la hora de cenar y durante otras dos horas después de la cena, el tiempo suficiente para que Indie se encierre en su torre de marfil por la noche.

He vuelto a dejar de atender sus llamadas. Es tortuoso escuchar su voz, y estamos a días de la boda... No puedo soportarlo.

Indie: Usa el emoji del dedo medio si no vas a atenderme.

Milo: Hay un emoji del dedo medio? Y todo este tiempo pensé que el emoji de soplar un beso, era un emoji de bésame el culo.

Indie: Jaja. No caigo en tu humor ni en tu encanto. Necesito oír tu voz

Milo: Fletcher me cortó la lengua.

Indie: No tiene gracia. Probablemente lo haría, sobre todo si supiera dónde ha estado tu lengua.*emoji de gatito y lengua*

Sonríó, y mi polla se agita un poco en mi vaquero mientras preparo un sándwich nocturno, negro como el pecado, por supuesto.

Indie: A dónde vas de luna de miel?

Milo: No estamos hablando de esto

Indie: Está bien. Estoy borracha.

Milo: ???



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Indie: Whisky. Esa mierda cara que bebes tú y el diablo. Robé la botella nueva antes de que Micah rellenara el vaso...

Milo: Decantadora

Indie: Lo que sea

Milo: Aún vas a ir a Canadá este verano?

Indie: A dónde vas a vivir ?

Milo: He oído que Canadá es precioso en verano

Indie: No seas idiota. Sólo contéstame

Suspiro, llevándome mi queso gratinado quemado al sofá. Indie está empeñada en hacerse miserable con los detalles más sutiles.

Milo: Viviremos en la casa principal durante un tiempo

Indie: Suena acogedor. Puedes dormir en mi habitación

Me río entre dientes. ¿Por qué? No lo sé. Esto duele, joder. Voy a dormir en una cama con Jolene, probablemente a menos de seis metros del dormitorio de Indie. Tiene que salir de esa casa, de este estado. Lejos... lejos de los Ellington.



Milo: Es una buena oferta. Gracias

Aparecen tres puntos, pero ningún mensaje.

Y nada.

De nuevo, tres puntos.

Otra vez nada.

Milo: Deja de beber. Ve a dormir, Indie

Nada.

¿Se ha desmayado? ¿Está dormida? ¿Está loca? ¿Se encuentra bien?

Milo: Sigues ahí?

IF THIS

Jewel E. Ann





Ahora me estoy volviendo loco. Doy varias vueltas por la habitación y tiro el resto del bocadillo al fregadero. Antes de perder lo que me queda de juicio, la llamo.

Sólo suena una vez antes de contestar.

—¿Estás rompiendo tus propias estúpidas reglas y llamándome?

—Jesús... ¿qué estás haciendo?

—Esperando a que me llamaras. La espera ha terminado, y no podría estar más feliz. ¿Es realmente tan tortuoso escuchar mi voz?

—Sí.

—Aw, eso es dulce. Escucha, Jolene me arrastró a comprar lencería hoy. Lleva todo blanco debajo de su vestido de novia. Por favor, dime que no vas a tener sexo con ella... nunca. —Indie tiene hipo—. Uy... perdona. —Se ríe.

Tal vez el whisky sea una bendición, cualquier cosa que la haga reír ante el acontecimiento que se avecina.

—Deja de beber y duerme. ¿De acuerdo?

—¿Es eso un sí o un no? ¿Vas a tener sexo con ella en tu noche de bodas? Tengo que planificar en consecuencia. Si vas a tener sexo con Jolene, entonces voy a tener sexo con mi cita de boda. Así que... depende de ti.

—Indie, no es un juego.

—Es el *peor* juego, Milo. ¡Y tú eres el mayor peón!

Aparto el teléfono de la oreja mientras sus palabras me matan. Es su tono más que sus palabras. Un tono desconocido. Es veneno o el filo de un cuchillo.

No son palabras de borracha.

No son palabras suplicantes.

No son palabras hirientes.

Indie está lívida... conmigo.

—Estaré demasiado borracho para tener sexo... nunca más. —Quiero decirlo en serio. Estar cómodamente ebrio parece mi mejor oportunidad para un matrimonio feliz con Jolene.

—Buen chico. Escucha... no te pongas borracho e impotente el día de tu boda hasta que me folles. Es todo lo que quiero para mi cumpleaños este año, Navidad... y todas las futuras fiestas de regalos.

Me río.

—¿Que te *folle*?

—Técnicamente, es para follarme al marido de Jolene antes que ella, el día que se convierta en su esposa. ¿Te lo imaginas? No hay nada más



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



humillante que eso. Es como comerse todo el pastel de cumpleaños de alguien con las velas aún encendidas.

Esta es una nueva faceta de Indie. Siempre pensé que era como Ruthie, del tipo gentil pero fuerte. Claramente, nunca quiero cruzarme con ella.

—Indiana... creo que deberías estar enferma ese día. Deberías hacer lo que sea para no estar en la boda.

—Vaya. ¿No me quieres allí?

—No.

Ella no responde. No me retractaré. Es la verdad. No quiero que Indie me vea casarme con Jolene.

—Eso es grosero.

—Indie...

Otra larga pausa llena el espacio entre nosotros.

—Lo sé —susurra—. Yo tampoco quiero estar allí.



IF THIS

Jewel E. Ann



*Hasta la Muerte**Indie**La boda*

Quiero salir por la ventana y correr al granero, pero no lo hago.

Quiero provocarme el vómito y abandonar mis deberes de asistente personal, pero no lo hago.

La lista de cosas que quiero es interminable, pero sé que cederé a la presión y me conformaré. Me pondré el vestido feo y me rizaré el cabello.

Sonreiré cuando me lo pidan y atenderé a Jolene, satisfaciendo todas sus peticiones.

Miro mi teléfono y me planteo enviarle un mensaje a Milo. Pero ¿qué le diría? Esto está pasando.

¿Lo hago sentir peor de lo que ya se siente?

—Levántate y brilla, Indiana. Hoy es el día. —La alegre voz de Pauline recorre el pasillo, corroyéndome la piel como un ácido.

Tiro el teléfono a un lado. Si Milo pensara que queda algo por decir, me llamaría o me enviaría un mensaje.

Ha pasado casi un mes desde la graduación, casi un mes desde que tuvimos sexo. Casi un mes desde que estamos solos. Se siente como toda una vida.

—Ahí estás. —Pauline me hace dar un respingo cuando abro la puerta de mi baño, con una toalla alrededor de la cabeza y la otra alrededor de mi cuerpo desnudo.

—Apúrate. Tenemos peinado y maquillaje en treinta minutos. No hagas esperar a la novia.

—Puedo peinarme y maquillarme. —Aprieto la toalla alrededor de mi cuerpo.

—Me temo que no. Tenemos un estilista que decidirá qué es lo mejor para ti hoy.

Mientras viva aquí, nunca tomaré mis propias decisiones. Esto es todo. Este es el último día que Pauline y Fletcher dictarán sobre mí. Estoy haciendo esto por Milo. Su viaje al infierno debe ser lo más suave posible.





—Dame cinco minutos para vestirme. —Ensayo mi mejor sonrisa. Más me vale gastarlas; es poco probable que vuelva a sonreír después de hoy.

—Perfecto. El desayuno se servirá en la limusina de camino.

—Perfecto.

Pauline entrecierra los ojos.

—¿Qué te pasa hoy?

—¿Qué quieres decir?

—Eras... alegre.

—Hoy hay una boda. Es una ocasión alegre. ¿Por qué no iba a estar alegre?

Me estudia unos segundos más y asiente.

—Cinco minutos.

De camino al estilista, miro por la ventanilla de la limusina y me pregunto dónde estaré dentro de un año. Dentro de cinco años. En diez años.

¿Se habrá reparado mi corazón? No puedo imaginar amar a alguien como amo a Milo, pero quizá haya alguien que pueda hacerme sonreír de nuevo. Quizá Milo llegue a amar a Jolene si tienen una familia juntos. Y un día podremos vernos, y las cosas no dolerán tanto.

Tal vez.

—Indie, creo que estarías linda con flequillo —dice Jolene mientras una señora bajita de cabello negro riza la larga melena castaña de Jolene.

—Respetuosamente, te digo que no estoy de acuerdo. —Sonrío y mi estilista me peina el pelo húmedo.

—¿Qué te parece? —Jolene le pregunta a mi estilista.

—Tienes cara para flequillo. —La estilista se encoge de hombros.

Jolene tiene cara para recibir puñetazos, pero no voy a plantarle el puño en la nariz. Bueno... espero que no.

—No necesito un corte de pelo. Sólo peinarlo.

—¿Qué te parece un moño apretado con flequillo? —Jolene mira a mi estilista como si yo no estuviera.

—Sería bastante sofisticado.

—Entonces hagámoslo —responde Jolene, dirigiendo su atención a su teléfono.

—No quiero...

—¿Quién es la novia? —El tono fustigante de Pauline hace callar a todos.



Las damas de honor me miran como si fuera una zorra desconsiderada por no querer que me corten el pelo.

La odio.

Milo nunca la amaré, no importa cuántos hijos hagan juntos. Amaré a sus hijos, y puede que la respete delante de ellos, pero nunca la amaré.

Desvío mi atención hacia el reflejo de la estilista en el espejo mientras toda la sala espera mi respuesta.

No recuerdo la última vez que me recogí el pelo en una coleta. Y no recuerdo haber tenido flequillo. Me gusta mi cabello largo. Me gustaba cómo me lo cepillaba Ruthie.

Nunca cortes tu hermoso cabello, Indiana. Es angelical.

Cuando Ruthie murió, creo que todos sus sueños para mí también murieron.

—Tú decides —dice la estilista.

—Lo que la novia quiera —murmuro, cerrando los ojos y dejando que el zumbido de las secadoras me arrulle en un universo alternativo en el que Jolene no existe.

No miro mi reflejo, ni siquiera cuando está hecho. Y no me quejo cuando me depilan las putas cejas solo para rellenarlas con un lápiz.

Ni una palabra cuando se echan base y polvos.

Pestañas postizas.

Lápiz labial grueso.

Y entonces ocurre... al salir de la peluquería, me veo. Y no reconozco el reflejo. Me veo vieja. Y fea. No soy yo. Jolene no se ve así, y tampoco las damas de honor. Parecen jóvenes. Soy la única con el cabello recogido. Soy la única con flequillo. Soy la única con sombra de ojos verde. Su maquillaje es mucho más natural.

—¿Vienes, Indie? —dice Jolene cuando todos los demás están en la puerta.

Aparto la mirada del espejo y levanto la barbilla.

—Sí.

—El verde es tu color. ¿Qué dicen? ¿Verde de envidia? —Me guiña un ojo antes de dejar que la puerta se cierre en mi cara.

Esto es un juego. Un juego de venganza. Hoy no necesita mi ayuda más que para vengarse de mí por... ¿Milo? ¿Algo más? Ni siquiera lo sé.

Durante las horas siguientes, le sirvo café, champán y un porro a una de las damas de honor, y le limpio el culo a Jolene cuando caga nerviosa. Sus uñas postizas son demasiado largas para hacerlo ella misma.



—¿Vas a pedirle a Milo que te limpie el culo en tu luna de miel? — Arrugo la nariz y me dan arcadas mientras revuelvo el papel higiénico en el retrete.

Se queda de pie, esperando a que le suba la ropa interior de satén.

—Tendré uñas diferentes para la luna de miel. Lávate las manos antes de tocar mi ropa interior.

Respiro lenta y largamente, me enderezo y sonrío.

—Por supuesto. No te gustaría oler a mierda cuando llegues al altar — murmuro de camino al lavabo.

—¿Qué acabas de decirme?

—Nada. —Agacho la cabeza mientras me froto las manos.

Se arrastra hacia mí.

Me giro y le subo la ropa interior.

—Sé que estás enamorada de mi marido. Es un poco patético que no puedas encontrar a alguien de tu edad.

—No es tu marido.

—Lo será en menos de una hora. —Mira fijamente su reflejo en el espejo y se humedece los labios brillantes—. Así que siéntete libre de fantasear con *mi* marido, pero mantén las distancias. Lo haces quedar mal. —Su mirada se desvía un poco hacia mí.

No lo digas. No lo hagas. Toma el camino correcto...

A veces hay que ser joven e imprudente.

—Me he follado a tu *marido*... más de una vez. Sé lo que se siente que esté dentro de mí. Y él conoce mi sabor. Y no puedes desear que eso desaparezca, no importa lo princesa que intentes ser hoy. Así que recuerda... yo lo tuve primero. Y como seremos una gran familia... no le des la espalda ni pestañees, porque no habrá día en que su polla no se ponga dura cuando entre en una habitación. —Muestro los dientes y doy un golpecito en uno de ellos—. Y eh... tienes labial en los dientes. De nada.

Jolene no parpadea. No estoy segura de que respire. Ni siquiera el color artificial de sus mejillas puede ocultar la sangre que le escurre por la cara. En el siguiente suspiro, salgo del salón.

—Oh, ahí estás. ¿Está Jolene ahí? —pregunta su dama de honor.

Sonrío.

—Sí, pero yo le daría un poco de espacio. Tiene un mal caso de nervios de boda en forma de diarrea.

Su nariz se arruga.

—Oh, bueno.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



La rozo y sonrío, esta vez de verdad. Encontré mi voz con Jolene por primera vez. ¿Fue un mal momento? Tal vez. Pero no cambiará nada, y lo sé. Esta boda es una fusión, no una historia de amor. Ella seguirá casándose con él. Él estará en su cama esta noche y todas las noches. Puede que nunca vuelva a comer queso gratinado quemado con él. Puede que nunca hagamos carreras en el estanque, montemos en Ranger al atardecer o recojamos higos juntos.

Está molesta, pero por las razones equivocadas. Pero un día, ella realmente verá a Milo y lo amará porque es imposible no amar a Milo Odell. Cuando llegue ese día, pensará en mí y vivirá el resto de su vida sin saber si él la ama, preguntándose siempre si me ama más a mí. Y eso la atormentará por toda la eternidad.

—Ahí estás. —Pauline corre hacia Jolene mientras el resto de las mujeres se acicalan a última hora—. ¿Estás bien?

Jolene es una estatua. Una actriz impecable. Será una abogada fantástica y despiadada.

—Hagámoslo. —Ella desliza su mirada hacia mí—. He terminado contigo, Indiana. Puedes irte ahora. Yo me encargo a partir de aquí. Me encargaré de *todo a partir de aquí*.

Le entrego el ramo y la miro de arriba abajo sólo para joderla una última vez antes de que se case con mi Milo.

—Rómpete una pierna. —Le guiño el ojo de la misma forma que ella me lo guiño a mí.

Eso es por el vestido.

El maquillaje verde.

La limpieza de culo.

El flequillo.

Cada comentario degradante.

Cada mirada condescendiente.

Cada recordatorio de que no soy familia de verdad.

Y Milo. Eso por quitarme lo único que me importa en la vida.

Literalmente... rómpete una puta pierna, zorra.

Doblo la esquina hacia el gran santuario construido con techos arqueados de dos pisos y paredes enteras de vidrieras.

—¡Uf! Mierda... —Me tapo la boca, con los ojos muy abiertos hacia Milo.

Se arregla la corbata blanca, con ese traje negro de tres piezas. No veo a mi Milo. Sin vaqueros. Sin chaparreras. Sin sombrero. Y huele a colonia rara en vez de a cuero, café y canela. Una lenta sonrisa aparece en su rostro.

—Lo siento. Yo... eh... debería haber mirado por dónde iba.

IF THIS

Jewel E. Ann





No dice ni una maldita palabra. Sólo... me sonrío con un brillo travieso en los ojos. Tal vez esté drogado. Si yo fuera él, tendría que estar drogado para casarme con Jolene, para prometer amarla, honrarla y apreciarla.

Abro la boca para decir más estupideces, pero Fletcher, Ty y dos tipos a los que nunca había visto se acercan por detrás.

Uno de los tipos desconocidos apoya la mano en el hombro de Milo.

—Es la hora.

Milo lo ignora durante varios segundos más mientras se toma su tiempo para inspeccionarme. Mi llamativo vestido verde, mis zapatos de señora mayor, mi maquillaje de payaso y... mi flequillo. No es hasta que se fija en mi cabello que su sonrisa vacila.

Echo los hombros hacia atrás y sonrío.

—Jolene quería que tuviera flequillo para tu boda.

Milo frunce el ceño y sé que tiene algo que decir, pero es demasiado tarde. Tenemos público y él tiene que llegar al frente del santuario antes de que su novia haga su gran entrada.

Miro fijamente su boca. La próxima persona que bese sus labios será Jolene. Y mi corazón se rompe.

—Ahí estás. —Judah, mi cita, se pasea hacia mí—. Iba a adelantarme y sentarme, pero ya que estás aquí, podemos sentarnos juntos.

—Vamos, hijo —le dice Fletcher a Milo.

Milo dirige a Judah una mirada ilegible antes de volver a centrar su atención en mí. No sonrío. No tiene vida. El brillo travieso de sus ojos se ha apagado. Fletcher, Ty y los otros dos hombres caminan, y Milo los sigue, con su mano rozando ligeramente la mía.

Ese pequeño roce de su carne contra la mía me produce un dolor insoportable que me llega directamente al corazón y me hace respirar entrecortadamente.

Judah me tiende el brazo.

—¿Estás bien?

Trago saliva, asiento y lo tomo del brazo.

—Me encanta tu cabello. Te hace parecer mayor —dice mientras esperamos a que nos lleven a nuestros asientos.

Mayor.

No quiero parecer mayor. Quiero parecer la Indie de Milo.

Estamos sentados en la segunda fila. Minutos después, Pauline se sienta frente a nosotros. Y demasiado pronto... Milo y sus padrinos entran por una puerta cercana al altar. Se colocan de espaldas a los invitados mientras las damas de honor avanzan por el pasillo.





Luego los invitados se ponen de pie y un cuarteto toca la procesión. Fletcher acompaña a Jolene hasta el altar. Le besa la mejilla por encima del rostro velado y se la entrega a Milo, que se gira para verla por primera vez hoy.

Sonríe. Es una sonrisa dolorida, que debería reconfortarme, pero no lo hace. La felicidad de Milo es mi felicidad. Su miseria es mi miseria. ¿Siente él lo mismo? ¿Siente que mi corazón se rompe cámara a cámara? ¿Le cuesta respirar tanto como a mí?

Estamos sentados y no siento nada. No oigo nada. Todo está entumecido. Imagino que es como se siente la muerte cuando ya no queda vida dentro para *sentir* más.

Habla el ministro.

Alguien canta.

Se encienden velas.

Otra canción.

Una oración.

Votos.

Intercambia anillos.

—Puedes besar a tu novia.

Inclino la cabeza. No puedo verlo.

No cuando se besan. No cuando el cuarteto toca el receso, y caminan por el pasillo como marido y mujer.

—Toma —susurra Judah.

Miro su mano que toca la mía. Lleva un pañuelo en la mano. Levanto la mirada hacia él.

Me hace un gesto con la cabeza.

—Pensé que querrías secarte las lágrimas antes de que se te corra el maquillaje.

Mis dedos tocan mi mejilla húmeda. Tragándome el nudo en la garganta, digo:

—Gracias.

Todo el mundo espera fuera de la iglesia con cestas de pétalos de rosa a que salgan los recién casados. Las mariposas esperan en jaulas a ser liberadas. Y un viejo Rolls-Royce blanco descapotable en perfecto estado espera a los novios. Nadie me ha hecho señas para que haga de asistente personal, así que acepto mi degradación a invitada de boda ordinaria. Quizá así pueda irme antes.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



La multitud prorrumpe en vítores y, aunque no quiero levantar la vista, lo hago por instinto. Jolene y Milo descienden las escaleras en una ráfaga de pétalos de rosa y mariposas.

Ella es una novia preciosa, casi etérea vestida de blanco, y él es el novio más hermoso que nadie pueda imaginar.

Y yo soy la huérfana del millón de dólares.

Me doy la vuelta.

—Yo... yo... —Tiemblo—. No puedo. Tengo que... irme. —Todo corazón tiene un límite, y él es el mío.

—¿A dónde vas? —Judah pregunta—. ¿Estás bien?

¿Estás bien? Nunca estaré bien.

A empujones, paso entre la multitud. No puedo respirar. Simplemente... no puedo... respirar.

—A dónde vas, cariño. —La mano de Fletcher me agarra el brazo y aprieta hasta que duele.

—Por favor, déjame ir.

Me empuja para que me ponga a su lado, justo al lado del Rolls-Royce. Delante y en el centro para ver a Jolene y Milo subir a la parte de atrás.

Después de que Jolene y su larga cola se acomoden en el asiento del fondo, Milo empieza a entrar tras ella, levantando la vista en el último segundo y cruzando miradas conmigo.

Si pestaño, mi mundo se derrumbará en grandes lágrimas a sus pies.

Me tienes a mí.

¿Durante cuánto tiempo?

El tiempo que necesites.

¿Para siempre?

Hoy es el fin de la eternidad.

Milo se quiebra primero, bajando la mirada antes de subir el resto del camino en la parte trasera del auto.

—¿Dónde está tu cita, Indiana?

Saco el brazo del agarre de Fletcher y me giro hacia él.

—Te odio. —Levanto la barbilla.

Su mandíbula se aprieta. Cualquiera otro día, su mano se encontraría con mi cara. Pero hoy no, no delante de amigos y familiares. Quiero decirle un millón de cosas más, pero esas dos palabras sirven por ahora.

Antes de que pueda amenazar o pronunciar una sola palabra, vuelvo sobre mis pasos hacia Judah mientras el Rolls-Royce se aleja.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Llévame a casa —le digo a Judah.

—Espera. ¿Y la recepción?

—No voy a la recepción. —Me dirijo hacia el estacionamiento, sin tener ni idea de dónde ha dejado el auto desde que fui a la iglesia en la limusina.

—Indiana, ¿no deberíamos ir a...?

—Llévame a casa —espeto, con una explosión de emoción, y al instante me tapo la boca con una mano ahuecada mientras las lágrimas brotan de mis ojos. Ya no estoy entumecida.

Lo siento todo.

Y es demasiado.

—Indie... —dice Judah en voz baja cuando me giro hacia él.

—Llévame a casa, por favor.

Me abraza.

—De acuerdo —susurra—. Te llevaré a casa.



IF THIS

Jewel E. Ann



22

Penitencia

Milo

Hace años aprendí a apagar mis emociones, a poner cara de valiente y a hacer lo que hay que hacer. Me han despojado de lujos como la libertad de expresión y el libre albedrío a cambio de la versión de libertad de otra persona.

He hecho cosas horribles. He hecho daño a mucha gente. He matado a gente.

Ahora cumplo mi condena, pero no en una celda.

Hay una recepción sin Indie.

Una noche en la suite presidencial del hotel más lujoso de Dallas.

Y ahora, tenemos dos días en casa antes de irnos de luna de miel a Suiza.

Dos días en la misma casa que Indie.

—No te obligaré a llevarme en brazos hasta que volvamos de nuestra luna de miel. —Jolene me sonrío antes de abrir la puerta de la casa de Fletcher.

Llevo nuestras maletas dentro mientras ella llama a Pauline.

—Señor y señora Odell, bienvenidos a casa —dice Micah antes de que lleguemos a las escaleras.

—¿Dónde está todo el mundo? —pregunta Jolene.

Micah dirige su mirada hacia mí y luego de nuevo a Jolene.

—Lo siento, supuse que lo sabías, pero seguro que no querían molestarte.

—¿Saber qué? —pregunta ella.

—Indiana está en el hospital.

Mi pecho casi se pliega sobre sí mismo, aplastando todo dentro de mí.

—¿Qué ha pasado?

—No estoy seguro. No me han informado. Cuando el señor Ellington y tu madre llegaron a casa después de la recepción de la boda, encontraron a Indiana en su habitación, que no respondía. Llamé enseguida a una ambulancia. Eso es todo lo que sé.



—Qué... —Me aclaro la garganta, pero es jodidamente difícil hablar cuando no puedo recuperar el aliento—. ¿Qué quieres decir con que no responde? ¿Estaba...? —De nuevo, tengo que aclararme la garganta—. ¿Respiraba?

Micah sacude la cabeza.

—Lo siento. La verdad es que no lo sé.

—Bueno... —Me paso una mano por el cabello—... tenemos que ir al hospital.

—Milo, acabamos de llegar. —Jolene frunce el ceño—. Que no cunda el pánico hasta que hable con mamá.

¿Habla en serio?

No sabemos si Indie está viva o muerta, ¿y ella quiere que no entremos en pánico?

—Jolene...

Saca su teléfono del bolso.

—La llamaré ahora.

Lucho por mantener la compostura, pero no puedo evitar caminar en círculos mientras ella habla por teléfono.

—Hola, mamá. Acabamos de llegar a casa. Micah dijo que Indie está en el hospital. ¿Qué pasa? —Jolene asiente y pone los ojos en blanco—. Me lo imaginaba. Bien, entonces nos vemos cuando llegues. Adiós. —Vuelve a meter el teléfono en el bolso—. Esa chica es un desastre.

—Jesús, Jolene, ¿qué ha pasado? —Mi tono cortante me gana otro ceño fruncido de ella.

—Ha bebido demasiado. Se pondrá bien. Pronto estarán de camino a casa.

—¿Puedo traerles algo de comer? —pregunta Micah.

—Estamos bien. Esta mañana nos han traído un brunch fantástico a nuestra suite. —Jolene mira la pantalla de su teléfono, y envía un mensaje a alguien—. Milo, querido, ¿podrías llevar nuestras maletas a mi habitación? —Me mira y sonríe—. A nuestro *dormitorio*.

Asiento sin mirarla a los ojos. Si la miro, lo verá en mi cara, cada pizca de preocupación por Indie. Antes de llegar a *nuestro* dormitorio, me detengo en la puerta de la habitación de Indie, dejo caer las maletas de mis manos y doy pasos cautelosos hacia las botellas de whisky vacías del suelo. El espejo roto y la jarra destrozada de Fletcher al lado. Y el vómito sobre la cama.

Esto duele.

Fletcher me quitó la capacidad de protegerla. Y mira lo que pasó.



—Lo siento, llegué tarde. Limpiaré esto enseguida. Me fui a casa a pasar el fin de semana con mi familia. —Linda, la ama de llaves, entra arrastrando los pies en la habitación con un cubo de artículos de limpieza y una gran bolsa de basura—. Espero que la señorita Indiana esté bien.

Se pone los guantes y se agacha para recoger el trozo más grande de la jarra.

—No lo hagas —murmuro.

Me devuelve la mirada.

—Perdona, ¿has dicho algo?

—Sólo... deja todo. Yo lo limpiaré.

Sus ojos se entrecierran.

—Señor Odell. No pasa nada. Ya estoy aquí. Su encantadora novia está abajo. Debería estar con ella. Felicidades por su boda.

Apenas puedo hablar.

—Déjalo. Déjalo todo.

Deja lentamente la pieza del decantador junto a la bolsa de basura y sale con la misma lentitud del dormitorio, cerrando la puerta tras de sí.

Me lleva varios minutos nada más que inspeccionar la habitación una y otra vez, intentando imaginar qué ha pasado antes de recoger el vaso y otras botellas vacías, antes de limpiar el vómito y de quitar las sábanas de su cama.

—¿Qué demonios estás haciendo? —Jolene abre la puerta del dormitorio justo cuando ato la bolsa de basura y deposito junto a ella la ropa de cama sucia.

—Limpiando las cosas antes de que lleguen a casa —digo con voz monótona.

—Linda está aquí. Es su trabajo. —Jolene se cruza de brazos.

La miro y asiento.

—Pondré las maletas en el dormitorio. —La rozo y me agarra la muñeca, clavándome las uñas.

—Esto termina ahora. ¿Me entiendes? Cualquier relación enfermiza que hayas tenido con ella... termina ahora.

Le devuelvo la mirada.

—¿Relación enfermiza?

Da un largo suspiro y su expresión se endurece.

—Sé que le estabas haciendo grooming.

—¿Grooming?



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Entablar amistad con ella. Ganarte su confianza para poder manipularla y que hiciera... cosas inapropiadas.

¿Qué mierda?

—Ella me lo dijo, Milo. El *día de* nuestra boda. ¿Por qué crees que no estuvo en la recepción anoche? ¿Por qué crees que trató de beber hasta morir? Me lo contó todo. Y le aseguré que nunca más tendría que estar a solas contigo. Y Fletcher no lo sabe. Él acabaría contigo, Milo, y lo sabes. Así que esto es lo que haremos... cuando ella llegue, te vas. Ve al granero, quédate en nuestro dormitorio, y haz lo que tengas que hacer para estar fuera de su vista. Te conseguiremos ayuda; nadie más tiene que saberlo.

Mi mirada se desliza hacia el agarre que me da en la muñeca y, de un tirón, suelto el brazo, agarro las maletas y las llevo al otro dormitorio.



IF THIS

Jewel E. Ann



23

Libre

Indie

—¿Intentabas hacerte daño? —pregunta la psiquiatra.

La miro fijamente.

—No.

—¿Has tenido pensamientos sobre hacerte daño antes?

—¿Antes? —Entrecierro los ojos.

—Antes de anoche.

—Estás insinuando que intentaba hacerme daño anoche cuando *acabo de decirte que no*.

—Háblame de ayer y de los acontecimientos que te llevaron a recurrir al alcohol.

—Para alguien con lo que asumo que le llevó muchos años adquirir el título, eres una oyente terrible e increíblemente miope. ¿Hemos terminado?

—Me deslizo por el borde de la cama del hospital y meto los pies en las zapatillas que no son mías pero que parecen estar aquí para mí. Son nuevas. Fletcher debe de haber enviado a alguien a traérmelas.

—Indiana, te recomiendo que me veas una vez a la semana. Podemos vernos en mi oficina a partir de ahora.

—¿Vernos para qué? —Levanto el cuello, buscando a Fletcher, Pauline, o mejor aún, Faye o la abuela Hill.

—La depresión golpeará de nuevo, Indiana. Y tu pronóstico podría no ser tan afortunado. Debería ingresarte, pero conozco a tu familia y me siento cómodo dándote el alta a su cuidado con la condición de que vengas a verme cada semana.

Al no ver a nadie conocido, vuelvo a la mujer canosa sentada en la silla con las piernas cruzadas y un bloc de notas en el regazo.

—Fue una boda. Lo celebré bebiendo demasiado. Hoy tengo un dolor de cabeza de muerte y me siento como una mierda, que es la definición de resaca. ¿He bebido demasiado? —Me encojo de hombros—. Probablemente. No significa que intentara acabar con mi vida. Sólo significa que perdí la noción de cuánto había bebido. Lección aprendida. No hace falta seguir.



—Pero no estuviste en la recepción de la boda. Estuviste sola en casa. Bebiendo en exceso sola. Y tienes dieciocho años. También voy a recomendarte que asistas a reuniones de AA.

—Genial. Tal vez Fletcher pueda asistir conmigo. Bebe hasta el estupor la mayoría de las noches. Bebe hasta que no puede controlarse por hacerme preguntas simples.

Frunce el ceño.

—Lo siento. ¿Te incomoda saber eso? Ya sabes... ya que eres un amiga de la familia. ¿O Fletcher te paga para acosarme e ignorar sus años de indiscreciones?

La buena doctora sigue estudiándome, callada y las manos jugueteando con el bolígrafo y el bloc de papel.

Me río.

—Es una mierda, ¿verdad? Ser propiedad de un hombre tan rico. No puedes ser tú misma. No puedes tomar tus propias decisiones. Como ahora, que tienes un conflicto. Por un lado, sabes que deberías informar de lo que te he dicho. Tengo dieciocho años, ¿pero abusaba de mí antes de que cumpliera dieciocho? ¿Puedes recomendar, con seguridad, dejarme a su cuidado? ¿Podrías perder tu licencia si me pasara algo y conocieras el riesgo? Sabemos que la respuesta es no, porque eso requeriría que una junta oyera el caso y decidiera revocar tu licencia, pero Fletcher pagaría a la junta antes de perder a uno de sus peones.

—¿Estás lista para ir a casa?

Me vuelvo hacia el mismísimo diablo.

—¿Dónde está Faye o la abuela Hill?

Él asiente hacia la psiquiatra y ella sale de la habitación.

Vaya. ¿Debería un hombre tener tanto poder?

¿Lo tendrá Milo, algún día, después de que Pauline y Fletcher mueran?

—Vámonos. —Gira su hombro frío y espera que lo siga.

Esta vez lo hago. Pero cuando llegue a casa, me iré y nunca volveré.

Cuando llegamos a su camioneta, Pauline me mira desde el asiento delantero. Es bastante Cruella de Vil por su parte.

—¿Vas a vivir? —me pregunta cuando subo a la parte de atrás.

—Lamentablemente para ti, sí.

—Indiana, eso no es justo. Nadie de la familia te ha deseado nunca nada malo. Pero ayer no fue el mejor momento. Me alegro de que eligieras actuar sola en casa en vez de en la boda de Jolene, pero aun así... no es lo que queríamos encontrarnos anoche al volver a casa.





Fletcher entra en la carretera principal y yo miro por la ventanilla, intentando no reírme. No es divertido. Es triste. Está contenta de que eligiera beber, desmayarme y sufrir una intoxicación etílica sola. Podría haber muerto sola. No me extraña que Jolene sea tan mala.

Cuando entramos en el garaje, Pauline gira la cabeza para mirarme.

—Le diré a Micah que te lleve algo de comer a tu habitación.

—No tengo hambre.

—Necesitas comer y seguir hidratándote, así que él te llevará algo y yo iré a verte más tarde.

—Puedo comer en la cocina.

—Creo que es mejor que te quedes en tu habitación. Jolene y Milo tendrán una pequeña reunión para abrir sus regalos de boda esta noche.

—¿Y todo esto está pasando en la cocina?

—Indiana... —Fletcher me mira por el retrovisor—. Ve a la casa. Ve a tu habitación. No quiero oír ni una palabra más de ti hoy.

Salgo de la camioneta y me dirijo a la puerta principal, arrancándome la gasa del brazo donde me pusieron la vía. Al abrir la puerta, me encuentro con un momento de *déjà vu*, solo que esta vez estoy en la puerta y Milo está en lo alto de las escaleras.

No duda antes de descenderlas.

—Oh, Indiana, estás en casa. —Jolene aparece justo detrás de él—. Estábamos a punto de... —Sus palabras mueren más rápido que disparar a un caballo entre los ojos.

Milo me abraza.

No me muevo. No estoy segura de que esto esté pasando. Podría ser un sueño.

—Indie... —susurra.

—Indiana, tienes que descansar. Vete —dice Fletcher detrás de mí mientras él y Pauline entran a ver qué pasa.

Iría a mi habitación, pero Milo me sujeta demasiado fuerte. No podría liberarme aunque quisiera. Y no quiero.

Un denso silencio se instala en el vestíbulo. Nuestros espectadores se quedan sin palabras.

En el tiempo de Milo, no en el de nadie más, me libera. La preocupación se dibuja en su rostro, pero permanece callado.

Jolene se interpone entre nosotros.

—Me alegro de que estés bien, Indie. —Me abraza, pero no es lo mismo—. Espero que recibas la ayuda que necesitas.



Me alejo de ella.

—¿Para qué?

Jolene mira a Pauline y a Fletcher antes de volver a centrar su atención en mí.

—Indie, intentaste quitarte la vida. Necesitas ayuda.

—Bebí demasiado. Yo no...

—Beber demasiado implica un poco de vómito y dolor de cabeza. Tuviste una intoxicación etílica. Intentaste beber hasta morir. —Jolene frunce el ceño; es condescendiente.

Miro a Milo más allá de ella, pero no puedo leer su expresión. ¿Cree que he intentado suicidarme? ¿Es por eso que me abrazó como lo hizo a pesar de nuestra audiencia?

—Vamos, Milo. —Jolene me esquiva y lo toma de la mano, tirando de él hacia la puerta.

—Todo el mundo estará aquí dentro de dos horas; no lleguen tarde —dice Pauline con un tono mucho más alegre que el que utiliza conmigo.

—No lo haremos. Sólo necesitamos un poco de tiempo a solas. Estaremos en el granero.

Me dirijo hacia las escaleras. Me cansé de escuchar a Jolene. No quiere estar a solas con Milo; quiere venganza. Y yo hice esto. Quizá nunca tuvo intención de acostarse con él, pero después de las cosas que le dije ayer, estoy segura de que hará lo que haga falta para reclamar lo que cree que es suyo.



Micah me trae comida. No me la como. Y nadie me controla.

Horas más tarde, oigo risas en la planta principal, así que bajo sigilosamente las escaleras y escucho.

—Es perfecto —dice Jolene—. No es que piense cocinar. Tendremos a alguien para eso, pero es un horno holandés precioso.

—Quizá Milo sepa cocinar —dice otra persona. No reconozco la voz.

—Nunca he preguntado. ¿Tú cocinas, Milo? —pregunta Jolene.

No sabe si su marido sabe cocinar. *No sabe nada* de él.

—Depende de a qué llames cocinar —dice, lo que provoca una carcajada.

No puedo verle la cara, pero no parece triste ni excitado. Milo es adaptable. Es un superviviente.

Apoyada en la barandilla, me siento de lado y me arrimo las rodillas al pecho, escuchando a gente que no conozco y a gente que desearía no haber conocido nunca. Milo no habla mucho... hasta ahora.



—Voy a buscar agua de la cocina. ¿Alguien quiere algo? —pregunta.

—Milo, cariño... tenemos gente para eso —dice Jolene.

—Necesito estirar las piernas.

—Tomaré más champán —dice Pauline—. Gracias, Milo.

Por el ancho pasillo, Milo cruza desde el salón hacia la cocina. En el último segundo, gira la cabeza en mi dirección.

Mi corazón se despierta, latiendo más fuerte, como siempre que me mira.

Milo mira por encima del hombro hacia la habitación llena de invitados y luego vuelve a mirarme. Mueve la cabeza una vez antes de seguir hacia la cocina.

Me dirijo de puntillas hacia la entrada trasera de la cocina, un pequeño pasillo con un baño a un lado y la sala de costura de Ruthie en el lado opuesto. Milo conversa con algunos miembros del personal. Luego... dobla la esquina y estamos solos.

Mi corazón fuera de control hace que me cueste oír más allá de su atronador latido. Milo mira el baño y luego la sala de costura. Vuelve a mover la cabeza. Entro, él me sigue y cierra la puerta en silencio.

—Qué demonios, Indie... —susurra mientras sus ojos enrojecen y sus dedos se hunden en mi cabello, manteniéndome quieta—. ¿Qué has hecho? No puedes irte de este puto mundo mientras yo siga en él. ¿Lo entiendes?



Se me llenan los ojos de lágrimas.

—No lo hice. Estaba tan enfadada y dolida y... —Intento sacudir la cabeza a pesar de que me sujeta—. No intenté suicidarme.

Milo traga saliva y niega lentamente. No me cree.

—Fue... —Lucho para que las palabras pasen el nudo en mi garganta—... demasiado. El vestido. El maquillaje. Hizo que me cortaran el pelo. —Me trago las lágrimas—. Y tú dijiste “sí, quiero”. —Resoplo mientras me tiembla el labio inferior—. Y la besaste. Y fue demasiado.

—No, Indie girl... —Su pulgar roza mi labio inferior—. No fue demasiado. Eres la persona más fuerte que conozco. La persona más brillante. —Sonríe—. La *mejor persona*. Encontraremos un camino.

—¿Un camino hacia qué?

Su postura decae.

—No lo sé todavía, sólo... una manera.

Yo no soy fuerte. Él es el fuerte. No sé cómo aferrarme a la esperanza cuando todo parece imposible.

—No puedo quedarme.

Sus cejas se deslizan juntas.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Lo sé. —Me besa.

Mis dedos se cierran en puños y aprietan su camisa. No quiero soltarlo nunca.

—Tengo... —se aparta, sin aliento—... que volver.

Me froto los labios, mirándolo fijamente mientras asiento. Luego vuelvo a chocar mi boca con la suya. Mis manos tiran de su cinturón. Es tan rápido que ni siquiera intento pensar, y Milo tampoco lo hace mientras sus manos me bajan el pantalón de chándal y la braga. Eleva mi pierna y me los quita. Salgo de ellos mientras le quito su calzoncillo.

Es demasiado rápido.

No puedo pensar.

No puedo hablar.

Sólo puedo sentir.

Y lo que siento es una *necesidad* tan fuerte como la demanda de mi próximo aliento. Milo me levanta, presionando mi espalda contra la pared junto a la mesa de costura. Mis piernas rodean su cintura y él me penetra.

El mundo nos ha jodido una y otra vez. Es hora de joder al mundo y a todos los que no nos dejan estar juntos.

Le tiro del pelo mientras una de sus manos agarra mi camiseta. Se mece dentro de mí una y otra vez. No es suficiente. No es lo suficientemente cerca. No es lo bastante rápido. Ni lo bastante profundo. Este momento nunca será suficiente. La necesidad me come viva. Quiero... todo de él. Siempre.

—Te amo —le susurro al oído después del orgasmo.

Milo me embiste varias veces más y sé que es la última vez que estaremos juntos así. La injusticia de la vida nunca me había parecido tan insoportable como ahora.

Lo amo.

Me amo.

¿Por qué no es suficiente?

—Joder... te amo... Indie girl. —Levanta la cabeza y me mira fijamente mientras nuestros alientos calientes se entremezclan.

No se mueve.

No tuve sexo con el marido de Jolene. Tuve sexo con *mi* Milo. Nunca habrá un día en que esté mal que él esté dentro de mí. Él es mío tanto como ese órgano palpitante detrás de mi pecho.. una parte integral de quien soy. La razón por la que estoy viva.

—¿Milo? —llama Jolene.

—Puede que haya subido, señora —dice uno de los del catering.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



En silencio, Milo me pone de pie. Es una pérdida instantánea e insoportablemente dolorosa. Se sube el vaquero y yo me vuelvo a poner el chándal.

Milo me agarra de la cintura y me sube el pantalón, tomándose su tiempo para anudar el cordón. Incluso ahora, cuando no tenemos tiempo, me dedica unos segundos más para vestirme. Cuidarme. Querermme.

No se puede fingir que todo va bien o que alguna vez irá bien. Ni siquiera intento evitar que las lágrimas corran por mi cara. No intento estabilizar mis manos mientras descansan sobre sus antebrazos. Lo más que puedo hacer es morderme los labios para acallar los sollozos.

Esto es una muerte. Mi corazón se siente tan devastado y perdido como el día que Ruthie murió. Amo a Milo con *todo* mi corazón. ¿Cuál es el propósito si él no está conmigo? ¿Cuando todo lo que quiero hacer es amarlo?

Después de pasarse las manos por el cabello, vuelve a ahuecar mi cara y agacha la cabeza, con los labios en mi oreja.

—Sé libre. Sé que esto duele, cariño. Duele mucho. Sé todo lo que estás destinada a ser. —Sus labios recorren mi mejilla hasta llegar a mi boca.

Me seca las lágrimas y mis manos se posan sobre las tuyas mientras tiemblo y me ahogo en un sollozo antes de susurrar:

—Tuya. Estoy destinada a ser tuya.

Milo frunce el ceño, aprieta la mandíbula y asiente varias veces. Con un último beso, se da la vuelta y abre la puerta de un tirón. Cuando no ve a nadie, sale y la cierra.



IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



PARTE 2



IF THIS

Jewel E. Ann



24

*El donante de esperma**Cuatro años después...**Milo*

La última vez que vi a Indiana Ellington fue en el cuarto de costura de Ruthie. Le dije a Jolene que estaba usando el baño. Entonces, uno de los camareros dijo que me vieron salir de la sala de costura, y unos minutos después, vieron a Indie salir de la misma sala.

Jolene sufrió un colapso en cuanto se fueron los invitados, creíble sólo para Fletcher y Pauline, las dos únicas personas que importaban. Fletcher hizo que Ty me llevara a la parte trasera del granero. Un día me acompañó al altar como testigo de mi boda; al día siguiente, me apuntó a la cabeza con una pistola y me golpeó hasta que me desmayé. Cuando desperté, tenía las manos atadas a la espalda y Fletcher me había dado una paliza con sus botas de punta de acero. Tosí sangre durante la primera mitad de mi luna de miel, y Jolene sacudió la cabeza, regañándose en silencio.

¿Indie?

Nadie la ha visto ni ha sabido nada de ella desde que el empleado nos delató.

Ella no ha tocado su cuenta bancaria, y su teléfono fue dejado en su cama junto a una nota que decía: *Nadie es mi dueño*. Y lo firmó, *Million Dollar Índigo*.

Ese día, me sentí como Archer, llevándolo todo, soportando la carga más importante y eligiendo la vida de otra persona por encima de la mía. Tres meses después, mi hermano murió por inyección letal. Fletcher me obligó a ir con él a verlo.

—*Eres jodidamente dueño de tu destino, de tu lugar en la vida, y testigo de los sacrificios hechos para que pudieras vivir.* —*Puso a Archer a la altura de Jesús.*

Aquel día me endureció de un modo que nunca imaginé posible.

—*Dos semanas más. ¿Estás listo?* —me pregunta Jolene cuando entro en el dormitorio poco después de las nueve de la noche.

Mira mi pistola enfundada y frunce el ceño.

—*No quiero eso en la casa.*



—Entonces no me quieres en la casa porque va donde yo voy.

—Quizá si no hicieras tantos enemigos, no tendrías que mirar siempre por encima del hombro.

Sacudo la cabeza y gruño mientras me dirijo al baño.

—Fletcher no lleva pistola —chirría.

—Tienes razón. —Me desabrocho la camisa—. El hombre de cien kilos que siempre está a su lado es el que hace las maletas. —Pongo los ojos en blanco. Algunos días no puedo con ella. *La mayoría de los días.*

—¿Me has oído decir dos semanas más? Vas a ser papá.

—Donante de esperma —murmuro para mis adentros—. Soy donante de esperma.

Apenas han pasado dos minutos de mi ducha y Jolene entra en mi espacio con una sonrisa de oreja a oreja.

—Hoy he ganado mi caso. Un pago de cuarenta y dos millones de dólares. Creo que eso merece una celebración.

—Esta noche no. Me echo champú en el pelo y me masajeo la cabeza dolorida con unos dedos engarrotados que también me duelen. Si la ignoro... ¿desaparecerá?

—Necesitas un recorte, nene. —Presiona su frente contra mi trasero y desliza su mano por mi pelo. Esa misma mano se desliza por mi hombro hasta mi abdomen y baja hasta mi polla.



La agarro de la muñeca y respiro hondo para controlar la repulsión que siento cuando me toca. Si no estoy muy intoxicado, no puedo soportarlo. Ahora mismo, estoy sobrio.

—No esta noche.

Me arranca el brazo con un resoplido y sale de la ducha dando pisotones.

—Espero que seas mejor padre que marido porque eres un imbécil de marido.

Tras una larga ducha, arrastro mi cansado culo a la cama.

Jolene está sentada a los pies, envuelta en una bata de satén negro y con el pelo recogido en un moño. La habitación apesta a su horrible perfume.

—Si te estás tirando a alguien, se acabó. Seremos una familia cuando traigamos a nuestro hijo a esta casa. Darás un paso adelante y serás un marido y un padre de verdad. ¿Me entiendes?

—Seguro. —Me desplomo en la cama y apago la luz.

Incluso en la penumbra de la habitación, la noto fulminándome con la mirada.

—Si estuviera embarazada, ¿me tratarías mejor?





—Seguro.

—Bueno, Milo. ¿No tienes nada más que decir aparte de *seguro*?

Rezando por una salida fácil a esta conversación, paso un brazo por encima de mi cabeza.

—¿Qué buscas? ¿Alabanzas por contratar a la madre de alquiler? ¿Excitación por un niño que aún no me parece real? Me masturbé con un vídeo porno de cinco minutos. Alguien tomó la muestra de esperma donado. Y una mujer a la que he visto una vez lleva un bebé que es genéticamente mitad mío. Perdón si no estoy apropiadamente emocionado. Este niño se siente como el siguiente paso esperado en nuestro acuerdo de negocios.

—Este bebé es parte de ti y parte de mí. No podemos deshacer lo que se ha hecho. ¿No quieres lo mejor para él?

Suspiro. Dios, estoy agotado.

—¿Qué es lo mejor para él? ¿Vas a dejar tu trabajo, quedarte en casa y criarlo? ¿Citas de juegos? ¿TIEMPO LIBRE? ¿Viajes al zoológico? ¿Vas a coser disfraces de Halloween?

—Jesucristo, ¿podrías ser más misógino? ¿Por qué *tengo* que quedarme en casa? Si eres tan padre de familia, ¿por qué no dejas tu trabajo y vas a citas de juegos, viajes al zoo y te inscribes en el tiempo libre remunerado?

—Hecho. Se lo diré a Fletcher mañana. Si hace preguntas, lo remitiré a ti. Y puedes explicarle que estoy haciendo lo mejor para nuestro hijo sin ser un misógino.



—Deja de ser tan ridículo. Tenemos una niñera a tiempo completo. Ninguno de los dos tiene que dejar su trabajo.

—Así que tenemos una niñera a tiempo completo. Una casa del tamaño de un hotel. Y más dinero que Dios. ¿Qué te preocupa exactamente?

Se levanta y se ciñe el fajín a la bata.

—Necesito saber que vas a amarlo.

—Define amor, y te haré saber si voy a amarlo.

Se detiene ante la puerta del dormitorio y se da la vuelta.

Me levanto sobre los codos.

—Cuando piensas en el amor, ¿qué te viene a la mente?

Jolene se encoge de hombros.

—Mi madre me quiere.

—¿Cómo lo sabes?

Con un resoplido, frunce el ceño.

—Es mi madre. Por eso lo sé.

—¿Y argumentas los casos con esa lógica?



—Bien, Milo. ¿Cómo sabes si alguien te ama? Y no puede ser la persona que lo dice porque la gente miente.

¿De verdad? *¿Me está diciendo esto?*

—Una mirada. Un toque. A veces es sólo una sensación.

—¿Debería sentir esto de ti? Porque no lo siento. Han pasado cuatro años, y no siento tu amor. Hicimos un bebé, y no siento tu amor.

—Yo doné esperma y tú donaste un óvulo. Decir que hemos *hecho* un bebé parece una exageración.

—Muchas mujeres recurren a vientres de alquiler o adoptan. Eso no las hace menos madres.

Me río entre dientes.

—Mujeres que no pueden tener un bebé. No tienes ni idea de si puedes.

—Lo siento. ¿Querías hacerme el amor y crear un bebé a la antigua usanza? ¿Mirándome profundamente a los ojos y pensando en lo mucho que me amas? Sería un buen cambio a que me follaras por detrás como a un animal.

Me reclino sobre mi espalda y miro fijamente al techo.

—Perdona, ¿nos hemos enamorado cuando no miraba?

Jolene se desinfla con un largo suspiro.

—Se ha ido, Milo. Ahora yo soy tu vida. Nuestro hijo será tu vida.

—Es un acuerdo comercial.

—Un niño no es un acuerdo comercial —replica.

—Díselo a la niñera que contrataste.

—Jesús... eres un amargado. Si ella estuviera aquí, ya no te amaría.

Aprieto la mandíbula, reprimiendo todo lo que quiero decir... palabras que he querido decir desde el día en que Fletcher me dio una paliza por amar a la Ellington equivocada.

—Milo... —Su voz se suaviza—. Soy la única familia que tienes. Pero en dos semanas, vas a tener un hijo. Puedes odiar a Fletcher y Pauline. Puedes odiarme a mí. Pero no puedes odiarlo a él. Es una vida inocente. Sé que eres mejor que esto.

Clic.

La puerta se cierra al irse.



Ha pasado un tiempo

Él llora todo el tiempo.

Probablemente porque oyó su nombre: Benjamin Iverson Ellington-Odell.

Tuve que luchar para que fuera Ellington-Odell en lugar de Odell-Ellington. Iverson es el apellido de nacimiento de Jolene, el apellido de Greg, pero Pauline quería que fuera Ellington. Sugerí que le pusiéramos Archer, pero Jolene se negó a ponerle a nuestro hijo el nombre de un hombre que murió por inyección letal. Benjamin es el nombre del padre de Fletcher y Pauline.

Ben tiene mis ojos azules, y creo que eso irrita a Jolene, o quizá está molesta porque lo oye llorar. Leah, la niñera residente, no tiene el toque mágico a las dos de la mañana. Jolene ha instalado una máquina de sonido en nuestro dormitorio y ha amenazado con pedir al contratista que añada aislamiento para insonorizarlo. En lugar de eso, duerme en el otro lado de la casa, más cerca del dormitorio de Fletcher.

No me importan sus llantos. Tiene buenos pulmones. Algún día será un hombre fuerte.

—Lo siento, señor Odell —susurra Leah mientras baila con él por el dormitorio poco antes de las cuatro de la mañana—. Nunca he tratado con uno con tantos cólicos.

No sé por qué ella susurra; él seguro que no.

—Déjame.

Entrecierra los ojos.

—Eh... ¿dejarte qué?

—Agarrarlo. —Lo alcanzo.

—¿Vas a... caminar con él?

—Sí. —Lo tomo de sus brazos y lo aprieto contra mi pecho desnudo.

Leah bosteza.

—Cierra la puerta al salir —le digo.

—¿Quieres... eh... que me vaya a la cama?

Sentado en la mecedora junto a la ventana, beso su cabecita.

—Sí.





—¿Estás seguro?

—Leah...

—Me voy. Me voy. Despiértame si necesitas algo. Quiero decir cualquier cosa.

—Vete.

Siento su mirada clavada en mí durante varios segundos antes de que cierre la puerta.

Benjamin deja de llorar cuando lo acuno mientras le froto la espalda. Huele a loción para bebés. Puede que sea el mejor olor del mundo. O puede que huela a estiércol todo el día. Cuando cierro los ojos, imagino que Benjamin es nuestro, mío y de Indie. Lleva toda la noche acunándolo y dándole el pecho, y decido darle un respiro. Está en nuestra cama porque dormimos en la misma habitación, en la misma cama, y aunque la paternidad es agotadora, seguimos haciendo el amor todos los días. No podemos quitarnos las manos de encima. Y todos los días paso por casa cerca del mediodía para ver cómo están. Benjamin está en su silla junto a Indie. Ella está en el jardín, con un vestido corto de flores y botas vaqueras, una mancha de tierra en la cara. Su larga melena ondea con la brisa. Cuando me ve, sonrío, y lo siento en los huesos.

Es la mejor puta vida.

Sólo que... no es real.

Abro los ojos de golpe cuando sale el sol y me levanto lentamente, para dejar Benjamin en su cuna.

—¿Qué haces aquí?

Benjamin salta y lanza un grito agudo.

Me vuelvo hacia Jolene, con su atuendo deportivo y cubierta de sudor. Ha dormido ocho horas, ha hecho ejercicio por la mañana y se está tomando un zumo verde.

Típica vida de madre. *Pfft...*

—Buen trabajo, Jolene. Será mejor que despiertes a Leah. Tengo que ir a trabajar.

—Esa es mi pregunta. ¿Por qué Leah no está con él? —Me sigue al dormitorio, ignorando por completo a nuestro bebé que llora.

—Le di un respiro.

—Le pagamos para que esté con él las veinticuatro horas del día si es necesario. Está *muy* bien pagada. No necesita que le des un respiro. Ella duerme cuando él duerme.

Antes de que pueda seguirme al dormitorio, me giro en el umbral. Abro la boca para decir algo como: Eres una pieza *única*. Pero me muerdo la lengua y cierro la boca con la misma rapidez. Estoy demasiado cansado de



intercambiar insultos. No merece mi tiempo. Si llega el día en que muestre un atisbo de humanidad, le corresponderé y le dedicaré tiempo de alguna manera. Todo esto es un gran “sí”.

Después de ponerme la ropa y lavarme los dientes, me cruzo con Fletcher en la cocina mientras agarro el café que Micah me tiene preparado.

—Voy al banco a firmar los papeles —le digo a Fletcher.

—Bien. Luego, tienes que visitar a Annie.

Me quedo paralizado, volviéndome lentamente hacia él mientras sus palabras me sacan el aire del pecho.

No levanta la vista de su taza de café.

—Ella no está bien. Tiene una infección. La han trasladado al hospital.

—Su mirada sin emoción se cruza con la mía—. Creo que es hora, Milo.

Trago saliva con los dientes apretados y me dirijo a mi camioneta.

—Está en Southwestern, Milo.

**

Después del banco, me siento en el estacionamiento del hospital durante una hora. Se parece a la vez que visité a Archer. Sólo que esta vez Indie no me llamará para ver cómo estoy. No me hará sonreír. Su voz no se instalará en mi pecho como un escudo contra las cosas malas de la vida.

Soy sólo yo y mi pasado. Soy sólo yo y... mi futuro.

Annie es la razón por la que trabajo para Fletcher.

Annie es la razón por la que dejé ir a Indie.

Annie es la razón por la que estoy casado con Jolene.

Annie es la razón por la que tengo un hijo.

Todo en mi vida parece empezar y terminar con Annie.

Salgo de la camioneta, me meto el teléfono en el bolsillo y mis pies pesados y entumecidos llevan mi cuerpo cansado hacia la entrada. La mujer sonriente del mostrador de información me envía a la UCI.

—Pero sólo se permite la familia —dice mientras me dirijo a los ascensores.

—Soy de la familia —murmuro.

Hace dieciocho años que no veo a mi hermana gemela. Cuando entro en su habitación, tardo un minuto en dejar que la realidad cobre vida de una forma muy tangible. Está conectada a muchas vías y tubos. Y no se parece en nada a la chica que recuerdo. La rubia risueña de rizos es, en el mejor de los casos, un fantasma.

Annie tiene el cabello corto y enmarañado. Piel pálida y sin vida. Arrugada y seca.



Le acaricio la mano con los dedos. Está fría. La máquina que controla su pulso y su ritmo cardíaco dice que está viva. No estoy seguro de creerlo.

—Hola, Annie. Soy Milo. Yo... quería verte antes, pero no pude. Lo siento. Lo siento por todo. No sé si puedes oírme, pero si puedes, por favor, quiero que sepas que nunca dejaré de hacer lo que haga falta para darte los cuidados que necesitas. Los cuidados que te mereces. —Me río un poco para no caer de rodillas y llorar—. Deberías sobrevivirnos a los dos. Archer ya nos dejó, y yo soy un blanco móvil la mayoría de los días, así que... —Exhalo—. Tienes posibilidades de sobrevivir a todos los demás si luchas contra este asquerosa infección.

Sus ojos se abren y yo aspiro lentamente. Son mis ojos. Son los ojos de la niña risueña de rizos. La veo. Sigue ahí dentro.

Sus dedos se crispan antes de levantar la mano hacia la mía. La aprieto mientras me escurro las lágrimas de los ojos. Ahogo un sollozo y vuelvo a reírme.

—Oh, Dios... ahí estás, preciosa Annie. —Con la otra mano me limpio la cara—. Eh... ¿me oyes?

Tiene un tubo en la nariz, pero me hace un leve gesto con la cabeza y separa sus labios agrietados. No sale nada.

Hay tanto que no sé sobre ella. Sé que tiene daño cerebral. Sé que está ciega de un ojo. Sé que no puede caminar sin ayuda. Y sé que es culpa mía.

—No intentes hablar. Hablaremos más tarde. —Resoplo de nuevo, limpiándome la nariz con la manga—. Sólo estoy... tan feliz de verte.

Algo parecido a una sonrisa aparece en sus labios. Y me pregunto qué recuerda del pasado. Si sabe quién soy. ¿Sabe que los médicos no creen que salga viva de aquí?

—Te están curando. Luego, quiero que veas a mi hijo. —Sonrío—. ¿Puedes creer que tengo un hijo? Yo... eh... no lo tuve exactamente como nunca imaginé que tendría un hijo, pero es mío. Tiene nuestros ojos. Y es fuerte, como tú. Así que sí, tienes que luchar contra esto. ¿De acuerdo? —Busco una foto de Ben en mi teléfono y se la enseño a Annie.

Lo mira y luego me mira a mí. Creo que puede verlo con su ojo bueno.

Todo dentro de mi pecho se cae a pedazos. No quiero perder completamente la cabeza delante de ella, pero Dios... es difícil.

Durante la siguiente hora, me siento junto a su cama, tomado de su mano, y rememoro nuestra infancia, los momentos felices. Hubo pocos. No estoy preparado para hablar del día en que nuestras vidas dieron un giro y se convirtieron en una historia de terror. Ya hablaremos de eso cuando se ponga mejor.

Cuando se le cierran los ojos, le aprieto la mano.



—Te voy a dejar dormir, pero volveré mañana y pasado y todos los días hasta que estés mejor. ¿De acuerdo?

Annie abre los ojos y parpadea con fuerza.

Le beso la mano y me dirijo hacia la puerta.

—M-Mi-lo.

Me doy la vuelta. Me limpio los ojos lo más rápido. Ha dicho mi nombre. Mi nombre.

—Te quiero.

Se me arruga la cara. Apenas puedo hablar.

—Yo también te quiero... mucho.

Dejo mi información de contacto con la enfermera, así recibo las actualizaciones antes que Fletcher. Si vive, no puedo volver a separarme de ella. He hecho el trabajo. Dedicué mi tiempo. Fletcher me debe esto.

El ascensor suena, la puerta se abre y un ramo de flores se dirige hacia mí.

—Detén el ascensor, por favor. —Es una voz tensa y aguda, un poco sin aliento. El ramo de flores pasa a mi lado y entra en el ascensor mientras yo intento mantener abiertas las puertas. El ramo gira y unos ojos familiares se asoman entre los tallos de las altas flores justo cuando se cierran las puertas—. Milo...

Y tan rápido como entró en el ascensor, desapareció.

Mi dedo pulsa repetidamente el botón, pero es demasiado tarde. El ascensor se detiene en el segundo piso, en el tercero, en el cuarto...

—Joder —susurro, golpeando con la mano las puertas.

Me paseo por el vestíbulo y miro el ascensor cada vez que suena.

No es ella.

No es ella otra vez.

De nuevo... no.

Tal vez lo soñé. Después de todo, no dormí bien anoche ni ninguna otra noche desde que tenemos a Benjamin. Llevo tres meses sin dormir.

Ding.

Las puertas vuelven a abrirse y ella sale con los ojos fijos en el vestíbulo. Se muerde nerviosamente la uña del pulgar durante unos segundos antes de fijar su mirada en la mía.

No me muevo, y ella tampoco. Me asusta tanto como para pestañear.

—*¿Cómo sabes si alguien te ama?*

—*Una mirada. Un toque. A veces es sólo una sensación.*





Entonces ocurre y no puedo evitarlo. Sonrío.

Es, con diferencia, la mayor sonrisa desde que los ojos de Benjamin se cruzaron con los míos por primera vez.

Vuelve a tener el flequillo largo. Todo su cabello es más largo. Se lo pasa por detrás de los hombros y se dirige hacia mí. Es preciosa.

Cuando doy un paso hacia ella, se detiene, sacudiendo la cabeza una y otra vez mientras se tapa la boca con la mano y se le llenan los ojos de lágrimas.

—Indie... —Doy otro paso, pero ella retrocede un paso y levanta el dedo, indicando que necesita un minuto.

No hay nada que desee más que abrir mis brazos y dejar que entre en ellos como ha hecho tantas veces antes. Pero han pasado muchas cosas en cuatro años.

Se seca los ojos, respira entrecortadamente y suelta el aire mientras me sonrío.

—Eres tú de verdad —susurra.

Joder. Esto duele.

Indie se mete las manos en los bolsillos traseros del vaquero y da otro paso atrás.

Me golpea fuerte. Siento cada día y cada hora de los cuatro años que hemos estado separados. Nuestras vidas divergentes.

Estoy casado con otra mujer.

Tengo un hijo.

No tengo ni idea de dónde ha estado durante cuatro años o qué ha estado haciendo. Podría estar casada y tener un hijo.

Sin embargo... todo dentro de mí cobra vida como si *nada* hubiera cambiado. La amo tanto como la última vez que estuvimos juntos.

Más.

La amo más.

Asiento con la cabeza.

—Realmente soy yo. Qué haces... Dónde has... Yo... —Sacudo la cabeza—. Dios, se me escapan las palabras. Ha sido un día agotador. Estoy cansado... todos los días. Ahora sólo... Mierda. Dime que me calle.

Su mirada recorre mi cuerpo desde el sombrero hasta los dedos de mis botas, como si no estuviera segura si soy real. Una expresión sombría y desgarradora la acompaña. Se aclara la garganta y encuentra otra sonrisa triste.

—Nunca lo haría. Sigue hablando. Creo que he oído algo de que estás cansado. Creo que eso fue lo esencial. ¿Verdad?



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Pongo los ojos en blanco y la imito metiéndome las manos en los bolsillos delanteros para no agarrarla. Dios, quiero tocarla más que nada.

—Sí. Eso es lo esencial. Así que... ¿estás en Dallas? Nunca soñé que estarías... tan cerca.

Se encoge de hombros.

—Es difícil llegar muy lejos sin mucho dinero.

Asiento varias veces. Lo dejó todo atrás, incluido el dinero de su cuenta bancaria.

—Tenía quinientos dólares en efectivo. No podía malgastarlos en un billete de avión. Así que tomé un Uber a Dallas.

No puedo creerlo. Todo este tiempo, ha estado *así de cerca*.

—Han pasado cuatro años. Seguro que has ganado suficiente dinero haciendo algo para comprarte un billete de avión.

De nuevo, su mirada se desliza por mi cuerpo y vuelve a mi cara. No puede ocultar la sorpresa en su rostro. No sé lo que ve en mi cara, pero es dolor y arrepentimiento.

—Cierto. —Se aclara la garganta—. Pero conocí a alguien. Así que me quedé aquí.

Cuatro palabras que mi corazón no estaba preparado para oír. No soy estúpido. Por supuesto, conoció a alguien. Indie es una mujer hermosa y amable.



—Eso está bien. Tienes buen aspecto. Debe estar haciendo...

Se ríe entre dientes.

—¿Bien? Sí. Estoy bien. ¿Y tú?

¿Yo? Oh, soy un idiota llorón porque estoy tan enamorado de esta chica como lo estaba el día que se fue sin más que una nota.

—Estoy sobreviviendo.

Su sonrisa se desvanece un poco.

—Supongo que sobrevivir con los Ellington es lo mejor que hay.

—Dice Indiana *Ellington*.

Ella sacude la cabeza.

—Indiana Hill. Me cambié legalmente el nombre. A la abuela Hill y a Faye les encanta.

—¿Los ves?

—Por supuesto. Son mi familia.

Esto me enoja, pero no dejo que Indie lo vea. Fletcher dice que siempre está en contacto con ellos, siempre buscando a Indie. Creo que siempre he

IF THIS

Jewel E. Ann





sabido que era mentira, pero no podía aceptar la verdad: él podía encontrarla, solo que no quería encontrarla; quería alejarla de mí.

—¿Estás visitando a alguien? —pregunto.

—No. Bueno, más o menos. Trabajo en una floristería. —Levanta el brazo, mirando su reloj—. De hecho, tengo dos entregas más. Tengo que seguir.

—Sí, por supuesto.

Hay una pausa incómoda en nuestra conversación. Nos miramos, sonreímos y apartamos la mirada.

—Bueno, eh... —Ella fuerza su mirada a la mía de nuevo.

Saco las manos de los bolsillos.

—¿Puedo darte un abrazo?

—Oh. —Se ríe—. Probablemente no sea una buena idea.

Me vuelvo a meter las manos en los bolsillos.

—Estás viendo a alguien, es cierto. No quiero...

—No. Quiero decir... —Cierra los ojos y sacude la cabeza—. No creo que sea una buena idea porque... —Arruga la nariz y se muerde el labio—. No somos tan buenos *sólo* abrazándonos.

Parpadeo varias veces. ¿Está diciendo realmente lo que creo que está diciendo? No me sonrojo con facilidad, pero Indie ha conseguido subirme la temperatura. Me humedezco los labios y miro por encima de su hombro, rebuscando hasta la última pizca de confianza que puedo encontrar.

—Lo entiendo. —Me encojo de hombros—. No confías en ti misma. Quiero decir, han pasado cuatro años, pero soy bastante inolvidable.

—Bastante engreído es lo que eres, Milo Odell.

Sonrío, y me siento bien, aunque ella pueda ver cómo me ruborizo como un patético adolescente que ve un par de tetas por primera vez.

—Pero de verdad... —vuelve a mirar su reloj—... tengo que irme.

—Deberías darme tu número o algo.

Sus ojos se entrecierran.

—¿Te divorciaste?

—No.

—¿Tu esposa murió?

—No.

Se muerde los labios y se mira los pies durante un segundo antes de girar e ir hacia la puerta.

—Fue un verdadero placer verte, Milo.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



¿Ya está? Aparece de la nada después de cuatro años, y no recibo un abrazo. ¿Una invitación a tomar café? ¿O su número de teléfono?



IF THIS

Jewel E. Ann



*Confianza vaquera**Indie*

—¿Puedes hacer una entrega más? —pregunta Lincoln en cuanto atravieso la puerta de la tienda.

Lo oigo, más o menos.

¡Vi a MILO!

Y traté de hacerlo bien.

Mi corazón casi se estrelló y murió... sangrando a sus pies.

No pensaba que tuviera cero posibilidades de encontrármelo. Sin embargo, con una población de más de un millón trescientos mil habitantes, y mi trabajo en una floristería y el reparto a domicilios particulares y hospitales, las posibilidades eran casi nulas.

Estaba nervioso. Y se sonrojó. Nunca había visto sonrojarse a Milo Odell. Se le escapaban las palabras y no podía dejar de sonreír. No parecieron cuatro años, sino cuatro segundos.

Es el mismo Milo, sólo que... más.

Músculos más voluminosos.

Barba más espesa, pero aún bien cuidada.

Vaquero sexy.

El mismo sombrero.

Y esa sonrisa.

Era demasiado.

—*¿Puedo abrazarte?*

¡Aj! No pude abrazarlo.

Nunca he sido capaz de abrazar a Milo Odell y dejarlo marchar de buena gana. Y hoy no habría sido la excepción.

—¿Hola? Tierra a Indie?

Miro a Lincoln, con los codos apoyados en el mostrador y la cara entre las manos.

—¿Qué?

Se ríe.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—¿Te pregunté si podías hacer una entrega más?

—Claro.

—¿En qué estás pensando?

Sacudo la cabeza y me enderezo.

—Nada. Acabo de ver a un viejo amigo en el hospital.

Levanta una ceja, quitando las espinas de las rosas.

—¿Debería estar celoso?

—No. ¿Por qué preguntas eso?

—Por esa mirada en tu cara.

—¿Qué mirada? —Compruebo la entrega en el mostrador.

—Es la mirada que tienes después del sexo.

—¿Qué? —Es mi turno de sonrojarme.

—Escucha, sé que lo nuestro es casual, pero no salgo con nadie más, así que si tú...

—No estoy viendo a nadie más. Y no tuve sexo con mi amigo en el hospital. Eso es raro. Y la respuesta a tu pregunta es no, no deberías estar celoso.

—¿Segura?

Me pongo de puntillas y beso su suave mejilla, inhalando su aroma a rosas.

—Segura.

Mentira. Mentira. Mentira.

—¿Puedo verte esta noche?

Lincoln está celoso y tiene un impulso masculino primario de reclamarme. No lo culpo, pero no puedo estar con él esta noche después de ver a Milo Odell. Necesito un minuto para ordenar mis pensamientos sobre nuestro encuentro. Ordenar estos complicados sentimientos.

—Lo siento. Noche de chicas.

—¿Desde cuándo? —Frunce el ceño.

—Desde que invité a mis amigas a tomar unas copas. —Sonrío y me dirijo hacia la puerta con la última entrega del día—. Nos vemos por la mañana.

—Estoy disponible esta noche... aunque sea tarde.

Sí. Necesita marcar su territorio.

—Bien. Pero de verdad... te veré por la mañana.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



No ha sido fácil, pero he encontrado una vida.

Un trabajo.

Amigos.

Y amigos con beneficios.

He encontrado intimidad, e incluso me he permitido disfrutar de ella.

Entonces, ¿por qué soy tan miserable? Han pasado tres semanas. Debería haberlo abrazado, creo. O al menos darle mi número de teléfono para que pudiera llamarme y... ¿qué? ¿Hablarme de su matrimonio?

Ver a Milo no hizo retroceder mi corazón cuatro años. No me abrió todas las cicatrices. Pero me hizo unos pequeños agujeros, dejándome sangrando de nuevo. No estoy segura de poder alejarme de él con el corazón completamente ileso.

—Bailey no va a venir hoy, así que tengo que prepararme para la boda —refunfuña Lincoln sobre su hermana, arrastrando los pies por el suelo y sorbiendo su café.

—Buenos días a ti también. —Arreglo el último ramo para el puesto exterior.

Me dedica una media sonrisa.

—Lo siento. Odio las bodas. Eso es todo. —Se queda mirando a través de las puertas de cristal de la nevera—. Vaya. El ramo de la novia parece...

Sonrío.

—¿Como una obra de arte? La terminé a las seis de la mañana.

—Iba a decir que, después de todo, parece que voy a quedarme contigo. —Se gira y se acurruca detrás de mí, con los brazos alrededor de mi cintura y la cara en mi cuello—. Ahora, si pudiera convencerte de que te quedes en mi casa. Ha pasado una eternidad.

Me río y me retuerzo; su cara sin afeitarse me hace cosquillas en el cuello.

—No ha pasado una eternidad.

—Casi un mes.

Pongo los ojos en blanco.

—Tres semanas. Y veo que llevas la cuenta. ¿Debería preocuparme que no sepas lo que significa *casual*?

Da un sorbo a su café y levanta una ceja.

—No. Creo que eres tú quien lleva la cuenta. Puede que seas *demasiado casual*.

Con un encogimiento de hombros, redirijo mi mirada al último ramo.

—Hago un seguimiento de mi periodo. Eso es todo.

—¿Y tienes la regla?

IF THIS

Jewel E. Ann



Con una carcajada, saco el ramo fuera y lo coloco en la última ranura del expositor.

—Nunca le preguntas a una mujer por su periodo.

—Bien. Entonces te pediré que me ayudes a cargar la furgoneta y me echas un polvo rápido antes de que me tenga que ir y tengas que dar la vuelta al cartel de abierto.

—No puedo... —Abro la puerta de la nevera para ayudar a cargar las flores de la boda—. Estoy con la regla.

—Qué sádica eres —refunfuña mientras río.

Lincoln pasa la mañana preparándose para la boda al otro lado de la ciudad, y yo atiendo la tienda, anoto los pedidos de última hora y llamo a Russ, el padre jubilado de Lincoln, para que haga las entregas de hoy.

—Hoy son sólo tres. Están todas en la caja del mostrador. Gracias, Russ —digo cuando suena la puerta.

Russ no responde.

Me quito los guantes y me giro hacia la entrada de la tienda.

—Tú no eres Russ.

Milo se quita el sombrero y sonrío.

—No que yo sepa. Sólo soy un tipo que ha visitado todas las floristerías de Dallas en las últimas tres semanas. —Echa un vistazo a su alrededor y sale por la puerta principal—. No estás precisamente en la parte más segura de la ciudad.

Mi corazón baila esa danza de la felicidad que me dificulta hablar, que me hace sonar sin aliento.

—El alquiler es barato —consigo decir sin jadear como un perro.

Pone uno de los ramos de la vitrina de la acera sobre el mostrador.

—¿Has estado buscando por todo Dallas este ramo en particular? —Se lo envuelvo en papel.

Su mirada se desliza hacia la mía mientras saca dinero de su bolsillo, y sonrío.

—Eso parece.

—A tu esposa le encantará esto. Está lleno de fragantes jacintos y ranúnculos.

Milo arroja un billete de cien dólares sobre el mostrador. Abro la caja registradora para darle el cambio.

—Quédatelo —dice.

Dejo su cambio junto al ramo.





—No le das propina a un florista a menos que entreguemos y te sientas generoso.

Frunce el ceño unos segundos antes de doblar el dinero y guardárselo en el bolsillo.

—Es para mi hermana, no para mi mujer.

Mi vertiginoso corazón se ralentiza hasta convertirse en un sordo latido en mi pecho.

—¿Hermana?

—Está en el hospital. Por eso estaba allí cuando nos encontramos.

—¿Hermana? —No sé cuántas veces tengo que decir la palabra para que tenga sentido. Quizá nunca—. Yo no... sabía... Quiero decir, ¿por qué nunca mencionaste a tu hermana?

Levanta un hombro, los ojos entrecerrados una fracción mientras mira las flores envueltas en el mostrador.

—No podría.

—¿Por qué no?

Milo tuerce los labios.

—Es complicado.

Empiezo a hablar pero cierro la boca. Quiero decir: ¿Qué no es complicado? Pero me abstengo. Milo nunca ha compartido su vida conmigo, y cuanto más pienso en ello, más me enfado con mi estúpido corazón por tener siempre una reacción tan visceral ante su cercanía.

—Bueno, espero que le gusten las flores. —No puedo disimular toda la amargura de mi voz, pero hago lo que puedo. No me tranquiliza lo más mínimo, pero sigo canturreando en mi cabeza: *No es mi circo, no son mis monos.*

Escapé del jodido mundo de los Ellington. Aunque Milo Odell aún lleve un gran trozo de mi corazón en el bolsillo, no puedo volver. No físicamente. Ni emocionalmente.

Quizá tenga diez hermanos, cuatro esposas, seis hijos y un cocodrilo de mascota. Ya no es asunto mío.

Agarra el ramo y se lo lleva a la nariz antes de sacar un ranúnculo.

—¿Podemos tomar un café o algo?

—Soy la única aquí. No hay pausas para el café para mí.

Girando el cuerpo, inspecciona la puerta principal.

—El cartel dice que cierran a las cuatro. ¿Qué tal una taza de descafeinado a las cinco?

—Ceno a las cinco.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Entonces cena conmigo. —Se inclina hacia delante, deslizando la flor detrás de mi oreja.

Me pongo rígida, sofocada por su cercanía. Y el cuero...

Sonríe antes de volver a colocarse el sombrero en la cabeza.

Dios... sólo se ha vuelto más sexy.

—Es sólo una cena.

—¿Y si tengo novio?

—¿Y si tengo esposa?

Nuestras miradas se cruzan en un silencioso empate. No puedo imaginar el día en que pueda compartir espacio con Milo y no sentir que tiene más poder sobre mí que cualquier otro ser humano.

Más que Ruthie.

Más que Fletcher.

Más que Pauline o Jolene.

El poder no se toma, se da. Es demasiado intangible para robarlo.

Cuando Ruthie murió, fue la mano de Milo la que tomó la mía. Fue él quien me alimentó. Fueron sus brazos los que me sostuvieron, los que me hicieron sentir segura. Él no me cargó. Me vio tropezar en mi camino hacia la feminidad. No me dio fuerza, me la mostró. Cuando le di mi confianza, le di poder sobre mí.

Mientras estamos aquí, me pregunto si confío en él. Y si la respuesta sigue siendo sí, entonces Milo Odell todavía tiene un tremendo poder sobre mí.

Me ha dado un trozo de su pasado: una hermana. Debo decir que no. *Necesito decir* que no. Absolutamente no debería decir que sí a una cena con Milo Odell.

Con un rápido movimiento de cabeza hacia la ventana que le hace mirar por encima del hombro, le digo:

—Justo allí. Tienen los mejores tacos de Dallas. Estaré allí a las cinco. No esperaré a pedir y me iré cuando termine de comer.

Milo me mira de nuevo, una lenta sonrisa aparece mientras se quita el sombrero.

—A las cinco en punto.

¿Dónde está el hombre de las palabras huidizas que encontré en el hospital hace tres semanas? En ninguna parte. Este hombre se pavonea al salir de la tienda, con la confianza en sí mismo a flor de piel y sin mirarme siquiera a los ojos.

Esto no es bueno.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



IF THIS

Jewel E. Ann



Tacos en silencio

Milo

Miro el reloj mientras Fletcher parlotea sobre alguien que ha robado un caballo. Un maldito caballo. Ni siquiera un buen caballo.

—Alguien va a pagar por entrar en mi propiedad, romper mi valla y robar mi puto caballo. Sin excusas. Sin segundas oportunidades. Sólo pon una bala en su cabeza. ¿Me oyes?

Son las cuatro y cuarto. El tráfico va a ser una mierda.

—¿Milo?

—¿Sí? —Vuelvo a centrar mi atención en él.

—¿Hay algún lugar más importante en el que tengas que estar? Sigues mirando el reloj en vez de contestarme. ¿Me has oído? Dispara a matar. ¿Entendido?



Es jodido que el hombre que me salvó de cumplir condena por asesinato haya pasado tanto tiempo entrenándome para matar gente.

—Disparar a matar. —Asiento, me levanto y salgo de su despacho.

—Oh, ¿Milo?

—¿Sí? —Me giro.

—Me alegro de que Annie esté bien. Es una luchadora.

Asiento lentamente. No me fío de él.

—Hice que la trasladaran a un lugar seguro donde personas bien cualificadas seguirán cuidando de ella.

—¿Un lugar seguro? ¿Dónde?

Se ríe, y me recuerda que es más monstruo que hombre.

—Aún no tienes las llaves del castillo.

—Quiero verla.

—Lo hiciste.

—La vi en el hospital un par de veces. —Mi voz se intensifica mientras cierro dos puños a los lados.

—De nada. —Sonríe.





—He hecho todo lo que me has pedido —digo entre dientes apretados.

—Bien. —Desvía su atención a su teléfono mientras se reclina en su sillón de cuero—. Sigue haciéndolo y Annie estará bien. Tú estarás bien. Todo el mundo estará bien gracias a ti, Milo. Eres un maldito héroe.

Necesito todo lo que tengo, hasta la última pizca de autocontrol, para no plantarle la boca de mi pistola entre los ojos. Cuando cierro la puerta de la camioneta, suspiro y miro el reloj. Voy a llegar tarde.

De camino al restaurante de tacos, Jolene me llama. Es tentador ignorar su llamada. Pero ahora que tenemos un hijo juntos, tengo que atender todas las llamadas. Puedo ignorarla, pero no puedo ignorar a Benjamin.

—¿Sí?

—Milo, ¿dónde estás? Acabo de verte salir de la entrada. Leah está enferma y mañana tengo que ir al juzgado.

—Estaré en casa mañana.

—No seas así. Tengo muchos archivos que revisar esta noche.

—Dormiré.

—Pero si se despierta...

—Entonces tranquilízalo para que vuelva a dormir.

—Maldita sea, Milo. ¿Cuándo estarás en casa?

—Tengo una reunión.

—¿Dónde?

Pongo los ojos en blanco mientras avanzo a toda velocidad hacia Dallas.

—Da la vuelta y ven a buscar a Benjamin. Puedes llevártelo contigo.

—No. Mi reunión no es en la mejor parte de la ciudad. Lo último que necesito es un bebé conmigo. Llama a tu madre o que Fletcher lo cuide. Estaré allí cuando llegue.

—Milo...

Termino la llamada. Si tiene tanto trabajo, mejor que se ponga a trabajar en vez de perder el tiempo lloriqueándome.

Con veinte minutos de retraso, estaciono delante del local de tacos. Las luces de la floristería están apagadas y no tengo ni idea de qué auto conduce Indie. Se me ha acabado la paciencia. Si no está aquí, voy a perderla. *Necesito que esté aquí*, sobre todo después de que Fletcher haya vuelto a llevarse a mi hermana.

—Hola. ¿Tenías un pedido para llevar, o vas a cenar aquí?

Apenas oigo al hombre que está detrás del mostrador. Indie capta mi atención, y ella no sabe que estoy aquí. Con un libro en la mano, lleva una





rodilla hacia el pecho. Se muerde el labio inferior, absorta en el libro que tiene delante en lugar de terminar su plato de tacos a medio comer.

—¿Señor?

Sacudo lentamente la cabeza sin apartar los ojos de Indie.

—He quedado con alguien... —Me entretengo mientras me dirijo a la parte trasera del restaurante.

Las verduras quemadas de las fajitas y el aroma de la carne chamuscada llenan el aire, junto con el chisporroteo de los platos calientes que se sirven a mi alrededor.

Indie me mira mientras me acerco y aprieta los labios, pero no oculta del todo su sonrisa.

—Llegas tarde.

—La verdad es que no. Te he estado observando, armándome de valor para invitarme a comer en tu mesa.

Ríe, marca su lugar en el libro y lo deja a un lado. He pasado más tiempo con Indie que con Annie. La conozco mejor. Es la única persona en este mundo que me hace sentir como en casa. Es la única persona que borra un mal día con nada más que una sonrisa.

—Bueno, estoy a punto de terminar, pero eres bienvenido a sentarte conmigo unos minutos.

Acerco una silla, resistiendo el impulso de inclinarme hacia delante y rozar su mejilla con mis labios. Resisto el impulso de respirar largamente junto a su cuello para ver si aún huele a lavanda.

—¿Puedo ofrecerle algo de beber? —pregunta el camarero.

—Tomaré lo mismo que ella.

—¿Su bebida o su comida? Sólo está bebiendo agua.

No lo miro. No puedo. Indie reclama mi atención con su pequeña sonrisa mientras se lleva el agua a sus labios rojos.

—Todo. El agua que bebe, la comida que come, el aire que respira. Simplemente... todo.

Se ríe entre dientes.

—Me parece bien. Volveré con todo en un rato.

—¿El aire que respiro? —Deja su vaso de agua sobre la mesa.

Levanto un hombro.

—Ha sido uno de esos días. Tomaré lo que pueda.

—Debes tener un trabajo de mierda.

—El peor. —Agarro su vaso y bebo la mayor parte del agua, echándome unos cuantos trozos de hielo a la boca.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Indie me levanta una ceja.

—Sírvete.

—Oh... —Sonrío mientras mastico el hielo—. Pienso hacerlo.

Menea la cabeza, conteniendo de nuevo la sonrisa.

—Oh chico... eres un poco más hoy, ¿no?

—¿Más qué?

—Sólo... más.

Mis ojos se entrecierran.

—Creo que me has robado la frase. ¿Me estás citando?

—Milo, Milo, Milo...

—Dilo otra vez, pero más profundo, respirando.

—Para. —Resopla, tapándose la boca.

—Lo siento, me comportaré. Veamos... ¿Cómo acabaste trabajando de florista? Quiero decir... es muy Ruthie de tu parte. ¿Pero no fuiste a la universidad, sabelotodo?

Pasa la uña por un pliegue de la mesa.

—La universidad es cara. Ya no soy rica. Soy...

—Libre —le recuerdo.

Indie levanta la mirada.

—Sí —susurra—. No sé. No tenía ni idea de lo que quería estudiar. Entonces, ¿para qué ir? Cuando dejé todo atrás, me di cuenta de que mis sueños y mi vida volvían a ser míos. No tenía que apresurar nada. No tenía que cumplir las expectativas de nadie. Así que aquí estoy. Soy fantásticamente pobre, pero contenta con mi condición de renta baja.

Asiento lentamente.

—¿Pero eres feliz?

Una tristeza recorre su rostro.

—Quiero decir... estoy bien. ¿Eres feliz?

—Soy un maldito miserable. —Me río entre dientes—. Mi norma, supongo.

—¿Construiste una casa nueva? Ese era el plan, ¿no?

No quiero hablar de mi vida, pero es un tema inevitable.

—Está en proceso de construcción. Las cosas se siguen retrasando. Los planes siguen cambiando. El coste sigue aumentando. —Pongo los ojos en blanco.



IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Apuesto a que va a ser más grande que la vida. Más grande que la casa de Fletcher.

Me encojo de hombros.

—Es una casa, un lugar para comer. Mear. Ducharse. Dormir. Es demasiado para mis necesidades. En caso de que lo hayas olvidado... vivía en un granero.

Una sonrisa curva sus labios, pero veo que se debate con una tristeza subyacente.

—¿Todavía tienes a Ranger?

—Por supuesto.

—¿Me...? —Ella sacude la cabeza—. No importa.

—Sí.

Indie me mira.

Sonrío.

—Ibas a preguntar si te echa de menos. La respuesta es sí.

Ahí está, ese suave resplandor que es mi Indie. El tímido rubor. Los ojos bajos. Los labios frotándose.

—Bueno. —Mira por la ventana, tratando de ser tímida conmigo—. ¿Cómo podría no extrañarme?

—Sé cómo se siente.

Cuando Indie vuelve a mirarme, sus ojos se llenan de emoción. Se aclara la garganta.

—En realidad no me importa, pero no quiero ser grosera, así que preguntaré... ¿cómo está Jolene?

Quiero contárselo todo. Y quiero que esté bien. ¿Por qué compartir todo con ella pone vidas en riesgo? Es tan jodidamente injusto. Me hace sentir débil, como si cada gramo de fuerza que tengo fuera sólo una ilusión que Fletcher permite.

—Ella patea traseros en la sala del tribunal. Y... —No puedo decirlo. Quiero compartir lo único bueno de mi vida que no es Indie. Pero no puedo. Se siente demasiado cruel. Y lo sé porque me sentiría destrozado si me dijera que tiene un hijo con otro hombre.

—¿Y? ¿Eso es todo?

El camarero me trae los tacos y el agua. Cuando vuelve a dejarnos solos, saco mis cubiertos de la servilleta.

—Eso es todo.

—Es buena en su trabajo. Me parece justo. No quería preguntar por ella de todos modos.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Lo sé. —Muerdo mi taco y lo mastico unos segundos.

Indie me observa. Indie me ha observado desde que tengo memoria.

Con el rebaño.

Marcándolos.

Construyendo.

Reparando.

Montando.

Jugando en el barro.

Sudando al sol.

Nadando.

Todo es mejor con sus ojos sobre mí.

—Supongo que debería ser educado y preguntarte por tu... vida personal. Háblame de tu novio.

Sus ojos se entrecierran como si estuviera pensando demasiado.

—Es menos complicado que tu vida. Se llama Lincoln. Su familia es la dueña de la floristería. Son gente estupenda.

—Suena serio.

Indie se ríe.

—¿Ah, sí? No lo sé. Usaría otras palabras para describirlo.

—¿Como qué?

—Fácil. Casual.

—Ya veo. —Me limpio los labios, ocultando mi sonrisa—. Es bueno saberlo.

—¿Lo es? ¿Por qué? ¿Porque estás calibrando lo dura que es la línea que quieres cruzar?

Toso llevándome el puño a la boca mientras niego con la cabeza.

—N-no. —Toso un poco más—. Sólo creo que te mereces algo fácil en tu vida. Dios sabe que nunca fue fácil con Fletcher.

—Oh. —Arruga la nariz—. Bueno, ahora estoy un poco avergonzada por lanzar esa terrible suposición por ahí.

—No es terrible.

Indie cruza las manos sobre la mesa.

—Lamento lo de tu hermana.

Asiento, pero no la miro.

—Yo... yo estuve allí —susurra.



IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Entrecierro los ojos para mirarla.

Se concentra en su libro, golpeando la tapa con la uña.

—No... dentro de la prisión. Estacioné fuera. Luego te vi salir con Fletcher, así que me fui.

—Por qué... —Sacudo la cabeza—. ¿Por qué estuviste allí?

La mirada de Indie encuentra la mía.

—Pensé que tal vez necesitarías los brazos de alguien. —Con una sonrisa triste, se encoge de hombros—. Pensé que tal vez necesitarías los míos.

Los necesité.

Esa noche la necesitaba.

Se ríe entre dientes.

—Pero sé que eres fuerte. Y mientras conducía a casa aquella noche, pensé en lo estúpida que había sido por mi parte pensar que me necesitabas cuando en realidad nunca me habías hablado de tu pasado. Y recordé que yo nunca había sido esos brazos para ti. Entonces, ¿por qué... por qué hice la estúpida suposición de que de repente te sentirías reconfortada por mí?

—Indiana...

—No lo hagas. —Ella sacude la cabeza—. Han pasado años. No intento hacerte sentir mal. Sólo quería que supieras que pensé en ti aquella noche. —Una delicada sonrisa aparece en sus labios. Luego se aclara la garganta—. Tienes una hermana.



Me tomo unos segundos para dejar que mi mente pase del hecho de que me estaba esperando tras la muerte de Archer a que sepa que tengo una hermana. No puedo protegerla *y* compartirlo todo. Me hace parecer un idiota, un imbécil indiferente incapaz de corresponder al mismo tipo de amor.

—Sí, escucha... —Suspiro—. Fletcher nunca puede saber que te hablé de ella.

—Bueno, no me hablaste de ella. No sé nada de ella. Como no sé nada de tu hermano. Como sé muy poco de ti.

Buen gancho de derecha. Me lo merezco.

—Y no veo a Fletcher. ¿Cómo lo sabría si no sabe dónde estoy?

—Indie. —Tiro la servilleta en el plato—. Fletcher no conoce tu paradero porque no lo necesita. Si... *cuando* llegue el día en que quiera verte o hablar contigo, te encontrará. Y yo sólo digo que nunca puedes decir una palabra sobre mi hermana.

—¿Por qué?

Me pellizco el puente de la nariz.

IF THIS

Jewel E. Ann





—Es mejor que no lo sepas. Cuanto menos tengas que mentir, mejor.

Su mirada se dirige a su plato de comida a medio comer mientras frunce el ceño.

—¿Qué haces aquí? Me dijiste que me fuera y que no volviera. Tu vida no ha cambiado. Fletcher sigue manejando los hilos. Jolene sigue siendo tu esposa. Así que, por favor... dime por qué estás aquí conmigo.

Mi bota resbala junto a su zapatilla blanca y ella me mira.

—Necesitaba recuperar el aliento —murmuro.

Luego de varios largos parpadeos, mueve su otro pie junto al mío, atrapando mi bota en medio.

—¿Lo has recuperado?

Frunzo el ceño mientras niego lentamente con la cabeza.

Indie agarra su libro y lo abre.

—Cierran a las diez.

Durante la siguiente hora, Indie lee su libro, mirando de vez en cuando en mi dirección cuando pasa una página. Y yo... bueno, la miro... y respiro.

Pongo dinero en la mesa para su cena y la mía y me echo hacia atrás en la silla. Si Benjamin pasa una mala noche, temo que Jolene lo deje llorando en la cuna mientras ella se esconde en la otra punta de la casa con tapones en los oídos. Y Fletcher, sin duda, estará borracho y desmayado.

Indie levanta la vista.

—¿Nos vamos?

Asiento.

Cierra su libro y se levanta, deslizando su bolso cruzado sobre su hombro y su libro en la bolso.

—Gracias por la cena. Yo podría haber pagado la mía.

—De nada. ¿Necesitas algo? ¿Dinero? ¿Transporte? ¿Sellos? —La sigo fuera.

—No. —Se ríe—. Tengo un scooter. Y no puedo creer que recuerdes los sellos.

—¿Un scooter?

Indie asiente.

—Sí. Un patinete eléctrico. Tenía auto, pero el pago era demasiado. Así que alquilé scooters durante un tiempo, pero desde entonces, he ahorrado y me he comprado el mío.

Ahorró para un scooter.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Yo pasé de un departamento en un granero a una casa de mil metros cuadrados, e Indie pasó de una mansión en Texas a ahorrar para un patinete eléctrico.

—Bueno, supongo que esto es todo. —Sus manos se deslizan en los bolsillos delanteros—. Ha sido un placer ponernos al día. —Se balancea sobre los tacones, el viento le atrapa el pelo largo. Es hermosa.

—¿Recuerdas nuestra última vez juntos?

El calor hace que sus mejillas se vuelvan más rosadas y se mira los pies.

—¿Cómo he podido olvidarlo?

Me encojo de hombros.

—El tiempo roba muchas cosas. Los recuerdos son vulnerables. Las emociones se desvanecen. Cada momento parece irremplazable. Hasta el siguiente. En cuatro años, has tenido muchos momentos *siguientes*.

Indie me mira.

—¿Como un videojuego con las mejores puntuaciones? Con el tiempo, ¿alguien más ocupa el primer puesto?

—Sí.

—Mmm... Ya veo. —Se gira y mira a ambos lados antes de cruzar la calle hacia el patinete encadenado al poste de la luz junto a la floristería.

—Ranger se sentiría traicionado —le digo cuando libera su scooter.

Se ríe a carcajadas y se va en su patinete.

—Buenas noches, Milo.

—Buenas noches, Indie girl —digo, hipnotizado por su figura que se desvanece en la distancia.



IF THIS

Jewel E. Ann



Déjalo morir

—No he hecho nada. Gracias. —Jolene me pasa a un Benjamin quisquilloso en cuanto me quito las botas y el sombrero—. Le diré a mi cliente que tiene que darte las gracias cuando perdamos este caso mañana. —Sus pies golpean con fuerza hacia la otra ala de la casa.

—¿Por qué no llamaste a tu madre?

—Mi madre tenía club de lectura esta noche, Milo.

—¿Y su club de lectura era más importante que ayudar a su única hija? Se gira, cruzada de brazos.

—Somos sus padres. No deberíamos tener que pedir ayuda a la familia todo el tiempo.

¿Todo el tiempo? No recuerdo la última vez que Pauline cuidó a Benjamin.

—Lo que sea, Jolene. Yo asumo la culpa. —Beso la cabeza de Benjamin, e inmediatamente se calma.

Cuando la miro, Jolene frunce el ceño.

—¿Cómo lo haces?

—¿Hacer qué?

—¿Hacer que deje de llorar tan rápido?

—No quieres saber. Ve a hacer tu trabajo.

Da varios pasos hacia mí.

—¿Qué se supone que significa eso? ¿Por qué no querría saberlo?

—Porque te ofenderás. —Me dirijo a la cocina para tomar un vaso de agua. Mi pequeño me calentará rápidamente, acurrucado en mi pecho.

Los pies descalzos de Jolene golpean el suelo detrás de mí. La siento a centímetros como un perro que me mordisquea los tobillos.

—Nunca has escatimado mis sentimientos antes.

Oh, cariño... no tienes ni idea.

Me bebo todo el vaso de agua y lo dejo tranquilamente sobre la encimera.

—Esto...

—¿Esto qué? —Se sopla el pelo que le cae en la cara.





—Esto... Estás perdiendo la cabeza. Puedo sentir físicamente tu ira a metro y medio de distancia. Él puede sentir tu frustración, rabia e impaciencia; eso lo inquieta. Cuando está inquieto, llora. Pero yo mantengo la calma aunque algo me esté dando vueltas en la cabeza. Como ahora, que estés dispuesta a mantener esta conversación conmigo cuando se supone que mañana vas a perder el caso *por mi culpa*, me dan ganas de estamparme la cabeza contra la pared. —Sonrío, enseñando los dientes—. Pero dejo que esa mierda se quede en mi cabeza. De cuello para abajo, mantengo la calma.

Jolene pone los ojos en blanco y resopla antes de volver a alejarse de mí.

—Es porque no tienes estrés en tu vida. Te pasas el día montando un estúpido caballo y dando vueltas en tu camioneta. No tienes ni idea de lo que es tener un trabajo de verdad.

De nuevo, beso la cabeza de Benjamin.

—Mamá es una perra con título. Lo siento, amigo. No podemos elegir a nuestros padres —digo en un tono suave y arrullador.

Toma aire y lo suelta en una exhalación temblorosa.

—Sí, son mis pensamientos también. Por eso papá necesita a Indie en su vida. Ella es un alma gentil. Te gustaría. —Lo llevo a la sala de estar—. Aplastarías su corazón, pero te gustaría. Y con el tiempo, creo que tú le gustarías a ella. Eres irresistible. —Me acomodo en la esquina del sofá y apoyo los pies—. Creo que eso lo sacas de mí, pero no se lo digas a tu asustadiza mami.



Varias bofetadas algo fuertes, me sacan del sueño. Mi mano aparta la molesta bofetada mientras abro los ojos.

—¿Qué mierda pasa, Jolene? —susurro, incorporándome.

Lleva un traje de falda negro con tacones altos y puntiagudos.

—¿Qué haces? —susurra.

Vuelvo a mirar a Benjamin durmiendo.

—¿Qué?

—¿Por qué está aquí?

—Porque duerme profundamente a mi lado. ¿Quién lo iba a decir? Todo este tiempo, Leah ha estado paseando por la casa con él la mitad de la noche. Problema resuelto.

—Problema *no* resuelto. No puedes empezar con esto. Necesita estar en su cuna.

Balanceo las piernas a un lado de la cama.



—Eso es genial viniendo de la persona que nunca se ha levantado para ir con él en mitad de la noche y duerme en la habitación más alejada de la tuya —digo entre una serie de bostezos parcialmente sofocados.

—Ponlo de nuevo en su cuna *ahora*. Leah llegará en cualquier momento.

La miro fijamente durante unos segundos. No creía que fuera posible que estuviera peor de lo que estaba cuando me casé con ella. El hecho de que le haya metido la polla un par de veces (borracho y desesperado) en los últimos cuatro años es deleznable.

—Sí, señora.

Esto parece enfadarla más, pero sale de mi habitación hecha una furia porque tiene que ir a trabajar. Gracias a Dios.

Luego de la llegada de Leah, me pongo a hacer las tareas del hogar y monto en mi caballo para ver cómo están los nuevos terneros. Cuando vuelvo a la casa una hora más tarde, veo unas luces intermitentes. Acelero, salgo volando de Ranger mientras uno de los peones del rancho se lo lleva y entro corriendo en la casa justo cuando los paramédicos sacan a Fletcher en camilla.

—¿Qué ha pasado?

Apenas está consciente, con un collarín alrededor del cuello, y los médicos no me reconocen. Tienen demasiada prisa por llevarlo a la ambulancia.

—Micah, ¿qué pasó?

Micah sacude la cabeza, mirando a los médicos.

—Se puso mal después de desayunar. Pensó que era algo que le había hecho yo. Pero luego se quejó de que las luces eran demasiado brillantes y le afectaban a la vista. Lo siguiente que supe es que se había caído por las escaleras.

—Voy a seguir a la ambulancia. ¿Has llamado a Pauline?

—Todavía no. He estado con él esperando a la ambulancia.

Corro hacia mi camioneta.

—¡Llama a Pauline!

El tráfico matutino supone un gran reto para la ambulancia. Deberían haberlo llevado en helicóptero. Demonios, deberían haber usado su helicóptero. Cuando estaciono y llego a Urgencias, me dicen que espere noticias del doctor.

Le envío un mensaje de texto a Jolene en lugar de llamarla, sabiendo que no atenderá el teléfono si está en el juzgado, pero puede que eche un vistazo a un mensaje, o que lo vea su asistente.

Una actualización tarda horas.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Cuando por fin sale el médico, Pauline salta de la silla.

—Dios mío, ¿cómo está? ¿Por qué tardas tanto?

—Está en cirugía —dice el médico.

—¿Por qué? —Pauline se apoya la mano en la garganta.

—Tuvo una ruptura de aneurisma.

—Dios mío. ¿Va a estar bien?

—Sabremos más cuando salga del quirófano. El mayor problema es su columna. Se fracturó por la caída. Pero te avisaré en cuanto sepa algo nuevo.

Retrocedo... sintiéndome en conflicto, como una persona terrible. Fletcher era el mejor amigo de Archer. Me ayudó a mantenerme fuera de prisión, y se aseguró de que Annie tuviera el mejor cuidado que el dinero pudiera comprar. Pero todo eso ha tenido un precio considerable. Y mientras Fletcher esté vivo, mi vida no será mía. No completamente.

Una voz oscura dice una verdad que nunca compartiré: no quiero que Fletcher salga vivo de esta operación.

—Jolene debería estar aquí pronto. No podía irse en mitad del juicio. — Pauline me abraza como si necesitara consuelo, y está dispuesta a asumir el trabajo hasta que “mi esposa” llegue al hospital.

Si ella supiera...



IF THIS

Jewel E. Ann



Quién es tu papá

Indie

Han pasado dos semanas desde que cené con Milo. No lo sentí como un cierre. No sé si el cierre con Milo Odell es posible en esta vida. Todavía lleva mucho equipaje.

Un equipaje que no está dispuesto a compartir conmigo.

Tal vez debería estar agradecida. Estoy en un lugar mejor, física y mentalmente.

—Estas dalias son impresionantes —dice un cliente del arreglo que hay en el mostrador y que es un pedido especial.

—Lo son. —Sonrío.

—¿Está Lincoln hoy? —pregunta.

—Debería llegar en una hora. ¿Puedo ayudarte en algo?

Antes de que pueda contestar, suena la puerta. Echo un vistazo al ramo y la mirada de Milo se cruza con la mía.

—Tengo que hablar con él sobre mi boda en primavera.

—Oh... uh... —Vuelvo a centrar mi atención en el cliente—. ¿Has concertado una cita para hablar con él?

—Bueno, no. Dijo que pasara cuando quisiera.

Elijo una sonrisa amistosa en lugar de poner los ojos en blanco ante lo que estoy segura fue la respuesta despreocupada de Lincoln a la mujer. Su madre lo regañaría por no insistir a la señora en que concertara una cita como es debido.

—Lo llamaré, pero no estoy segura de que pueda llegar antes. ¿O puedo hacer que te llame para concertar una cita?

—¿Y si me tomo un café y vuelvo dentro de una hora?

—Sí. Claro. Eso también sirve. —Veo a Milo recorrer la tienda, echando un vistazo aquí y allá en mi dirección.

—Bueno. Bueno, volveré.

—Suena bien.

Milo se dirige al mostrador.



—Hola. —Hago todo lo que puedo para contener mi sonrisa.

—Hola. ¿Cómo estás?

—¿Qué pasa? —le pregunto.

—¿Por qué crees que algo va mal?

—Porque puedo leerlo.

Duda un segundo antes de asentir con la cabeza.

—Es Fletcher.

—¿Qué pasa con él? —Cruzo los brazos. No quiero oír nada sobre él.

—Tuvo una rotura de aneurisma y un posterior derrame cerebral.

—¿Está muerto?

Milo se estremece. No estoy segura si es porque Fletcher está, de hecho, muerto o si es por mi pregunta carente de emoción.

—Está en una silla de ruedas. Y en rehabilitación. Se cayó por las escaleras a consecuencia del aneurisma. Está paralizado de cintura para abajo.

Ruthie estaría en pánico. Pero yo no. Ahora mismo no siento nada. Es sólo un martes normal.

—Ocurrió hace dos semanas. El día después de cenar. No tenía tu número, o te habría llamado. Y luché con la decisión de decir algo ya que dudaba que tú...

—¿Importa?

Milo frunce el ceño.

—No. Y si eso me convierte en una persona horrible, que así sea. Él no es mi padre. No es familia. Ha estado muerto para mí durante años. Su muerte no afectará mi vida. Así que, como puedes imaginar, su incapacidad no me interesa.

Milo se frota los labios y devuelve media docena de rápidas inclinaciones de cabeza.

Suspiro.

—Escucha, te agradezco que pienses en mí, pero no lo hagas. No soy una Ellington. Nunca lo he sido. Más allá de la muerte de Ruthie, no me importa esa familia. No son, ni han sido nunca, mi familia. Así que...

Con los dos dedos centrales, se masajea la frente con pequeños círculos.

—¿Y si...?

—¿Y si qué?

Suelta la mano.



—Tengo todas estas cosas. Secretos. Y guardarlos es tan agotador, pero necesario por ahora. Y pensé que lo sabría si llegaba el día en que ya no tuviera que guardarlos. Pensé que estaría claro, pero no lo está. Ya no.

—¿De qué estás hablando?

Milo me mira con expresión de dolor.

—¿Qué quieres decirme?

Mira al techo un momento.

—Todo. —Cuando vuelve a mirarme, sé que no me lo contará todo.

—Dime una cosa. Confíame una sola cosa.

Su ceño se arruga y su boca se abre.

—Fletch...

—Hola, sexy... gracias por... Oh... Ups... —Lincoln se encoge al ver a Milo—. Lo siento, no sabía que estabas con un cliente. —Me apoya las manos en los hombros y me besa la nuca—. Estaré descargando atrás. Avisame cuando termines aquí.

Milo mira a Lincoln con demasiada atención.

—Bueno —consigo susurrar—. Lo siento. —Arrugo la nariz—. ¿Qué ibas a decir?

Milo niega.

—No importa. Sólo he venido a avisarte de lo de Fletcher. Te dejo que vuelvas al trabajo. Y a tu novio.

—¿Qué ibas a decirme?

Da un paso atrás.

—Nada. No tiene importancia.

—No te creo.

—Bueno, deberías. Quizá nos veamos. —Se vuelve hacia la puerta, y yo me apresuro a doblar la esquina y perseguirlo.

Mientras él se sienta en el asiento del conductor, yo abro la puerta del acompañante y entro en la camioneta.

Milo no me mira. Después de abrocharse el cinturón, apoya las manos en las piernas y se queda mirando por el parabrisas.

—¿Lo estás, Milo? ¿Estás triste por Fletcher? ¿Soy tu lugar seguro?

Sacude la cabeza.

—¿Realmente pensaste que querría saber que tuvo un aneurisma?

Otro movimiento de cabeza.

—¿Entonces por qué?





—Es tu padre.

Me río.

—No es mi padre. Es el hombre que me compró. Es el hombre que amaba a Ruthie. Es el monstruo que ella dejó atrás. Pero no es mi padre.

—Indie, es tu padre.

—Jesús, Milo... Deja de decir eso. Creí que lo entendías. Fuiste tú quien me dijo que me alejara lo más posible de él. ¿Qué te ha dicho? ¿Por qué estás de su lado? Creía que estabas de mi lado.

—*Estoy de tu parte.* —Me mira por primera vez desde que subimos a la camioneta—. Eres su hija biológica, a la que no quería por Ruthie. Y cuando Ruthie no pudo tener hijos, pagó a tu madre biológica un millón de dólares para que renunciara a ti y se alejara para siempre.

Hay cosas en la vida que no encajan: piezas flotantes de un rompecabezas que no parecen encajar pero que te han dicho que funcionarán. Las palabras de Milo no encajan. Están flotando en el aire, obligándome a reconocerlas. Pero no encajan.

Niego.

—Eso no... no. Simplemente... no. ¿Quién te ha dicho eso?

Milo frunce el ceño y aparta su mirada de la mía.

—Tu madre —susurra.

—Mi... —Algo detiene mi voz. Puede que sea mi corazón averiguando lo que siente. ¿Sorpresa? ¿Ira? ¿Traición? Creo que está sintiendo las tres y una tormenta de otras emociones—. ¿Ruthie?

Milo se pellizca el puente de la nariz y sacude lentamente la cabeza.

—¿Mi madre biológica?

Asiente y exhala antes de que sus ojos llenos de arrepentimiento vuelvan a encontrar los míos.

—Varios años después de que te mudaras con Fletcher y Ruthie, apareció tu madre. Fletcher me hizo sacarla del lugar antes de que Ruthie o tú la vieran. Yo aún no tenía dieciséis años, pero tenía una pistola. Así que hice lo que me dijeron que hiciera. Ni siquiera sabía quién era hasta que empezó a gritar cosas sobre él. Lo llamó bastardo por dejarla embarazada y robarle el bebé. Quería que volvieras. Quería saber si su mujer sabía que la había dejado embarazada.

Tanteo el pomo de la puerta y golpeo la ventanilla con el hombro. Cuando la puerta se abre, tropiezo con la acera.

—¿Indie?

—Lo sabías —digo, apenas por encima de un susurro. Todo da vueltas mientras intento recuperar el aliento.



—Indie, espera.

Me balanceo un poco, arrastrando los pies hacia la tienda.

—Lo sabías.

—Quería decírtelo.

—Pero no lo hiciste. —Me doy la vuelta, con los ojos llenos de lágrimas.

—No podía.

—No estoy de acuerdo. No eres mudo. Y aunque lo fueras, podrías escribirlo o mandarme un mensaje. O hacer señas y al menos darme la oportunidad de entenderlo.

—Hay tantas cosas que he querido decirte, pero no puedo. No mientras Fletcher esté vivo.

Mis dedos apartan las lágrimas en cuanto caen por mis mejillas.

—Si confiaras en mí, podrías contarme cualquier cosa. He confiado en ti. Te lo he contado todo. Te he dado mi corazón, mi cuerpo, mi todo. Y no me has dado nada porque no confías en mí. Te lo he dado todo... —Le empujo el pecho—. El...poder.

—Confío en ti. Pero no confío en Fletcher. No confío en que no te saque información. Y ni siquiera te culparía. Es el maldito diablo. Tiene una manera de sacar lo peor de la gente mientras mantiene un control absoluto sobre ellos. Lo ha hecho contigo. Lo ha hecho conmigo. Él no puede tomar algo de ti si no lo tienes para dar. Así que mientras siga respirando en esta tierra, me niego a darle ni una pizca más de mi vida.

Resoplo, levantando la barbilla.

—¿Y por qué me lo cuentas ahora?

Se encoge de hombros.

—Quiero saber cuando muera que has tomado una decisión informada sobre tus últimas palabras hacia él, tus últimos minutos con él. Sé que crees que llego tarde para decírtelo, pero no es *demasiado* tarde. Así que ahora ya lo sabes. Y quizá no cambie nada, o quizá quieras tener unas palabras con él, hacerle preguntas, o quizá quieras escupirle a la cara o quemar su casa hasta los cimientos con él dentro. Pero quiero que sepas que perderás a tu padre cuando muere. No soy yo quien debe decidir si eso es bueno o malo en tu vida. Es simplemente un hecho.

Entrecierro los ojos contra el sol y lo miro por encima del hombro durante unos segundos.

—Me alejé del hombre que amo. Y nunca miré atrás. Si el hombre que odio muere esta noche, no derramaré ni una lágrima. Padre. Guardián. Monstruo. No importa. Él no es nada para mí. Y eso es por elección. —Me doy vuelta vuelta y regreso a la tienda, secándome la cara para recuperar toda la compostura posible antes de ver a Lincoln. Sabe tan poco de mi



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



pasado. ¿No compartir las partes horribles con él significa que no soy diferente de Milo?

Ya no lo sé.



IF THIS

Jewel E. Ann



30

Atrapado

Milo

—¿Cómo está? —pregunta Fletcher, mirando por la ventana de su habitación desde la silla de ruedas.

No he pasado del umbral y lo percibe todo, incluso desde su crisis de salud.

—No dijimos más de dos palabras esta mañana, y acabo de llegar a casa. Aún no la he visto.

—Jolene no —dice—. Indiana.

Doy unos pasos hacia su dormitorio, aprovechando los segundos extra para medir mis palabras y mi tono.

—¿Soy lo bastante digno de confianza para casarme con tu sobrina, para dirigirlo todo en tu ausencia, pero no lo soy para aventurarme en la ciudad sin que alguien me siga?

Fletcher gira su silla de ruedas para mirarme.

—¿Eres de confianza?

—¿Me preguntas esto porque he pasado por una floristería o porque me has quitado a mi hermana por segunda vez?

Retuerce la punta del bigote.

—Milo, ¿viviré para ver un día en el que no estés enojado con el mundo y con todos los que lo habitan, a pesar de ser el único de tu familia que está vivo y completamente funcional?

Preferiría que no viviera para ver la hora de acostarse esta noche, así que es una pregunta difícil de responder para mí, aunque sea retórica.

—¿Has estado en contacto con Indiana durante los últimos cuatro años? —Enciende un cigarrillo y le da una calada.

¿Por qué no puede morir?

—¿Es una pregunta real o una prueba?

—Puede que sean las dos cosas. ¿Vas a responder a la pregunta y pasar la prueba?

Sacudo la cabeza.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—No. Me la encontré hace poco.

—¿Y te la estás follando otra vez?

—Y por ella, ¿te refieres a tu hija? Tu hija biológica. ¿La que es de tu sangre? ¿La mujer con la que no me casé en una brillante asociación para asegurar que el legado de tu familia siga viviendo en la prosperidad?

—No me importa tu tono, Milo. Es curioso. Desde mi incidente, encuentro que mi humor y paciencia no son lo que solían ser. Creo que tiene que ver con estar confinado a una maldita silla de ruedas en vez de a caballo o conduciendo mi camioneta. Puede que tenga algo que ver con necesitar ayuda para vestirme, bañarme y cagar. Así que sólo voy a preguntártelo una vez más. ¿Te follaste a mi hija?

—No recientemente.

Sus labios se curvan en un atisbo de sonrisa.

—¿Por qué me odias tanto?

Me encojo de hombros.

—Podría preguntarte lo mismo.

—¿Es así? ¿Crees que te odio? Estoy mal, Milo. Recibirás las llaves del imperio cuando muera. ¿Por qué tengo la sensación de que esperas que ese día llegue más pronto que tarde?

—Cuando mueras, recuperaré a mi hermana. ¿No es razón suficiente?

Ríe a carcajadas.

—Milo... Milo... Milo... ¿No le echaste un buen vistazo cuando te concedí una visita? No está en muy buena forma, a pesar de la exorbitante cantidad de dinero que he donado a la causa a lo largo de los años. Cuidados privados. Terapeutas. Chefs. Tardes a la luz del sol. Si no deja esta vida primero, la dejará cuando yo la deje. Me he asegurado de ello. Entonces lo sabrás.

Mis dedos se cierran en puños.

—¿Saber qué? —Aprieto los dientes.

—Qué se siente al tener todo lo que el dinero puede comprar... y, sin embargo, nada de nada. El cáncer se llevó a Ruthie. Y tú te llevaste a mi mejor amigo con tu imprudencia. Y eso me puso en un aprieto. Buscar venganza o cumplir la petición de Archer de cuidar de ti y de Annie. —Se ríe entre dientes—. Descubrí cómo hacer ambas cosas.

Lo odio más de lo que debería ser posible odiar a otro ser humano.

—¿Cuál es mi juego? Siempre hay una jugada. Algo que quieres de mí como intercambio.

—¿Un intercambio por qué? —pregunta Fletcher.

Apretando los dientes con más fuerza, trago saliva.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Annie.

—No hay juego. No hay intercambio. Quiero que experimentes lo que Archer experimentó. Impotencia. Perdición. Tal vez incluso algo de arrepentimiento. —Sus labios se tuercen—. Tal vez no arrepentimiento. Sinceramente, no creo que Archer se arrepintiera de nada. Hay que admitir que era mejor hombre que nosotros dos juntos. Necesitas practicar algo de gratitud. Un día, sólo estarás tú. El resto de tu familia se habrá ido, y no tendrás más remedio que aferrarte a tu nueva familia. Jolene y Benjamin y los futuros hijos que tendrán juntos.

—Eres un maldito bastardo.

De nuevo, se ríe mientras asiente y da una calada.

—No voy a discutir eso contigo. Es lo que tu mujer y tu hijo dirán de ti algún día. La miseria no tiene otra cosa que hacer que pudrirse. Te pudrirás hasta convertirte en algo irreconocible, y me verás cuando te mires en el espejo.

—Nunca seré tú.

Fletcher se calla, una defensa que ha perfeccionado. Vuelve la silla hacia la ventana.



IF THIS

Jewel E. Ann



Regreso a casa

Indie

—¿Quién es Fletcher? —me pregunta Lincoln, es un inesperado puñetazo en cuanto entro por la puerta.

Está terminando un arreglo gigante.

Le dedico una sonrisa nerviosa e inclino la cabeza hacia las flores.

—¿Quién ha muerto? Menudo arreglo. No vi ninguna boda en el programa. Y es miércoles.

—Son para ti. —Se muerde el interior de la mejilla durante un segundo antes de ofrecerme una sonrisa tensa y unos ojos amplios y expectantes.

—¿Cómo que son para mí? —Me lo tomo a risa y dejo el bolso en el mostrador.

—Son de un Fletcher.

La bilis me sube por la garganta. Alcanzo lentamente la tarjeta impresa que Lincoln no ha colocado en el soporte.

Mi querida Indiana:

Te echo de menos. Es hora de una visita.

Fletcher

—Escucha, Indie, sé que dijimos que mantendríamos las cosas informales, pero en las últimas semanas, has encontrado cualquier excusa para no salir conmigo fuera del trabajo. ¿Y ahora esto? No estoy enfadado. Sólo quiero saber si has conocido a alguien más... ¿Y va en serio?

¿Por qué Milo le habló a Fletcher de mí? No tenía derecho a hacerlo. ¿Qué sentido tenía decirme que me alejara lo más posible si iba a ayudar a Fletcher a encontrarme?

—¿Está abierto? —Un joven asoma la cabeza por la puerta—. El cartel no está puesto, pero el horario indica que debería estar abierto.

—Sí. Olvidé encenderlo. —Lincoln me roza hasta la puerta.





—¿Tienen ramos ya hechos? Voy a pedirle matrimonio a mi novia. —El joven sonríe.

—En la nevera. —Lincoln señala al otro extremo de la tienda.

—Es tu día de suerte. —Sonríe—. El primer cliente que entre por la puerta se lleva este arreglo. —Señalo con la cabeza las flores de Fletcher.

—Indie. —Lincoln frunce el ceño.

—¿Hablas en serio? —dice el hombre, con los ojos desorbitados.

—Es fácilmente un arreglo de trescientos dólares, y es tuyo. ¡Felicidades! Espero que digas que sí. —Agarro mi bolso del mostrador y me retiro a la trastienda.

—Joder. Joder. Vete a la mierda, Fletcher. Que te jodan, Milo. —Me paso los dedos por el cabello.

No me han dejado otra opción. Es hora de abandonar Dallas. Dejo el teléfono sobre el mostrador de preparación, agarro unos alicates y los rompo. Luego salgo por la parte trasera del edificio para largarme de aquí para siempre.

—Necesito que vengas conmigo.

Con la mandíbula desencajada, aprieto el bolso.

Ty mantiene abierta la puerta de su camioneta, con los cristales tintados de negro como la pintura.

Mi cabeza tiembla una y otra vez.

—No voy a ir contigo. Dile a Fletcher que se vaya a la mierda y muera.

Ty hace una mueca.

—Lo siento, Indie. Vas a venir conmigo de una forma u otra. Por favor, sube a la camioneta por tu cuenta.

—No. —Salgo disparada hacia la derecha—. Para —grito cuando me engancha la cintura con su grueso brazo y me tapa la boca con su mano sucia y callosa para obligarme a subir a su camioneta.

—Indiana, por favor no forcejees. No quiero hacerte daño ni tener que sujetarte, joder. —Me aparta la mano de la boca después de morderle.

¡Pum!

Todo se vuelve negro.

—Ahí está mi chica. ¿Cómo estás, cariño? Ty se siente mal por haber llegado a esto.

Aturdida, abro los ojos, los entrecierro contra la luz y me estremezco por el dolor de cabeza y el dolor sordo que me recorre desde la mejilla hasta la oreja. Lo veo en partes.



Sus piernas vestidas de vaquero.

La silla de ruedas.

Sus manos sobre los brazos.

Cabello gris y despeinado a lo largo de su horrible cara.

Ojos saltones.

Y el olor a humo de cigarrillo.

Mi mano presiona suavemente mi mejilla. No estoy sujeta. Estoy en mi antigua cama.

Con una punzada de dolor, ruedo lentamente hasta sentarme, con las piernas colgando a un lado de la cama.

—No te preocupes, cariño, Pauline te ha preparado ropa nueva y todo lo que necesites.

—¿Qué...? —Me aclaro la garganta irritada—. ¿Qué mierda estoy haciendo aquí? No puedes secuestrarme sin más, imbécil enfermo.

—Es hora de que vuelvas a casa. Ya que optaste por no ir a la universidad ni a ninguna carrera de renombre, lo mejor para ti es estar aquí con tu familia. Y tengo el trabajo perfecto para ti.

—Joder...

—Ya, ya, querida... tendrás que mejorar tu lenguaje ya que tendrás un niño impresionable a tu cargo.

—¿De qué estás hablando? —Me froto las sienes con los dedos.

—Mi nieto. Bueno... —Se ríe—. Técnicamente no es mi nieto. Pero como no tendré mis propios nietos, pienso en Benjamin como mi nieto. Es el nieto de Pauline.

Sus palabras se arremolinan en mi cabeza. Luego toman forma. Empiezan a tener sentido. Mi corazón intenta detenerse por un segundo. Es como si el mundo entero se detuviera.

—Jolene no lo admitirá, pero el pequeño se parece a Milo.

Ya no me duelen la cabeza ni la cara. El dolor en el pecho que se me clava hasta el alma, es el que más atención reclama.

—Su niñera tuvo una emergencia familiar y necesita tiempo libre. Jolene está fuera de sí, intentando encontrar una sustituta con tan poco tiempo de aviso. Es una abogada muy solicitada de día y supermamá de noche. Sinceramente, no sé cómo lo hace. De todos modos... ella y Milo no han tenido el tiempo a solas que se merecen.

Me deslizo hacia delante, me pongo de pie y me tomo un segundo para orientarme. Con pasos pesados, me dirijo a la ventana y presiono el cristal caliente con una mano.

—Te odiaría por esto —murmuro.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—¿Quién?

—Ruthie. —Miro fijamente a las nubes—. Si te ve ahora, te juro que lo único que quiere es que ardas en el infierno. Eres verdaderamente deplorable.

—Ya basta —dice en tono cortante.

—Es verdad. —Mi voz no contiene vida mientras mi mano se desliza por el cristal—. Si me mantienes aquí, nunca pararé. Tendrás que matarme. —Me giro lentamente—. Soy tu *sangre*.

Fletcher aprieta la mandíbula y sus ojos se entrecierran en pequeñas rendijas.

—No es culpa mía. —Respiro entrecortadamente, tragándome mis emociones—. Tú me creaste con otra mujer. No es culpa mía. Me separaste de ella, con un precio de un millón de dólares. Eso no es culpa mía. Ruthie murió. Eso no es culpa mía.

No lloraré. No lloraré.

Fletcher no merece mis lágrimas. No mientras esté vivo. Y no cuando muera.

—Sé por qué te odio. Has trabajado muy duro para ganarte hasta el último gramo. —De nuevo, aprieto los dientes para mantener la compostura—. Pero no entiendo por qué me odias.

Joder.

Se me escapa una lágrima y la alejo.

Fletcher parpadea y aparta la mirada. Quiero creer que es humano y que algo de lo que he dicho resonará en él. Me temo que Ruthie se llevó su alma con ella cuando murió. Ahora está vacío.

Sin alma.

Sin corazón.

Sin amor.

Sin decir una palabra más, ni siquiera una última mirada de reconocimiento, se da la vuelta y sale rodando de mi habitación.

Llega el primer soplo de silencio y las emociones fluyen libremente.

Milo tiene un bebé con Jolene.



IF THIS

Jewel E. Ann



32

*Lo siento**Milo*

—Justo a tiempo para cenar —me saluda Jolene en cuanto entro en casa.

Tiene a Benjamin en brazos y sonrío. No tengo fuerzas para preguntarle por qué de repente se comporta como una madre.

—La nueva niñera se mudó hoy. Aún no conoce a Benjamin, pero cenará con nosotros.

—Da igual. —Me dirijo hacia las escaleras, rodeando el monta escaleras de Fletcher.

—¿Adónde vas?

—Estoy cubierto de tierra y estiércol. ¿Dónde crees que voy?

—Oh, bueno... aquí está ahora —dice Jolene.

Mi mirada se eleva hacia lo alto de las escaleras cuando estoy a mitad de camino.

Joder...

Indie mira fijamente a Jolene... a Benjamin. Y es lo más doloroso que he presenciado desde que Archer murió.

Acabará con Fletcher Ellington aunque sea el último acto que realice antes de morir. El costado de la cara de Indie está amoratado en rojo con manchas más oscuras de sangre acumulada bajo la superficie. Alguien la ha golpeado con fuerza.

Ese alguien se va a comer una bala de mi pistola.

—Sorpresa —dice Jolene—. ¿No es maravilloso que Indie sustituya a la niñera hasta que vuelva Leah?

Termino lentamente de subir las escaleras, deteniéndome a un paso de la cima, poniendo a Indie a la altura de mis ojos. Sus ojos muertos se deslizan de Jolene y Benjamin a mí.

Mis dedos levantan su cabello para que pueda ver la extensión de su moretón.

—¿Quién te ha hecho esto? —susurro.





—Milo, Indie tuvo un altercado esta mañana. Trabaja en un barrio feo. Menos mal que Ty estaba allí para salvarla. —La voz de Jolene tiembla un poco, como debe ser. Si cree que voy a hacerle daño físico a alguien muy pronto... tiene razón.

Indie no se mueve, ni un parpadeo.

—Lo siento —susurro.

—Milo, date prisa y dúchate para que podamos comer. Indie, ven a conocer a Benjamin.

—Nadie tocará...

—No lo hagas. —La voz grave de Indie me atraviesa.

No hay nada discernible entre cómo me mira y cómo mira a Fletcher. Y eso me revuelve las tripas.

—No puedes decirme la verdad. ¿Cómo vas a protegerme? —murmura, pasando a mi lado para dirigirse a Jolene.

Mientras la voz de Jolene brota con falso orgullo maternal para presentar a Benjamin a Indie, escapo al baño. No puedo escucharla. Y no puedo verlo.

Pienso en Annie. Tengo que seguir pensando en Annie. Después de ducharme, me reúno con todos para cenar.

—Indie, ¿por qué no llevas a Benjamin a la habitación del bebé y lo preparas para ir a la cama? Debería haber pijamas en uno de los cajones del armario, y todos los pañales están junto al cambiador —dice Jolene como si tuviera idea de dónde están sus cosas en su habitación.

—Voy a prepararlo para ir a la cama —digo, tratando de sacarlo de su columpio en un rincón del comedor.

—Milo, siéntate y come. No hace falta que hagas el trabajo de Indie —dicta Fletcher desde su silla de ruedas a la cabecera de la mesa.

Indie tiene delante un plato lleno de comida. No parece que haya probado bocado. Se echa hacia atrás en la silla y me ignora mientras se dirige a Benjamin.

—Uno de los socios está casado con alguien que solía ser uno de tus contadores —le dice Jolene a Fletcher mientras yo me acomodo en mi silla, incapaz de apartar la vista de Indie, que levanta a un inquieto Benjamin sobre su hombro.

No diría que es natural con él, pero es mucho mejor que Jolene, que lo mantiene alejado de su cuerpo todo lo posible. Es como si pensara que él le va a echar su olor a bebé encima.

La mayoría de la gente no vive así.



La mayoría de la gente se casa por amor. Y los hijos no son pólizas de seguro para el legado familiar. Y las familias pueden pelearse, pero la mayoría no llega a estos extremos para ser tan rotundamente cruel.

Detesto a cada uno de ellos por cómo tratan a Indie. Es sólo cuestión de tiempo que acabe con la miserable vida de Fletcher. Cuando Annie e Indie estén a salvo, acabaré con cada una de estas personas despreciables. Si Benjamin no vuelve a ver a su madre, estará mejor.

Son las peores manchas de la humanidad. Pedazos de mierda envueltos en billetes de cien dólares.

—Estás callado, Milo. ¿En qué piensas? —pregunta Jolene, secándose los labios.

—Ty dijo que uno de los chicos de Rooney se llevó mi caballo. —Fletcher me mira.

Me meto una cucharada de patatas en la boca y me encojo de hombros.

—Yo también lo he oído.

—También he oído que sigue consumiendo oxígeno. ¿Te estás ablandando conmigo?

Fletcher no tiene por costumbre hablar de trabajo fuera de su despacho. Miro a Jolene y a Pauline, pero no percibo ningún sobresalto en sus cabezas inclinadas. Debe de ser agradable fingir que esta vida es ganada y no robada. ¿Pretenden que las casas, los autos, la ropa elegante y los diamantes provienen de buenos tipos que trabajan duro en un rancho, haciendo lo correcto?



Echo la silla hacia atrás, tiro la servilleta sobre la mesa y me pongo de pie.

—Te aseguro que no me estoy ablandando.

—¿Adónde vas? —pregunta Jolene.

—Voy a acunar a Benjamin para que se duerma.

Frunce el ceño.

—Indie necesita aprender a hacer eso.

Dejo que la más pequeña de las sonrisas curve mis labios.

—Entonces yo le enseñaré.

Todas las miradas están puestas en mí, y todas están llenas de desconfianza.

—Subiré en unos minutos —dice Jolene, dedicándome una sonrisa desafiante.

—Como quieras.





Cuando llego al dormitorio, espero a la vuelta de la esquina. Benjamin se queja, pero no llora. Está en la cuna, moviendo los brazos y las piernas. Con las manos apoyadas en la barandilla, Indie lo mira inexpresiva.

—A Jolene le gusta que se duerma solo —le digo.

Indie no se mueve. Es como si no hablara.

—Lo acuno hasta que se duerme. —Lo levanto, lo abrazo contra mi pecho y me siento en la mecedora que da a la ventana—. Él no pidió nacer en una familia tan jodida. Lo menos que puedo hacer es intentar darle algo que pueda cultivar en él un poco de compasión y decencia.

Indie no se ha movido. Se queda mirando la cuna como si aún estuviera allí.

—Quería decírtelo —susurro, las palabras casi demasiado pesadas en mi pecho para llegar a mis labios—. Pero no quería contártelo todo de una vez. Sentí que con contarte lo de Fletcher era suficiente.

Aun así, ni una sola mirada.

—Voy a arreglar esto.

Resopla con sarcasmo y sacude lentamente la cabeza.

—¿Arreglar qué? —murmura, moviéndose hacia el lado opuesto de la habitación, mirando fijamente el mural de caballos de la pared—. ¿Mi encarcelamiento? ¿Decírselo a Fletcher?

—Yo no salí...

—¿O el bebé? —Su cabeza se inclina una fracción como si estuviera estudiando la cabeza del caballo—. ¿Vas a deshacer ese bebé con Jolene? ¿Vas a retroceder en el tiempo para contarme el día en que mi verdadera madre vino a buscarme? ¿Vas a rebobinar cada vez que Fletcher o Ty me peguen?

—Ty no volverá a ponerte la mano encima.

—Está bien, Milo. No me hizo tanto daño como tú.

—Indie, ya puedes irte a la cama. Milo y yo nos encargaremos esta noche y te daremos la oportunidad de adaptarte. Mañana lo tendrás todo el día. Será mejor que descanses —dice Jolene.

¿Milo y yo?

—Voy a darme un baño, cariño. Siéntete libre de acompañarme cuando deje a Benjamin. —Jolene se inclina para besarme.

Giro ligeramente la cabeza para que sus labios se posen en mi mejilla en lugar de en mi boca.

¿Qué quiere Jolene que le diga que no sepa ya? Acabo de ducharme. Y nunca me he bañado con ella. Ah, y ha estado durmiendo en el otro lado de



la casa y usando un baño diferente. Pero quiero que se vaya lo antes posible, así que no respondo.

No es que importe.

Para cuando Jolene se endereza y se ajusta el cinturón a la falda, Indie ya se ha ido.

Me tomo mi tiempo, sosteniendo a Benjamin en brazos hasta que apenas puedo mantener los ojos abiertos, luego lo acuesto en la cuna y compruebo el monitor antes de cerrar la puerta.

—Ahí estás. —Jolene sonríe desde la cama, frotándose loción en las piernas y vistiendo un camisón negro y corto—. ¿Quieres que te masajee los hombros y la espalda?

Me dirijo al baño para lavarme los dientes.

—Quiero que duermas en tu cama, no en la mía.

—¿De qué estás hablando? Esta es *nuestra* cama.

—¿Desde cuándo? No te he visto en este dormitorio desde que Benjamin nació.

—Bueno, eso está a punto de cambiar. Debemos estar aquí para los mejorar en todos los sentidos.

Casi me atraganto con la pasta de dientes antes de escupirla en el lavabo. Me limpio la boca y me asomo por la esquina.

—Si la presencia de Indie te vuelve tan paranoica, ¿por qué dejaste que Fletcher la secuestrara?

—¿Secuestro? —se burla—. Es una palabra muy fuerte. Un poco exagerada, ¿no crees?

—Si es demasiado fuerte, dile que puede irse ahora mismo. —Me encojo de hombros.

Jolene levanta la barbilla.

—Ella no es asunto mío. Fletcher la quiere aquí. Quiere darle algo que hacer, así que está cuidando a Benjamin hasta que vuelva Leah. Intento ser amable y agradable, pero si crees que la quiero aquí, te equivocas. No creo que tenerla aquí sea una buena idea después de lo que le hiciste antes de que se graduara en el instituto. Pero ahora eres padre. Estás casado. Estás en la línea para hacerte cargo de este rancho conmigo algún día. No creo que quieras arriesgarlo todo por *ella*, ¿verdad?

Sacudo la cabeza y suelto una carcajada.

—Tú y tu jodida percepción de mi relación con ella.

Se cruza de brazos.

—Fue inapropiado. Ni siquiera era adulta, Milo.

Me siento en el borde de la cama y pongo la alarma del teléfono.





—No sabes de lo que estás hablando.

—Lo sé. Ella me lo dijo. En. Nuestra. Boda. Las cosas que me confesó por puro rencor y odio me dieron ganas de vomitar. Hicieron difícil sonreír detrás de mi velo. Hicieron difícil decir: “Sí, quiero”. Y tal vez lo inventó todo. ¿Lo inventó? ¿Mintió sobre todo? ¿Te follaste a una colegiala? ¿Te follaste a la hija de tu jefe?

Apago la luz y me tumbo de espaldas a ella.

—Si la miras demasiado tiempo, se los haré pagar a los dos. Pero empezaré con ella. Tenlo en cuenta, Milo.

—Buenos días, hijo. —La voz áspera de Fletcher me cripa los nervios mientras cabalgo en Ranger hacia el resto de los rancheros que esperan para redirigir el rebaño hacia Sunflower Pasture. Le mando un agradecimiento especial a Ty por llevar el miserable trasero de Fletcher al porche justo a tiempo para saludarme.

—¿A Indiana le gustó Benjamin?

Voy a acabar con su vida. Cuando encuentre a Annie, Fletcher arderá en un infierno ardiente.

—¿Me has oído?

No dirijo ni una sola mirada en su dirección.

—Milo —dice más alto.

Si quiere meterme una bala en la cabeza, es su decisión. Estoy tan jodidamente por encima de someterme a él.

El resto del día, mantengo la cabeza gacha y el cuerpo ocupado con el inventario, comprobando la hierba y asegurándome de que el rebaño se redirige a Sunflower Pasture sin demasiada resistencia. Antes de volver a casa, envío a Jared al pueblo con carne fresca para el carnicero favorito de Fletcher, que resulta ser su pastor. Imagino que presidirá el funeral después de que mate a Fletcher.

—¿Hay algún asunto que deba saber? —le pregunto al guardia de seguridad de la puerta principal. Fletcher tiene guardias en las entradas del rancho, pero nunca en el porche.

—Estoy vigilando a la señorita Ellington —dice.

—¿Indiana?

Asiente.

—Bueno, ya no es señorita Ellington, y yo estoy aquí, así que puedes retirarte.

—El señor Ellington está indispuesto y ha decidido acostarse temprano. Me han ordenado que me quede hasta que vuelva tu esposa.





—Estoy aquí. Puedes retirarte.

—Lo siento, señor Odell. He recibido instrucciones de irme *sólo* cuando tu esposa llegue a casa.

Con los dientes apretados, le dirijo una sonrisa tensa y me acerco un paso.

Cuando su mano se acerca a su pistola enfundada, le clavo el cañón de la pistola en el cuello, justo debajo de la barbilla, como si le tomara el pulso. Se pone rígido. Recupero su pistola.

La sonrisa de mi cara se hincha un poco.

—El viejo que ladra órdenes desde una silla de ruedas no puede mantener la mano lo bastante firme como para sacarse la polla del pantalón. Mi mano es firme y más rápida que la tuya. Vete a casa. Mañana te devuelvo el arma. ¿Entendido?

Traga saliva antes de asentir levemente.

Dando dos pasos atrás, enfundo mi pistola y meto la suya en la cintura de mi vaquero.

—No va a vivir mucho más. Cuando se haya ido, ¿adivina quién firmará tus cheques de pago?

—Tú.

No pestaño hasta que aparta la mirada, una rendición silenciosa. Inclina la cabeza y arrastra las botas por el camino pavimentado. Cuando oigo el motor de su camioneta detrás de mí, me quito la suciedad de las botas y abro la puerta.

—No, Milo. —Jolene *está* aquí.

El guardia de Fletcher no tiene ni idea.

—Eres un desastre. Y hueles a estiércol. ¿Por qué no entraste por el cuarto de barro? —Sus tacones chasquean por las escaleras.

—Soy un ranchero. ¿A qué esperas que huela?

—Ve por detrás. —Frunce el ceño.

Sacudo la cabeza. Su mirada demoníaca sigue mis manos mientras me quito la pistola, la funda y cualquier resto de ropa.

—¿Qué haces? —sisea.

—Voy a ducharme, Jolene. —Agarro sólo mi funda y la pistola extra del suelo, y la rozo cuando voy a las escaleras.

—Indiana está ahí arriba cambiando el pañal de Benjamin. Deja de hacer el ridículo. —Jolene rara vez pierde el control por completo, así que el temblor de sus palabras se siente como una recompensa.

Que se joda Fletcher.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Que le den a Pauline.

Que se joda Jolene.

Estoy harto. Estoy cansado de ser un prisionero con una cadena perpetua bajo la apariencia de libertad.

—Milo... —Hace un último intento.

—*Querida*, Indiana me ha visto desnudo.

Y cuando doblo la esquina, ella está justo ahí. Dos pies delante de mí con Benjamin abrazado a ella; viéndome desnudo de nuevo.

Paso junto a ella y me dirijo a mi dormitorio. Justo antes de entrar, miro por encima del hombro.

La mirada de Indie se cruza con la mía. Empiezo a sonreír ante su descarada inspección, pero hay algo en sus ojos que me quita la alegría.

No tiene vida.

La última vez que vi un vacío tan profundo en sus ojos fue cuando me casé con Jolene.



IF THIS

Jewel E. Ann



33

La señora

Indie

—Es increíble, ¿verdad? —Jolene me quita a Benjamin de los brazos cuando llego al pie de la escalera. Lo ha dicho al menos una docena de veces desde que llegó a casa.

No le doy una respuesta como no se la di las otras doce veces que lo dije. Es difícil centrarse en otra cosa que no sea su aparente ineptitud a la hora de cuidar a un bebé. Yo tampoco soy una experta, pero estoy lejos de ella.

Él llora.

Ella frunce el ceño, rebotando sobre sus tacones altos. Es como si ni siquiera la reconociera como su madre. Si su único hijo no la soporta, eso dice todo lo que hay que decir.

—Puedes retirarte. —Ella presiona su mano en la cabeza de Benjamin mientras él se echa hacia atrás con un grito—. Te avisaré cuando te necesite de nuevo.

No puedo apartar la vista del espectáculo. Es un choque de trenes que exige mi atención. Jolene lleva a Benjamin hacia la cocina.

—Shh... Te daré un biberón. Por favor, deja de llorar.

No he mirado a Benjamin con ningún tipo de enfoque. Todo está todavía demasiado entumecido.

Cambio pañales.

Darle de comer.

Acompañarlo.

Acunarlo hasta que se duerma.

Todo sin mirarlo a los ojos.

Es insoportable ver a Milo en él porque me veré obligada a ver también a Jolene. Así que me he pasado el día siendo robótica con él. ¿Eso me convierte en una persona terrible? ¿Es culpa suya? Después de todo, yo era la chica atrapada en un lío que no era culpa mía.

Ella gime desde la cocina.





—¿Por qué gotea esta botella?

Cuando llego al final de la escalera, paso por mi habitación y me dirijo a la suya. ¿Cuántos errores cometeré antes de que uno de ellos me mate o de que encuentre la felicidad sin nada más que la suerte de mi lado?

Cierro la puerta del dormitorio y bloqueo la cerradura. La luz se filtra por debajo de la puerta del baño. Mis pies se acercan a la luz, abro la puerta y la cierro al entrar.

Desde el interior de las altas paredes de cristal, Milo se enjuaga la espuma del cabello y sacude la cabeza, con los ojos abiertos.

—Hiciste... un bebé con *ella*. —He logrado pasar un día completo, manteniendo mis emociones bajo control. Pero no puedo hacerlo un segundo más.

Milo aparta el agua y frunce el ceño.

—Doné esperma.

Enjugándome los ojos, sacudo la cabeza.

—Una puta placa de Petri, Indie. Fue hecho en una placa de Petri e implantado en otra mujer.

—Cuatro años, ¿y nunca le has metido la polla? —Intento bajar la voz, pero es difícil. Estoy furiosa.

Respira hondo, aprieta la mandíbula y suelta el aire por la nariz.

Asiento lentamente, dando un paso atrás.

—Eso es lo que pensaba.

Milo aprieta un botón para cerrar el grifo. Sin dejar de mirarme, agarra una toalla blanca de un montón y se seca el pelo antes de ponérsela alrededor de la cintura.

—Nunca intentes encontrarme —susurro, dando otro paso atrás.

—No puedes huir. No puedo dejar que lo hagas.

—Nunca te perdonaré que lo ayudaras a encontrarme. Nunca te perdonaré por ocultarme la verdad. Y nunca te perdonaré que le metieras la polla. —La rabia y el desamor se me enredan, formando un monstruoso nudo en la garganta mientras me arden los ojos.

—No necesito tu perdón. Necesito tu cooperación.

—Vete a la mierda. —Lo escupo.

Sus cejas se arquean un segundo antes de inclinar la barbilla y ver cómo mi saliva resbala por sus abdominales. Apenas pestañeo cuando me empuja contra la puerta y me agarra por la mandíbula obligándome a mirarlo.

—Necesito que madures lo suficiente para que pueda recuperar a mi hermana. Ódiame todo lo que quieras. Me lo merezco. Pero Annie no hizo



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



nada. Así que escóndete en este maldito castillo tuyo, mantén la cabeza gacha y la boca cerrada. Y cuando se acabe, puedes correr tan rápido y tan lejos como quieras. Puedes odiarme por un millón de eternidades. Pero *necesito* que hagas esto por mí. —Su voz se quiebra en las últimas palabras.

Su nuez de Adán se mueve con dificultad.

Su respiración se acelera.

Su mirada se dirige a mi boca.

En cuatro años, no me había sentido tan viva. No importa que su toque no sea amable, que sus palabras me hagan sangrar.

Afloja ligeramente el agarre de mi mandíbula y su pulgar roza mi mejilla. No puedo moverme, salvo mi corazón... palpita, cada latido reverbera a lo largo de mi piel, un fuego que se extiende sin control. Suspiro cuando su pulgar me roza el labio inferior.

Milo agacha la cabeza, su boca está a un centímetro de la mía, el aliento mezclándose con el mío. Me roza el labio con el pulgar. Cuando la punta de mi lengua roza su pulgar, sus labios se abren un poco más. Oigo los latidos de su corazón, creo que puedo sentirlos.

Hago una bola con las manos a los lados para no tocarlo, pero Dios... quiero hacerlo.

Con los ojos entrecerrados, cada exhalación es un poco más fuerte cuando su pulgar se hunde más en mi boca. Mis labios lo envuelven y sus ojos se cierran. La puerta que hay detrás de mí cruje sobre sus goznes cuando Milo aprieta la otra mano contra ella, por encima de mi cabeza, como si la necesitara para estabilizarse.

Si sus labios tocan los míos, el último hilo se romperá. Yo lo sé. Él lo sabe.

Los recuerdos nunca se habían sentido tan tangibles, concretos y vivos como ahora. Puedo saborear sus labios de hace cuatro años. Puedo sentirlo entre mis piernas como si estuviera allí ahora: su lengua recorriendo mis pechos, sus dientes acariciando mis pezones.

La nariz de Milo toca la mía, inhala mientras retira su pulgar de mi boca. Me va a besar, y yo se lo voy a permitir. Voy a dejar que me haga lo que quiera.

Pero él no... no me besa. Sus labios están *justo ahí*.

Me inclino y él se aparta lo justo para negármelo. Las cálidas puntas de sus dedos recorren mi cuello hasta mi hombro, y bajan el tirante de mi vestido de verano hasta mi brazo. Con uno de mis pechos al descubierto, Milo apoya la frente en la mía, jadeando como si llevara diez kilómetros de maratón.

No me besa.

IF THIS

Jewel E. Ann



No me toca el pecho ni me frota el pezón con el pulgar.

Me tortura como si tuviera miedo de cruzar una línea que sabe que no existe entre nosotros. Nunca ha existido y nunca existirá.

¿Me importa si me folla aquí mismo, con su mujer y su hijo al alcance del oído?

No.

Un soplo de aire llena mis pulmones cuando se arrodilla y la toalla se afloja alrededor de su cintura. Es inesperado, y mi corazón no puede más. Si no me toca... si no me toca de verdad... perderé la cabeza.

Aprieta la frente contra mi estómago y gime profunda y ferozmente, como si fuera yo quien lo torturara. Mis dedos se enredan en su cabello espeso y húmedo.

Las manos de Milo se deslizan por mis piernas por debajo del vestido. Siento que el corazón me da un vuelco en el pecho y que podría romper los huesos que lo rodean. Inhala profundamente, una respiración temblorosa, mientras las yemas de sus dedos apenas rozan mi piel. Golpeo la puerta con las palmas de las manos para estabilizarme. El dolor es real. Lo necesito.

¿Su paciencia? ¿Vacilación? ¿Culpa? No estoy segura de lo que es, pero me está matando. En este momento, está haciendo que cuatro años parezcan cuarenta.

¿Por qué está tan torturado? ¿Qué le ha pasado a su familia? ¿Por qué Fletcher tiene tantos hilos atados a Milo, cada uno de ellos manipulado para hacerlo sufrir a él y a todos los que le importan?

—¿Milo? —Jolene golpea la puerta del dormitorio.

Me congelo.

Milo no se inmuta; simplemente permanece quieto, con los dedos tocando mi piel, los hombros subiendo y bajando con cada respiración. ¿En qué estará pensando?

Dios...

¿Qué está pensando?

En el siguiente suspiro, se levanta, se ciñe la toalla alrededor de la cintura y me coloca el tirante del vestido en el hombro.

Agacho la cabeza mientras me hago a un lado para dejar que abra la puerta.

—¿Milo? —Más golpes en la puerta.

Apaga la luz del baño, dejándome a oscuras.

—¿Sí? —dice, abriendo la puerta del dormitorio.

—¿Dónde está Indie?

—¿Soy su guardián?



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—¿Está aquí?

—Sí. La tengo escondida debajo de la cama.

Jolene gime de frustración.

—¿Puedes hablar en serio un momento? Han detenido a uno de mis clientes. Tengo que irme.

—Necesito...

—Milo, no me importa lo que tengas que hacer. Llévatelo. Encuentra a Indie y dile que haga su trabajo.

Los tacones de Jolene chasquean contra el suelo, desvaneciéndose lentamente.

Respiro con valentía y salgo del baño como si no acabáramos de tener un momento increíblemente íntimo.

—Voy a acostarlo —murmuro.

Milo acaricia la espalda de Benjamin.

—No. No es tu hijo. Yo lo haré.

Desvío la mirada y asiento varias veces con la cabeza mientras lo esquivo para salir de la habitación lo antes posible.

—Eso es... —Suspira—. Indie, no quise decir eso. Yo sólo...

Me detengo de espaldas a él, con las lágrimas luchando por escapar.

—Quise decir que no debería ser tu responsabilidad.

—Sí, bueno, también tuviste razón la primera vez.

—Indiana...

Camino entre el equipaje emocional encadenado a mi cuello y busco cualquier tipo de refugio.



IF THIS

Jewel E. Ann



No mires atrás

Miro fijamente el suelo bajo mi ventana. Son las tres de la madrugada. Si me caigo y me rompo el cuello, pasarán varias horas antes de que alguien me encuentre. Debería ser el tiempo justo para morir.

Mi mochila va primero, aterrizando con un suave *ruido sordo*.

Agarrándome a la escalera de sábanas, como Ruthie me enseñó a hacer en caso de incendio, salgo a gatas por la ventana. Todo se tensa y me deslizo unos centímetros cuando los nudos se aprietan bajo mi peso y se me corta la respiración.

Lentamente, aflojo el agarre y luego lo aprieto, avanzando hacia el suelo. Cuando mis pies tocan la tierra, suspiro y me cuelgo la mochila al hombro. Las entradas al rancho están fuertemente vigiladas, así que tengo que ir por los pastos y esperar no ser pisoteada por un caballo asustado, un toro furioso o un puma.

Mi linterna ilumina el incierto camino que tengo ante mí. No puedo hacerlo. No puedo vivir en esta prisión.

—¿Adónde vas?

Salto, mi mano azota la linterna como un sable hacia la valla.

Milo está apoyado en un poste, con una pierna cruzada sobre la otra y las manos en los bolsillos.

—¿Qué estás haciendo?

—Terminé de darle de comer a Benjamin y oí algo. Nunca esperé verte huyendo por la ventana a las tres de la mañana. Así que te lo preguntaré de nuevo, ¿a dónde vas?

—Lejos.

—No se lo dije a Fletcher. Hizo que me siguieran.

—No importa. —Me agacho para deslizarme entre los postes de la valla.

—No puedo dejarte. —Me agarra de los brazos y tira de mí hacia él.

Mis pies tropiezan.

—Suéltame. —Me retuerzo.

—Maldita sea, Indie... han sido cuatro *miserables* años sin ti. Cada parte de mi vida ha sido un puto desastre desde que tengo memoria. Esto no es normal. Esta vida... ni siquiera se acerca a la normalidad. ¿Sabes cuántos días me pregunto qué estoy haciendo? ¿Qué sentido tiene? Fletcher



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



dejará morir a mi hermana si no la encuentro. Y si le meto una bala en la cabeza, caminaré en los zapatos de mi hermano y moriré atado a una mesa con una aguja en el brazo. —Me aprieta con fuerza los brazos—. Y yo... —Su voz baja hasta apenas un susurro—. Estoy de acuerdo con ese destino si eso significa que Annie y tú son libres.

Sus palabras dan vueltas en mi cabeza, rebotan en cosas que deberían tener sentido y se estrellan contra todos los sueños y falsas percepciones de la realidad que he tenido. No quiero que Milo muera por mí. Esto es una locura.

Nadie escapa de Fletcher. Milo ha tenido años para hacerlo, pero no lo hizo. Y no voy a verlo ser un mártir de una hermana de la que nunca se preocupó de hablarme.

—Me haces daño —susurro, ya sin luchar contra él.

Suspirando, me suelta.

—Indie... joder... —Milo se agacha cuando le doy un rodillazo tan fuerte como puedo y me deslizo entre los postes de la valla, moviendo las piernas en un sprint total. Nunca imaginé que llegaría el día en que huiría de Milo como si mi vida dependiera de ello. Huir de la persona a la que amo más que a ningún otro humano.

Sus botas golpean detrás de mí, rompiendo palos y haciendo crujir la maleza, haciendo que se me salten las lágrimas.

¿Por qué?

¿Por qué no me habló de su hermana?

¿Por qué no sé qué pasó el día que murieron sus padres?

¿Cómo puedo confiar en él si no lo conozco?

Tropiezo y me agarro con las manos, con el cabello pegado a las mejillas mojadas. Agarro una piedra del tamaño de una pelota de béisbol, me levanto y se la lanzo a Milo. Un disparo en la oscuridad.

—¡DÉJAME IR! —Mis pies vuelven a clavarse en la tierra, pateándola detrás de mí.

Me arden los pulmones.

El miedo azota mi corazón como un caballo de carreras.

Cuando me doy cuenta de que lo único que oigo es mi respiración y los movimientos desesperados de mi cuerpo, miro por encima del hombro.

Nada.

Ni un sonido.

Sólo un cielo lleno de estrellas y mi corazón acelerado.

¿Está lastimado? ¿Lo ha alcanzado algo?

La roca no lo golpeó.



IF THIS

Jewel E. Ann



No debería importar. Necesito seguir corriendo hasta que sea libre. Me está provocando. Sigo corriendo y corriendo. Mi corazón se contrae, y no tiene nada que ver con el sprint.

Es Milo.

No es el único que tiene ataduras. Yo también las tengo. Todas están ancladas a mi corazón, y la mano que tira de ellas pertenece a Milo Odell. Me detengo, apoyando las manos en las rodillas, jadeando por cada onza de oxígeno que puedo robar. De nuevo, miro detrás de mí.

Nada.

Soy libre. Si puedo pasar el arroyo, soy libre.

Entonces, ¿por qué no me siento libre?

Me siento perdida y sola.

Y mi corazón se desintegra en un montón de polvo en mi pecho.

¿Se dio por vencido conmigo? ¿O me dejó ir?

—Uf. —Gimo, clavándome los dedos en el pelo y sacudiendo la cabeza—. Sigue, Indie. Sigue. —Mis palabras de ánimo caen en saco roto. Incluso en un montón de polvo, mi corazón gana. Es más fuerte que mi instinto de conservación.

Mis pies vuelven sobre sus pasos, despacio al principio, luego ganan velocidad. Entonces aparece él, con un rayo de luna en la cara y los brazos apoyados en la valla.

Me detengo a unos cinco metros de él.

Ya está.

Todo me golpea a la vez.

Me entrego voluntariamente al reinado de Fletcher. Estoy asumiendo voluntariamente el papel de niñera de Benjamin. Estoy suprimiendo voluntariamente hasta la última pizca de dignidad y autoestima para estar cerca de Milo.

Ni siquiera *con* él, sólo cerca de él. No me importa dónde esté en esta tierra; necesito sentir el sol. Necesito sentir a Milo.

Caen más lágrimas. Se me doblan las rodillas y caigo al suelo, con la implacable tierra y las rocas clavándose en mis rodillas. Apoyo la cara en las manos mientras los sollozos me sacuden el cuerpo. Es como si intentaran hacerme entrar en razón.

No estoy segura de que mis sentimientos por Milo tengan sentido. Simplemente fueron, son y siempre serán.

A través de mis ojos empañados por las lágrimas, veo por primera vez sus botas.

—Indie girl...



Índigo.

Eso sólo me hace llorar más. Ruthie moriría por segunda vez si pudiera verme, el maltrato que ha sufrido mi corazón a manos de Fletcher. Si yo muriera, ¿perdería Milo su alma y se endurecería hasta convertirse en un monstruo fuera de control que alimenta su rabia con inocentes?

—Debería haber sido yo... Eras mío.

Se agacha a mi lado y me estrecha en sus brazos.

—Eres tú. Voy a acabar con esto. Voy a acabar con Fletcher y con todos los que te han puesto una mano encima. Y luego te daré las llaves del reino. Y si quieres quemarlo, encenderé la maldita cerilla por ti. ¿De acuerdo?

—Milo, tienes que contarme sobre tu f-familia.

—Indie, nadie quiere saber...

Lo empujo, retrocedo y me pongo de pie.

—No soy nadie.

—Mi necesidad de protegerte es...

—¿Protegerme? —Sacudo la cabeza—. ¿Me tomas el pelo? —Resoplo y me limpio la nariz—. Estoy aquí. Hay guardias armados a los que se les ha dicho que me mantengan aquí, rodeando este rancho. Esto... —Señalo el moratón que tengo en la cara por Ty—. No eres tú quien me protege.

Milo hace un gesto de dolor.

—Si voy a morir en este infierno, al menos merezco saber por qué.

Se levanta y se limpia la suciedad del vaquero.

—No vas a...

—¡ESO NO LO SABES! —Me tapo la boca antes de despertar a nadie, y una nueva ronda de lágrimas llena mis ojos. Sacudiendo la cabeza, susurro—: Eso no lo sabes.

Milo arruga la cara. Un suspiro después, asiente.

—Tienes razón. No lo sé. Pero no morirás mientras yo siga respirando.

—Dímelo.

Niega.

—Milo...

Continúa negando.

—Si no lo haces tú, lo hará él. Fletcher me contará su versión de tu historia. Yo también soy su peón y me utilizará para destruirte. —Me limpio la cara—. Quítale su poder.

Su mirada se posa en sus pies, los hombros encorvados hacia dentro.

—Morirá —susurra.





—¿Tu hermana?

Asiente.

—¿Por qué?

—Porque yo soy el guardián de sus secretos, y él es el guardián de los míos. Fletcher ya no tiene nada que perder, pero yo sí. *Él* tiene el poder.

—Llévatelo.

Milo sacude la cabeza.

—Entonces voy a preguntarle. Voy a presionar hasta que no pueda evitar soltarlo todo. Sé que se muere por decirme por qué te odia y sin embargo se aferra a ti más que nadie. —Doy dos pasos hacia la casa.

—Yo le disparé.

Todo se detiene. *Todo.*

Se me corta la respiración mientras el aire de la noche pronuncia sus escalofriantes palabras.

—Mi gemela. Le disparé a mi hermana gemela.

Sus palabras no sólo son impactantes; son paralizantes.

»Robé el arma de mi padre. El disparo iba dirigido a él. Y todo... —Milo suspira—. Todo sucedió tan rápido. Mi madre intentó detenerme y el arma se disparó; una bala terminó en la cabeza de Annie. Mi padre miró a Annie y cargó hacia mí. Entonces, *boom*. Su cuerpo cayó al suelo y la sangre del agujero que tenía en la nuca se derramó por el descolorido suelo de madera. Mamá gritó, atendiendo frenéticamente a Annie y luego a papá. Ella... simplemente... no paraba de gritar. Entonces, *¡pum!* Otro disparo, pero ese aterrizó justo entre los ojos de mi madre.

Milo sacude lentamente la cabeza, con el rostro inexpresivo.

»Hacia semanas que no veíamos a Archer. Estaba ocupado. Siempre ocupado trabajando con Fletcher. Yo lo necesitaba y él nunca estaba. Entonces, el día que decidí manejar las cosas por mi cuenta, él simplemente... apareció.

Su mirada se eleva hasta la mía y parpadea lentamente.

»Archer limpió la pistola de mi padre y se la puso en la mano. Luego me dijo que fuera en bicicleta al parque, que jugara con todos los niños posibles y que no volviera a casa hasta la hora de cenar. Yo... le dije que no. Pero me puso la pistola en la cabeza y me dijo que me fuera antes de que me metiera una bala en la cabeza por ser tan jodidamente estúpido.

Mis labios se separan para hablar, pero sólo encuentro una respiración temblorosa.

»Mis padres están muertos. Archer está muerto. De verdad, *de verdad* necesito que me ayudes a salvarla antes de que la deje morir. No puedo... —



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Se le quiebra la voz y traga saliva—. No puedo dejarla morir. Es la única de nosotros que merece vivir.

Mordiéndome los labios temblorosos, me tapo los ojos.

Las botas de Milo rozan la tierra, más allá de la valla, hacia la casa. Se detiene sin volverse hacia mí.

—Si decides quedarte, dejaré la puerta trasera sin cerrar. Sáltate los escalones tercero y séptimo; crujen.

Gira la cabeza, la barbilla en el hombro, pero su mirada no me encuentra.

—Si decides irte, lo entiendo. Tú también eres una víctima inocente. Y te amo, Indie.

Me ahogo en las emociones, manteniéndolas como rehenes hasta que llega a la casa. Entonces me tiro al suelo, con las rodillas en el pecho y la cabeza inclinada. Y lloro por Milo Odell y su hermana, Annie.



IF THIS

Jewel E. Ann



*Eso es por Indie**Milo*

Cuando la esposa de Ty lo dejó, se mudó a mi antiguo departamento del granero.

—Hola —dice Ty, abriendo la puerta poco después de las cinco y media de la mañana, con una taza de café en la mano. Sin camisa todavía. Sin funda. Ni pistola. Él es mucho más grande que yo, pero el tiempo está de mi lado.

¡Pum!

Le doy con la bota en el estómago. Se cae, derramando su café. Luego le meto la rodilla en la nariz y la sangre salpica por todas partes.

Clic.

Le pongo la pistola amartillada en la sien mientras él está en cuatro patas, gimiendo.

—No es culpa tuya que Satanás pague tan bien. Lo entiendo. Necesitas el dinero. Pero tienes una hija. No tienes excusa. Si vuelves a ponerle un puto dedo encima a Indiana, me aseguraré de que pasen muchas vidas antes de que alguien encuentre tus restos. ¿Está claro?

—Maldito loco... —Se sienta sobre sus talones, la sangre cae de su nariz.

Sigo apuntándole con mi arma.

—Lo soy. Y no tengo miedo de morir por mi causa. Tienes que decidir si estás dispuesto a morir por *él*. Tal vez charla con tu hija sobre ello. —Me doy la vuelta y salgo por la puerta, deteniéndome justo antes de cerrarla—. Ahora, voy a romper la camioneta para que puedas culparla.

La suerte se inclina en mi dirección el resto del día. Jolene no me llama, lo que significa que Indie se quedó. La terapia de Fletcher lo mantiene alejado de mis asuntos. Las habladurías sobre Ty atropellando a dos ciervos, destrozando la parte delantera de su camioneta y rompiéndose la nariz al no desplegarse el airbag circulan de forma creíble por el rancho. A las nueve en punto, decido dar por terminado el día, sorprendido de que Jolene no haya reventado mi teléfono, exigiendo que deje de trabajar y la releve de sus deberes “maternales”. Una hora con Benjamin parece ser su límite.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Algo cruje detrás de los árboles cuando me desabrocho los zahones para meterlos en la parte trasera de la camioneta.

No hay nadie en el porche. Tal vez estoy escuchando cosas.

No.

Esta vez, es un crujido rítmico.

Agarro mi pistola y me dirijo lentamente al lado de la casa. A la luz de la luna llena, Indie camina descalza por el muelle más allá del claro. Su vestido corto baila con la ligera brisa del atardecer, al igual que su cabello, que le cae sobre los hombros. Siempre angelical.

Enfundo mi pistola y me dirijo al muelle.

—Le hiciste eso a Ty —dice sin volverse—. Hiciste eso por mí.

No respondo.

—¿Por qué ibas a matar a tu padre?

Me quito el sombrero y exhalo largamente. Con la barbilla inclinada y el corazón oprimido, saco las palabras de lo más profundo de mi mente, removiendo imágenes perturbadoras y despertando la sensación de malestar en mi estómago.

—Annie estaba embarazada... —trago con fuerza—... de su bebé.

Indie no se mueve. ¿Me ha oído?

—Tenía doce años. —Cierro los ojos unos segundos. Volver atrás todavía duele.

—¿Lo sabía tu madre? —murmura Indie.

—No. —Dejo caer el sombrero y me enhebro los dedos en el pelo mientras contemplo el cielo estrellado—. Estaba enferma. Demencia precoz o algo así. Annie intentó decírselo una vez, pero se rio. Pensó que era una broma. ¿Quién bromea con eso? —Gruño—. Por eso Archer también le disparó. Dijo que iba a morir de todos modos. Para qué sufrir más.

Pasan uno o dos minutos mientras Indie permanece en silencio. Entonces... se levanta el vestido, se lo quita para mostrar su cuerpo desnudo, cada hermoso centímetro de él.

—Te amo, Milo.

¡Splash!

Da vueltas con los brazos, nadando hacia el lado opuesto. Miro la casa por encima del hombro. Todas las ventanas que dan al estanque. Todas las sombras. Luego me quito la ropa y me zambullo detrás de ella. Al principio, no la veo en la orilla opuesta. Luego capto la débil silueta de su cabeza meciéndose en el agua a unos tres metros de la orilla cubierta de hierba.

Han pasado cuatro. Largos. Años.

Nado hacia ella.

IF THIS

Jewel E. Ann



—Mi Milo —susurra, me rodea el cuello con los brazos; mis manos guían sus piernas alrededor de mi cintura mientras mi boca cubre la suya. Casi había olvidado lo que se siente al desear tanto a una mujer.

Sentir este nivel de pasión.

Sentirse tan ferozmente protector.

Había olvidado cómo esa cosa que marca el tiempo en mi pecho late diferente sólo con el toque de una mujer. *Esta mujer.*

Levanto nuestros cuerpos entrelazados sobre la suave hierba.

—Mi Milo... —susurra, enredando sus manos en mi cabello mientras arrastro mis labios justo por debajo de su oreja hasta su hombro.

Su vientre se tensa cuando extendo la mano por él, sin tocar sus pechos ni meterme entre sus piernas. Ella se estremece y se retuerce, levantando ligeramente las caderas del suelo para perseguir mis caricias.

Sonrío.

Sus dedos me tiran del pelo con un poco de frustración acompañada de un gemido cuando atraigo su pezón entre mis labios.

Lo acaricio con mis dientes.

Lo chupo y muerdo.

Cuando arquea la espalda, tiro con más fuerza.

De nuevo, sonrío cuando su mano cubre la mía, intentando guiarla entre sus piernas. Esto ocurrirá cuando yo quiera.

Trazando el contorno de sus caderas, por la parte exterior de su pierna, las yemas de mis dedos se deslizan por la cara interna de su muslo unos centímetros más abajo de donde ella me quiere.

Si Fletcher se entera, no viviré mucho más, así que me niego a apresurarme un maldito momento con ella.

Al otro lado de este momento, me espera un realismo que no quiero aceptar. Mis labios recorren su piel hasta llegar a su otro pecho. Indie mueve las piernas un milímetro; su muslo sedoso y cálido roza la cabeza de mi erección, y no puedo evitar mover las caderas como ella hace contra mi contacto.

—Oh Dios... —Su respiración se acelera.

Mi lengua rodea su pezón antes de metérmelo de nuevo en la boca, mientras mis dedos siguen acariciando el interior de sus muslos.

—M-Milo... —Su pelvis se levanta del suelo varias veces, su respiración se entrecorta durante un segundo mientras su cabeza cae hacia atrás en un largo gemido.



Y me detengo a contemplar sus labios que se separan lentamente mientras sus pestañas se agitan con cada pestañeo. Con mi mano en su muslo, sus rodillas se hunden, un poco temblorosas.

Abre los ojos.

—Te amo, Indie girl.

Un fantasma de tristeza se desliza por su rostro, borrando un poco su alegría. Y no sé si es miedo a lo que se nos viene encima o si siente un conflicto con lo que estamos haciendo.

Sin apartar su mirada de la mía, su mano se desliza entre sus piernas. Por mucho que quiera verla tocarse, no puedo escapar al cautiverio de su mirada. Cubierta por su excitación, su mano envuelve mi polla. Respiro agitadamente por la nariz cuando me acaricia, con el pulgar rozando la cabeza hinchada.

Y aun así, no puedo apartar la mirada de ella.

—Mi Milo.

Asiento, tirando de ella para que se siente a horcajadas sobre mí, y me deslizo dentro de ella, con las manos en sus caderas, guiándolas hacia delante y hacia atrás. Cuando muera, esto será lo último que recuerde: mi lugar favorito del mundo.

No es que no quiera a Benjamin. Me siento honrado de que una parte de mi familia siga aquí cuando yo ya no esté. Me asombra su inocencia y me siento humilde ante su confianza y dependencia de mí. La vida deja poco espacio para el arrepentimiento genuino. Es como las veces que vi a Indie cuidar el jardín de Ruthie. Tenía que arrancar meticulosamente las malas hierbas sin tocar las plántulas. No puedo arrepentirme de lo malo sin estropear lo bueno. Lo mejor que puedo hacer es aceptar. Acepto la joven vida que creé con Jolene, y puedo amarlo sin amarla a ella.

El cabello de Indie me hace cosquillas en la cara cuando se inclina para besarme. Todo se tensa, como una goma elástica estirada hasta el límite. Ella ralentiza sus caderas. Me deja al borde de perder la puta cabeza. Nos giro.

Sus piernas se abren, sus rodillas se echan hacia atrás mientras me muevo más rápido, soltando el control y liberándome una y otra vez.

—Joder, nena... joder... —Cierro los ojos, me quedo quieto dentro de ella. Se siente... tan... bien.

Como si estuviera flotando.

Diablos, tal vez acabo de morir.

Sus caderas se levantan y se levantan y se levantan ...

Abro los ojos y lo veo en los suyos. La necesidad. El borde de otro orgasmo. Me hace reír.





—Milo —exhala mi nombre, que es entre un gemido y una súplica.

Muevo la pelvis una vez.

Hace un gesto de dolor, las caderas bombeando contra las mías y buscando con fuerza.

—Por favor, no pares. —Sus dedos se enroscan en mi carne.

De nuevo, me balanceo dentro de ella, deteniéndome para dejar que se frote contra mí. Ver cómo Indie se deshace es un subidón indescriptible. Me dan ganas de pasar cada segundo de cada día tocándola así.

Suspira y abre los ojos cuando su cuerpo se relaja por segunda vez. Una tímida sonrisa aparece en sus labios.

—*Mi Indie.*

Se muerde el labio inferior y asiente. Luego todo su cuerpo se estremece.

—¿Tienes frío? —pregunto.

Otro asentimiento.

—Volvamos nadando para que entres en calor.

Cuando llegamos al otro lado del estanque, uso mi camisa como toalla mientras Indie se pone el vestido sobre su cuerpo desnudo y mojado. Ya la deseo de nuevo. No es que crea que podamos compensar cuatro años, pero lo intentaría encantado.

—No me mires así. —Se inclina hacia un lado, escurriéndose el cabello. Me subo la cremallera y meto los pies en las botas.

—¿Qué mirada es esa?

—Bueno, hace tiempo que no lo veo, pero por lo que recuerdo, es el aspecto que tenías el día del incidente de la mantequilla. —Se peina con los dedos.

—Tendrás que ser más específica. —Me abotono la camisa mojada.

—¿No recuerdas el incidente de la mantequilla?

—No. Lo recuerdo. Sólo que no sé de qué mirada hablas que crees que tengo ahora.

Se acerca un poco más a mí.

—La que tenías justo antes de que tu cara se metiera entre mis piernas. —Reprimiendo su sonrisa, arruga la nariz.

Me río entre dientes.

—Sí, Indie. No es nada nuevo. Cuando estoy contigo, mi mente imagina todo tipo de cosas. Y no dudo de que tengo una expresión distinta para cada asqueroso pensamiento. —Mis nudillos rozan su mejilla y ella se inclina hacia mí. Luego le acaricio el pecho por encima del vestido y le rozo el pezón



erecto con el pulgar. Ningún hombre ha deseado tanto la muerte como yo ahora. Cualquiera que supiera lo que estaba buscando podría vernos desde la parte trasera de la casa.

Sus labios se entreabren, su respiración entrecortada sigue el ritmo de mi pulgar. Ya no sé qué estoy haciendo, pero no puedo dejar de tocarla.

—Milo... —Nuestras bocas chocan, y sus manos me acarician el cuello mientras su peso se desplaza hacia los dedos de los pies—. Fóllame otra vez —murmura sobre mis labios mientras una de sus manos me acaricia por fuera del vaquero.

Dios, la deseo de nuevo. La necesidad es dolorosa. Podría levantarle el vestido, bajar un par de centímetros la parte delantera de mi vaquero y abrirla para mí contra uno de los postes del muelle. O podría arrodillarme y follármela con la lengua para poder saborearla el resto de la noche.

La respuesta llega en forma de vibración de mi teléfono en el bolsillo. El tercer grado me espera.

—No puedo, Indie —le digo. Mi cerebro hace un gran trabajo para dar con la respuesta correcta a pesar de que mis manos recogen su vestido y lo deslizan por su trasero, agarrándole el culo desnudo mientras meto mi muslo entre sus piernas y mi lengua en su garganta.

Indie me convierte en un animal. Con ella, cada instinto que tengo es follar y follar. Al encontrar ese poste en el muelle, hago exactamente eso.

Indie rechina contra mi pierna, su boca ataca la mía, mientras yo tiro de mi cinturón y me bajo la bragueta. Puede que sea lo más desesperado que he estado por sacar la polla del pantalón.

—¿MILO?

Indie se pone rígida, las manos agarrando mi camisa, el aliento en mi cuello.

—¿Quién es?

Suelto un largo suspiro que no sirve para aliviar la tensión acumulada.

—Derek. Debe de haber vuelto con el remolque y necesita que mueva mi camioneta. Tengo que irme.

Indie da un paso atrás y refleja mi humor con su exhalación controlada. Su vestido cae en su sitio. Es una maldita vergüenza. Me abrocho el cinturón y me abotono la camisa antes de dejar caer el sombrero sobre mi cabeza.

—Que no te atrapen. —Mi dedo recorre su mandíbula.

Indie gira la cabeza y la besa.

—No lo harán.

—¿MILO?

Abrazando su cuerpo tembloroso, me dedica una sonrisa triste.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Mueve tu camioneta y vete a la cama con tu mujer.

Sacudo la cabeza.

—Es tu prima. No soy dueño de ninguna persona de tu maldita familia.

—Mis botas me llevan en dirección contraria hacia Derek—. Excepto tú, Indie. Soy dueño de cada centímetro tuyo.



IF THIS

Jewel E. Ann



Si me dejas ir

Indie

A la mañana siguiente, me despierto al amanecer y agradezco a todas las estrellas del cielo de Texas que Pauline pasara aquí la mayor parte de la noche anterior. Jolene estaba demasiado ocupada fingiendo ser una buena madre, o cualquier tipo de madre, como para darse cuenta de que Milo “trabajó” hasta tarde o comprobar mi paradero. No es que los guardias me dejaran salir. Seguro que tienen una foto mía pegada al antebrazo.

—Qué bien, no tengo que sacarte de la cama. —Jolene me echa encima a su hijo en cuanto abro la puerta de mi habitación. Sus tacones chasqueantes se desvanecen hacia las escaleras mientras ella se contonea en su falda ajustada, dejando su aroma floral picante persistente con...

¡Qué asco!

El pañal de Benjamin está saturado, empapado hasta el pijama. Huele como una esponja de orina, que se filtra a través de mi camisa limpia.

Con profundo suspiro, me ocupo de él... por Milo.

—Tenemos que hablar, cariño. —Fletcher me mira por encima de su taza de café mientras acomodo a Benjamin en su columpio junto a la mesa del comedor.

Micah me sonríe mientras coloca un plato de comida en mi sitio.

—¿Café?

Niego.

—¿Jugo?

—No. Gracias —susurro, sentándome.

—Eso es todo, Micah —dice Fletcher. Su despido de Micah baja la temperatura de la habitación unos diez grados.

Pero intento que no me afecte.

—Pensé que esto funcionaría —dice, dejando lentamente su taza de café sobre la mesa—. Pensé que cuatro años eran tiempo suficiente para que maduraras.

Levanto el tenedor con mano temblorosa. Cuando *golpea* contra el plato, vuelvo a dejarlo sobre la servilleta.



—¿Disfrutaste del baño anoche?

Mi estómago baja diez pisos y mi pulso entra en modo pánico. Trago despacio y le dirijo la mirada.

Sus labios se tuercen durante unos segundos.

—Imagina mi decepción esta mañana cuando Sam me dice que vio algo un poco “inquietante” anoche.

Se me agarrota la mandíbula y pienso en Milo. ¿Dónde estará? ¿Le ha dicho algo Fletcher? ¿Lo sabe Jolene?

—¿Sabes lo que les pasa a las mujeres que intentan robar a hombres casados?

—Es mío —susurro.

Los labios agrietados de Fletcher se separan. Es un momento raro. No creo que sepa cómo responder.

Bien.

Deja que lo piense.

Pasan los segundos y su conmoción se transforma en otra cosa. Algo parecido a lo que imagino que es el diablo después de un mal día.

—Creo que es hora de que te vayas.

¿De verdad?

Antes de que cambie de opinión, me echo hacia atrás en la silla y encuentro mis piernas, aunque temblorosas como el resto de mi cuerpo. Aun así, me iré de rodillas si hace falta; me arrastraré fuera de este infierno si hace falta.

—Oh no, querida. —Fletcher corta su filete del desayuno.

Ojalá toda esa carne roja se diera prisa en parar su corazón.

—Me temo que me has malinterpretado. Que sea hora de que te vayas no significa que seas libre de irte por tu cuenta. —Eructa.

Todo en él me repugna. Es feo hasta la médula.

—Se está volviendo agotador... mantener a ese chico a raya. Doy y doy y doy. —Sacude la cabeza—. ¿Y qué obtengo a cambio? Ni una maldita cosa.

—Devuélvele a su hermana —digo, apenas un susurro.

Con las cejas fruncidas, ladea un poco la cabeza.

—¿Qué... acabas de decir?

Muevo la cabeza de un lado a otro y retrocedo lentamente.

—¿Hermana? —Sus ojos se entrecierran aún más en pequeños puntos negros y brillantes—. Milo no tiene hermana. Su familia murió. Él los mató.

—Archer los mató.



—Archer salvó la patética vida de Milo. Pasó años en prisión y murió para que Milo pudiera vivir. Todo *lo* que Milo tiene que hacer es mostrar una pizca de gratitud. Abrazar la vida que le *he* dado. Dinero. Poder. Una hermosa esposa. Un hijo. Es así de fácil. O... debería serlo. Pero por alguna razón, está empeñado en perderlo *todo*, ¿para qué? ¿Por ti, Indiana? ¿Crees que eres tan especial? ¿Preferirías ver morir a Milo que no estar con él? ¿Tan desesperada estás? ¿Tan egoísta? ¿No puedes encontrar un hombre propio? ¿Qué tiene de especial Milo Odell? Es un cobarde. Un asesino. Un tramposo. Un mentiroso. Y prefiere meterte la polla a salvar su... —Los labios de Fletcher se aprietan en una línea dura.

Su hermana.

—También es la hermana de Archer —digo, sintiendo la necesidad de ser lo más valiente y atrevida posible a pesar de ser superada por el maestro de los juegos.

—Debería haber muerto el día que murieron sus padres. Milo le disparó en la cabeza. Está física y mentalmente discapacitada. Necesita ayuda para comer, hablar y cagar. Está ciega de un ojo. Y he gastado más dinero en su cuidado que el resto de mi familia junta. Cien veces.

—Entonces, ¿por qué Milo no puede verla?

—Se llama expiación. —El control se le escapa rápidamente mientras las palabras de Fletcher salen más rápido, mientras su voz se intensifica—. Milo me lo debe por haberme quitado a mi mejor amigo y por todo lo que he hecho por su hermana. Me debe la vida. No debería haberle disparado si quería ver a su hermana. Todos cometemos errores, querida, y todos pagamos por ellos.

—¿Fui un error?

—La mitad de mi vida ha sido un error —se burla—. No te lo tomes como algo personal.

—¿Ruthie fue un error?

Su expresión se endurece. Ella sigue siendo su talón de Aquiles.

—Ty, acompaña a Indie arriba. Haz que empaque sus cosas y llévala a su destino.

—¿Y Benjamin?

—No te preocupes por él.

Ty, con la nariz vendada y la cara magullada, aparece por la esquina cuando me doy la vuelta. Me agarra del brazo y me vuelvo antes de que pueda tocarme. Sus grandes pies suben las escaleras detrás de mí y, cuando llego arriba, me giro para que estemos a la altura de sus ojos.

—Te va a atravesar con una bala para llegar a él —le digo.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



A Ty se le mueve la nuez de Adán y se le flexionan los músculos de la mandíbula. No dice ni una palabra.

No tiene por qué.

Está en sus ojos.

Sabe que no miento. Sabe a *quién me refiero*.

Al salir del rancho en la camioneta de Ty, no veo ninguna señal de Milo. Ni de su camioneta. Ni de su caballo. Él podría estar fácilmente en cualquier lugar. En el pueblo. En uno de los otros ranchos. En cualquier parte.

—¿Qué tiene en la cabeza? —murmuro mientras mi mirada se desvía por la ventana, esperando una señal de que Milo está bien.

—Nada —dice Ty.

—Mentira. —Sacudo la cabeza—. La gente no trabaja para Fletcher Ellington porque le ofrezca un buen seguro médico y un buen paquete de jubilación. Hizo algo por ti, algo que le ha hecho dueño de tu vida. ¿O es tu hija?

—¿Te refieres a la exnovia de Milo?

Me río.

—¿Eso es lo mejor que tienes? Mírate en el espejo. ¿A quién golpeó Milo por Rae?

—Cuidado. Estás hablando de mi hija.

—Tú la criaste, no yo. —Me encojo de hombros—. Me ha sonado como una de las muchas mujeres que Milo se ha follado en la parte de atrás del granero junto a su caballo. Apuesto a que pone herraduras en la pared por sus conquistas en lugar de muescas en el poste de su cama. Seguro que está orgulloso de ella.

—Que te jodan. —Sus nudillos se vuelven blancos mientras aprieta con fuerza el volante.

—Lo haré —murmuro.

Siento su larga mirada de reojo.

—Dejaré que me jodas si me dejas ir.



IF THIS

Jewel E. Ann



*Si tuvieras que elegir**Milo*

—¿Dónde están todos? —le pregunto a Fletcher pasadas las nueve de la noche.

Se queda mirando su estantería, dando sorbos a su whisky.

—¿Todos?

—¿Benjamin? ¿Jolene? ¿Indie?

—Pauline se llevó a Benjamin... lejos por un tiempo. Jolene se queda en Dallas. Está más cerca de su bufete de abogados. Sólo hasta que las cosas se arreglen.

¿Arreglen? Analizo sus palabras. Su tono. Y se me eriza el vello de la nuca.

No puedo respirar.

Es un déjà vu, este lado tranquilo y calculador de Fletcher Ellington.

Annie está a salvo. La están cuidando mejor que antes de que le dispararas en la cabeza. Perdió al bebé. Mataste a su bebé. Y tal vez eso fue lo mejor. Pero escucha, hijo, te tengo. Voy a cuidarte. No hay nada que no haría por Archer. Todo lo que tienes que hacer es trabajar duro para mí. Cuanto más trabajes para hacerme feliz, seguir instrucciones sin cuestionar, más segura estará Annie. Y eso es todo lo que queremos. ¿Verdad, Milo? Queremos que Annie esté a salvo y... viva.

Miro por encima del hombro y veo el cuerpo de Ty en la puerta. Los músculos de su cara se enroscan en una sonrisa de satisfacción. Y por eso, voy a romperle todos los dientes con la punta de mi bota antes de matarlo. El hombre de la silla de ruedas no sacó físicamente a Indie del local.

—Sabes, Milo... lo agotador que es domar a un caballo. Y a veces piensas que son demasiado tercos. Piensas que preferirían morir antes que dejar que les pongas una montura. Pero nunca nos rendimos. ¿No es cierto? No puedes rendirte cuando sabes lo que es mejor para ellos. Eso es lo que siento por ti. El marido de Jolene. El padre de Benjamin. Tengo demasiado de mi maldita vida invertida en ti como para rendirme ahora. Así que aquí estoy, sólo soy un hombre que quiere retirarse y dejar un legado a sus nietos,



pero tú te niegas a hacer tu parte. ¿Por qué? ¿Por qué tienes que hacerlo todo tan difícil?

Finalmente gira su silla de ruedas hacia mí y suspira, sacudiendo la cabeza.

»Estoy cansado. Y necesito que confíes en mí para cuidar de los que tú no puedes cuidar. Tienes a Benjamin y a Jolene. Tienes a toda la gente que trabaja a tus órdenes. Tanta gente depende de ti. Déjame preocuparme por Annie. Déjame preocuparme por Indie. Estás demasiado involucrado en lo mucho que les has fallado para ser capaz de hacer lo correcto por ellas ahora. Yo me encargo. Piensa en ello como “Jesús tomando el control”.

La paciencia de Fletcher se ha perfeccionado con los años. Sé que esperará eternamente a que responda. Sé que no me dejará salir de su oficina hasta que le prometa mi lealtad con sangre. Suele compararse con Dios.

Jesús es más adecuado. Jesús murió.

Fletcher morirá. Puede que incluso lo ponga en una cruz o lo ate a un poste de la valla y deje que las criaturas de la noche se coman la carne de sus huesos.

—Si tuvieras que elegir... ¿quién sería? —Enciende un cigarrillo y da una calada—. Si no pudiera dedicarles tiempo y recursos a las dos... hipotéticamente, o quizá no tan hipotéticamente, ¿a quién elegirías para vivir y a quién para morir?

—¿Es por eso que murió Ruthie? —pregunto—. ¿O es que la engañaste mientras la enfermera del hospicio estaba sentada junto a su cama en un lado, Indie acurrucada junto a ella en el otro?

—Eso es todo. Vamos al granero —dice Ty impaciente, clavándome su pistola en la espalda.

Fletcher levanta una mano y le da a Ty un ligero movimiento de cabeza.

Ty retrocede, enfundando su arma.

—No sabes de lo que hablas —dice Fletcher, enrollando el cigarrillo entre los dedos.

—Sé que la noche antes de que muriera, te bebiste una botella entera de whisky, le dijiste a Ty que te consiguiera “alguien”, y cuando pasé por esta misma oficina, estabas metiendo tu polla flácida en la boca de una morena mientras le decías que chupara más fuerte. Ruthie murió a la mañana siguiente. Te pasaste todo el día vomitando. Todos pensaron que estabas enfermo por haber perdido a Ruthie. Sólo tenías resaca y te ahogaba la culpa.

—La amaba, y no vuelvas a cuestionarlo.

—Yo no. No tenías muchas cualidades rescatables, pero ella las vio. ¿Cómo no amar a alguien que vio algo bueno en ti cuando sabías que no era



mucho? Pero se llevó todo lo bueno con ella cuando murió. Y sé lo difícil que es domar a un caballo. También sé que cuando tienes uno que es tan jodidamente miserable que ya no puede sostenerse sobre sus patas, tienes que sacrificarlo.

Fletcher mira sus piernas inertes colgando del borde de la silla de ruedas.

—Llévalo al granero —le dice a Ty.

Ranger ha visto a Ty darme una paliza más veces de las que puedo contar. Y nunca me he defendido. Conocía las reglas. Sabía que terminaría rápido si lo aceptaba. Y durante años, me sentí merecedor de ello. Mis padres estaban muertos. Archer estaba en prisión. Y a Annie le faltaba parte del cerebro y la visión de un ojo.

Esta noche, no puedo. Aunque aún me lo merezca, tengo que encontrar a Indie.

—Annie se ha ido. Tienes que ser lo bastante listo para saberlo —dice Ty, empujándome de rodillas dentro del granero, cediendo a Ranger su habitual asiento en primera fila.

Vuelvo a sentarme sobre los talones, apoyo las manos en las piernas y cierro los ojos unos segundos. Annie no está muerta. Él no la mataría. Ella es la razón por la que estoy aquí.

—Sam te vio anoche con Indie junto al estanque. ¿Tus votos matrimoniales no significan nada? Quiero decir, todo esto por una chica que estaba dispuesta a abrirse de piernas para mí esta mañana.

¿Qué?

Todo se vuelve rojo. Me pongo de pie y me giro lentamente hacia Ty. Ahí está, esa maldita sonrisa de nuevo.

Arroja su arma al suelo a varios metros del puesto de Ranger y ladea los brazos, con las manos en puños.

—He estado esperando esto.

Es un acuerdo tácito en el rancho. Cuando una persona tira sus armas a un lado, desafiando a alguien a una pelea, la otra persona hace lo mismo a menos que alguien se haya ganado indiscutiblemente una paliza.

Esta es la primera vez que Ty me ofrece una pelea justa.

Todo esto por una chica que estuvo dispuesta a abrirse de piernas para mí esta mañana.

—Tira el arma —dice Ty, dando un paso más cerca de mí.

—Te dije...

Ty señala el suelo.

—Tira tu puta pistola a un lado.



Mi mano envuelve la pistola, la saco lentamente de la funda y la sostengo a mi lado.

—Te dije... si alguna vez le ponías una mano encima a Indie...

Ty mira mi pistola, mi dedo en el gatillo.

—¿Qué te hace pensar que no fue consentido? —pregunta. Luego se lanza a por su pistola.

¡Bang!

—¡JODER! —Tropieza, abrazando su mano contra su pecho, menos los dedos que acabo de dispararle.

—No consentiría ni un puto dedo tuyo sobre ella.

—Dije que estaba dispuesta a...

¡Bang!

—Se desploma sobre su costado, ahora con una bala en la rodilla. Jadeando y haciendo muecas, me mira.

—Más vale que planees matarme... —Su cara se contorsiona mientras su mano buena cubre el agujero de su pierna—. Porque si no...

¡Pum!

Mi bota aterriza en su boca.

Pierde el conocimiento y dos dientes mientras gruesos charcos de carmesí salen por su cuello.

¡Bang!

Justo entre sus ojos.

—Siempre ha sido el plan.

¿Cada persona que cruza las puertas de este rancho está destinada a convertirse en un ser humano horrible?

Si tuvieras que elegir... ¿quién sería?

Un hombre no mata a su propia hija. Es lo que me digo a mí mismo, acechando hacia la casa principal. Pero Fletcher ya no es un hombre. Es un monstruo sin límites morales. Y su voraz apetito de venganza ya no puede satisfacerse con nada que no sea la dominación total de todos los que lo rodean.

No está en su despacho. Sigo el humo del cigarrillo hasta la cocina, pero no está. La luz se filtra bajo la puerta de su dormitorio cuando me acerco desde el oscuro pasillo. El suelo cruje bajo mis botas.

—Eso fue rápido. ¿Lo hiciste sangrar? —pregunta Fletcher antes de que abra la puerta.



Cuando la abro, levanta la vista de la cama, con el respaldo levantado en un ángulo de cuarenta y cinco grados. Tiene una copa en una mano y el mando de la tele en la otra.

Veo por primera vez un atisbo de miedo en los ojos de Fletcher Ellington.

—Sí, lo hice sangrar.

Con mano temblorosa, Fletcher deja la copa en la mesita y se aclara la garganta como si eso fuera a darle un poco de compostura y confianza.

—¿Dónde está? —pregunto, deteniéndome a los pies de su cama.

—¿Quién? —Sonríe, fingiendo confianza—. Aquí estamos, una vez más, frente a esa pregunta tan importante. ¿A quién salvas? ¿A tu hermana? ¿O a tu amante?

—Ambas.

Fletcher se burla.

—Eso no es posible.

—¿Por qué no?

—Porque si sólo me queda un acto en esta tierra, va a ser hacértelo pagar. Hacerte sufrir como has hecho sufrir a todos los demás.

Con la mandíbula llena de tensión, trago saliva.

—Yo era un niño. Una niño de doce años con un padre enfermo que violó a mi hermana, una madre demasiado enferma para darse cuenta de nada más allá de su propio dolor, y un hermano demasiado obsesionado por ganar dinero con su mejor amigo para reconocer la fea verdad que tenía lugar en la casa que dejó, la familia que abandonó.

—Si pensabas que tenías edad suficiente para agarrar la pistola de tu padre, apuntar a alguien y apretar el gatillo, entonces tenías edad suficiente para atenerte a las consecuencias. Podrías haber dicho a la policía que fuiste tú.

—Yo no les disparé...

—¡Pero le disparaste a Annie! —La voz de Fletcher retumba, dejando un ligero eco. Resoplando por la nariz, se frota las sienas—. Tú le disparaste a Annie. Tú empezaste. Y tenías doce años. Podrías haber asumido la culpa de disparar a los tres. Dada la naturaleza de la relación de tu padre con Annie, un jurado te habría concedido clemencia. En vez de eso, dejaste que Archer cargara con la culpa, sabiendo que ningún jurado lo miraría y mostraría piedad.

—¿Alguna vez...? —Me quedo mirando sus piernas un momento antes de encontrarme con su mirada—. ¿Alguna vez pensaste que tal vez Archer se sentía culpable por no haber estado allí para proteger a Annie? ¿Alguna vez pensaste que les disparó y afrontó las consecuencias porque sentía la



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



necesidad de compensar lo que no vio que sucedía? ¿Por qué asumes que lo hizo todo por mí? Tal vez lo hizo por Annie. Tal vez dejó que nuestra madre muriera sin más sufrimiento. Y tal vez sacrificó a nuestro padre como a un animal rabioso fuera de control.

En un lento parpadeo, miro alrededor de la habitación, a nada en particular.

»Tal vez se sentía indigno de una buena vida... o de cualquier vida. Sé que yo me sentía así. Y sólo tenía doce años. Joder. Doce. Años.

Me doy la vuelta, me pongo los guantes de montar y quito la foto de Ruthie de la pared. Para ser un hombre que me odia tanto, me ha dado la mayoría de sus secretos. Seis dígitos más tarde, la caja fuerte se abre. Aparto el dinero y saco la pistola que le dio a Ruthie para protegerse. Creo que nunca la tocó. Saco el cartucho de munición y lo dejo en una mesita de noche antes de caminar hacia el otro lado para colocar la pistola en la mesa más cercana a Fletcher. Gano tiempo.

Mira la pistola y luego a mí. Cierro la caja fuerte y vuelvo a colocar la foto, tomándome unos segundos para admirar la amable sonrisa de Ruthie. Su belleza impecable.

Claro que la amaba. Su única imperfección era que no era la madre de su hija.

—Es la hora —digo apartando la mirada del cuadro—. Mata al caballo. —Salgo de la habitación.

Cuando llego a la puerta principal, oigo un estallido.

Sólo uno.

Lo siento en el pecho, un vacío que permanecerá así el resto de mi vida. Mis dedos se anudan en mi cabello, apretándolo con fuerza mientras me agacho hasta quedar encorvado.

—Lo s-siento mucho, Annie... —Lloro.

Cuando yo muera, ella muere. Es una orden. Es un seguro de vida. Lo mires como lo mires, Milo, la libertad tiene un precio.

Si tuvieras que elegir... ¿quién sería?

Me deshago del cuerpo de Ty donde nadie lo encuentre. Se convertirá en otra persona desaparecida. Y sabiendo para quién trabajaba, nadie intentará encontrarlo. Rae lo llorará, pero sabrá... que siempre fue un riesgo proteger al mismísimo diablo.

Y ahora... espero.



IF THIS

Jewel E. Ann



No sus lágrimas

Indie

—Te pareces a ella.

Abro los ojos, y los entrecierra contra el sol, mientras me siento en el desgastado sofá de cuero.

Ayer, Ty detuvo su camioneta a un lado de la carretera. Mi corazón se hundió hasta el fondo de mi estómago. Iba a aceptar mi oferta, y en ese momento tuve segundos-terceros pensamientos, hasta un millón. ¿Estaba dispuesta a entregarme así a él con la esperanza de una verdadera libertad?

No lo sabía. Lo dije por desesperación.

Al final Ty no me dio opción. Me tapó los ojos con un pañuelo, me ató las muñecas y se fue. Horas más tarde, me dejó aquí, en una caravana en medio de la nada, rodeada de obras y kilómetros interminables de zanjas y tuberías.

Antes de que pudiera hacerle una sola pregunta, subió a su camioneta y se alejó a toda velocidad, dejando una nube de suciedad sofocante y sin que yo pudiera salir ni ponerme en contacto con nadie.

Anoche no vino nadie a la caravana, así que dormí en el sofá.

El hombre rubio despeinado de la misma longitud que el de Milo y la cara llena de suciedad abre una lata de Red Bull y se la bebe de un trago. Sin duda, es uno de los hombres de Fletcher.

—¿Dónde estoy?

—A ochenta kilómetros al oeste de Waco.

—¿Y tú eres?

—Baylor.

—¿Y a *quién* me parezco? —Me paso las manos por el cabello.

—A nuestra madre. —Tira la lata en el pequeño lavabo y moja una toalla, para frotarla por toda su cara, eliminando la mayor parte de la suciedad pero dejando unas cuantas rayas. Con esas dos palabras, los recuerdos afloran a la superficie como si hubieran estado sofocados durante años. Reprimidos. Abandonados.

Baylor, deja en paz a tu hermana.





Baylor, dale la mitad de tu sándwich.

Baylor, ¿empujaste a Indiana?

—Tres niños. Tres padres. La misma madre. —Se encoge de hombros antes de apoyar la cadera en el mostrador—. Rosa acaba de graduarse en medicina. Te lo tiene que agradecer a ti. Sin deudas.

Indie, Rosa está al mando. Escúchala.

Indie, Rosa tiene deberes. No puede jugar ahora.

Baylor se ríe.

—No hablas mucho.

—Um... —Sacudo lentamente la cabeza.

—Tengo que decir que no me esperaba esto. —Saca un sobre de su bolsillo—. Veinte de los grandes para que te quedes unos días y luego te lleve al aeropuerto y te ponga en un avión a Suiza. ¿Estás metida en un lío o te vas a un lujoso balneario en las montañas? Apuesto a que has viajado por el mundo en jet privado o en yate, ¿no?

¿Suiza? Fletcher me envía al lugar donde Milo y Jolene pasaron su luna de miel. Su deplorabilidad no tiene límites.

—¿Quién te dio eso? —Encuentro una voz más fuerte.

—El tipo grande de la camioneta negra de ayer. Lo siento, tuve un turno de noche. Estabas dormida cuando llegué. Y no te moviste cuando me fui a las cuatro de la mañana. —Me pasó un pulgar por encima del hombro—. Tengo que volver al trabajo. Sólo quería asegurarme de que estabas bien.

—Um... —Trato de mantener mis emociones bajo control—. ¿Puedes llevarme a Dallas?

Se ríe.

—Hoy no. Me tomé el miércoles libre para llevarte al aeropuerto.

—¿Tienes un vehículo que me pueda prestar?

Sacude la cabeza.

—Lo siento. Tengo sólo mi camioneta, y la necesito.

—¿Puedes llamarme un taxi o Uber?

Baylor sigue riendo entre dientes.

—No vienen por estos lares. Lo siento. —Abre la puerta.

—¿Baylor?

—¿Sí?

—¿Cómo está... um... mamá?

Frunce el ceño.



—Murió hace diez años. Sobredosis. Ganó la depresión. —La puerta se cierra detrás él.

Con la respiración agitada, me limpio rápidamente los ojos. Es mucho. Los últimos dos días han sido emocionalmente más de lo que a una persona se le debería pedir que soportara. Mi corazón no puede más.

Agarro la manta, me tumbo y cierro los ojos. Sueño con queso gratinado quemado y perezosas tardes de verano con Ranger y Milo a mi lado.

Veo a Baylor menos de veinte minutos en total durante los dos días siguientes. Duerme, y come a la carrera. Tenemos un largo viaje hasta el aeropuerto y tengo muchas preguntas.

—¿Cómo era ella? No creo recordar mucho.

—¿Mamá?

Asiento.

Baylor conduce su camioneta con una mano mientras sujeta su bebida energética con la otra. De su espejo retrovisor cuelgan tres ambientadores de manzanas. No huelen a nada.

—Trabajaba mucho. Cuando estaba de buen humor, era de lo *mejor*. Cuando no estaba de buen humor, no salía de la cama. Y te echaba de menos, a su bebé. El dinero no importaba. Diablos, no supe nada del dinero hasta después de su muerte.

—¿Qué?

Se encoge de hombros.

—Sí. Al parecer, ella no quería tocarlo. Se sentía demasiado culpable. Así que Rosa y yo nos lo repartimos. Ella se fue a estudiar medicina, y yo invertí mi parte, para no tener que vivir en medio de la nada para siempre.

No sé cómo responder. Es... trágico.

—¿Qué hay de ti? ¿Cómo fue crecer con un multimillonario?

Miro por la ventana y gruño.

—Sobrevalorado.

—Después de su muerte, pasé más tiempo con mi padre. Es veterinario. El padre de Rosa tiene ahora un restaurante en San Antonio. Si mamá no hubiera muerto, me pregunto cuántos más seríamos. —Se ríe.

—¿Porque nunca se estableció con un solo hombre?

—Bueno, claro. Supongo que eso también —Me lanza una rápida mirada de reojo—. Ella era... uh... scort. Lo sabías, ¿verdad?

¿Qué?



—Nuestros nombres. Tú fuiste concebida en un jet privado sobre el estado de Indiana. Yo soy el chico de Waco. Nunca me explicó por qué fui concebido en una universidad a la que ni ella ni mi padre asistieron, y yo no pregunté. Estaba demasiado ocupado dando gracias a Dios de que mi nombre no sea Waco. —Baylor se ríe—. Y Rosa fue una concepción en Nuevo México en Santa Rosa. Supuestamente fue en una escapada para bucear.

Al instante, resoplo. Y vuelvo a hacerlo, retorciéndome de risa.

—¿Qué me he perdido? —pregunta Baylor.

Sacudo la cabeza, secándome las lágrimas de los ojos mientras respiro entrecortadamente.

—Oh... oh Dios mío... —Me duele el estómago de tanto reír—. Estoy... —Se me escapan más risitas—. Soy el bebé millonario del diablo y su puta.

Baylor se aclara la garganta.

—No la llamamos así. Era una madre bastante buena.

—Lo siento. —Me limpio los ojos—. No llegué a ver mucho de ese lado de ella. Se supone que los niños no tienen precio. Yo lo tuve.

—Para ser justos, creo que él tenía mucho sobre su cabeza, y el dinero fue sólo el empujón final para que ella se alejara.

Por supuesto, Fletcher tenía algo sobre su cabeza.

Me hundo en la tristeza, sin sentir ya los efectos de mi nostalgia temporal. Y durante el resto del camino, permanezco en silencio.

—¿Te volveré a ver? A Rosa también le encantaría verte.

Empiezo a abrir la puerta cuando estaciona su camioneta delante de mi edificio. Y no puedo evitar preguntarme si Lincoln ha estado buscándome. ¿Se habrá puesto en contacto con la policía?

—Me gustaría.

—¿No tienes teléfono? —pregunta.

Frunzo el ceño.

—Por el momento, no.

—Bueno... —Mete la mano en la guantera y saca un bolígrafo, garabatea su número en un trozo arrancado de una bolsa de comida rápida y me lo da—. Ese es mío. Llámame cuando lo que sea que te esté pasando se solucione. ¿Me oyes? Y espero no tener problemas con ese grandullón por no llevarte al aeropuerto.

Asiento.

—Gracias. Seguro que estarás bien. —Le dirijo una segunda mirada antes de cerrar la puerta. Hay tantas cosas que quiero decir y preguntas que hacer, pero ahora sólo puedo concentrarme en Milo, preguntándome si volveré a verlo.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Me pregunto si está vivo.

—Tu pago está atrasado —dice mi casera, abriendo su chirriante puerta. Su departamento huele a quemado.

Queso gratinado.

—Me secuestraron, pero he vuelto, y si me dejas entrar en mi departamento, te pagaré.

Pone los ojos en blanco y agarra un llavero.

—Te lo concedo... —Se dirige al ascensor—. Ganas puntos por originalidad. Es la primera excusa de secuestro que oigo en veinte años.

Cuando mira por encima del hombro, le devuelvo una sonrisa tensa.

Al salir del ascensor en la cuarta planta, hace sonar sus llaves buscando las mías.

—El hombre más rico de Texas murió hace unos días. ¿Te has enterado?

Mi andar vacila. Hay mucha gente rica en Texas. Tal vez ella no sabe quién es el más rico. Y mi nombre en el contrato de arrendamiento es Indiana Hill, así que no sabe quién soy... quién era.

Lorraine abre la puerta y me mira con los ojos entrecerrados.

—¿Entras?

—¿Quién? —susurro. Siento un hormigueo en el cuerpo, como si me hubieran anestesiado.

—Fletcher Ellington. Se voló los sesos. Había estado en una silla de ruedas después de un accidente. Tal vez ya no creía que valiera la pena vivir.

No... no lo entiendo.

—¿Estás bien?

Mi cuerpo se mueve en su dirección, pero no puedo sentirlo. Esto es lo que imagino que es tener una experiencia extracorpórea. La gente habla, pero todo hace eco. Las palabras no significan nada. Las emociones se apagan. Tu cuerpo se mueve en piloto automático.

—No tienes buen aspecto. Deja que te ayude a tumbarte. —Me ayuda a tumbarme en el sofá, cubierto de montones de ropa sucia—. ¿Debería llamar a alguien?

Está muerto.

—¿Indiana? —Lorraine pone su cara frente a la mía—. ¿Necesitas que llame a alguien por ti?

—No —,susurro.

Se pone recta.



IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Págame el alquiler mañana por la mañana. Y hagas lo que hagas, no te mueras aquí. ¿Tienes idea de lo difícil que es alquilar un departamento después de que se sepa que alguien murió en él?

Cuando la puerta hace clic, me tapo los ojos con las manos.

—No... —La emoción me golpea y lloro. Me da una patada en el estómago y sollozo con más fuerza—. ¡No! —Me da mucha rabia tener estos sentimientos. Me molesta que estas lágrimas no dejen de correr por mi cara.

No entiendo mis lágrimas.

—Para. Para... *para*. —Me pongo de pie de un salto y me froto la cara, intentando borrar cada lágrima, hasta la última prueba de que existían. Aprieto la camisa con los puños y la rasgo como si pudiera arrancarme el corazón y pisotearlo por haber reaccionado así por *él*.

Abro los armarios de la cocina, busco cualquier tipo de alcohol y me decido por una botella de vodka. Le quito el tapón y me la llevo a los labios.

Entonces... me detengo.

Lo iba a hacer. Lo hizo.

Fletcher intentó beber hasta morir luego de la muerte de Ruthie.

Porque supuestamente la amaba.

Porque no podía soportar un día sobrio sin ella.

Porque no sabía amar a nadie más.

Es demasiado fácil imaginar a su espíritu impuro observándome, sonriendo satisfecho, recordándome que soy de su carne y hueso. De tal palo, tal astilla.

¡Crash!

La botella de vodka se hace añicos contra la pared. Me limpio más lágrimas, pasándome el brazo por la nariz para limpiarme los mocos. Pero no puedo parar. Mis cimientos emocionales se desmoronan. Lloro y me ahogo con cada sollozo.

Su espíritu maligno puede mirarme con esa sonrisa farisaica, pero que sepa que estas lágrimas no son para él. Son *por él*.



IF THIS

Jewel E. Ann



39

Despejado

Milo

—¿Dónde está Ty? —pregunta Pauline mientras acuno a Benjamin y miro los árboles junto al estanque. No ha dicho más de una docena de palabras desde que volvió al rancho.

Me parece bien que permanezca en estado de shock. Después de su funeral, tendré mi día de juicio. Jolene debería llegar pronto. Ella ha evitado hacer el viaje a casa hasta el último minuto posible.

Me ha evitado.

Pero hoy decimos adiós al amo caído.

—No he visto a Ty.

—¿Qué quieres decir con que no lo has visto?

Las nubes se oscurecen. Qué oportuno que hoy haya tormenta.

—Quiero decir, no lo he visto como no pienso ver a un par de empleados que nunca quisieron estar aquí en primer lugar.

—Ty le era leal. No se perdería su funeral.

—Me temo que has confundido obediencia con lealtad.

—Bueno... —Se aclara la garganta—. Cuando lo veas, dile que me gustaría hablar con él. Y esta noche, yo también hablaré contigo.

Ahí está.

No digo nada.

Cuando Benjamin se duerme, lo acuesto en su cuna, me afeito por primera vez en años y me pongo mi camisa más blanca, mi traje planchado y mi corbata de seda negra.

Nos vestimos lo mejor que podemos para llorar y celebrar. Hoy es ambas cosas. Se llorará a un hermano y a un tío. Y se celebrará una nueva libertad.

—No estás en su testamento.

Suspiro y cierro los ojos un segundo antes de girarme hacia Jolene.

Lleva el cabello largo y moreno recogido en un moño apretado.





Su esbelto cuerpo enfundado en un ajustado vestido negro. Guantes negros. Tacones negros.

—Y en nuestro acuerdo prenupcial, no consigues nada si me engañas. Me ajusto la corbata y no digo nada.

—¿Valió la pena? —Jolene me mira con expresión severa y un odio más intenso que cualquier cosa que haya visto de ella en nuestro corto matrimonio.

Me abrocho la chaqueta, echo los hombros hacia atrás y me dirijo hacia la puerta, hacia Jolene. La miro fijamente hasta que se acobarda y aparta la mirada.

—Sí. Valió la pena.

El carnicero de Fletcher preside su funeral. Sus amables palabras se dirigen a una iglesia repleta. Soy uno de los seis portadores del féretro elegidos para llevar su ataúd desde la entrada de la iglesia hasta el coche fúnebre. Desde el auto hasta su última morada en el cementerio de la familia Ellington, junto a su amada Ruthie.

Pauline pierde el control durante el entierro. Jolene me pasa a Benjamin para que pueda consolar a su afligida madre. No miro al ministro ni al ataúd; mi mirada se desliza por las hectáreas de tierra que nos rodean. E imagino cómo será mi vida cuando ya no sea mi responsabilidad. Cuando ya no sea esclavo del hombre de esa caja brillante.

Luego de la oración final, familiares y amigos se dispersan hacia sus vehículos. Nadie se queda junto a la tumba de Fletcher como hicieron con Ruthie. Llevo a Benjamin a la limusina y lo coloco en su asiento junto a Pauline y Jolene.

—Caminaré —digo.

Jolene me devuelve un gesto con la cabeza antes de que cierre la puerta. Cuando la limusina se aleja, me acerco a un roble muerto, frente a la colina donde han enterrado a Fletcher y dos hombres lo cubren de tierra.

Y entonces la veo.

Un vestido de verano brillante que le llega hasta las rodillas.

Botas vaqueras.

Cabello flotando en la brisa. Una sola rosa apretada en su puño.

Se escuchan truenos en la distancia mientras las nubes convergen en gruesas y oscuras montañas en el cielo. El olor terroso y almizclado de la lluvia inminente impregna el aire.

Permanece de pie junto a la tumba de Ruthie durante unos minutos. Me apoyo en el árbol y la observo. Da un paso adelante, se arrodilla sobre la tumba y coloca la rosa sobre la lápida.





Pasan diez minutos.

Veinte.

Luego se levanta lentamente. Se lleva los dedos a los labios durante un largo segundo, se acerca a la lápida y la presiona con los dedos.

Al pasar junto a la tumba de Fletcher, no se detiene. No le echa ni la más mínima mirada. Es como si él no estuviera allí. Es como si no reconociera que alguna vez existió.

Con la mirada fija en sus pies, Indie baja la colina. Se aparta el cabello de la cara y levanta la vista. Y se detiene, me mira a mí.

Indie nunca ha sido más bella. Más libre. Debería haberle dado la libertad hace años.

Sus ojos se llenan de lágrimas no derramadas y sonríe. Es cegadora.

—Indie. —Me alejo del árbol cuando ella corre hacia mí.

—Estás vivo —me susurra al oído rodeándome con sus brazos.

La levanto del suelo, entierro la cara en su cuello y respiro. Ella es lavanda y sol. Es esperanza.

La pongo de pie y ahueco su rostro entre mis manos. El remordimiento me estrangula. Necesito saber si está bien. Necesito decirle que está a salvo. Ty está muerto. Ningún otro hombre volverá a tocarla. Y siento mucho haberle fallado.

—Eh... —Su ceño se frunce mientras su mano presiona mi mejilla—. ¿Qué te pasa?

Lentamente, sacudo la cabeza y trago saliva para superar el nudo en la garganta.

—Lo siento... Dejé que te hiciera daño. Pero no volverá a tocarte.

Indie entrecierra los ojos por un segundo antes de que su cabeza se mueva de lado a lado.

—No me ha hecho daño. —Su pulgar roza mis labios—. Me llevó con mi hermano. —Su boca se dobla en una pequeña sonrisa—. Había bloqueado esa época de mi vida. Tengo un hermano y una hermana. —La sonrisa de Indie se desvanece—. ¿Estás bien?

Tardo unos segundos en asimilar la gravedad de sus palabras, un veneno para mi alma, ya de por sí cuestionable. Consigo asentir.

Miento.

Hoy se supone que soy libre.

Pero no lo soy.

—¿Va a volver a Dallas conmigo?

La abrazo lo más fuerte que puedo y le beso la cabeza.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—Tengo algunas cosas que hacer. Estaré allí mañana. ¿Si?

—No quiero irme sin ti. —Respira hondo y me agarra de las solapas de la chaqueta.

Mis nudillos recorren su mejilla mientras busco una sonrisa tranquilizadora.

—Sólo es un día, cariño. —Veo la preocupación, la duda, en sus ojos—. Soy tuyo.

Aun así, está en conflicto. Y no sé cómo tranquilizarla. Es como si ella sintiera todo lo que yo siento. El arrepentimiento es una cicatriz profunda que nunca desaparece. Y tal vez no se supone que desaparezca. Tal vez el arrepentimiento es lo que nos impide repetir el pasado. El arrepentimiento es la última rendición de cuentas.

—Milo...

La beso, cerrando los ojos para ocultar el dolor que ella no tiene que soportar conmigo. Sus dedos encuentran mi cabello y me besa con una necesidad que me envuelve. Clava sus dedos en mí.

Mis manos se deslizan hacia su trasero, lo aprieta, acercándola a mí. Tan cerca, pero no lo suficiente.

Ella entierra su cara en mi cuello.

—Estoy feliz de que esté muerto. Odio ese tipo de felicidad.



IF THIS

Jewel E. Ann



*La verdad incómoda**Indie*

Milo dijo que vendría a Dallas hoy. Son casi las once de la noche y no está aquí. No sé su número. No he llamado a Milo Odell en más de cuatro años y pasaron tres teléfonos.

¿Y si ocurrió algo terrible? ¿Y si Ty se enfadó con él? ¿O Jolene hizo algo? ¿Y si iba de camino y tuvo un accidente? ¿Cómo lo sabría? ¿Cuándo?

Durante las últimas diez horas, me he preparado para su llegada: limpié el departamento, cambié las sábanas y traje un ramo de flores de la floristería. Le debía a Lincoln hacerle saber que estoy viva. Estaba aliviado pero enfadado porque no le di detalles.

El peso de su ira se disipó rápidamente cuando volví a mi departamento porque sabía que Milo no tardaría en llegar.

Me equivoqué. Milo no apareció.

Hasta... ahora.

Llaman a mi puerta y corro a abrirla, arrojando todo mi autocontrol a un océano de desprecio.

¡Es él!

—Estaba tan preocupada. —Lo rodeo con los brazos.

Milo me mete dentro, deja su maleta en el suelo y cierra la puerta de una patada.

—¿Por qué pareces tan triste? —Le aprieto la cara con la palma de la mano.

Sacude lentamente la cabeza, sin haber dicho aún una palabra. Su boca cubre la mía.

Nuestra ropa desaparece.

Nuestros cuerpos se entrelazan.

Milo me folla una y otra vez, hasta que por fin sus ojos se cierran, su cuerpo se relaja y se queda dormido conmigo entre sus brazos. Mi cabeza sobre su pecho. Y todo lo que siento es una profunda tristeza.

¿No es este?



¿Nuestro tiempo?

¿Se acabaron los obstáculos?

No lo entiendo.

—Buenos días —dice Milo.

Acurrucada en el sofá, con un vaso alto de té helado a mi lado, levanto la vista de mi libro. Es casi mediodía.

—Hola. Me preguntaba si ibas a dormir todo el día.

Se estira y bosteza.

—Me agotaste anoche.

Sonrío. Y él también. Es una sonrisa amistosa, pero no es la de mi Milo. Le falta algo.

—Tengo una Keurig. Hazte un café, y hay canela en mi especiero. Estaba pensando en almorzar. Podríamos salir a comer.

Empieza a hacer su café.

—Iba a comerte para el almuerzo.

Mis mejillas se llenan de rubor. No sé por qué. Anoche hizo mucho de eso. Pero a la luz del día, después de la semana pasada, todo tiene más fuerza.

—Me gustaría conocer a tu hermana. ¿Has ido a verla desde...? —Frunzo el ceño—. ¿Desde que pasó todo? Seguro que Ty o alguien te dijo dónde la tenía, ¿no?

Milo retira lentamente la tapa del frasco de canela.

—Sí —dice apenas por encima de un susurro—. Deberíamos ir a verla.

—¿Podemos hablar de Jolene?

Espolvorea la canela en su taza de café.

—No es uno de mis temas favoritos, pero ¿qué quieres saber? —Milo se inclina y me besa antes de sentarse en el sofá, con el cuerpo inclinado hacia el mío.

—¿Te vas a divorciar?

Se ríe entre dientes.

—Después de lo de anoche, eso espero. Creo que rompimos algunos mandamientos.

Pongo los ojos en blanco.

—Ya sabes lo que quiero decir. ¿Lo has hablado con ella?

—Sí. Fue algo así como, ella se quedará con todo, y yo me quedaré con la camisa que tenía puesta y tal vez mis botas. Compartiremos la custodia



de Benjamin. Ella sólo quiere verme cuando sea necesario y no quiere volver a verte.

Me estremezco.

Milo sacude la cabeza.

—No lo hagas. No puedes escandalizarte por eso.

—Yo... no. Es sólo que no... No sé lo que esperaba.

—Su marido tuvo sexo contigo el día después de su boda. Y otra vez el día antes de la muerte de su tío. —Me mira por encima de su taza de café mientras da un sorbo.

—Me encanta cómo te refieres a ti mismo en tercera persona.

—Me esfuerzo por fingir que no fui yo quien se casó con ella.

Sonrí a medias.

—Conozco la sensación.

Durante unos minutos, nos sentamos en silencio. Milo mira por la ventana mientras yo finjo leer las palabras de las páginas de mi libro. Pero no puedo.

—¿Por qué crees que se suicidó?

Milo se encoge de hombros, manteniendo la mirada fuera de la ventana.

—Era discapacitado y desgraciado. Solitario. Y lleno de ira y resentimiento.

—¿Quién lo encontró?

—Yo.

—Lamento que hayas tenido que ver eso.

Asiente una vez, con la mirada un poco perdida en la distancia.

—¿Cómo reaccionó Ty?

Pequeñas líneas se forman a lo largo de su frente.

—Él... no tenía mucho que decir.

—¿Realmente pensaste que podías quitarle la vida?

Milo se vuelve hacia mí.

—¿A quién?

—Uh... Fletcher. Dijiste que ibas a acabar con su vida. Creo que lo dijiste por mí, pero ¿crees que habrías sido capaz de hacerlo?

Milo se frota el ojo como si tuviera algo en él.

—¿Por ti, Indie? Sí.

¿Hay un amor más grande que un hombre dispuesto a quitar una vida por ti? No puedo imaginar que lo haya.





Agarro su taza de café y la dejo junto a mi libro, luego me siento a horcajadas sobre su regazo y acaricio los mechones ondulados de su cabello revuelto.

—¿Cuándo supiste que me amabas?

Sus dedos se deslizan por las trabillas de mi cinturón y tuerce los labios.

—¿En uno de los veranos que pasábamos el tiempo libre nadando en el estanque y montando a caballo?

Milo arruga la nariz.

—¿Qué? Tenías como... doce años.

—Aun así. —Me río.

—No. A los veinte años, no tenía sentimientos románticos hacia una niña de doce, a pesar de que Jolene me acusara de “prepararte”.

—¿Lo hizo?

Asiente.

—Perra.

Milo niega, pero sé que está de acuerdo conmigo.

—Si dices que fue cuando tenía dieciocho años, entonces te digo que es mentira. —Entrecierro los ojos.

—El verano antes de que cumplieras diecisiete años, tuve momentos en los que te miraba de un modo que me inquietaba.

Me muerdo el labio para ocultar mi sonrisa.

—¿Cuándo me has mirado diferente? —pregunta.

—Oh... —Pongo los ojos en blanco, con los labios entreabiertos—. Quiero decir, fantaseaba contigo desde muy pequeña. Y la primera vez que me pusiste en Ranger contigo, te declaré mi nueva obsesión. Y en mi decimocuarto cumpleaños, cuando te vi follándote a una mujer en el granero, corrí a casa y me toqué por primera vez.

—Cristo. —Milo intenta deslizarme fuera de su regazo.

No lo dejo.

—¿Qué?

—No quiero... —Vacila.

—¿Qué? ¿Excitarte con mi confesión?

—Sí. —De nuevo, intenta deslizarme fuera de su regazo—. Tener una maldita erección por oír que a los catorce años te tocabas y pensabas en mí está mal, Indie. Simplemente está mal.

Me río.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—¿Sabes que, en algunos países, las niñas se casan a los catorce años?

—Bueno, aquí no.

Me agarro con más fuerza a su cuello y meneo el culo sobre su regazo mientras él gime con sentimientos encontrados.

—Al mundo no le importamos. No nos espera. ¿Por qué debería importarnos? ¿Por qué deberíamos esperarlo? No somos como los demás.

Milo deja de luchar contra mí y se relaja, tirándome el pelo detrás de la oreja por un lado.

—Sí —susurra.

—Vamos a visitar a tu hermana.

De nuevo, esas líneas de su frente forman pliegues profundos.

—Necesito una ducha. Ven a ducharte conmigo primero.

Sonrío.

—Ya me he duchado.

Me desliza la camiseta por el torso.

—No conmigo.



IF THIS

Jewel E. Ann



Desenterrar la verdad

Milo

Algunas verdades no pueden permanecer ocultas para siempre. La realidad puede ser una perra implacable que no se deja ignorar. Quiere ser sentida y reconocida.

—¿Qué haces? —pregunta Indie cuando entro en el estacionamiento del cementerio. Su voz es un poco intranquila.

No es un cementerio privado como el de los Ellington. No conozco a la mayoría de las personas enterradas aquí. Pero conozco a algunos.

Apago el motor e inhalo.

—Estamos visitando a Annie.

Indie sacude la cabeza.

—Yo... no lo entiendo.

Salto de mi camioneta y rodeo la parte delantera, preparándome para sensaciones que aún no he sentido del todo, y abro la puerta de Indie.

Me mira con los ojos rojos y llorosos.

—¿Cómo murió? —susurra.

Te elegí a ti, Indie. Y lo volvería a hacer.

—Hace mucho tiempo, su hermano gemelo le disparó accidentalmente en la cabeza. Sobrevivió, pero le quitó años de vida. Era... su hora. —Todo dentro de mí duele a pesar del amor y la gratitud que siento por Indie. Ella es demasiado buena. No puedo darle esta carga a ella.

—Milo... —Se limpia rápidamente los ojos.

La tomo de la mano y la llevo a una tumba que aún no he visto, una tumba que no puedo demostrar que exista. Pero conocía las reglas. Y conocía a Fletcher. Tan seguro como que se quitó la vida cuando le dejé las herramientas para hacerlo, arregló hace mucho tiempo que Annie dejara el mundo cuando él lo hiciera.

Fue un hombre horrible, pero quería demasiado a mi hermano para ser inhumano con Annie. Estoy seguro de que ella no sufrió. El sufrimiento sólo era para mí.





Indie me agarra la mano con fuerza cuando me detengo. Ese uno por ciento de duda se disipa cuando veo el nombre de Annie grabado en granito junto al de Archer y el de nuestros padres. Ella está más lejos de nuestro padre. Debería agradecerse a Fletcher.

Suelto la mano de Indie y me agacho delante de la lápida para trazar su nombre con el dedo.

—Hola, Annie. Quiero que conozcas a Indiana. Es una criatura luchadora como tú.

Indie moquea detrás de mí.

—¿Recuerdas cuando me pedías que te echara el lazo a la luna? Bueno, ahora echo el lazo para Indie. Eso debería decirte lo mucho que significa para mí.

Indie apoya su mano en mi hombro, dándole un pequeño apretón.

Cuando me levanto, Indie me toma de las manos y se pone de puntillas, besándome la comisura de los labios.

—Te daré unos minutos a solas con la familia. ¿De acuerdo?

Joder. Me las he arreglado para mantener la calma, pero ahora ella está golpeando mis emociones. No puedo decir ni una palabra o me derrumbaré, y no será bonito. Así que asiento y vuelvo a la camioneta.

Indie pasa una hora una hora con ellos. Con los ojos hinchados y enrojecidos, sonrío cuando sube a la camioneta. Es una sonrisa preciosa.

—De acuerdo. Podemos irnos.

Veo cómo se abrocha el cinturón y saca un pañuelo del bolso. Luego la llevo a casa.

—Hoy me ha llamado un abogado —me dice Indie semanas después, cuando llego a casa de mi nuevo trabajo.

Encontré otro trabajo de ranchero por menos dinero. Menos corrupción. Pero mucho que hacer.

—¿Oh? —Cuelgo mi sombrero en el gancho que clavó en la pared para mí.

El departamento huele a queso gratinado quemado. Indie pone mi plato sobre la mesa. Creo que también tiene higos.

La atraigo hacia mí para darle un largo beso porque... lo primero es lo primero.

Ella sonrío.

—Mmm... Te echaba de menos.





—¿Qué quería el abogado? —Me siento.

Sentada frente a mí, da un sorbo a su agua.

—Dijo que el dinero y la propiedad se pusieron en un fideicomiso para mí. Ruthie me lo dejó, pero se suponía que yo no lo recibiría hasta que Fletcher muriera. Yo no sabía nada. ¿Tú?

Niego y le doy un mordisco al bocadillo. Sí, tiene higos. Amo tanto a esta mujer.

—Son sólo cuarenta hectáreas.

Toso.

—Indie, cuarenta hectáreas un buen pedazo de tierra.

Ella frunce el ceño, picoteando la corteza de su sándwich.

—Realmente no lo quiero. No quiero nada suyo.

Me limpio la boca.

—Yo era de él.

—Milo...

—Es verdad. Y tal vez esa tierra no era suya. Si Ruthie te la dejó, podría haber sido de ella.

—¿Cómo?

—Sus abuelos tenían tierras. Tal vez se la dejaron a ella. ¿Le preguntaste a tu abuela?

Ella tuerce los labios.

—No. Tal vez tengas razón.

Mi teléfono vibra y lo saco del bolsillo.

Rae: Si alguna vez te he importado, me dirás si debo seguir buscando a mi padre. Me harás saber qué hizo Fletcher con él. Me darás un cierre

—¿Quién es?

Niego.

—Nadie. —Me meto el teléfono en el bolsillo y le doy otro mordisco al bocadillo, pero me cuesta masticarlo porque he perdido el apetito.

Indie no oculta su desconfianza ni me interroga más.

—Estoy pensando en abejas.

—¿Abejas?





—Ruthie tenía unas colmenas y Micah la ayudaba con ellas. Me gustaría tener abejas. Y cultivar flores. Higueras. Tal vez podría venderlas. Gallinas. Cabras. ¿Qué te parece?

—Creo que es mucho trabajo. Creo que necesitarás contratar ayuda.
Ella asiente.

—Creo que necesito un tipo que se vea pecaminosamente sexy en chaparreras.

—No creo que se necesiten chaparreras para hacer miel, *cariño*.

—Me estoy excitando. ¿Por qué no te pones esos pantalones... sólo eso, y voy a tomar un poco de miel.

Me río entre dientes.

—Es un poco tentador, pero también un poco raro. Si no sale como planeamos, ya no podremos mirarnos a los ojos. ¿Queremos arriesgarnos?

Las risitas de Indie llenan la habitación.

Me inclino hacia delante.

—Tienes queso en la cara.

Se toca la barbilla mientras yo abro la otra mitad de su bocadillo y le unto el queso por todas partes.

—¡Milo! —Me golpea la mano. Luego se lanza al otro lado de la mesa para corresponderme con el queso que queda en el pan.

Después de que me la pase por la cara, la agarro de la muñeca y le chupo el queso de los dedos.

Su sonrisa se transforma en algo más serio: la mirada que me dirige cuando está excitada.

Nuestras bocas chocan.

Los platos caen al suelo y se rompen en pedazos. La subo a la mesa. Nos besamos fuerte y profundamente. Sus hábiles dedos me quitan el cinturón y me desabrocha el pantalón en un tiempo récord.

Gimo cuando su mano me envuelve. Mis manos agarran el dobladillo de su vestido de verano, se lo suben por el cuerpo y lo tiran al suelo con los platos rotos.

—Siiii... —Me tira del pelo cuando mi boca cubre su pecho.

Su cuerpo se reclina sobre la mesa, con queso en la cara. Nunca ha estado más sexy.

Sonrío, bajándole la braga por las piernas.

—No estés tan orgullosa de ti. —Se muerde el labio, apoyando los talones en el borde de la mesa.

Me río entre dientes, negando lentamente.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



—No estoy orgullosa... todavía. —Separo sus rodillas—. Pero casi.

—Miiilooo... —Su cuerpo se arquea sobre la mesa y me vuelve loco verla desearme tanto. ¿Me merezco a Indiana? Probablemente no. Espero que nunca se dé cuenta.

—Dentro... dentro de mí, nene... —Me tira del cabello.

—¿Dormitorio? —murmuro, arrastrando mis labios por su cuerpo mientras deslizo dos dedos dentro de ella.

Jadea, los párpados pesados, la cara tensa.

—Aquí. Y-Ya.

—¿Ya? —Retiro los dedos.

Abre los ojos y mira mi polla entre sus piernas. Levanta las caderas.

—No te burles de mí.

Sonrío.

Frunce el ceño.

Luego la lleno de un fuerte empujón.

Para cuando anuncia su orgasmo a los vecinos... la mesa está a medio camino de la habitación, pegada al sofá. Me temo que una de las patas tiene una grieta.

—Voy a ducharme —digo, paseando mi culo desnudo hacia el baño—. ¿Vienes?

—Enseguida estoy allí —dice con una risita, usando una servilleta para limpiarse el queso de la cara y los pechos.

No me acompaña a la ducha. Cuando termino, me envuelvo la cintura con una toalla y voy a ver cómo está.

—Ha llamado Rae —dice con voz apenas audible mientras está sentada con las piernas cruzadas en el sofá, con la cabeza inclinada hacia la pantalla de mi teléfono—. Me dijo que te dijera que revisaras tus mensajes. —Indie me mira—. Dijo que lamentaba haberse perdido el funeral; estaba demasiado ocupada buscando a su padre.

Miro fijamente el teléfono y luego a ella.

—¿Dónde está su padre? No estuvo en el funeral. No lo he visto desde el día que me dejó en la caravana de mi hermano.

—Indie...

—Milo, ¿qué le pasó a Ty? —Sus cejas se arrugan—. ¿Qué hizo Fletcher?

Es mi salida.

Ella nunca lo sabría.



IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Es la persona de la que Rae e Indie sospechan. Y está muerto. La verdad nunca tiene que salir a la luz.

La verdad siempre sale a la luz.

Pellizcándome la nariz, sacudo la cabeza.

—Dijo... dijo que te abriste de piernas para él. —No puedo mirarla. Si me mintió, si la violó, no sé cómo voy a afrontarlo. No quiero que lo vea en mis ojos.

—Yo... yo... Dios, Milo... Estaba tan asustada. Y sólo quería escapar. No sabía adónde me llevaba. Así que yo...

Levanto lentamente la mirada. ¿Adónde quiere llegar?

Las lágrimas llenan sus ojos mientras sacude lentamente la cabeza.

—Le dije que podía... —Un torrente de lágrimas recorre su rostro—. Le dije que me acostaría con él si me dejaba ir —susurra.

No. Esto... esto no tiene sentido.

Sus palabras salen como un ataque de pánico verbal.

—No me tocó. No pasó nada. No lo hizo. Era un hombre cruel que me golpeaba, pero no era un completo monstruo. Me llevó a casa de mi hermano. ¿Por qué? ¿Por qué lo mataría Fletcher? Él... —Ella solloza—. Él no hizo nada. Es mi culpa que Fletcher lo matara. Y ahora Rae no lo tiene.

Le quito el teléfono de la mano y lo apago. Arrodillado en el suelo, le aparto el cabello de la cara y la sostengo entre mis manos. Y dejo que vea la emoción en mis ojos, las lágrimas que no he derramado por Ty.

—Fletcher no lo mató. —Mis pulgares rozan sus mejillas—. Creí que te había violado. Quería hacerme creer que te había violado. —Parpadeo, con los ojos ardiendo de arrepentimiento—. ¿Por qué, nena? ¿Por qué le dijiste eso? Yo. Pensé. Que. Te. Violó.

Se le llenan los ojos de lágrimas y le tiemblan los labios.

—No, Milo —susurra—. No.

Recuesto mi cabeza en su regazo, mis brazos alrededor de su cintura, y dejo que toda una vida de emociones embotelladas y miedo a la debilidad se liberen de mi cuerpo.

Y duele.

Duele mucho.

Lloro por mis padres. Archer. Annie.

Lloro por Ty.

Y lloro por la parte de Indie que siempre sentirá que ella también tiene las manos manchadas de sangre.

—Lo... siento mucho, Indie girl. —Mi cuerpo tiembla.

IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Indie también. Sus dedos me peinan una y otra vez. Luego se inclina hacia delante y apoya su cabeza en la mía, sus labios en mi oreja. Y con dos palabras, sé que esto pasará. Sé que sobreviviremos.

—Mi Milo.



IF THIS

Jewel E. Ann



42

*El arte de perdonar**Indie*

—Cobro ochocientos por hora. El reloj empieza a correr ahora —me dice Jolene cuando entro en su despacho. No levanta la vista del ordenador que tiene detrás de su minimalista mesa de cristal.

Estanterías de libros de derecho encuadernados en cuero.

Licencias enmarcadas.

Y obras de arte moderno.

No hay fotos de su familia, ni siquiera de su hijo.

Esta oficina es tan estéril e impersonal como Jolene.

Me acomodo en la silla de enfrente.

—¿Por qué me odias?

Sus dedos siguen sobre el teclado mientras levanta la mirada. Largas pestañas postizas parpadean varias veces.

—Te acostaste con mi marido.

—No. —Sacudo la cabeza media docena de veces—. Siempre me has odiado.

Agarra un bolígrafo, apretándolo hasta que se le blanquean los nudillos.

—¿Qué pasa, Indiana? ¿Te ha dejado ya Milo? ¿Te sientes sola? ¿Necesitas una amiga?

Espero a responder, dejándola vivir en el eco de sus viles palabras.

Deja el bolígrafo sobre el escritorio y resopla.

—Tengo trabajo que hacer.

—¿Sabías que yo no era una impostora? ¿Sabías que yo era la niña que Fletcher concibió con una acompañante en su jet privado sobre el estado de *Indiana*?

Su expresión se transforma en confusión. Se toca el cuello con la mano y desvía la mirada hacia un lado. Cuando nuestras miradas se cruzan de nuevo, sacude la cabeza.



—¿Cuál fue mi crimen? ¿Ser concebida? ¿Nacer? ¿Ser la inocente niña de cuatro años vendida por un millón de dólares?

Al cabo de un minuto más o menos, Jolene vuelve a centrar su atención en la pantalla del ordenador y sus dedos reanudan su furioso tecleo.

—Jolene, lamento cada cosa horrible que te he dicho, pensado o hecho. —No necesito que se disculpe o diga otra palabra. Ella es la madre de Benjamin. Estará en su vida. Se merece estar rodeado de amor. Él no tomó la decisión de venir a este mundo. Es digno de una vida infinitamente más significativa que la concepción impersonal con la que empezó su vida.

Cuando llego a la puerta, Jolene se aclara la garganta.

—Te adoraba —susurra.

Me giro lentamente.

Los ojos de Jolene brillan con lágrimas no derramadas.

—Ruthie te quería tanto. Eras una pequeña hada angelical con bonitos vestidos que te hacía. —Jolene se seca rápidamente los ojos y mira por la ventana—. Se reía contigo y te pasaba los dedos amorosamente por tu largo cabello. Sus ojos brillaban y se llenaban de amor cada vez que te miraba o hablaba de ti.

»Y te vi mirarla a ella y a Fletcher, a ti y a dos padres que estaban tan enamorados... —Su mirada va hacia la mía, y ya no intenta contener las lágrimas—. Tú también eras tan inteligente. Leías todos esos libros, recitabas poemas, soltabas datos aleatorios sobre las plantas y las abejas porque lo retenías todo con mucha facilidad. Y yo era la hija que no era tan lista. Ni tan bonita. Mis padres nunca mostraron afecto. Mi madre nunca me miró como Ruthie te miraba a ti.

Lentamente, sacude la cabeza y solloza.

»No es que nadie me comparara contigo. Mis padres sabían que no había comparación, así que no querían avergonzarse intentándolo. Pero *yo hacía* comparaciones todo el tiempo. Y cuanto más me comparaba contigo, más te odiaba. Así que imagínate lo bien que me sentó tener algo que tú querías.

Jolene se ríe y se seca las mejillas y los ojos con un pañuelo.

»Y fue una suerte tonta. Yo no pedí el matrimonio. Pensé que nadie se casaría conmigo, así que ¿por qué no aceptar la oferta que me hicieron? Y cuando me enteré de que sentías algo por Milo, me sentí... bien. Por una vez, yo tenía algo que tú querías. Por una vez, no lo tenías todo.

Cuando vuelve a mirarme, veo a una Jolene que nunca había visto antes. Parece un poco rota, un poco humana.

»Pero lo tenías de verdad —susurra—. Siempre lo has tenido.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Me he dicho muchas veces que de ninguna manera podría escatimar una sola lágrima por Jolene. Aquí estoy, limpiándome la cara.

—Te perdono. —Abro la puerta.

—Yo no pedí...

Girándome, apoyo la barbilla en mi hombro.

—Lo sé. No es por ti. Es por tu hijo.



IF THIS

Jewel E. Ann



Epilogo

—Es perfecto. —Miro fijamente el cartel.

Colmenar Annie

Milo engancha su sombrero en la silla y levanta a Benjamin sobre sus hombros.

Por ahora, vivimos en un granero. Tenemos abejas y gallinas, caballos y algunas vacas. He pedido una alpaca, pero Milo aún no se ha subido al carro. Tenemos hectáreas de flores y verduras. Invernaderos. Y un estanque donde pasamos las calurosas tardes de verano bañándonos desnudos y haciendo el amor en la hierba alta.

Milo tiene la custodia compartida de Benjamin. Su relación con Jolene ha mejorado desde que Pauline empezó a padecer demencia. Se da cuenta de que somos la única familia que tendrá cuando su madre falte. A menos que encuentre un hombre lo suficientemente valiente como para casarse con ella, pero eso no parece prometedor.

—¿Cuándo llegarán Rosa y Baylor? —pregunta Milo.

—Dentro de una hora. —Abro un tarro de miel y paso el dedo por la tapa—. ¿Por qué? —La unto en la mejilla de Milo.

Ben suelta una risita y Milo entrecierra los ojos.

—Tenemos tiempo para un baño. —Gira la cabeza y mordisquea la pierna de Benjamin—. ¿Te estás riendo de mí?

Ben se ríe más.

—¿Trajes de baño? —Me chupo la miel del dedo.

Milo sonríe.

—No. Tiene dos años. No creo que se lo cuente a nadie.

Me río.

—Hasta que Jolene lo lleve a una piscina y piense que los trajes son opcionales.

Milo se pavonea hacia el estanque.

—Indie girl, creo que hace tiempo que dejamos de preocuparnos por cosas como la opinión de los demás.

Camino por la hierba con botas y vestido de verano, y los quito antes de llegar al muelle.

La sonrisa de Milo se ensancha, deja a Ben en el suelo y se quita la ropa.



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Llego desnuda hasta el final del muelle.

—Milo, ¿cuánto tiempo puedo tenerte?

—Todo el tiempo que necesites —dice.

—¿Para siempre? —Lo miro por encima del hombro.

—Un día a la vez.

—Milo. —Entorno los ojos hacia él.

Se quita la camisa y se desabrocha el cinturón con una sonrisa de oreja a oreja.

—Para siempre —dice.

Me sumerjo en el agua fresca. Y sé sin lugar a dudas... que esto es amor.



IF THIS

Jewel E. Ann



IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



Acerca de la Autora



Jewel es una adicta al romance de espíritu libre con un peculiar sentido del humor.

Con 10 años de conferencias sobre el uso del hilo dental en su haber, se jubiló anticipadamente de su carrera de higiene dental para quedarse en casa con sus tres increíbles hijos y gestionar el negocio familiar.

Después de que su mejor amiga desde hace casi 30 años le sugiriera unos cuantos libros del género romántico contemporáneo, Jewel quedó enganchada.

Devorando dos o tres libros a la semana pero con ganas de más, decidió practicar la lectura sostenible, es decir, la escritura.

Cuando no se pone la capa y salva el planeta árbol a árbol, disfruta del yoga con sus amigos, de la buena comida con la familia, de la escalada con sus hijos, de ver reposiciones de *Cómo conocí a vuestra madre* y, por supuesto, de las novelas desgarradoras y que hacen saltar las bragas.



IF THIS

Jewel E. Ann



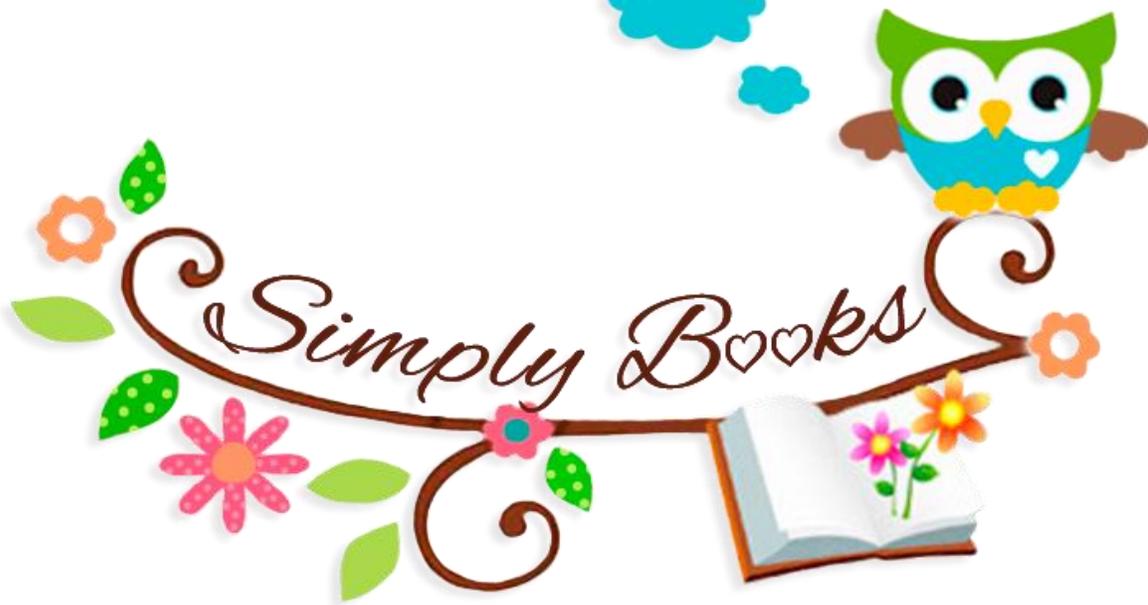
IS LOVE

ELLA ES LAVANDA Y SOL

ella es esperanza



SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS



IF THIS

Jewel E. Ann

